# RICARDO I LUCIA

0

# LA DESTRUCCION

# DE BARMPERIAD.

POR

Palvador Sanfuentes.

TOMO I.



SANTIAGO.
IMPRENTA DEL FERROCARRIL,
Calle de los Teatinos, núm. 34.

1857.



# RICARDO I LUCIA

O LA

# DESTRUCCION DE LA IMPERIAL.



# AL LECTOR,

Pocas historias de paises americanos ofrecerán una mina tan interesante para la leyenda, como la de nuestro Chile. El pueblo araucano defendiendo su libertad e independencia con una constancia i un teson talvez sin ejemplo en la historia: una raza estranjera afanada en ocupar su territorio en nombre de la civilizacion i del cristianismo, i que por lograr su objeto se espone a una existencia de azares i peligros durante mas de 200 años, son elementos fecundos en grandes sensaciones i cuadros variados i admirables. Por una parte es imposible que deje de merecer nuestras simpatias ese pueblo que, aunque bárbaro, sabe despreciar la muer-

te i posponerlo todo a cada instante a la conservacion del bien supremo de la libertad. Por otra no podemos menos de seguir con el mayor interes i acompañar en sus tribulaciones a la raza que viene a arrojar en nuestro territorio el jérmen de una grande i civilizada nacion. Si admirable fué la constancia de los araucanos, no lo fué menos la de aquellos primeros habitadores que, recelando ver cada día al enemigo a la puerta de sus hogares i ser recordados de su sueño por salvajes alaridos de muerte en una guerra contínua, dejando el arado para empuñar el acero, i viendo venir de tiempo en tiempo horribles terremotos a destruir desde los cimientos sus mismas habitaciones, tuvieron sin embargo bastante enerjía para hacerse superiores a tantos males con la esperanza de un porvenir mas risueño. Entre este pueblo hubo siempre dos partidos sobre la gran cuestion de la reduccion del indíjena. Unos sostenian que debia emprenderse por los medios pacíticos de la civilizacion i el buen trato; otros que no era realizable sino por el poder de la espada i el terror de la fuerza. Abrazaban estos últimos la via mas corta para el logro de un importante fin, i los impacientaba una larga espera. Ellos no podian olvidar el ejemplo de todo el resto de la América, donde la raza indíjena, débil i asustadiza, habia rendido temblando la cerviz ante el poder dominador. Los otros se fundaban, mas razonablemente quizá, sobre el carácter peculiar del altivo, soberbio e infrenable habitador orijinario del pais en que pisaban. Hoi que nuestra poblacion española es tan superior a la indíjena, un sistema de reduccion que apoyándose en el respeto de la fuerza, necesario siempre para el bárbaro, tuviese por base la justicia i la inviolabilidad de sus personas i bienes, no dudamos alcanzaria al fin un éxito completo. Mas en una época en que era a los ojos de ellos tan reducido el número de sus conquistadores, que sin incurrir en un absurdo, podian lisonjearse de llegarlos a fuerza de constancia a aniquilar, quién sabe si ese justificado sistema habria conducido, sin contrastes ni tropiezos, a la reduccion pacífica! No puede negarse sin embargo, porque la historia en alta voz lo confirma, que mui raras veces el araucano ha roto las paces i empuñado la lanza sin los mas justos motivos. De todos modos, no es estraño que en los principios el sistema del rigor prevaleciese entre unos hombres acostumbrados a barrer la resistencia americana en cuantos puntos la habian encontrado, i a quienes su mismo escaso número impelia a tratar de imponer por el prestijio de la fuerza un respeto que no habrian conquistádose por otros medios. Por su desgracia exaspenó su desden al pueblo que pretendian domeñar para siempre, i el cual se vengó de un modo sobrado memorable!

En la presente leyenda, que abraza la época mas fecunda quizá en lecciones para la raza conquistadora, a saber: la de la destruccion de las siete ciudades, a fines del siglo XVI i principios del XVII, se ha procurado presentar al araucano tal como en todos tiempos le han reconocido cuantos han hecho de su carácter un exámen detenido e imparcial: benévolo i amigo de la justicia en la paz, feroz i sanguinario cuando ha dado suelta a sus pasiones en la guerra. Píntanse tambien entre los españoles representantes de los dos partidos que arriba se han enunciado, obrando en consonancia con sus respectivas opiniones.

Entre ambas razas había un tipo especial, compuesto de aquellos hombres a quienes resentimientos profundos, dimanados de agravios e injusticias de los suyos, obligaban a buscar su venganza pasándose a las filas contrarias. A esta clase de hombres premiaban los araucanos de ordinario, dándoles los primeros puestos en sus filas, sobretodo cuando eran de un rango distinguido. Me ha parecido que de una situacion semejante podia sacar abundantes recursos la poesía; i el héroe principal de la leyenda es un jóven español de ilustre nacimiento, a quíen un concurso fatal de circunstancias precipitó en ese lamentable camino, sin que por ello padeciesen la menor alteracion los nobles sentimientos de su pecho.

Por lo demas, he procurado ser tan fiel a las tradiciones de la época, cuanto el plan de mi asunto me lo ha permitido, i describir con no menor exactitud las costumbres de uno i otro pueblo. Aun en aquello que he finjido, no hai talvez un suceso, cuyo jérmen no haya sido tomado de fuentes cuya autenticidad no puede ponerse en duda.



# INTRODUCCION.

I.

Desierto solitario es la llanura
Donde el pueblo Imperial un tiempo altivo
Amagó de sus torres con la altura
De léjos al indíjena cautivo.
Silencio reina allí, cuya pavura
Apénas interrumpe el lujitivo
Canto del tordo que su vuelo inclina,
O el suspirar del viento en la colina.

II.

Mas rara vez allí de acento humano El agradable son eco repite:
La calma del sepúlcro e infausto arcano Consiente solo al boldo que se ajite Donde nadando en pompa un soberano Pueblo apuraba el plácido convite!
O mísera Imperial! ¿cuándo en la esfera De nuevo ostentarás tu frente fiera?

III.

Hija del gran Valdivia, cuyo seno, Absorto en esas márjenes un dia, De hacerte emporio del pais chileno El grandioso proyecto revolvia, Tú que aun recuerdas el heroico estreno Que en tí de su constancia Ines (1) hacia, Cuyo nombre, esqueleto aun hoi murmuras, ¿Eternas han de ser tus desventuras?

#### IV.

Tus calles donde un tiempo resonara Clarin guerrero o estruendosa fiesta, Tus templos donde al cielo se elevara El himno santo entre harmoniosa orquesta, I tus salones llenos de algazara, Por siempre habrán de ser mansion funesta Del ave de las ruinas i del cuervo, I de maleza enmarañado acervo?

# V.

I ese Cauten que al pié de tus escombros, Sigue su marcha siempre, mas desnudo De tanta embarcacion con que sus hombros Cargar un tiempo tu opulencia pudo, Renovará cada año sus asombros, Cuando al pasar por tu recinto mudo, Del sol vernal herido, jo vilipendio! Parezca reflejar tu último incendio?

# VI.

Pocos recuerdan ya tu antigua gloria, Cuyo eco, como música distante, Oye sonar en la chilena historia, Suspirando el lector; mas va adelante. Sombra no mas, o sueño es tu memoria; I es raro que un curioso caminante, Cuando las ondas del Cauten saluda, Quiera saber en dónde yaces muda!

<sup>(1)</sup> Doña Inés de Aguilera.

#### VII.

Mas si viendo frustrada su esperanza
De poder visitarte en su camino,
O al ménos de atisbarte en lontananza,
Ensaya una pregunta a su ladino,
Con turbia frente el indio sin tardanza
Contesta al imprudente peregrino:
"Saber su situacion no os corresponde.
"La Imperial sucumbió! ¿qué importa dónde?"

#### VIII.

Tan solo pues para él no es un misterio El sitio donde yaces, i celoso De que algun dia restaurar tu imperio Pretenda un enemigo poderoso, Él solo conocer tu cementerio Quiere, i de cuando en cuando ir orgulloso A saborear los triunfos de su raza Sobre el terreno que tu huesa abraza.

#### IX.

Él en verdad a veces te visita
I se le observa en tu recinto oculto
Ir el jénio a turbar que allí medita
I te lamenta en funeral singulto.
Mas no es la compasion lo que le excita,
Sino rencor eterno, i el insulto
Renueva con su canto, se sonrie,
I tus escombros al hollar se engrie!

#### X.

¿Qué estrofa altiva de los labios brota De ese enemigo, cuyo rostro en tanto En nubes de fiereza se encapota I vierte al derredor miedo i espanto? Es cántico triunfal de edad remota! Cuadro del dia en que empezó tu llanto, I en que abrasada, de su excelsa cumbre Al polvo descendió tu pesadumbre!

#### XI.

Tú la altivez escuchas de ese acento, La oye tambien el ánjel que en tí llora, Pero no se alza en tu defensa al viento Ninguna voz simpática i sonora. I te hundes con mayor abatimiento, Porque al reedor de tí buscas ahora En vano aquellas lanzas que blandieran Los que algun dia dioses parecieran!

#### XII.

Eran hombres no mas! i aunque su engaño Tarde los oprimidos conocieron, I convertidas luego en propio daño Sus tentativas de venganza vieron, De rebelarse contra el yugo estraño En la primera coyuntura, hicieron Promesa irrevocable, los destrozos No suspendiendo hasta enterrarlo en trozos.

#### XIII.

Disimulando con silencio astuto,
A la opresion sus cuellos, pues, doblaron,
I alegres, en reposo disoluto
Irse estinguiendo tu vigor miraron.
De tu pastor primero, mas sin fruto,
En tanto los avisos no cesaron
De anunciarte fatídicos el triste
Fin que a destiempo remediar quisiste!

# XIV.

Vana ilusion sus sábias predicciones Tu orgullo reputó, creyendo estinto Por siempre en los indianos corazones De sus abuelos el marcial instinto. Diste la rienda libre a tus pasiones, I descendió por fin a tu recinto El rayo de la cólera suprema, De diferir cansada el anatema!

#### XV.

Caiste, ejemplo dando a los futuros Siglos harto elocuente, i todavia Esperan los escombros de tus muros De su restauracion el fausto dia. Ah! esa rejion a tus decretos duros Sometida en un tiempo, aunque sombria Hoi por su soledad, fué tan hermosa, I así en promesas plácidas rebosa,

#### XVI.

Que si a los indios creo, hasta el presente Las almas de tus hijos que la vida Dieron en tu defensa, enteramente No han olvidado su mansion querida; I siempre que al reedor de tí rujiente La tempestad circula enfurecida, Del otro lado vienen de los mares A visitar en tropas sus hogares.

#### XVII.

I desde los nublados de tu cielo, En situacion tan lamentable al verte, Estalla su notorio desconsuelo, I el viento quejas dolorosas vierte! Mas ya atisbando su furtivo vuelo, De los autores de tu infausta suerte Llegan las almas a guardar celosas El fruto de sus lanzas victoriosas.

#### XVIII.

I a la lamentacion que ántes sonaba La grita atroz sucede i el estruendo De los perseguidores, i se traba Sobre las nubes un combate horrendo. La voz del trueno al rimbombar se agrava Con el crujido de armas estupendo, I brotan mil relámpagos de estoques, Lanzas i escudos los terribles choques.

#### XIX.

Se escucha el relinchar de los caballos I el correr de sus cascos sonorosos, De fuego culebrinas son los rayos I la lluvia torrentes sanguinosos: Del eco los fatídicos ensayos Repiten los clamores mas furiosos, I el éter desparece a la pavura De ira tan grande, entre tiniebla oscura.

#### XX.

Empero, aunque redoble la pujanza De los cristianos la cruel memoria De los perdidos bienes, la balanza No consigue inclinar de la victoria. Con tan potente furia se abalanza Et bando defensor de la india gloria, Que el castellano al fin, pedazos hecho, Halla el espacio a su derrota estrecho.

#### XXI.

I el indiano campeon que ha presenciado Aqueste aéreo triunfo de su raza, Aplaude, repitiendo entusiasmado De reunir sus haces la amenaza, I las picas blandir siempre que osado Cualquier advenedizo se dé traza De restaurar tu escarmentado orgullo, La loza alzando del sepulcro tuyo.

#### XXII.

Ah! ¿i se habrá de cumplir su fatal voto Por tiempo indefinido, i no podremos Esperar que algun dia no remoto Quizá, del viento arrullo te veremos? I que en esos albergues hoi inmotos Otro pueblo ajitarse admiraremos Mas justo i mas sagaz que el primitivo Con el recuerdo de tus males vivo?

#### XXIII.

¿Eterna como en nuestro territorio Es ya la muerte del poder hispano, Habrá de ser la tuya, i un emporio Valdivia en tí soñado habria en vano? No! que el rumbo de tu hado es bien notorio! Con lemas de igualdad i amor ufano Tremolarán por fin otro estandarte Tus ruinas, convertidas ya en baluarte.

#### XXIV.

Símbolo de opresion i servidumbre No serán para Arauco sus colores, Sí de paz i ventura, a cuya lumbre Se amansarán sus bárbaros furores. I cuando entre nosotros se acostumbre Hermanos a mirar i no Señores, Doblegará su cuello a nuestras leyes, Oráculos no ya de injustos reyes.

#### XXV.

La sangre que ese espíritu sublime De independencia, manantial fecundo De tanta hazaña célebre, le imprime, Se absorberá en la nuestra, i verá el mundo Solo un pueblo crecer, a quien anime Jénio al de Roma i Grecia no segundo En dignidad, i rico con la herencia, Que a un orbe viejo deberá, de ciencia.

## XXVI.

Con la fraternidad i la justicia Llamará ácia sus campos placenteros Todos los hombres: solo la malicia Al filo temblará de sus aceros, I el tirano cruel cuya sevicia Intente un dia hollar sus santos fueros I atarlos a su carro por despojos, La libertad ahogando en sus antojos!

#### XXVII.

Mas en tanto que acerca el fiel destino
Ese anhelado tiempo, yo una historia
Referiré, que encuentra su camino
En los postreros dias de tu gloria.
Cuánto sufrir entónces te convino,
Con qué hechos dignos de inmortal memoria
Tus hijos se ilustraron por salvarte,
Debe tener en estos versos parte.

#### XXVIII.

Porque si bien objeto es de mi canto Un amor que al indiano aun al presente Suele arrancar en sus festines llanto, Si el pallador recuérdalo doliente, Unió de tal manera a tu quebranto Aquese mismo amor hado inclemente, Que acaso a las maléficas pasiones Que te perdieron, dar podré lecciones.

# XXIX.

De ellas quizá algun fruto sacaria El pueblo a quien cumplir tu suerte hermosa El cielo ha de otorgar, si la voz mia Hasta otra edad llegase venturosa. Porque débil cual es, no dure un dia, Como huella que impresa en arenosa Rejion, a borrar viene el primer viento, Tu jénio acuda a sostener mi aliento!



# CANTO PRIMERO.

→>>0@®0€€€€

I.

Antes de visitar el llano erio
En donde yace la Imperial difunta,
Con las del Tabo, delicioso rio,
El célebre Cauten sus ondas junta.
Verdor que no marchita invierno frio,
Variada flor que por do quier despunta,
Esmaltan la pradera, cuyo estenso
Manto se pierde en horizonte inmenso.

II.

Oh! cuán altas alli las yerbas crecen!
Los árboles coposos cuán lozanos
Por las riberas plácidas se mecen
Al blando soplo de los vientos vanos!
Allí las aves revolando ofrecen
Bellos plumajes a la vista, ufanos
Sin cesar sus conciertos reproducen,
I a delicioso arrobo el alma inducen.

#### III.

Por estos bellos sitios, en la orilla Del Tabo, una mansion se levantaba Decente i espaciosa, aunque sencilla, Donde un cacique su vejez pasaba. Ya en los azares bélicos no brilla La lanza de Brancol, que (ulminaba Asolacion i muerte la primera, Miéntras su brazo jóven la blandiera.

#### IV.

Tres hijos que una esposa ya perdida Dejóle de su amor en grata prenda, La fama por su autor bien adquirida, Bravos sostienen en la lid tremenda. I él se goza cual águila rendida, Por la edad circunscrita a su vivienda, Si mira ácia el empireo alzar el vuelo, Persiguiendo a la presa, su polluelo.

#### v.

Vive feliz Brancol i un esquisito
Sosiego en su retiro saborea:
Le adora como padre aquel distrito,
Porque su afable autoridad se emplea
En evitar que presa del delito
La sencillez o la inocencia sea.
Su voz, cual un oráculo acatada,
Fué siempre en los conflictos consultada.

## VI.

Una jóven mestiza, a quien abrigo Dió en la horfandad de su niñez endeble, Cuando privada de regazo amigo, Quedó cual corderilla en un despueble, No con afecto a un bienhechor antigo, Mas con amor filial, hondo, indeleble, Le atiende i sirve, i padre le apellida, Pues autor le reputa de su vida.

#### VII.

Alpina, o luz del sol, por nombre tiene, I harto ella lo merece: con la albura De su marmórea tez a unirse viene De moreno matiz leve tersura; Tal la mas bella aurora en sí retiene Siempre algun tinte de la noche oscura, Que en ella el solar lustre dulcifica I su encanto mayor la comunica.

#### VIII.

I es ese tinte apénas reparable, Que en otro clima habríase creido Muestra de un natural mas inflamable, Del cielo en privilejio recibido, Al par con cierta lozania amable, El solo delator de que ha venido En ella la mas pura sangre indiana A refundirse en la mas noble hispana.

#### IX.

Del castaño cabello en la ondulosa Trenza que hasta los pies suave desciende, Con solares reflejos luminosa, Aquesa lozania se comprende, I en la acabada redondez airosa De sus gallardos miembros. Tal esplende, Que primor concebido con mas lujo Nunca mezcla de razas reprodujo.

# X.

Digno de ser al lienzo trasladado Era el puro perfil de sus facciones. Antes que hubiese el lábio desplegado, La ternura acusaba de sus sones, Concierto de los cielos derivado, El trazo mas feliz de ondulaciones, Que retener constante parecia Ecos de su postrera melodia.

XI.

Un céfiro de dicha se dijera
Seguirla a todas partes, tal encanto
Ella vertia donde quier que fuera,
En gozo convirtiendo el mismo llanto.
Pero de una mujer que a amar naciera
La triste suerte parecia entanto
Presajiar cierta mórbida blandura
Que aplaca el fuego en su pupila oscura,

#### XII.

I por sus bellas formas se derrama E impregna su mas leve movimiento, Emanacion contínua de la llama De un cerazon que todo es sentimiento. Cada accidente de su ser proclama, En fin, que el mas lijero detrimento Sobre tanta virtud no ha producido En rejion incivil haber nacido.

#### XIII.

Merced a su hermosura i rango egrejio, De que a toda tarea se la exima Ella habia obtenido el privilejio Do goza aun la mujer tan poca estima. Habríase juzgado un sacrilejio Que ruda ocupacion tal flor deprima, Objeto solamente aun al salvaje De las mas altas muestras de homenaje.

# XIV.

Pero la majestad que tanto arrullo Es natural la inspire, está bien léjos Un viso de arrojar de necio orgullo Al traves de sus plácidos reflejos. Diríase que oyendo en sí un murmullo De su mérito siempre, a los consejos De vanidad comun inexpugnable La torna su excelencia indubitable.

#### XV.

Así, sencilla siempre i candorosa, Sus dias deslizarse apénas siente, Como va por el prado silenciosa, Flores brotando, cristalina fuente. Cada sol la contempla mas hermosa, I satisfecha con el bien presente, De su amoroso padre las caricias Forman para ella un mundo de delicias.

#### XVI.

Su corazon, cual bella sensitiva,
Pronto a dolerse del tormento ajeno,
Es un tesoro de ternura activa,
Abierto siempre al aflijido seno.
Nunca a su puerta un desgraciado arriba,
Sin que de dones i solaces lleno,
Cual náufrago que halló puerto seguro,
Se vuelva bendiciendo al anjel puro.

# XVII.

Así la palma del desierto esbelta, Sobre un arroyo alzando su ramaje, La verde cabellera al viento suelta, Llama al que cruza el arenal salvaje. Oh! despues que su vida ha visto envuelta Entre infinitos riesgos, ¡qué hospedaje Tan dulce bajo el fresco pavimento, Encuentra el viajador canso i sediento!

# XVIII.

Jamas su protector quiso a su vista Descubrir el misterio, que ella ignora, De su alto nacimiento: la conquista De esa alma anjelical, encantadora, Es para él tan preciosa, que le entrista Solo el pensar que puede en fatal hora Ante la jóven descorrerse el velo, I minorarse su amoroso celo.

#### XIX.

Concentradas en él sus afecciones, Alpina, al resplandor de aquesa llama, No piensa que abrazar los corazones Pueda otro ardor que destruyendo inflama. Ah! que por siempre los melifluos sones De aquella fuente a cuyo borde ella ama Recostarse las siestas del estío, Vagando en inocente desvario,

#### XX.

I el aura que resbala blandamente,
Misterios preludiando, por su cuello,
La música del bosque floreciente,
La tierna rosa, el caracol mas bello,
Los jazmines en fin con que riente
Cada mañana adorna su cabello,
No hayan de ser por siempre sus encantos!
Mas ai! que tienen su sazon los llantos!

#### XXI.

Tal vez se acerca el dia en que natura Marchita se presente ante sus ojos, I las flores que hoi ornan su hermosura Caigan por tierra míseros despojos! Donde hoi la encanta plácida verdura, Árido yermo encontrará i abrojos; I solo mirará por otro prisma, Si llega a ser feliz su pasion misma!

# XXII.

Despunta ya la alegre primavera Con su tren de esmeraldas i de olores, Vida i placer vertiendo por do quiera, I el campo matizando en mil colores. De aves inmensa multitud parlera I enjambres mil de insectos bullidores Por la etérea rejion se multiplican I de los prados el verdor salpican.

#### XXIII.

Todo es animacion, i se diria Que la naturaleza está de boda. Inunda el aire célica armonía, Suaves conciertos es la tierra toda: En olas de perfumes i ambrosía Se mece el alma, de placer beoda: El aura blanda al aquilon destierra, I amor reina en el valle i en la sierra.

#### XXIV.

I del arroyo el murmurar parece Tierna queja de amor, suspira el viento; La planta que en el campo reverdece Rebosa en amoroso sentimiento: Del gallardo laurel, cuando se mece, Afectuoso es tambien el dulce acento, I los humanos pechos mas se inflaman Al ver que flores, agua i vientos aman.

#### XXV.

Por este tiempo, pues, cuando el invierno Huyó a encerrarse en su baluarte andino, Un hijo de Brancol, con lazo eterno, Unió a una bella jóven su destino:
Grande era el nombre i el poder paterno De la novia, i la fiesta que previno Brancol por celebrar la union dichosa, Aun en remotas tribus fué famosa.

## XXVI.

Huirumangue el cacique se apellida, Padre de Glaura hermosa, i compañero Fuera de aquel desde la edad florida En el festin ruidoso i trance fiero. Hoi, pues, que esa afeccion no interrumpida Un nuevo nudo va a estrechar, su esmero Puso Brancol en que el Arauco admire Con qué entusiasmo esta ocurrencia él mire.

#### XXVII.

Al jeneral convite que se hiciera, Cuando acercóse el término asignado, Inmensa multitud llenar se viera Cada sendero en curso acelerado. Hombres vestidos a la usanza Ibera, Su traje de etiqueta mas preciado, Cabalgan sobre rápidos corceles, Ornados de sonoros cascabeles.

#### XXVIII.

Allí el plumaje se tremola ufano,
Acá se vé ostentar la manta rica,
Gobierna un freno aquel con blanda mano,
Que el oro i plata por dó quier salpica.
Cada cacique, por el aire vano,
Indicio de su rango, en alta pica
Bate una enseña que siguiendo viene
Cuanto vasallo en sus dominios tiene.

# XXIX.

Del escuadron de jóvenes brioso,
Admirador sincero de tus artes,
Cercado vas tambien, o sexo hermoso,
Aroma del festin en todas partes.
Lindos llancatos por tu traje airoso,
Por cuello i brazos i por piés repartes,
I un prendedor entre ellos blanco brilla,
Al seno sujetando tu mantilla.

# XXX.

Mientra al dominio de Brancol conduce Tan crecido tropel cada camino, Mil colores cambiantes reproduce En vario e incesante remolino, I cual serpiente inmensurable luce, Moviendo al sol sus roscas de contino. Brancol recibe a todos, i contento Señala a cada cual su alojamiento.

#### XXXI.

En frente de la casa donde él mora, Al término de un bosque, una llanura, Que de mil flores el esmalte dora, Estiende su ancha alfombra de verdura. Por ella doble hilera se alza ahora De espaciosas ramadas, donde holgura Debe hallar, i solaz de la fatiga, De convidados la afluencia amiga.

#### XXXII.

I la una i la otra hilera al bosque alcanza, Rematando en vistosa plataforma, De cuyo techo la armazon descansa Sobre columnas que la yedra forma. A la medida, pues, que el tiempo avanza, Todo este gran recinto se transforma En móvil campamento bullicioso, Que el himeneo i fiesta aguarda ansioso.

#### XXXIII.

No bien rayó del señalado dia En las cumbres la aurora refuljente, I por el monte i prado ella esparcia De la mañana el delicioso ambiente, Cuando del centro de la selva umbría Se lanza a la llanura de repente De jóvenes robustos una tropa, Que en corceles prestísimos galopa.

## XXXIV.

De plateado arnes, blanco i sonoro, Cubierto cada potro va galano, I la sien del jinete con decoro Orna un plumaje tremolando ufano. Flexibles ramos de laurel en coro Ajitan, en lugar de hierro insano: Azules mantos de sus hombros penden, I ondeando sin cesar, las auras hienden.

#### XXXV.

Los cielos atronando el victoreo
Que de los novios en honor levantan,
Con mil vueltas i raudo serpenteo
El prado recorriendo, se adelantan.
De Omala ante la puerta aquel paseo
Paran al fin, i en voz acorde cantan
Aquestos versos con que al novio excitan
I a la conquista de su amor le invitan:



"Ven: Omala venturoso, Ven, tus amigos te esperan Para emprender la conquista De la esposa por quien penas.

Ya el sol va a tender sus rayos Por los campos i las selvas<sub>u</sub> I a regocijarse viendo Tu futura compañera,

Mas grata que la frescura De la mañana, mas bella Que la refuljente luna, Cuando el rostro lleno ostenta,

Sin que las nubes empañen. Su encantadora belleza. ¿I tú descansas dormido Sin darte prisa a obtenerla?

Ven, Omala venturoso, Ven, tus amigos anhelan Defender hoi el derecho Que el amor te dá sobre ella."

00-

#### XXXVI.

Apénas hubo el canto concluido, Cuando se muestra alegre el fuerte Omala, A la española usanza revestido, I un manto al hombro de esplendente gala. Al verle, con aplauso repetido El gran concurso su entusiasmo exhala, I él sube al lomo, con gallardo estreno, De un ájil corredor que tasca el freno.

#### XXXVII.

Ensangrentando luego sus hijares, Cual metéoro rápido atraviesa La llanura, corriendo a los lugares Donde le aguarda la adorada presa. Arrójanse tras él en grupos pares Los compañeros a ausiliar su empresa: Entran al bosque en fujitivo escampo, l dejan silencioso todo el campo.

#### XXXVIII.

Ni se oye otro sonido que el retumbo Por la selva de cascos corredores, Que alejan mas i mas su incierto rumbo. Mas súbito de gritos vibradores I de carreras sonador balumbo, Los aires atronando jemidores, De monte i llano por los ecos rueda, I enmudecido del asombro queda

#### XXXIX.

El gran concurso—En pos de tal estruendo Se mira al fin salir del bosque umbroso A todo escape a Omala, conduciendo La novia entre sus brazos amoroso. El dulce robo resistir finjiendo, Ella esquiva su halago cariñoso, I contra el cautiverio ausilio llama, Por mas que al vencedor la turba aclama.

#### XL.

Pronto, acudiendo a su clamor resueltos, De Glaura los parientes se presentan Con los amigos del raptor envueltos En rencorosa lid: unos intentan Los conyugales lazos ver disueltos I querer recobrar la novia ostentan; Los otros consistir hacen su gloria En afianzar de Omala la victoria.

#### XLI.

Pero con tal destreza i arrebato
De Omala el bando al de la novia apura,
Que llega ya a ponerlo en desbarato
I a su jefe de riesgos asegura,
El cual lleva a su amor, ménos ingrato,
Rendido ya a su suerte cual la pura
Flor que se dobla al soplo que la encanta,
A dó la plataforma se levanta.

#### XLII.

De allí sus deudos todos i parientes, Con música de flauta i tamboriles, Les salen al encuentro dilijentes, I Brancol, de los brazos varoniles Del hijo a Glaura recibiendo, ardientes Besos la dá. Sus gracias juveniles Al aplaudir tambien la parentela, Su afecto en mil caricias la revela.

# XLIII.

Mas nadie señalóse como Alpina
Con la felice novia, Alpina bella,
Que entre un grupo de jóvenes domina,
Como la rosa entre el jazmin descuella.
Con gracioso ademan i ojos que inclina
El tímido pudor de la doncella,
Pone sobre la frente de la esposa
Una guirnalda que de yedra i rosa

XLIV.

Habia entretejido. Su mejilla Cubrióse de encarnado al mismo punto, I a su modestia candorosa brilla Mas de sus gracias el feliz conjunto. Estos versos al fin, de su sencilla Alma espresion, son eco del asunto Digno por la suavísima dulzura, Dice, i el aura al propio son murmura:

> "Recibe grata la prenda Que la amistad este dia Te presenta, hermosa Glaura, Entre las manos de Alpina.

Eres bella cual la rosa Que en las mañanas tranquilas Abre su aromado cáliz, I las gotas cristalinas

Del rocío de la aurora En sus blancas hojas liba, Cobrando nueva hermosura I nuevo brillo a la vista.

Ámas a tu tierno esposo Cual la yedra ama a la encina, Cuando, por subir al cielo, Al grueso tronco se arrima.

¡Quiera propicia la suerte Que siempre en su compañía Veas retoñar tus goces Exentos de aguda espina!

I que nunca a tí se acerque El viento de la desdicha, Por deshojar tu corona De inmortales siemprevivas! Tales son los tiernos votos Que forman hoi tus amigas, Cifrando su propia gloria En tu inmutable alegría."

#### XLV.

Así Alpina a la novia festejaba, Encantando su voz al auditorio. En tanto a la comparsa se allegaba, Por celebrar tambien el desposorio, El bando que poco ántes se mostraba A Omala tan opuesto, i ya en notorio Concierto acude, al del esposo unido, Dando el combate tan reciente a olvido.

#### XLVI.

El padre de la esposa que lo manda, Desmóntase i tras él sus compañeros, Saluda al jóven novio con voz blanda I estréchale en abrazos lisonjeros. Despues ciñe a Brancol, i de su banda Imitan sus caricias los primeros, I paz, concierto i una union que admira Ya entre las dos familias se respira.

# XLVII.

Terminadas al fin las emociones
Del mútuo afecto, en hombros de donceles
Se ven luego venir los ricos dones
Que otorga Omala a los parientes fieles
De su querida Glaura; él en porciones
Mantas, vestidos i ostentosas pieles,
I prendas mil de plata les reparte,
I a Huirumangue da la mejor parte.

#### XLVIII.

Luego la comitiva, en órden puesta, A la enramada alegre se dirije, Donde el banquete espléndido se apresta I fresca sombra la calor corrije: Sobre alfombrados bancos se recuesta La jente principal, i al punto exije Brancol que la ancha cuba se destape, I cada labio en el licor se empape.

#### XLIX.

Pronto resuena el bullicioso estruendo Al circular de vasos espumosos, I entre infinitos brindis van cundiendo Las chanzas i requiebros amorosos. A par con el beber se van sirviendo En profusion manjares deliciosos, I al pueblo cuyas olas léjos fluyen, No en largueza menor se distribuyen.

L.

Entre el confuso ruido i algazara, Ni a sus vecinos ya nadie atendia, Cuando la turba popular repara Un nuevo ilustre huésped que venia. Sobre un peceño de belleza rara El Toqui Llancareu, a quien unia Con Brancol de amistad estrecho lazo, Llega ya a darle el parabien i abrazo.

LI.

I sobre un alazan que ájil domeña, Jóven jentil su escolta constituye, Dando su triste rostro clara seña De que un pesar secreto le destruye. Apénas en su labio se diseña El tierno bozo que la infancia escluye: Oríjen español muestra su traje, Cautivo ser sus ojos i lenguaje.

#### LII.

Luego salió Brancol a recibirlos, I con alegre faz i franco pecho, Despues de a desmontarse apercibirlos, Dió al noble camarada abrazo estrecho; I miéntras que se apronta a conducirlos De la enramada bajo el fresco techo, Fija la vista en el doncel gallardo, Pregunta al caro huésped sin retardo:

#### LIII.

¿"Quién es tan bello jóven?"—"Mi cautivo," Responde Llancareu en voz secreta,

- "Pero de él soi mas bien padre adoptivo,
- "Porque le adorna una virtud perfeta.
- "Bien pronto un año hará que con él vivo
- "En mi morada sin zozobra inquieta; "Mas al fin han llegado los Picuntos
- "De su alta estirpe a concebir barruntos.

#### LIV.

- "Han descubierto que la sangre hispana
- " Que el corazon alienta del mancebo, De Álvaro el capitan famoso emana,
- "I a nombre tan terrible encono nuevo
- " Los ha inflamado. Quiere su inhumana
- "Conspiracion del héroe en el renuevo La sangre vindicar de sus parientes,
- "Que él en cien lides derramó a torrentes."

# LV.

"Dos veces invadiendo mi dominio, Arrancarle han querido de mi amparo, I aunque, advertido a tiempo, su desinio Logré burlar, por mi cautivo caro Estoi temblando siempre; el esterminio Por el brevaje o el puñal no es raro, I temo, si en mi casa continúa, Que de uno a otro momento se efectúa.

#### LVI.

"A tu custodia a encomendarle vengo, Porque mas libre esté de esa desgracia, Si la amistad que con Brancol mantengo, Basta a que él me conceda aquesta gracia." Dice, i Brancol contesta: "No retengo "Mas tiempo de mi gozo la eficacia, "Al ver que la ocasion vienes a darme "De una sagrada deuda descargarme.

#### LVII.

"Álvaro a la verdad rayo terrible
Fué combatiendo siempre a nuestras haces;
Mas para sus cautivos accesible,
Padre, que no señor, era en las paces:
Un hijo mio a quien azar plausible
Hizo su prisionero, mil solaces
Merecióle otro tiempo, i siempre grato
No olvida al dueño antiguo un solo rato.

#### LVIII.

"¡Cuál será su contento hoi cuando vea Que la fortuna por tan raro modo La proporcion le ofrece, que él desea Ardoroso hace ya largo periodo, De demostrar su gratitud cuál sea Ácia sus bienhechores! Sobretodo Verá tu prisionero si al olvido Yo doi el beneficio recibido.

# LIX.

"I puede a nuestro lado estar seguro De que no ha de aflijirle otro tormento Que hallarse léjos del paterno muro." Así el cacique dijo, i de contento Radiante el rostro, con afecto puro Abraza al español—Éste al momento Le manifiesta la emocion profunda Que al ver tal interes su pecho inunda.

#### LX.

Ya de los tres en torno numerosos Corrillos de plebeyos se agrupaban, De conocer la estirpe i nombre ansiosos Del jóven, cuyas gracias admiraban. Brancol i Llancareu cautelosos De complacer su anhelo se guardaban; Mas pronto al vulgo descubrió indiscreto Un imprevisto acaso aquel secreto.

#### LXI.

Súbito oyóse un grito de sorpresa, I como dardo al viento despedido, Entre la turba rápido atraviesa El jóven Millalauco agradecido, El hijo de Brancol que nunca cesa De recordarse fiel cómo acojido Con paternal amor de Álvaro fuera, Cuando él mísero esclavo se creyera.

#### LXII.

Tan infrenable impulso le traia, Que ántes que de Brancol fuese avisado, Estrechamente al español ceñia, Clamando en altas voces: "Hijo amado "De Álvaro, el bienhechor del alma mia, "Por qué feliz suceso inesperado "Hoi vuelvo en mi mansion, Ricardo, a verte?" "Qué jénio te condujo o fausta suerte?"

# LXIII.

Apénas de "Hijo de Álvaro" pronuncia El nombre Millalauco, i ya la fama Al vulgo presurosa lo denuncia I de mil en mil labios lo derrama. En tanto que él al caro amigo anuncia Su siempre viva i jenerosa llama, Crece el tumulto que al recdor los cerca, Por ver al jóven español mas cerca.

#### LXIV.

I contemplando su ademan gallardo
I juvenil belleza, rencoroso
Odio ninguno siente ácia Ricardo,
Antes bien aquel pueblo jeneroso,
Para apreciar el mérito hoi no tardo,
Le vá cobrando afecto respetoso,
I aun placentero la llegada mira
Del hijo de un contrario a quien admira.

#### LXV.

Despues que Millalauco a su contento Dió curso libre, marcha con su amigo I los dos jefes, a tomar asiento De la enramada bajo el fresco abrigo: Allí tambien feliz recibimiento, No el ceño aterrador de un enemigo, Ricardo mereció de la nobleza, Prendada de su aspecto i jentileza.

#### LXVI.

Mas ai! ninguno a su primer aspecto Tuvo ácia el jóven tan movida el alma Nadie con tal violencia i vivo efecto Sintió en su seno zozobrar la calma, Como Alpina feliz, de cuyo afecto Nadie aun obtuvo la primera palma: Halla un encanto en él desconocido, Que absorve i arrebata su sentido.

# LXVII.

Ella mas de una vez, cuando solia Millalauco narrar su cautiverio, I en alabanzas mil se deshacia De Álvaro i de su hijo, un alto imperio Sobre su pecho conquistar sentia Aquel no visto jóven, i en misterio De estraños sueños contemplaba un ente De gracias i bondad resplandeciente.

#### LXVIII.

I hoi que ya aquella imájen, que ver viva Mil veces descó, tiene delante, Cree no haber ponderado su inventiva, Que atras quedó el fantasma rozagante. Ai! tiembla entónces, su color se aviva, I pálido se vuelve al mismo instante, Late su seno con violencia ruda, Quiere talvez hablar, i queda muda.

#### LXIX.

Concluido ya el banquete, la acordanza De alegre flauta suena i tamboriles, I en torno a comenzar de ellos la danza Se aprontan cien parejas juveniles: Bulle i rebulle en jeneral mudanza La enramada, cual suelen los pensiles Ver de una brisa al soplo, sus colores Mezclar aquí i allí las gayas flores.

#### LXX.

En tal ajitacion no toma parte
Tan solo el español, pues silencioso
Con Millalauco se mantiene aparte,
Un tiempo recordando mas dichoso;
Pero Brancol le llama, i "quiero darte,"
Le dice, "o castellano jeneroso,
Para que dances compañera esperta.
Yo oso esperar que aceptes esta oferta."

## LXXI.

Discúlpase Ricardo, por escusa Su situacion actual dando tan triste; Mas sus razones aceptar rchusa Brancol, i a Alpina conduciendo, insiste. Al ver a la mestiza cómo acusa Callando su tibieza, no resiste Ricardo por mas tiempo, i busca ufano La de la jóven con temblante mano.

#### LXXII.

De parejas el círculo elegante Se abre al punto i gustoso los recibe; I en torno de la música danzante, Tres raudos jiros a su son describe. Ciérnense a modo de escuadron volante, I la destreza de los pies se exhibe: Lucgo el círculo vasto, que encabeza Con Glaura Omala, a dividirse empieza.

#### LXXIII.

I danza ya a compas en vario grupo Cada pareja: por la rica gala De sus adornos distinguirse cupo A la que forma con su esposa Omala. Pero encantar la vista nadie supo Cual Alpina i Ricardo; nadie iguala La lijereza con que el pié deslizan, La suave languidez con que se hechizan.

#### LXXIV.

Alpina sobre el brazo de Ricardo, Su sosten amoroso, se recuesta, I su cabeza en ademan gallardo Cae mórbida ácia atras al viento espuesta. Miéntras que jira i vuela sin retardo, Mecida en dulce arrobo, la floresta I mil semblantes i árboles que fluyen, Ante sus ojos incesantes huyen.

# LXXV.

Entre este panorama fujitivo,
Los ojos de Ricardo acaso advierte
Cerca de sí, brotando fuego vivo,
Que inmobles la contemplan. Con mas fuerte
Ajitacion su pecho convulsivo
Entónces late, i por sus venas vierte
Blando deleite amor, como la llama
Del sol, tras largo invierno, al mundo inflama.

#### LXXVI.

Mas Ricardo estrechando cual tesoro A la mestiza, iman del pensamiento, Cuánto siente calmar su antiguo lloro I convertirse en fúljido contento! Piensa mecerse entre celajes de oro, Ceñirle un inflamado firmamento, Si abierto el labio, lánguida la mira El aura respirar con que él respira.

#### LXXVII.

Asi dos aves de encendido pecho, Cuando en pasion recíproca se encantan, Se alzan de tierra unidas, i derecho Al cielo el vuelo rápido levantan. Viéndose solas por tan vasto trecho, Al sol saludan, sus amores cantan, I batiendo sus alas, largo beso Se dan con un suavísimo embeleso.

#### LXXVIII.

Van las dos almas jóvenes perdidas De ventura vagando, i solo atienden Al gozo que confunde sus dos vidas. Ya las demas parejas se comprenden, En torno al tamboril de nuevo unidas, En rueda jeneral; pero no entienden Ellos que es tiempo de que el baile acabe, I ni uno ni otro contenerse sabe.

# LXXIX.

Solo cuando de Alpina los cabellos
Del lazo del cintillo se escaparon,
I cubriendo ambos rostros i ambos cuellos,
Al viento en profusion se derramaron,
Tan solo entónces estraviados ellos,
Sin su querer la danza terminaron,
I de un pilar de la enramada asidos,
Vertieron su cansancio en acecidos.

#### LXXX.

Cayó la noche en tanto i cien hogueras Por las ramadas pronto se encendieron I del tranquilo Tabo a las riberas, En torno de las cuales acudieron Las olas del concurso placenteras, No bien la voz del romancista oyeron, Que del pasado tiempo i la conquista Harmoniosa va a hacer larga revista.

#### LXXXI.

Afectos en cada alma mui diversos El vario acento del cantor produce, Si los combates de la patria adversos O sus brillantes triunfos reproduce. Ora se abaten tristes a sus versos, Ora en vivo esplendor su vista luce, Cuando el valor paterno i las acciones Anhelan imitar sus corazones.

#### LXXXII.

En esto i en trabar diversa apuesta Sobre los juegos del siguiente dia, I apurando la cuba bien repuesta, Gran parte de la noche trascurria. Solo al hallarse ya casi traspuesta La cruz del sur, calmó la vocería, I breve espacio al sueño dedicóse, Que no es posible que el amante goce.

## LXXXIII.

Entre celajes mil de viola i grana El alba dora ya la cumbre andina, Que con sus nieves sempiternas cana, Hasta los cielos rápida se empina, Cuando al sonido de la trompa ufana, Anuncio de la fiesta ya vecina, La multitud sacude alegre el sueño, I ocupa las barreras con empeño.

#### LXXXIV.

Las dos hileras largas de ramadas, Que con la plataforma a lindar vienen, Frondosas arquerias adornadas De oloroso arrayan delante tienen: Fresca sombra a las jentes convidadas I grato abrigo contra el sol previenen, Dejando en medio una ancha calle enjuta, Donde ha de ser la juvenil disputa.

#### LXXXV.

Asiento toman ya los dos esposos, Las fiestas de su enlace presidiendo, En la enramada, con su pompa airosos, I vivas del concurso recibiendo. Huirumangue i Brancol tambien gozosos Asiéntanse a su lado, i van siguiendo Los amigos caciques i parientes, Segun su rango en puestos eminentes.

## LXXXVI.

Ni falta del lugar Alpina amante, Que tela carmesi viste esquisita, I vuelve temerosa a cada instante Los ojos ácia el jóven que la ajita. Mas en las galerias incesante Rumor i movimiento al vulgo excita, Llenas de jentes con variados trajes, Que al sol saliente brillan, i plumajes.

## LXXXVII.

Pónese en pié Brancol, i el gran bullicio En un silencio mudo se transforma, Pues lleno de retórico artificio Va a harengar desde la alta plataforma. Anuncia que el enlace tan propicio Que una familia sola de dos forma, Cuyos jefes por siempre se han amado, A ordenar tales fiestas le ha obligado.

#### LXXXVIII.

I a disputar el premio prometido
Para cada ejercicio, exhorta luego
A la briesa juventud; cedido
Tiene un alfanje recamado a fuego,
A fin que al jefe vencedor ceñido
Sea del Pallican al duro juego,
I agrega que tambien premiarse deben
Los que en su bando mas destreza prueben.

#### LXXXIX.

Una aljaba i un arco primoroso
Al flechador mas diestro le depara,
I al mancebo por fin que venturoso,
Venciendo todo obstáculo, llegara
A penetrar primero el poderoso
Muro del Peuco, el grato don prepara
De una corona de laurel luciente,
Con que Alpina orlará su heroica frente.

## XC.

No bien cesó de hablar, cuando produjo La señal deseada la trompeta, I a su voz en la liza se introdujo De jóvenes gallardos banda inquieta: Sus vestes, libres de superfluo lujo, Son túnicas teñidas de violeta, I todos los guerreros de esta junta Llevan bastones corvos en la punta.

## XCI.

Gobiérnalos soberbio el jóven Crino, De Huirumangue deudo mui amado, De la hija de Brancol amante fino, Mas con afecto siempre desgraciado. Seguro al parecer de su destino, Ostenta sobre el pecho atravesado, De su presente autoridad por lema, Un verde manto de finura estrema.

#### XCII.

No ménos elegante otra cuadrilla De túnicas rojizas aparece Del lado opuesto: Temo la acaudilla, Que un manto blanco por divisa ofrece. Con ademan pomposo donde brilla Esperanza que el ánimo enaltece, El uno i otro bando avanza dentro De la ancha liza hasta alcanzar su centro.

#### XCIII.

Cada jefe su paso ha detenido Delante un hoyo que la bola encierra, I en fila a sus dos lados distribuido Pone su bando en actitud de guerra: Frente uno al otro están i un reducido Espacio los divide ya de tierra, I los caudillos, prontos al asalto, Mantienen el baston fornido en alto.

#### XCIV.

Miéntras el punto de sacar al vuelo La bola, ellos aguardan impacientes, Miradas de amenaza i de recelo Véles el vulgo dirijirse ardientes: Así dos canes de herizado pelo, Prontos a combatir, muestran los dientes, Gruñen, la cola baten i se enfilan, Arden sus ojos i la garra afilan.

## XCV.

Suena el clarin de nuevo, i derribando Los jefes sus bastones, Crino acierta Golpe a la bola tal, que volteando La hace salir del hoyo descubierta; I ántes que vuelva al suelo, ambos cruzando Sus armas en prestísima reyerta, Segunda aquel el golpe i por el llano La hace rodar a su siniestra mano.

#### XCVI.

Arrancan los dos jefes de su puesto, I desalados siguen su camino; Mas ella a saltos corre i llega presto Al grupo de guerreros mas vecino. Alzan éstos sus armas, rumbo opuesto Quiere cada uno darle, i el de Crino Excede a su rival con dicha tanta, Que un larguísimo trecho la adelanta.

#### XCVII.

Asi cuando una rama polvoroso
Huracan de los árboles desprende,
Ora a impulso del sur, ora al furioso
Norte los aires indecisa hiende;
I en contrarios sentidos, sin reposo,
Revuelve aqui i alli, se alza i desciende,
Hasta que un viento al contendor derrota
I adelante de sí léjos la bota.

#### XCVIII.

Contento Crino mira ácia su meta
La bola dirijirse al primer lance,
Pues que ningun contrario la sujeta.
Mas cuando ella de Temo daba alcance
Al último guerrero, firme aprieta
Éste el baston, i en imprevisto avance
De un reves sobre el hombro lo descarga
De su contrario, cuyo esfuerzo embarga.

## XCIX.

I ájil al punto el brazo revolviendo, Pára la bola i a volver la obliga Por el camino andado, recibiendo Sin cesar nuevo golpe que la hostiga. Temo la ve venir, i renaciendo Dentro del pecho la esperanza amiga, Con su baston, de Crino hiere el arma, I arrojándola al viento, le desarma.

C.

Luego a aguijar la bola se dispone A su meta, i aplausos mil recibe: Su bando a darle auxilio se interpone, Mas él en alta voz se lo prohibe. Furiosa derribando a quien se opone, Su arma infinitos círculos describe, I es tal de Temo el brio i lijereza, Que ya a aclamarle vencedor se empieza.

CI.

I la bola a su término él llevara, Pucs cada campeon de su partido, Dejando que solo él la adelantara, Tiene a su pecho un contendor ceñido. Mas ai! que su baston ya recobrara Crino rabioso, i como pardo herido, Le sigue, i encorbando el espinazo, Ya, ya le alcanza i adelanta el brazo.

CII.

Logra por fin pasar el arma curva Entre las piernas al rival, que aumenta Su lijereza incauto, le perturba, I hace medir el llano con violenta Caida. Gran clamor alza la turba De aquel funesto caso descontenta, I a compasion movida del mancebo, Pretende a gritos darle impulso nuevo.

CIII.

"Arriba, arriba Temo!" le clamaba,
"No pierdas la ventaja que obtuviste".
Pero del golpe a la violencia estaba
Inmóvil sobre el campo el jóven triste,
Ni indicio alguno de existencia daba,
Hasta que al frente de él la bola embiste,
I cobrando el sentido lentamente,
Vago rumor de que la alejan siente.

CIV.

Cual si acorriera entónces su congoja Májico auxilio, lanza aquel letargo, I cuando a Crino, cuyo ardor no afloja, Observa a trecho de él pasar no largo, Se alza de pronto i el baston le arroja A las rodillas con tan gran recargo De furor, que sin tino vino al suelo, Viendo bullir un estrellado cielo.

CV.

Sin perder tiempo, a un jóven de su banda, Que ha puesto en tierra de esforzado empuje A su adversario, Temo a voces manda Que la bola a su término rempuje: Él entretanto arrójase en demanda De Crino, que ya se alza i fiero ruje Como en la selva el leon, fuerte le ciñe, l su terrible abrazo le constriñe.

CVI.

Mas i mas se impacienta al verse preso Crino arrancar el triunfo, i de los brazos Enemigos procura sin suceso Desasirse a mordíscos i arañazos; Como el dragon bajo la garra opreso De un águila potente, a cintarazos I crueles picaduras la ensangrienta, Pero prision mas dura le atormenta.

## CVII.

Temo estréchale siempre i le repite:
"Pronto verás tu desengaño, o Crino;
"Tu bando con el mio no compite,
"La bola ya ha revuelto su camino,
"I llegará a mi meta, aunque te irrite."
Miéntras asi le burla, repentino
Clamor las galerias exhalaron,
I gloria al triunfador Temo cantaron.

#### CVIII.

Crino lo escucha, i bárbaro despecho Le inunda el alma: de furioso salto Al contendor desprende de su pecho, I asido su baston, la diestra en alto, Vuelve a romperle la cerviz derecho, Sin que rehuya el otro el crudo asalto: Parece, al embestirse de esta suerte, Que a darse vienen infalible muerte.

#### CIX.

Mas los jueces del campo han acudido Pronto a estorbar su temerario intento. I a pesar del despecho del vencido, Que reclamaba con furor violento, A la enramada Temo es conducido El premio a recibir, i gran contento Esta victoria al pueblo entero daba, Pues por su orgullo a Crino detestaba.

## CX.

Despues que el triunfador i el valeroso Jóven que decidiera la victoria, Recompensados fueron, i envidioso Crino al acaso atribuyó su gloria, De la trompeta el eco estrepitoso Del juego de la flecha hace memoria, I de la liza al fin, para la prueba, Pronto una vara de pellin se eleva.

## CXI.

En su punta frontera a la enramada, Un aro de metal al sol reluce, Donde debe acertar la flecha alada Que en pos del premio el largo estadio cruce. Asi se estiende la distancia dada, Que al ojo que la mide asombro induce, Mas del clarin por esto a los clamores, No dejan de ocurrir competidores.

#### CXII.

Cuatro mancebos ájiles salieron Sus flechas a apuntar: clavóse alguna En la derecha vara; otras hendieron Mui por alto los aires, mas ninguna Acertó con el aro. Otros quisieron Probar seguidamente su fortuna, Mas ésta con sus dardos rigorosa, Aléjalos del blanco desdeñosa.

#### CXIII.

Entónces Millalauco, el jóven hijo De Brancol, ostentando faz modesta, Lleno al campo bajó de regocijo I el manto derribó que le molesta: El ojo en el distante blanco fijo, Levanta el arco i a apuntar se apresta, I sin tardarse mucho, con gran arte La cuerda estira, el dardo silva i parte.

#### CXIV.

No tan veloz se mira en noche oscura Una cadente estrella hender el ciclo, Dejando tras de sí de lumbre pura Una espaciosa ráfaga en su vuelo. De mano despedida tan segura, Voló recta la flecha ácia el señuelo, Fácil pasó la punta por el claro, I detenida se quedó en cl aro.

#### CXV.

Aplauso al punto mismo sonoroso
Saludó al flechador que, sin orgullo
A recibir fué el premio, i silencioso
Marchando al español, amigo suyo,
Puso en sus manos el presente hermoso
Del arco i de la aljaba, un gran murmullo
De aprobacion alzándose do quiera,
Cuando él estas palabras añadiera:

## CXVI

"Miéntras yo de tu padre fui cautivo, Fuiste mas que señor mi dulce hermano, I a mitigar mis penas compasivo, Siempre acudiste, o jóven castellano; El alma esperimenta gozo vivo Ese recuerdo al mantener, i en vano Disminuirán los tiempos mi memoria, Pues él hasta morir será mi gloria.

#### CXVII.

"De la araucana flecha tú al manejo Por aquel tiempo inclinacion mostraste, I bien pronto, obediente a mi consejo, Al flechador mas diestro superaste. Hoi este premio entre tus manos dejo, En gratitud de la bondad que usaste. ¡Qué empleo yo mejor darle podria Que el de acordarte a Millalauco un dia?"

#### CXVIII.

Dijo; i de gozo i de ternura lleno, Ricardo al punto recibió el presente, I prometió, apretándolo a su seno, Por siempre conservarlo dilijente. Ai! en aquel instante de despeno Ricardo aun olvidó su patria ausente, I conoció que no hai tormento duro Que la amistad no torne un cielo puro.

## CXIX.

Aquí por breve tiempo cesar hizo Brancol las fiestas, i sirvióse en tanto Magnífico banquete, donde atizo Halló de nuevo el popular encanto. Cuando el hambre i la sed se satisfizo, I ácia el poniente declinaba un tanto El sol, súbito al léjos resonaba Un clarin que a otros juegos convocaba.

#### CXX.

Púsose en pié Brancol i dijo: "Ahora A otro lugar la trompa nos invita, Para ver en qué frente triunfadora La bella Alpina el lauro deposita." Deja el beber la turba bullidora, I al llano en confusion se precipita Donde sonó el clarin, i donde enhiesto Tablado circular halla dispuesto.

#### CXXI.

Sobre él siempre ostentosa aparecia De los felices novios la pareja, I Alpina entre los dos de su alegria Aun mas brillante el resplandor refleja. Estrechamente al derredor se unia, I a defender el puesto se apareja, Una rueda de jóvenes montados Sobre soberbios brutos esforzados.

#### CXXII.

Por mas que impenetrable se presente La valla, ha de romperla el valeroso Jóven que a Alpina conquistar intente I de ella recibir el lauro honroso. A tiempo que admiraba el imponente Aparato el concurso, estrepitoso Tropel de corredores se sintiera Venir de léjos a veloz carrera.

## CXXIII.

I ácia el mismo lugar un remolino
De polvo se acercaba ondeando al cielo,
Tan espeso, que encubre aun ya vecino,
Lo que resuena dentro de su velo.
Por fin una cuadrilla a verse vino
De briosos jinetes, cuyo anhelo
De rápido correr tanto avanzara,
Que con la rueda casi se estrellara.

#### CXXIV.

Pero alli sus corceles detuvieron, Los cascos resbalando sonadores, I grata admiracion entónces dieron Con sus penachos, trajes i colores. Rijiéndolos va Crino, a quien cedieron De jefe de su empresa los honores, Soberbio caballero de un mulato, Que pide ya el combate en su aparato.

#### CXXV.

Vuelven todos las riendas, i en contorno Jirando van del enemigo muro Con pausado marchar, de su trastorno Examinando el medio mas seguro. Dos vueltas dánle de esta forma en torno, Luego se apartan, i al ataque duro, Tomando un largo trecho, su partido Se apronta, en varios grupos dividido.

#### CXXVI.

Así talvez de lobos que del hambre Se sienten aquejados i rabiosos, Ácia el aprisco numeroso enjambre Sus pasos aproxima presurosos; Acechan el corral por cada orambre, I despues que los ojos cautelosos I atento oido a todos lados vuelven, A dar el recio asalto se resuelven.

## CXXVII.

Dispuesto cada cual a la embestida, De su corcel, que inquieto el polvo bate, I relinchando se espeluza, embrida Dificilmente el impetuoso embate. Crino en fin la señal apetecida Emite, i apurando el acicate, A gritos animando los corceles, Arrancan de sus puestos los donceles.

#### CXXVIII.

Vénlos venir los fuertes defensores, I sin temer de su impetu los daños, A resistir se aprestan sus furores, Se estrechan mas, i gritos dan estraños: Al mismo tiempo ajitan, de colores Al aire relucientes, sendos paños Para frustrar el fiero choque astutos, Miedo infundiendo a los contrarios brutos.

#### CXXIX.

Con este cauto ardid, con el horrendo Barullo de sus gritos, asustados No pocos corredores revolviendo, Huyen por la llanura desbocados. Solo raros jinetes reprimiendo Los suyos por esfuerzos reiterados, Los llevan al ataque; mas ninguno Tanto su miedo refrenó importuno,

## CXXX.

Que embistiese a la rueda con violencia A destrozar su mole suficiente,
I algunos espiaron su imprudencia
Lanzados por las ancas fieramente.
Rebeldes solo cinco a la esperiencia,
Por cuatro veces, con furor creciente,
A arremeter tornaron, una roca
Hallando cada vez su audacia loca.

## CXXXI.

Cubiertos de sudor por cada poro, Los lasos brutos el hijar batian, I dominados de rebelde azoro, A volver a embestir se resistian. Juzgando irremediable su desdoro, Los sitiadores últimos cedian, I el campo ya dejaban, del contrario La befa recibiendo por salario.

#### CXXXII.

Solo Crino, furioso de despecho, No quiere desistir; "Yo, yo aseguro", Dice, "que pronto se va a ver deshecho Por mi único valor el fuerte muro"— Luego al corcel concede satisfecho Descanso breve, i redoblado apuro Le aguija otras dos veces al ataque, Sin que mayor ventaja en ellas saque.

#### CXXXIII.

La befa azoradora que suscita, Redobla su furor al insensato: Tercera vez su curso precipita, Mas la paciencia falta ya al mulato, Pues que no solo el defensor le irrita Sus ojos azotando a cada rato, Mas aun la espuela del jinete impio Le saca del hijar sangriento rio.

#### CXXXIV.

Se alza, pues, en dos piés de rabia ciego El bruto, su ojo vibra llama roja, Bufa, sacude la cabeza luego, Se vuelve a alzar i a su jinete arroja. Envuelto en polvo, respirando fuego, Crino, cuya vergüenza mas enoja La bulliciosa risa que ha causado, Surje del suelo, el rostro demudado.

## CXXXV.

Mira en torno de sí crujiendo el diente, Como leona que de dardo oculto Herido el flanco de improviso siente, I a buscar torna en quien vengar su insulto. Ve al trémulo caballo que impaciente, Atras mirando, espavorido el bulto, En punta erguida la vibrante oreja, Con indecisa rapidez se aleja.

#### CXXXVI.

Entónces un puñal saca del seno I detras de él siguiendo presuroso, Llega a alcanzarle, de cordura ajeno, I a tiempo que el caballo temeroso Se detenia para darle el freno, Escóndele en el vientre el alevoso Puñal, i triunfa al verle agonizante Las manos estirar ácia adelante.

#### CXXXVII.

De acorde indignacion silencio mudo Siguió de pronto a tan cruel venganza; Pero la burla i el escarnio rudo Cobraron en seguida mas pujanza.

"Corre a esconderte, Crino, pues no pudo

"Tu brio ser igual a tu esperanza, E indigno te proclama tu vileza

"De que te ciña el lauro la belleza."

# CXXXVIII.

Tales clamores por do quier se oian, I algunos: "Este lauro Alpina guarda "Al que formó con ella", repetian, "En el baile pareja tan gallarda." Efectos mui distintos producian En varios estas voces, i no tarda Clamó la multitud: "Ricardo pruebe "El lauro a conquistar que se le debe."

## CXXXIX.

Con risa de desden gritaba Crino:

"Salga ese bravo i manifieste apriesa
"Sí, diestro danzador, tiene igual tino
"Para medir el llano en esta empresa."

Mas Llancareu, al reparar cuán fino
Es el afecto que el concurso espresa
Animarle a favor del castellano,
Manda al punto traer su rabicano.

#### CXL.

Era un corcel de estraordinario brio I descendiente de andaluza raza, A un español ganado en desafio, I al cual espanto o riesgo no embaraza. Por esto Huirumangue oyó sombrío La órden que daba inoportuna traza Para que el lauro un español ciñera, Que su pariente en vano pretendiera.

#### CXLI.

No teme que en destreza se aventaje Ricardo al ájil Crino; mas conoce Que acaso el fuerte empuje i el coraje Del corcel todo obstáculo destroce. De los demas caciques, personaje No hubo que, odiando el corazon feroce De Crino, con placer no viese espuesto Su fiero orgullo a riesgo tan funesto.

## CXLII.

Mas ¿cuáles sentimientos ajitaban El alma de Ricardo des que oyera Cuán amistosas voces le invitaban A que él de su fortuna ensayo hiciera? Talvez a obedecerlas le incitaban Del rival jactancioso la altanera Burla i agravio, i la feliz corona Al parecer guardada a su persona.

## CXLIII.

Mas le arredra el pensar que si propicia Se muestra a su valor alli la suerte, Cautivo en tierra estraña, la sevicia Debe abrumarle de enemigo fuerte; I si él es infeliz, si su impericia Hace que el lauro a conquistar no acierte, Oh! cuánto a un noble pecho no acobarda El porvenir de mengua que le aguarda!

#### CXLIV.

De tales pensamientos combatido Sintióse el jóven intervalo breve; Mas cuando a su presencia fué traido El rabicano, que de espuma leve Cubre el freno, i de orgullo el seno henchido, El suelo escarba, aqui i alli se mueve, Ofreciendo al jinete honrosa palma, Doblada tentacion movióle el alma.

#### CXLV.

Volviéronse sus ojos al tablado Donde brillaba la mestiza Alpina, A consultar su gusto, i penetrado De aquel blando mirar que le fascina, I con que le aconseja el dueño amado La ocasion aceptar, se determina I al lomo del corcel de un salto sube, De aplausos saludándole una nube.

#### CXLVI.

No bien el animal al animoso
Español sobre sí siente dispuesto,
Con saltos i corbetas mas hermoso
Comienza a separarse de su puesto:
El jóven reprimiendo su impetuoso
Brio, en torno del fuerte con arresto,
I en pausado marchar va haciendo gala
Del garbo i la beldad que le señala.

#### CXLVII.

Durante su paseo no se oía
El mas leve rumor por todo el llano;
Tan solo del corcel reproducia
Las pisadas el eco mas lejano:
La rueda defensora ya temia
Fuese su esfuerzo a resistirle vano,
I su anterior orgullo se convierte
En un silencio i un payor de muerte.

#### CXLVIII.

Alpina en tanto, Alpina encantadora, Fijos los ojos sobre el caro amante, Sus pensamientos en su rostro esplora, I por dó quiera síguele anhelante. Ah! con qué vivo sobresalto ahora Teme, se ajita i rie en un instante, Cual si su vida propia dependiera De que Ricardo triunfador saliera!

#### CXLIX.

Gran trecho el diestro jóven se retira, Al rabicano con frecuente azote Sin cesar excitando, i cuando mira Ser ya imposible que su impulso acote, Revuélvele la rienda i raudo jira, Al fuerte le endereza, i cual brulote Por mano diestra ácia el bajel lanzado, El freno le abandona en curso alado.

#### CL.

Con la mano i la voz tambien le hostiga, I vuela el animal de furia ciego. A gritos i manteos la enemiga Turba pretende resfriar su fuego; Mas ni el estruendo un punto lo mitiga, Ni de los paños le amedrenta el juego, I para resistir su fuerte empuje, En vano el defensor se estrecha i ruje.

#### CLI.

Llega el valiente, dá el terrible asalto, I como el nubarron que el cielo emboza, Un fiero vendabal disipa en lo alto, La rueda triunfador asi destroza. A un mismo tiempo Alpina en sobresalto Siente el furioso choque i se alboroza, Viendo a sus piés el vencedor seguro, Roto i deshecho el invencible muro.

#### CLII.

Aun de su bien dudando, atina apena El lauro a colocar sobre la frente Conquistadora, en tanto que resuena Un alto aplauso entre la inmensa jente. "Viva de Álvaro el hijo, i de serena "Felicidad le colme eternamente

"La prenda de su próspero destino.
"Él solo del joyel de Arauco es dino!"

#### CLIII.

Así do quier gritaban, i de enojo De Crino el pecho infame rebosaba A tal aclamacion, i su sonrojo En su interior vengar presto juraba. Ya convertir en fúnebre despojo Del español las glorias ideaba, I llevando el veneno dentro oculto, Apártase feroce del tumulto.

#### CLIV.

Las fiestas por tres dias prosiguieron, I en ellos sin cesar ya la nobleza I ya el pueblo a Ricardo muestras dieron De admiracion constante i de terneza. Pero del jóven en el alma hicieron Habitacion contínua la tristeza I una inquietud de fúnebre presajio, Como el que teme un próximo naufrajio.

## CLV.

Miraba el porvenir de sombras lleno, Creyendo tan efímera su gloria, Como si el sol luciente hoi i sereno, Fuera el principio de sangrienta historia. Por mas, pues, que le estrechan a su seno I encargándole finos su memoria, Proteccion jenerosa le ofrecian Los caciques que ya se despedian, CLVI.

Nada, nada del pecho congojoso Ai! le arrancaba el ponzoñoso dardo. I cuando Llancareu el doloroso Adios le daba, que no fuese tardo El infeliz rogábale ardoroso, En volver a llevarse a su Ricardo, Cuando no hubiese de recelo asunto, I el odio se calmase del Picunto.



# CANTO SEGUNDO.

→>>>@@©€€•••

I

Alpina ya no es libre.—Entre sonrojos Al que debia dominarla ha visto, I codicioso amor de sus despojos, La arrebató la dicha al desprovisto. ¡Cuán bello se presenta ante sus ojos Aquese jóven triuntador, tan quisto Entre los suyos, que arrancó en las fiestas Aplausos que asordaron las florestas!

II.

Ah! desde entónces ella pensativa
No sabe allá a sus solas darse cuenta
De la mudanza estraña i corrosiva
Que su existencia ajita i la atormenta.
Ah! vanamente silenciosa, esquiva,
Por largas horas del hogar se ausenta,
I al bosque, un tiempo su mas dulce encanto,
Va a ver si calma su zozobra un tanto.

#### III.

Ya no es el bosque, no, ni el prado ameno Lo que deleita su alma, ni la brisa Que templa el recio ardor del sol sereno. Pero ¿por qué de pronto esa sonrisa El rostro la ha inundado? Es que su seno Late mirando que cabalga aprisa Gallardo jóven que en venir ya tarda El lauro a recibir que ella le guarda.

#### IV.

Su conmocion se aumenta. Cual sonora Exhalacion el cielo rauda cruza, Se abalanza el jinete diestro ahora I el muro opuesto al frente desmenuza. Ella la diestra alarga seductora, Le ciñe el lauro en su placer confusa, I finjese aun sentir que entre la niebla De polvo, inmenso aplauso el aire puebla.

#### V.

Mas bien presto arrobada se imajina Que el tamboril la invita a alegre danza, I en un querido brazo ella reclina Su cabeza jentil miéntras avanza. Siguiéndola ya un rostro se avecina, Ya alejarse le vé cual la esperanza, I siempre al acercársele ella bebe Un períumado aliento que la embebe.

## VI.

Pues de tan dulce delirar volviendo Al vacío fatal que la circunda, Pregúntase a sí misma entre jimiendo ¿Quién es el jóven que su mente inunda? Al mundo gobernar solo él debiendo, Por cuál estraño acaso la iracunda Suerte obligóle a suspirar cautivo Sin madre i léjos del pais nativo?

#### VII.

¿Qué dicha o qué desgracia le trajera
A sumerjir su pecho en la zozobra,
Su pecho tan tranquilo? Nunca viera
De gracia i de belleza mejor obra.
Oh! cuando brilla al sol su cabellera,
Que aire a sus ojos tan celeste cobra!
No hai duda, él es un dios o un ser sin nombre
Venido a avergonzar de un cielo al hombre.

#### VIII.

Mas ai! que pronto partirá sin duda De su mansion, o porque le reclame Su dueño Llancareu, o por que acuda A rescatarle un deudo que le ame. I cuando quede en soledad tan cruda Ella infeliz, i lágrimas derrame Por esta ausencia lúgubre, consuelo Dónde hallará su sempiterno duelo?

#### IX.

Al detenerse aquí su fantasía, Una mortal tristeza la asaltaba, Entre las manos el semblante hundia, I un abundoso llanto derramaba. Cuando la frente al fin que humedecia Sudor copioso, delirante alzaba, Al derredor mirando silenciosa, Sola se hallaba en la floresta umbrosa.

## X.

Detiénese a escuchar, por si un momento Turba la calma entorno algun ruido; Solo a intervalos oye al manso viento Exhalar por las ramas un jemido, I el canto de amoroso sentimiento De alguna tortolilla que en su nido El amor llora del ausente dueño I de su dicha el disipado ensueño.

#### XI.

Huye de aquel lugar i en la vecina Ribera dó el Cauten corre pomposo, Lamiendo el césped i el laurel que inclina Sobre las aguas la cerviz airoso, Hallar algun alivio se imajina, Pues recuerda que en tiempo masdichoso Zabullir en sus ondas la era grato I solazarse nadadora un rato.

#### XII.

Mas ni la fiebre, ¡ai me! que hoi la consume A gozar su frescura ya la incita: Triste actitud en la ribera asume I en la pasada gloria alli medita; I si vencer su dejadez presume I la mantilla a desprender se excita Del hombro bello, al punto se arrepiente Su mano, i va cayendo suavemente.

#### XIII.

Vuelve a arreglar su veste i mueve luego El lento paso a la paterna estancia. ¿Qué va a buscar en ella? ¿Es el sosiego? ¿Son los tranquilos goces de su infancia? Ai! alli sabe que el secreto fuego Va, viendo al jóven, a acrecer su instancia; Mas aunque a detener la planta pruebe, Sola su planta la conduce i mueve.

## XIV.

I si es que no le encuentra a su llegada, ¡Cuánto infortunio, o cielos, se le antoja! Acaso ya ha partido, i desperada La abandonó por siempre a su congoja! Va a preguntar por él i muere helada La voz que el susto i la vergüenza aherroja. Por su padre o hermano es la pregunta Que osa tan solo hacer casi difunta.

#### XV.

Del alma se la quita un duro peso Cuando oye que han salido por la amena Campiña con Ricardo, i su regreso Va pronto a disipar su amarga pena. Pronto en verdad suavísimo embeleso Siente si mira con la faz serena Volver al jóven; mas si mústio torna, Fatal presentimiento la trastorna.

#### XVI.

No cierra ya sus párpados tranquilo, Como solia en otro tiempo, el sueño, Mas de la larga noche en el sijilo La imájen la desvela de su dueño. Si al fin se rinde a la fatiga, asilo No encuentra del sopor en el beleño, Pues con visiones mil que amor colora, Su llama la atormenta veladora.

#### XVII.

Ya entre los verdes robles de una amiga Selva a solas con él contenta vaga, I la querida mano estrecha i liga, I junto al seno palpitante halaga: Luego el tormento que su pecho hostiga I la pasion que su existencia embriaga Empieza a revelar el lábio ardiente Al murmullo harmonioso de una fuente.

## XVIII.

Mas luego abandonada en una muda Soledad, do a Ricardo en vano invoca, Sin que otro acento a contestarle acuda Que el eco jemidor de roca en roca, Súbito oye una voz pedir ayuda, Ácia la cual corriendo como loca, Vé que víctima a ser va el caro amigo De la daga de bárbaro enemigo.

#### XIX.

Un grito de dolor lanza, i volando, Por recibir la herida, a interponerse, Recuerda, sudor frio circulando Por sus miembros, que siente estremecerse. Todo era una ilusion! aquel infando Ensueño va en las sombras a perderse, Mas aun el susto i el terror la ajita, I apresurado el corazon palpita.

#### XX.

En vano el padre suyo, cuidadoso
Por la mudanza, ha tiempo de su Alpina,
Acude a ese lamento i empeñoso
La causa le pregunta. Ella se obstina,
En reservarla; pero el rostro hermoso
Del buen anciano sobre el seno inclina
I sus amargas lágrimas responden
Lo que los lábios tímidos esconden.

#### XXI.

Al mismo tiempo que ella así padece, I de abandono infausto en el recelo Mas cada dia la congoja crece, Ni aun recibe levísimo consuelo Del adorado objeto; el cual parece Ver insensible su amoroso duelo, I a varoniles pruebas dedicado, Ser del honor marcial solo tentado

## XXII.

Brotan sus ojos rutilante llama Cuando oye que, bajado de la sierra, Un leon hambriento destruccion derrama Por cuanto aprisco la comarca encierra. Los brios de los jóvenes inflama, I el dia destinado a hacer la guerra Al enemigo rujidor, Ricardo Es en dejar el lecho el ménos tardo.

#### XXIII.

Despierta a su querido compañero, El hijo de Brancol, i así se apura, Que al despuntar del alba, es el primero Que empieza a recorrer monte i llanura. I cuando llegan en tropel lijero Los otros cazadores, por la altura De algun peinado cerro, entre sus canes Le miran descendiendo ácia los planes.

## XXIV.

I oyen de "Ahí va la fiera!" sus clamores, "Corred a detenerla ácia aquel punto! "Si retardais sus pasos voladores, "No escapará a los dardos que la apunto". Llenos a ejemplo tal los cazadores De ardor, van a ayudarle a contrapunto; Corren i tornan, gritan, adelantan, I el leon furioso ácia Ricardo espantan.

## XXV.

Entónces él se lanza, le persigue
Por matorral confuso i bosque espeso,
Sin que invencible obstáculo mitigue
U horrendo precipicio su progreso.
Despues de mil peligros él consigue
Corone sus afanes el suceso,
I que se estienda sobre el polvo el pardo
Herido i desangrado por su dardo.

## XXVI.

Acude vencedor i el lazo al cuello
Pone a la fiera que espirante azota
El suelo, i con el último resuello
Ruje i espuma sanguinosa bota.
Luego la arrastra en triunfo i torna bello
Con el sudor i sangre que le brota
Del polvoroso cuerpo al roce herido
De los abrojos del zarzal tupido.

#### XXVII.

De vuelta a la morada, cuánto admira Brancol i el pueblo junto aquel despojo! Cuánto afecto ácia el héroe les inspira La relacion que escuchan desu arrojo! Solo la triste amante alli suspira, Pues turba su entusiasmo oculto enojo Que, roedor fantasma, allá en el pecho Se eleva i la domina a su despecho.

#### XXVIII.

"Él solo halla placer en la montaña "Buscando peligrosos ejercicios", A sí misma se dice, "i la alimaña " Persiguiendo entre bravos precipicios;

- " I su alma para Alpina siempre uraña,
- " Ni aun de advertir mi llanto presta indicios,
- "O si repara mi mortal trastorno,
- "Jira cual astro indiferente entorno."-

#### XXIX.

Ah! la vana apariencia la hace injusta. Si ese esterior tan verto penetrara, Con grato asombro só la faz adusta Un fuego inestinguible arder mirara; I viera cómo el mísero se asusta I tiembla al percibir la fuerza rara Con que ese amor, que réprobo presume, Oculto entre cenizas le consume!

## XXX.

En vano por huir de su presencia, Va a vagar por el bosque pensativo, I busca leve alivio a su dolencia Entre los riesgos i ejercicio activo! Ai! que arrecia su ardor la misma ausencia, I encuentra en cada sitio algun motivo De delirar con ella i de adorarla, I cada vez mas bella imajinarla!

#### XXXI.

Si al paso se le ofrece alguna dura Peña dó un dia reposar la ha visto, Con lánguida actitud se la figura Estarle allí mirando: en imprevisto Impulso ácia los pies de la hermosura, Abiertos ambos brazos, vuela listo, I aunque la yerta roca le rechaza, Él su ilusion encantadora abraza.

#### XXXII.

Clava la frente en el asiento helado I besos mil tiernísimos le imprime, I cúbrelo con llanto derramado Del corazon, que enorme peso oprime. Mas luego de sí mismo amedrentado, La vista al cielo, de rodillas jime Rogándole a su Dios no le abandone, I esa pasion le arranque i le perdone.

## XXXIII.

Ah! su Dios no le escucha! El eco solo Con un querido nombre le contesta: El sol la tierra abraza desde el Polo I amor no mas respira la floresta. Oh! cuánto entónces prefiriera al dolo De los Picuntos ver su vida espuesta De Llancareu al lado, quien retarda Tanto un regreso que él inquieto aguarda!

## XXXIV.

Así los dos amantes padecieron Su amor sin revelarse tiempo largo, I a tan contínua prueba resistieron Del español las fuerzas sin embargo. Indicios en su rostro no se vieron, Que denunciasen su tormento amargo; Pero la triste Alpina, ménos fuerte, Fue al fin cayendo en languidez de muerte.

#### XXXV.

Bien pronto los colores de la rosa, Esmalte de su bello rostro un dia, En palidez tornáronse espantosa. Un azulado cerco deslucia Sus ojos, cuya luz fué mas hermosa Que la que el sol despide al mediodia, Si en bruñido azabache repercute, Que artifice injenioso en oro embute.

#### XXXVI.

Iba empañando amarilloso velo Su antigua brillantez, cual los vapores Suelen cubrir las tardes por el cielo Del padre de los astros los ardores. Sus labios, hoi marchitos por el duelo, Ya del coral no ostentan los colores, I la cerviz sobre su base bella No con la usada majestad descuella.

## XXXVII.

Desfalleciente i lánguida se inclina Sobre su seno, cual talvez se abate Sobre el tallo la débil clavellina, De soplo asolador al recio embate. Al jeneral desmayo que la mina, Falto de vida, el corazon no late, I por espacios luengos su mirada Al suelo se dijera encadenada.

## XXXVIII.

Es una hermosa noche del estío.
No sulca el limpio cielo nube torva
Ni de millares de astros que el vacío
Tachonan titilando, el brillo estorba.
La flor al blando peso del rocio
La tierna frente recojida encorva,
I la natura el plácido beleño
Disfruta en gran silencio de su sueño.

#### XXXIX.

En medio de esta calma, allá en la cumbre Del Ande, a lento paso se aparece La luna majestuosa, a cuya lumbre El brillo de los astros palidece. De robles i arrayanes muchedumbre, Que a su presencia despertar parece, A saludar se inclinan con misterio La reina augusta del nocturno imperio.

#### XL.

Mas ella, agradecida al homenaje, Que de un himno de amor el viso toma, En torno de sus troncos i follaje Frescura con su luz vierte i aroma. De un airecillo al soplo, entre el ramaje La tórtola del nido el rostro asoma, I del arroyo al plácido murmullo Mezcla un instante su amoroso arrullo.

## XLI.

Es noche de amorosa melodia, En que a los blandos ecos del que adora Presta el rayo lunar tanta harmonia, Que el alma delirante los devora. Tú suavizar la pena i la alegria, Luna, asi sabes, que el dichoso llora, I aquel que te refiere su querella, Ve la alma luz de su esperanza en ella.

## X LII.

Aliento cobra el mas tímido amante, I en la fascinacion que le sojuzga, No teme hallar rechazo desperante Al ruego que, por tí inspirado, aduzga. Del rigor de su suerte mas constante Fácil triunfar a tu presencia juzga: Habla bajo tu auspicio, i no se engaña, Que hace tu luz piadoso a cuanto baña.

#### XLIII.

Al borde se han sentado de una fuente, De trébol tapizada por un manto, Brancol i su familia, el libre ambiente De la noche a gozar i el fresco encanto. Allí está el jóven español i en frente, Pálida siempre i triste i leve llanto Rodando a veces por su rostro, Alpina Sobre un banco de césped se reclina.

#### XLIV.

Fija la vista silenciosa en ella,
La comitiva unánime deplora
El ignorado mal que a la doncella
Va aniquilando en la esplendente aurora.
I admiran en su párpado una bella
Lágrima irse engrosando abrazadora,
Hasta que a impulso de etras se desliza
I de la luna un rayo la matiza.

#### XLV.

Duró tan muda escena largo rato: Luego imprimiendo a Alpina beso tierno, Con que logró exhalase en arrebato De mil sollozos el tormento interno, Brancol pide a Ricardo que ese grato Alivio aumente del amor paterno, Narrando algun suceso de su historia, Pues ella en escucharle halla alta gloria.

## XLVI.

Apoya aquesta súplica el concurso, I obedeciendo al jeneral deseo, El castellano empieza su discurso, Por recordar su oríjen europeo. Describe brevemente el largo curso De peligrosos viajes que el empleo Ilustre del gran Álvaro exijióle I en que su amante esposa acompañóle.

#### XLVII.

Refiere que con ellos, siendo aliño De sus azares todos, a Santiago Llegó, donde la muerte, aun tierno niño, Privóle fiera del materno alhago. Al padre entónces su filial cariño Siguió constante entre el horror i estrago De varia lid, bebiendo a su presencia Desde temprano la guerrera ciencia.

#### XLVIII.

Despues de cien asedios sanguinosos Describe el de Lumaco, donde el brio Paterno resistió con prodijiosos Esfuerzos el indiano poderío, Hasta que un dia al fin tan numerosos Tercios cargaron, cual violento rio, Sobre el baluarte ya casi indefenso, Que lo tornaron en sepulcro inmenso.

## XLIX.

Él allí del gran Álvaro apartado
Por tanta confusion de ruina i muerte,
Al actual cautiverio condenado
Quedó, ignorando la paterna suerte.
De gratitud se muestra penetrado
A su auditorio, porque en él advierte
Amigos que sus duras ansiedades
Le han sabido endulzar con mil bondades.

L.

No bien terminó el jéven, de segura Proteccion la promesa le repite Cuanto oyente le cerca, i de ternura Nuevas protestas entusiasta emite; Cuyo coloquio venturoso aun dura, Cuando a Brancol aviso se trasmite De que un Ulmen, antiguo camarada, Acaba de llegar a su morada.

LI.

Brancol con la familia se retira, I de los dos amantes alli deja Sola, i al astro que en el éter jira No inferior en encantos, la pareja. Asi talvez en el desierto admira Alegre viajador, cuando se aleja, Un grupo de palmeras solitario, De relijioso afecto santuario.

#### LII.

Alzó los ojos conturbada Alpina
A contemplar la luna instante breve;
Luego al querido objeto los inclina,
Que los suyos tristísimos no mueve
Del borde de la fuente cristalina,
Mostrando su actitud cuánto le embebe
Profunda distraccion, i cómo escucha
Absorto el eco de la interna lucha.

#### LIII.

Ella creyéndole siempre insensible, Lanza un hondo suspiro de su pecho, I presa de agonia indefinible, Se torna a reclinar sobre el helecho. Mas qué son ha escuchado? ¿Es el movible Eco falaz, cuyo imprevisto acecho Su propio suspirar la reproduce? I una ilusion fatal no la seduce?

## LIV.

Ai! de que otro suspiro el aire en calma De recojer acaba, se cerciora, Cuando al árbitro observa de su alma Mirada dirijirle abrasadora. Como las leves hojas de la palma Al soplo se estremecen de la aurora, Así los dos mirándose temblaron; Mas el silencio interrumpir no osaron.

#### LV.

Al fin, como una música celeste, De Alpina así rompió la voz tremante:

"Ricardo! Es fuerza ya te manifieste

- "Cuánto me has conmovido hace un instante!
- "Bien veo no es posible que en aqueste "Destierro halles placer, i que distante

" De tu nacion, lamentas el cariño

" De heroica madre que perdiste aun niño.

#### LVI.

"Lloras a un padre tierno i jeneroso,

"I tu sensible pecho despedaza

"Triste recuerdo del rumor pomposo De los pueblos tan gratos a tu raza.

"Sé que el encanto de la patria hermoso

"Ni en meses, ni aun en años se reemplaza,

"I si en tu propia situacion me viera, "Yo tus tormentos lúgubres sufriera."

#### LVII.

"¿Mucho deseas, español, marcharte?
¿No piensas que en tu patria al cielo pide
Una jóven el bien de recobrarte,
I el largo tiempo de tu ausencia mide?
Si algun favor me es dado demandarte,
¿No es cierto, dí, que el céfiro despide
Constante a tus oidos noche i dia
El suspiro de amor que ella te envia?"

## LVIII.

—"Deber es confesártelo," responde
Ricardo tristemente, "por mi suelo
Ansio ardiente dejar un clima donde
Sin esperanza sufro de consuelo!"
—"Ingrato!" añade Alpina, "ni aun esconde
Por compasion la causa de su duelo,
I a mis padecimientos siempre uraño,
A darme se apresura el desengaño!

#### LIX.

"¿Qué importa en realidad que yo perezca, I cuando con muriente voz le llame, Otra respuesta amiga no merezca Que la del eco que abandono! esclame! En vano he procurado no padezca Tanto cerca de mí, i al ménos ame El lugar donde pruebas mil recibe De que por él una alma se desvive!

#### LX.

"Odio no mas le inspiran mis amores E invencible aversion la tierra ajena; Solo anhela partir i a los horrores Dejarme abandonada de mi pena. Cumpla pues su deseo! Mis clamores Harán que rompa hoi mismo su cadena Brancol, i sin tardar le restituya A los encantos de la patria suya."—

## LXI.

Así espresando Alpina su congoja, Volaba ya a implorar el triste indulto; Pero Ricardo súbito se arroja Ante sus pies i calma ese tumulto. "¡Porqué, jóven", la dice; "me despoja De un secreto que debe estar oculto En mi alma hasta morir tu injusto empeño! Ya que a perderme aspiras, dulce dueño,

## LXII.

"Sábelo, pues, yo te amo, yo te adoro
Mas que a mi vida, i de este afecto parto
El infortunio interno que devoro,
I esa ansia que me ves de abandonarte."—
"Tú me amas, español, i a eterno lloro
Me quieres condenar con alejarte,
O mas bien," dice Alpina, "a pronta muerte,
Que es condicion de mi existencia verte!

### LXIII.

"Harto ya por tu afecto he padecido, I miéntras cada pecho mas afable Rodeaba mi duelo, tú has sabido Ni aun mostrar conocerlo inexorable." —"Ai! por lo mismo mas violento ha ardido Mi oculto amor. ¿Qué hacer un miserable," Contéstala Ricardo, "a quien aterra Ver que le son contrarios cielo i tierra?

## LXIV.

"No niego que me tiene ansioso, inquieto, El destino ignorar del padre mio. Mas no es esta razon la que sujeto Mantiene solamente mi albedrío. Ya sabes cuánto amor i alto respeto Debo a tu padre, que me ha dado pio Asilo en su morada i nunca cesa De probar la afeccion que me profesa.

## LXV.

"Él empero, jamas a un castellano Dará su hija, i ¿quiéres que coloque Yo mi esperanza en tí, para que insano Traidor su justa cólera provoque? Mi lei por otra parte de cristiano Clamando está tremenda que sufoque Mi afecto a una hembra cuya voz no implora Al Ser Supremo que mi raza adora.

## LXVI.

"Mira pues cuánto abismo nos separa! Culparás mi silencio todavía, I que alejarme de tu lado ansiara Con este amor creciente cada dia?"—"Ingrato! en cien obstáculos repara Tu tímida pasion, miéntras la mia No ve ninguno que invencible sea," Alpina en responderle se recrea.

### LXVII.

"¡Crées que Brancol repruebe nuestro enlace? Fantástico temor te desanima. Si tu español oríjen no le place, Él tu virtud i la paterna estima. Verás, tan luego como yo le trace Cuán ardoroso afecto me sublima, Con qué placer acoje mi relato, I a nuestra union da prisa su conato!

### LXVIII.

"Pero ¿qué estorbo dices que te opone Tu rigorosa lei? ¿Es que ella impide Que yo contigo la alabanza entone Del Dios a quien Ricardo auxilio pide? Ruégale entónces tú que me perdone, Que su hija bondadoso me apellide, I no ha de presentarle el orbe entero Un corazon que le ame mas sincero."

## LXIX.

Asi diciendo Alpina, aunque trasluce La duda que al mancebo aun acobarda, Ácia Brancol segura le conduce, I en su presencia puestos, no retarda La confesion de amor. El rostro luce Del Cacique al oirla, i ni aun aguarda Que ella termine para dar contento A tan feliz union su asentimiento.

# LXX.

"Sí, que agraviaba en vano la ternura Paterna Alpina, del amargo llanto Destructor de su tímida hermosura, Callándole el oríjen tiempo tanto. Ver de los dos esposos la ventura Será de su vejez el dulce encanto, I puesto que Ricardo asi lo exije, Que su hija adore a Cristo no le aflije."

## LXXI.

"No aborrezco esa lei," siguió diciendo Al Español. "Un santo relijioso Que estos valles corrió, jóven yo siendo, A conocer me dió tu Dios piadoso. Sé que él amaga con castigo horrendo Por una eternidad al orgulloso Opresor, cuyos hechos le provocan, Miéntras sus labios pérfidos le invocan.

## LXXII.

"Mañana, asi que el dia se pronuncie, Despacharé un mensaje a Llancareo, A fin que, como es justo, le denuncie De concederte a Alpina mi deseo; I que dispuesto estoi tambien le anuncie Tu rescate a pagar, si, cual yo creo, No rompe por sí misma tu cadena Su alma bondosa, de interes ajena."

## LXXIII.

Asi Brancol hablaba, i complacido Al ver la gratitud del grupo amante, Al seno los estrecha enternecido, I agrega estas palabras: "No distante De nuestra posesion vive escondido En pobre gruta un solitario errante, Venido hace ya tiempo a esta comarca, Para ser de los indios el patriarca.

# LXXIV.

"Al triste que le busca dar consuelo I al desvalido enfermo grato hospicio, I alzar de noche i dia al Dios del cielo La ferviente oracion, es su ejercicio. Mañana iremos a implorar su celo A fin que instruya a Alpina, dé propicio El bautismo a sus sienes virjinales I anude vuestros lazos conyugales."

### LXXV.

Con tal seguridad, cuan venturosa Fué la restante noche a la pareja!
Cuán bello, de celajes de oro i rosa
Teñido, su horizonte se despeja!
Mar de harmonia, inagotable, undosa,
Do el celestial concierto se refleja,
I de las horas no se siente el cuiso,
Hacer supieron ambos su discurso.

## LXXVI.

Puro de Alpina el gozo relucia,
Sin que el vapor mas leve lo empañase;
No así el del español, pues no podia
Impedir a su mente divagase
De rato en rato por rejion sombría,
I en remota mansion se imajinase
A un padre harto infeliz, rogando al cielo
Le restituya su filial consuelo.

## LXXVII.

Suspiros le arrancaba esta memoria, I hacíale temblar que Álvaro fuera A hallar talvez indigno de su gloria Que a una mestiza infiel su hijo se uniera. Mas la pasion bien presto la victoria Ganaba irresistible, i solo era Aquesa reversion débil un sueño, Disipado a la vista de su dueño.

# LXXVIII.

Sí, que mirando a Alpina, se le allana Cualquier infausto estorbo, i se figura, ¡O de insensato amor ilusion vana! Que si Álvaro aun existe, su ternura, No bien conozca la mansion lejana En donde el hijo ha hallado la ventura, A pasar a su lado vendrá presto De una existencia fatigada el resto;

## LXXIX.

I olvidará felice los pesares
Que le causó su patria, en ese asilo
Dó del ave inocente los cantares
Del bosque solo turban el sijilo.
Asi es como sutoca sus azares
Ricardo, i se pregunta mas tranquilo,
Contemplando a su bien: "¿quién que la mire
" Estrañará que un loco amor me inspire?"

### LXXX.

Los tres siguientes dias se ocuparon En visitar al santo cenobita, Cuyos labios a Alpina revelaron La lei del cielo per la mano escrita, I a conocer al Cristo le enseñaron, Que a fin de rescatar la grei proscrita De los humanos, con su sangre pura Regó del triste Gólgota la altura.

## LXXXI.

Como en fecundo campo la simiente Fructifica a la lluvia que la riega, La enamorada jóven, que impaciente A todas horas a Ricardo ruega Repita las lecciones a su mente Del devoto hermitaño, pronto llega A hallarse en aptitud de que el bautismo Purifique su oscuro jentilismo.

## LXXXII.

Ya el mismo Llancareu, del mensaje De Brancol instruido, presuroso Ha venido a anunciar que el vasallaje Sin premio rompe, del futuro esposo; I a dar de aplauso el mas seguro gaje Asistiendo al enlace venturoso. No habiendo pues motivo a mas demora, Fué convenida la anhelada aurora.

#### LXXXIII.

Pero talvez piloto que navega Por no esplorado rio, a cuyo borde En sucesion brillante se despliega De selva i prados perspectiva acorde, Miéntras su barca a la corriente entrega En la impaciencia de que al puerto aborde, Oye estruendo ominoso a la distancia, Anuncio del peligro a su ignorancia.

## LXXXIV.

Asi la misma víspera del día Destinado al bautismo e himeneo, El noble Huirumangue aparecia En casa de Brancol.—El devaneo De su pariente Crino, cada día Mas impetuoso ardiendo en el deseo De merecer a Alpina, ahora le manda A apoyar con su influjo esta demanda.

## LXXXV.

Bien ajeno ha venido el jefe ilustre De sospechar que dueño de la mano Solicitada, su proyecto frustre Ya el venturoso amante castellano. "¿Cómo es posible que Brancol deslustre, Falto así de razon, el nombre indiano, Joyel cediendo de tan alto precio A un estranjero digno de desprecio?

# LXXXVI.

"El justo enojo que al Arauco todo Por ello va a inflamar no le acobarda, Ni la censura, el vergonzoso apodo Que a su flaqueza indigna se le guarda? Él evitar se inmole de ese modo La rosa, orgullo del Arauco, aguarda, I que su amigo insista no presiente, Cuando pretende a Alpina su pariente."

#### LXXXVII.

Tal fué la harenga con que el jese injusto, No bien Brancol le habia dado parte De sus designios, reprendióle adusto, Habiéndole pedido audiencia aparte. Mas incapaz de inconsecuencia o susto, Brancol dióle respuesta de tal arte: "Él empeñada tiene su promesa "Al mancebo español, i aunque le pesa"

### LXXXVIII.

"Haya tan tarde hablado el noble Crino,
"Cumplir debe sincero esa palabra.
"El honor no le deja otro camino."
Luego al fiero Cacique descalabra,
Mostrando que Ricardo no es indino
De su eleccion, pues méritos le labra,
Con que el oríjen español compensa,
Su alta virtud, que el mismo Arauco inciensa.

# LXXXIX.

Agrega en fin que con pasion tan fuerte Ama Alpina al esposo castellano, Que fuera herirla de segura muerte Privarla de repente de su mano. Aquí no sin pesar Brancol advierte Que al amigo calmar pretende en vano, Pues descontento tal su mente ofusca, Que iba ya a darle despedida brusca.

XC.

Entónces, pues, mirándole resuelto A emprender su retorno sin demora, Estiende el brazo, al occidente vuelto, Donde la luz del sol se descolora, I dícele: "¿No ves al astro envuelto En denso pabellon, i precursora Del trueno i la tormenta aquesa nube, Cómo, los cielos entoldando, sube?

## XCI.

"¿No oyes silvar al viento en la montaña, I no le ves alzar por cada senda Remolinos de polvo? En la campaña Va a sorprenderte tempestad tremenda. Por esta noche, pues, poco te daña El abrigo aceptar de mi vivienda, Para partir asi que se despeje Mañana el dia, i la tormenta aleje.

## XCII.

"Tú mismo en tanto hablar puedes a Alpina, I si feliz lograres anteponga
Tu propuesta al amor que hoi la domina,
No debes recelar que yo me oponga."
Por este medio al jefe determina
A que el ardor colérico deponga,
Brancol astuto, i detenerle alcanza
Dando ese viso leve a su esperanza.

## X CIII.

Hacia tiempo ya que el grupo denso De oscuros nubarrones que cubria En derredor el horizonte inmenso, Por la rejion mas alta se esparcia. Aquí i allí del sol en su descenso Perdido rayo el pabellon rompia, Manchándolo en color de fuego vago, Cual si un incendio reflejase un lago.

# XCIV.

Habia ya empezado la refriega
De los contrarios vientos bramadores,
I pronto se cerró la noche ciega,
Dejando campo libre a sus furores.
El trueno estalla entónces i despliega
El relámpago lívidos fulgores,
Las nubes se entrechocan i se inflaman
I agua i granizo con furor derraman.

### XCV.

Brancol a recojerse al grato abrigo De la casa a sus huéspedes invita, I reunidos luego en cerco amigo, La viva lumbre del hogar se excita. Prepárase la cena, i del antigo Tiempo diversa historia les recita El sabio Llancareu, miéntras ruje El viento i tiembla el muro, el techo cruje.

### XCVI.

Así la noche avanza i el amago Del huracan al propio tiempo crece: ¹ Ya cada arroyo, torrentoso lago, Cubriendo el vasto campo se embravece. Por todas partes sonoroso estrago Su ímpetu causa i el del viento acrece, Ni ya los bosques mismos los estancan, Pues sus robles altísimos arrancan.

## XCVII.

A ratos el relámpago difunde Tétrica claridad por la tiniebla Que cielo i tierra al derredor confunde En una masa de impalpable niebla. Terror entónces vislumbrar infunde Cuán ámplia destruccion los campos puebla, I troncos i peñascos arrastrados Con restos de cabañas ir mezclados.

# XCVIII.

Mas de Brancol la noble comitiva, Tranquila en su morada, apéna escucha, Trabando parla en confusion festiva, El espantoso estruendo de esta lucha. Ya con la cena i el licor se activa La efusion jeneral, i solo mucha Circunspeccion demuestra i aun mohino Rostro el pariente protector de Crino.

## XCIX.

Súbito se oye en medio la algazara Ácia la puerta vario golpe lento, Como si un ser viviente alli llamara. Suspéndese el bullicio, i un momento En que del trueno el estallido pára, Se vuelve a repetir el llamamiento, Lo que hizo al punto que a indagar quién era El menor hijo de Brancol corriera.

C.

No bien se abrió la puerta, voz temblante Al jóven saludó, cual de un anciano, Pidiendo para un pobre caminante, Perdido en la tormenta, albergue humano. Brancol caritativo al mismo instante Manda se admita al desvalido hermano, I un macilento viejo entró en la estancia Mostrando gratitud sin arrogancia.

CI.

Una andrajosa manta desde el hombro, Rios de agua vertiendo, descendia Unida a un cuerpo que de humano escombro, Por su estremo magror, visos tenia. De su miseria la apariencia asombro Daba, i desnudos pierna i pies traía, I cual la nieve blanco el occipucio, Cargaba un cobertor de cuero sucio.

CII.

Con un báculo grueso sustentando El vacilante paso, adelantóse El viejo lentamente, i renovando Sus saludos, al fuego aproximóse. Brancol allí le ofrece asiento blando. Hondo suspiro él exhaló i sentóse, Entrambas manos estendió ácia el fuego, I el rostro sobre el pecho inclinó luego.

#### CIII.

Sintieron todos compasion profunda Cuando el suspiro lúgubre escucharon, I de su triste faz meditabunda Los rasgos a la lumbre contemplaron. En ajitada vida vagabunda Al parecer los rayos le abrasaron De un sol mas caluroso que el chileno, I han denegrido su color moreno.

### CIV.

Sin duda en otro tiempo de sus dones De la fortuna le colmó el afecto: Nobles i regulares sus facciones, Sublime i misterioso era su aspecto. De crueles desastres i afficciones, Mas bien que de los años ser efecto Muestran los sulcos de la frente arada I los cabellos de su sien nevada.

### CV.

Incógnito era a todos, i no obstante Alto interes el huésped les inspira;
Mas nadie como Alpina palpitante
Con tan intensa conmocion le admira:
Parécela que el alma al mismo instante
De verle, en torno suyo presa jira,
Cual si secreto lazo a él la ligara,
Que, largo tiempo roto, hoi se anudara.

### CVI.

Luego tomó de la servida cena Ella el manjar mas suave i sustancioso, I alzóse a presentárselo. La pena Del viejo convirtióse en blando gozo A tal demostracion, i el alma llena De gratitud, mirándola amoroso, Recibe sin tardanza el don felice, I en eco melancólico la dice:

### CVII.

"O jóven! El buen Dios dé recompensa A tu afable piedad para este anciano, Cercando tu vivir de dicha inmensa! ¡Qué tiempos hace que tan pia mano A mis hambrientos labios no dispensa La mantencion! Ai mísero! El tirano," Siguió con un suspiro, "arrebatóme Inexorable cuanta prenda amóme!

### CVIII.

"Una hija tuve yo—Si aun respirara, Con tu edad i belleza brillaria, I asi de un pobre huésped se apiadara I el alimento a su hambre ofreceria; Asi el cabello de su sien rodara I tu dulzura su mirar tendria! Mas talvez ya no existe: el sentimiento Habrá estinguido su apacible aliento,

### CIX.

"Al verse en privacion sobre la tierra
Del paternal apoyo: tierno lirio,
A quien, privado de su abrigo, aterra
El soplo devorante del martirio!
Ya todo lo he perdido: solo encierra
La patria para mí mortal delirio;
A perecer estraño en ella vengo,
I quien cierre mis párpados no tengo!"

### CX.

A estas palabras dó con faz llorosa I temblorosa voz él denunciaba Que una afliccion profunda i misteriosa De largo tiempo atras le devoraba, El interes i conmocion piadosa De todos los presentes se aumentaba, I de curiosidad llenos quedando, Por conjeturas mil fueron vagando.

### CXI.

Pensaban que aquel hombre habria sido Algun caudillo de potente influjo, Que el hado, en perseguirle endurecido. A rudo cautiverio al fin redujo; I habiendo ya la copa consumido De los pesares, por feliz reflujo Tornaba a su pais, cuando memoria Apénas quedaria de su historia.

## CXII.

No bien le oyó Brancol, cuyo ojo fijo, Desde su entrada, sobre el viejo estuvo. "O huésped mio! al parecer," le dijo,

"Glorias un tiempo vuestro brazo obtuvo,

" I de la patria, con afan prolijo,

" Los santos fueros defendiendo anduvo;

" Por eso vengativos los cristianos

"Os habrán perseguido tan tiranos!"-

## CXIII.

Apénas el oido hirió este acento Del huésped, que hasta entónces no mirara El rostro de Brancol, sino un momento, I cuando escasa luz le iluminara, Volvióse con el brusco movimiento De aquel a quien de pronto reanimara La vibracion de un eco harto querido, En luengo espacio de afliccion no oido.

# CXIV.

Clavó en él la mirada i silencioso Le estuvo contemplando instante leve; Mas de sorpresa i de placer radioso Tornándose su triste rostro en breve,

"Él es!" clamó, "¡qué dudo? El bondadoso

" Acento de mi amigo me remueve,

"Su aspecto reconozco.... O Dios! le he hallado,

"I a su mansion tú mismo me has guiado!"—

### CXV.

—"¿Eres tú Maulican?"—Brancol esclama Con ajitados labios.—"Tú lo dices," Responde el huésped, i ácia sí le llama, Ambos brazos abriéndole felices. Brancol se lanza en ellos, i derrama Sobre las dos cabezas sus matices La antigua llama de amistad sincera, Cuya constancia el tiempo no modera.

### CXVI.

Sonó en la estancia de sorpresa un grito Acorde i jeneral, el nombre oyendo De Maulican. Él era aquel proscrito! Aun se encontraba el gran Señor viviendo De Repocura, cuyo nombre escrito En cada corazon, estuvo haciendo La fama resonar por tiempo tanto Del pallador en el guerrero canto!

## CXVII.

I cuya alta prudencia i bizarria
A los ancianos dieron largo punto
Para nocturna discusion, dó ardia
La juventud oyente a contrapunto!
Su vuelta inesperada parecia
A todos los presentes ser asunto
A grande innovacion, i se asombraban
De los revueltos dias que amagaban.

# CXVIII.

En tanto los amigos anudarse
Hacian mas i mas su abrazo estrecho,
Sin que aun pudiese al labio trasladarse
La fuerte sensacion de cada pecho.
Al fin del seno de Brancol alzarse
Se vió el semblante, en lágrimas deshecho,
De Maulican, quien trémulo, aflijido,
Dijo mirando a aquel: "Brancol querido,"

#### CXIX.

"¡Qué has hecho, dime, de mi prenda amada? A tu alta proteccion i dulce abrigo Dejé su tierna infancia encomendada La vez postrera que me ví contigo. ¡Vive o es muerta?"—"Vive i adornada De mil encantos vas a hallarla, amigo," Respóndele Brancol, i el brazo inclina Para mostrarle a la amorosa Alpina.

### CXX.

Luego con ésta hablando, "El verdadero Autor de tu existencia es este anciano, Hija mia," la dice; "cuando fiero En tu niñez le persiguió el cristiano, Él de ampararte el cargo lisonjero Me quiso encomendar, i yo que ufano Depósito he guardado tan precioso, Hoi lo devuelvo a su Señor gozoso."—

## CXXI.

Ántes de que la jóven dominado Hubiese el estupor que la produjo Tan súbita mudanza de su hado, De la alegría al poderoso influjo, Ya Maulican la estrecha enajenado, I al llanto de la dicha dando flujo, Sus ojos, sienes i mejillas besa, I en la adorada vista se embelesa.

# CXXII.

Torna a sentarse luego i a la hermosa, Fuera de sí, coloca en su rodilla, I halágala con mano cariñosa La frente dó el pudor modesto brilla; Prueba a arreglar su cabellera undosa, I el seco rostro uniendo a su mejilla, "No hai duda, en ella recobré felice "La viva imájen de mi esposa," dice.

## CXXIII.

"Es la hija mia, i qué gallarda, o cielo! Cuán diferente admiro su hermosura De aquel horrible estado en que mi duelo Su madre arrebató a la sepultura! ¿Te acuerdas de tu madre, o mi consuelo? Mas ai! que tú perdiste su ternura Tan temprano!..... Si no, cuánto seria Su gozo al verte como yo este dia!

## CXXIV.

"Ya devoró sus gracias el gusano; I aun ahora mirarla me parece Pedazos hecha por la indigna mano De una furia que en ella se encruelece!"— Aquí la voz del miserable anciano En golpe de sollozos desfallece, Cual si de aquella abominable historia Sus fuerzas agotase la memoria!

## CXXV.

Fijóse su mirada sobre Alpina, Como la de un espectro, fosca i hueca, I silenciosa lágrima contina Bañó algun rato la mejilla seca. Mas de repente fuerza peregrina En el mas ájil movimiento trueca Su inmóvil estupor. Se alza tremendo, En los brazos a Alpina sosteniendo.

# CXXVI.

I ajitándola en triunfo asi esclamaba:

"No me arrebataréis tambien, impios,

"La hija que un Dios de devolverme acaba;

"Ved! ya la tengo entre los brazos mios.

"Venídmela a arrancar!"—i rechinaba
Los dientes, tal diciendo, i los sombrios
Ojos tornados fulminante hoguera,
Aterrador su aspecto reverbera.

#### CXXVII.

Del aposento al derredor circula, Haciendo siempre de su prenda alarde, I nuevos desafios articula, Sin que el moverse rápido retarde. Al fin por leves grados se modula La sensacion furiosa que en él arde: Torna a ocupar su asiento, i mas tranquilo Habla a su hija en este blando estilo:

## CXXVIII.

"Aun puedo ser feliz: tú la esperanza
Has hecho renacer para una vida
Por el anhelo solo de venganza
Entre mil sufrimientos sostenida.
Tras de larga tormenta, la bonanza
Ha sucedido al fin, i la ofendida
Fiera que únicamente en el destrozo
Se prometia un pasajero gozo,

## CXXIX.

"Para morir despues, no bien recobra Su hija, a amar comienza la existencia, I el paternal cariño el gran bien obra De restituir la calma a su impaciencia. Yo pasaré contigo sin zozobra Los dias que aun me resten: tu presencia El sol será, cuyo fecundo jiro Hará envidiable mi postrer retiro.

# CXXX.

"Sí, construiré de nuevo mi cabaña, I esparcirás en ella tu dulzura. Ah! que benigno el cielo tu compaña Guardase por consuelo a mi amargura! Jeneroso Brancol! deuda tamaña Cuándo podré pagarte!"—"Tu ventura Es mi mas dulce premio," le replica Brancol, i su deseo significa

## CXXXI.

Añadiendo: "O amigo, a quien yo hacia El pais de las almas habitando, Por qué remota playa o jente impia Tanto tiempo anduviste divagando? ¿Cómo al fin de la patria el aura pia Has vuelto a respirar? Ve que anhelando Están por conocer tus sufrimientos Nuestros oidos a tu voz atentos.

## CXXXII.

"Toma alimento, pues, i satisface
Despues nuestra impaciencia. ¡Cuán distinto
He vuelto a verte!"—"Largos años hace
Que mi cabello está de nieve tinto,
Mi frente arada i en mis miembros yace
Ántes de tiempo su vigor estinto.
Todo lo debo," prosignió el anciano,
A la aversion constante del cristiano.

## CXXXIII.

"Sus injusticias contaré. Mas luego Sepa yo quiénes son estos varones Que hoi participan de tu cena i fuego. ¿Son ellos distinguidos campeones, Cual por su aspecto a presumirlo llego?" —"Pues su nobleza con razon supones. El uno es Llancareu, que hoi impera En la rejion que a tí te obedeciera.

# CXXXIV.

"El otro Huirumangue."—"Ah! basta, basta! ¿Cómo ha podido un punto mi memoria Vacilar a su vista? Ellos el hasta A mi lado, cubriéndose de gloria, Cien veces reblandieron, i entusiasta El romancero encomendó a la historia Unidos nuestros nombres. Recordadme, O compañeros, i los brazos dadme,

## CXXXV.

"Mas estos dos mancebos son sin duda Tus hijos, o Brancol?..... Esa sonrisa Bien claro lo confirma en lengua muda. Cómo crecieron en mi ausencia aprisa! O jóvenes venid! Con vuestra ayuda Mi fatigada ancianidad divisa Alegre perspectiva de venganza! No engañaréis, confio, mi esperanza."—

### CXXXVI.

Luego a Ricardo una mirada torva Dando, con tono que a la novia aterra, Dice a Brancol: "¿Por qué mi vista estorba, Aquese jóven de enemiga tierra? ¿Es un cautivo a quien tu yugo encorba, Ganado en trances de maloca o guerra?— Siguióse un gran silencio a esta pregunta, I Alpina se quedó medio difunta.

## CXXXVII.

Llancareu por fin habló el primero: "El jóven cuya vista disminuye
Hoi tu contento, fué mi prisionero,
Mas ya la libertad le restituye
Sin rescate mi amor franco i sincero,
Pues léjos de dañarle, contribuye
Su oríjen a que yo mas alto estime
Sus nobles prendas i virtud sublime."—

# CXXXVIII.

"Nobles prendas decis en un cristiano!"
Esclamó Maulican, una ira intensa
Reprimiendo, i Brancol replica: "En vano
No pienses que ese elojio se dispensa;
Pues comparar con él al araucano
Mas digno jóven no seria ofensa,
I toda nuestra patria, no lo dudes,
Admira de su padre las virtudes."—

## CXXXIX.

"¿Quién es el padre pues de hijo tan digno De ser aun por vosotros alabado?"
Repuso el viejo incrédulo i un signo Dando su rostro de notable enfado.
Pero tornóse su ademan benigno,
No bien de Álvaro el nombre hubo escuchado,
I alzándose veloz, "¿Es cierto?" esclama,
"Hijo este jóven de Álvaro se llama?"

## CXL.

"De aquel gran bienhechor? No hai duda en ello?"
Apénas la respuesta se lo abona,
Se precípita ácia Ricardo, al cuello
Los brazos le echa, i dícele: "Perdona,
Mancebo jeneroso, si el destello
De mis recientes iras te ocasiona
Justo resentimiento. ¿Cómo habria
Podido yo esperar que encontraria

## CXLI.

Al sucesor aquí del que el amparo Mas poderoso fué de mi desgracia, I en favor mio, sin ningun reparo, Arrostró de mil odios la eficacia? ¿A qué destino o accidente raro Debo este dia la imprevista gracia De poderte probar a tí siquiera Cuán honda gratitud en mi alma impera

# CXLII.

"Ácia aquel jénio tutelar? Mas veo Que habiéndote ya dado jeneroso La libertad el mismo Llancareo, De volver a los tuyos anheloso Debes hallarte....."?—"Es otro su deseo," Responde aqui Brancol aun receloso; "Ricardo al esplendor de sus ciudades "Prefiere nuestras verdes soledades.

### CXLIII.

"Él a tu Alpina adora con ternura Correspondida, i de su enlace espera El uno i otro su eternal ventura. Yo que otra aspiracion jamas tuviera Que a tu hija evitar toda amargura, Perdida la esperanza lisonjera De verte restituido a Arauco un dia, No sus amores reprobado habia.

### CXLIV.

"Aun ellos de mi labio han recibido
La felice promesa...."—"¡Qué me anuncias!"
Prorrumpe Maulican, de gozo henchido;
"Hijo de Álvaro, ¿es cierto que renuncias
Por este enlace tu pais querido?
Ah! con tus ojos claro lo pronuncias!
Razon sin duda de querer te sobra
Vivir entre nosotros sin zozobra.

## CXLV.

"Abrázame otra vez: todos mis bienes Consisten en mi hija, i te la cedo. Tiernos esposos, ámbos los sostenes Sereis de mi vejez quejosa, i puedo Sentar que a un corazon como el que tienes No es lícito vivir sin justo miedo Entre tu jente. Allí te esperaria Quizá la suerte de tu padre impia.

# CXLVI.

"La suerte que a menudo entre ellos halla Quien desaprueba justo sus furores!"— Aquí llegando el viejo, no mas calla Ricardo, i al poder de mil temores, Con voz ahogada i temblorosa estalla: "Ah! vos sabeis sin duda los dolores De mi padre, Señor: decidme, os pido, ¿Qué suerte rigorosa le ha cabido?"—

## CXLVII.

"Los suyos han logrado que sucumba A fuerza de injusticias i de azares. Ya el mísero es despojo de una tumba, Pues faltó resistencia a sus pesares!"— Apénas este aviso atroz retumba Del jóven al oido, cuando a mares De sus ojos las lágrimas rodaron, I todos los presentes le miraron,

## CXLVIII.

Con muda dolorosa simpatía,
La cabeza doblar sobre su seno,
Cual si el postrero lazo que aun le unia
A su pasado, hubiese roto el trueno—
El triste Maulican luego decia:
"Tú lloras con razon padre tan bueno,
Hijo, i no ménos justo es este llanto,
Que me asocia a mí mismo a tu quebranto.

## CXLIX.

"Sí, que sin duda han sido las bondades Que usó conmigo esa alma jenerosa, Motivo principal de hostilidades Que al fin la abrieron prematura fosa. Luego sabréis, amigos, las maldades Con que se mancha una venganza odiosa; Mas si ántes, hijo mio, esta promesa Dar puede a tu dolor leve represa,

# CL.

"Desde hoi te juro yo que a tu consuelo Van a ser consagrados cuantos dias Me otorgue prolongar la vida el cielo. I si no logran las caricias mias Suplir la falta del paterno celo, Haré que al ménos con razon te engrias, Viendo a aquel héroe un monumento erguido Eterno en este pecho agradecido!"

# CANTO TERCERO.

->>>0B@0000

I

Miéntras de Maulican manifestaba A Ricardo el lenguaje cariñoso Cuán noble gratitud le penetraba, Interesante, a par de doloroso, Cuadro aquella mansion desarrrollaba. El jóven castellano de ardoroso Llanto tenia el bello rostro lleno, Las blancas manos i jemente seno.

II.

A su lado a par de él lloraba Alpina A impulso de simpática tristeza, Cual la paloma a lamentar se inclina Del mal del tierno esposo la aspereza. En medio de ellos Maulican domina, Su semblante ajitando con viveza Variada sensacion que la memoria Le reproduce de funesta historia.

III.

Brancol i Llancareu al digno viejo I a los dolientes novios contemplando, Presentan silenciosos el reflejo Del lúgubre dolor que están mirando. El mismo Huirumangue el entrecejo Sañudo empieza a describir mas blando, E interesarse el pecho airado siente Por el cristiano jóven lentamente.

IV.

Mas de Brancol los amorosos hijos I demas concurrentes manifiestan, Con ojos en el gran Cacique fijos, Cuán respetuosa compasion le prestan, I con qué anhelo aguardan los prolijos Afanes conocer que al viejo cuestan Sus largos años en pais remoto Corridos a merced de un hado ignoto.

V.

Habló al fin Maulican, hondo suspiro Al principiar lanzando de su seno: "Necesidad, amigos, yo no miro De hablaros hoi del tiempo en que sereno Fué de mi vida venturosa el jiro, Porque a vuestra memoria ser ajeno Mi alto influjo no puede i mi valia, Siempre que al Gran Consejo concurria.

VI.

"Cuando bajo los árboles coposos,
Donde la luz brillaba de cien sabios,
Aplausos merecer estrepitosos
El discurrir solia de mis labios.
Yo era primer Señor de los hermosos
Campos marinos, donde solo agravios
Causaba a mi poder la Imperial, fiera
Su mole alzando por la patria esfera.

#### VII.

"Cien veces el cristiano en el combate Habia visto relucir mi lanza, I gran número de ellos, de su embate Probando pereciera la pujanza; Mas ai! ¿de qué sirviera que al remate De esfuerzos reiterados, tal matanza Hecho de huincas este brazo hubiese, Que su rimero acaso me escondiese?

### VIII.

"Ya de la estrella del Arauco envuelto Estaba en sombras el albor brillante, I el hispano pendon libre i resuelto Se paseaba por dó quier triunfante. Un hado encruelecido habia vuelto, Con série de desdichas incesante, A obligarnos a dar mano de amigos A nuestros venturosos enemigos.

#### IX.

"I aunque esa paz mirárase a menudo Del castellano por violencias rota, Sufrirlas preferia Arauco mudo, Juzgando mayor mal nueva derrota. Daba cada cacique al amo rudo Amplio tributo que su hacienda agota, I como los demas, a tal despojo Se resignaba mí callado enojo.

#### X.

"Pero a mí mismo nunca o a mi jente Toleré se infiriese algun ultraje, Sin correr a vengarlo prontamente, La lanza reblandiendo, mi coraje. Así en aquella época el latente Fuego anunciaba solo algun celaje Con que la esfera a ratos relucia, Miéntras del trueno el material crecia.

### XI.

"Tenia yo por dulce compañera Una española, sol de esta comarca, I jamas que otro fuego se encendiera En la cabaña quise del Tetrarca. Ella i esta hija que su amor me diera Eran tan solo de mis gozos arca, Tesoro sin el cual campo a mis ojos Fuera la vida de espinal i abrojos.

## XII.

"Ai! que obstinado en perseguirme un jénio Malhechor, preparábase inhumano A disipar este último subvenio De mis pesares, por el viento vano. Yo cuál estorbo a su enemigo injenio Bastaria a oponer, débil humano, Que en vez de prevenir mi desventura, No hiciese solo la agresion mas dura?

## XIII.

"Asi me aconteció, pues tiempo corto Habiendo estado ausente de mi casa, A la vuelta una vez halléla absorto Del movimiento acostumbrado escasa. Mas i mas se aumentó mi desconhorto Al ver que a recibirme nadie pasa El umbral, e infortunios presintiendo Ya el corazon, del alazan desciendo.

# XIV.

"Acércome con paso vacilante
I a lo interior penetro. ¡Cuál seria
Mi confusion, pensad, cuando delante
Ninguno se me ofrece todavía!
No estaba allí mi esposa: en aterrante
Desórden el menaje se advertia,
I aun no pocos objetos que faltaban,
De un saqueo en mi ausencia anuncio daban.

#### XV.

"Salgo, llamo a mi esposa en altas voces, I solo el eco a mi clamor contesta; Vuelvo entónces a entrar, i con veloces Pies lo rejistro todo; la funesta Soledad continúa, i ya en feroces Miradas mi furor se manifiesta, Cuando viene el acento conocido De una infantil angustia a herir mi oido.

#### XVI.

"Al resplandor de súbito alborozo,
A donde el lloro me llamaba vuelo,
I a esta hija descubrí, cuyo sollozo
Tierno imploraba el maternal consu elo.
Ella a mi vista en inocente gozo
Cambiando sus vajidos, con anhelo,
De su pequeña hamaca me tendia
Los bracitos i auxilio me pedia.

### XVII.

"Ai! a su aspecto respiré i al punto Tomándola en mis brazos, la levanto, La beso sin cesar, i la pregunto Quién la privara del materno encanto? Mas la inocente sobre el propio asunto, Los ojos revolviendo con espanto, Interrogarme parecia, e inquieta Tornando a su llorar, mi cuello aprieta.

# XVIII.

"Salgo con ella i corro ácia el vecino Villorrio en busca de alguien que me esplique Tan doloroso enigma, i el camino De mi desastre reparar me indique.

Las casas i los huertos examino,

Mas por mil dilijencias que practique,
Por todo el pueblo, al parecer desierto,
Solo silencio i abandono advierto.

#### XIX.

"Ya empecé a recelar fuese un engaño Cuanto allí me pasaba, i que mi juicio Un hechicero trastornase huraño Con algun poderoso maleficio.
Al fin salieron a aclararme el daño De un carrizal vecino, sin bullicio, Mirando a todas partes cautamente, Tres individuos de mi oculta jente.

### XX.

"Llamélos i a mis voces acudían;
Mas de léjos sus lívidos semblantes
Con espresivos jestos me pedian
Mitigara mis gritos incesantes.
Llegados junto a mí, me referian
Raros sucesos, no previstos ántes,
I herido el pecho de tormento agudo,
Yo los oía cabizbajo i mudo.

## XXI.

"Pues de aquel dia al clarear primero,
Un escuadron de armados imperiales
Se derramó por el villorrio entero
I ocupó sus salidas principales.
El que de jefe hacia pidió fiero
Le señalasen pronto mis umbrales,
I conocidos, a su exámen vuela
Por prevenir la fuga que recela.

# XXII.

"Mas en ellos no hallándome, a mi esposa Primero hace sufrir duro mal trato; Luego a mi jente señalando, acosa, Para entregarme preso, breve rato; I a la demostracion respetüosa De no ser cumplidero su mandato, Pues ya dos soles me encontraba ausente, Su cólera estalló mas bravamente.

## XXIII.

"Hizo que el pueblo todo escudriñasen Minuciosos los suyos, i el castigo, Los golpes i amenazas no escusasen, Hasta llegar a descubrir mi abrigo. Al fin, como infructuosos resultasen Tantos esíuerzos, no creyó conmigo Poder ejercitar mejor venganza, Que la fuente cegar de mi bonanza.

### XXIV.

"Mandó que de mi casa cuanto habia
De mas precio, los suyos recojiesen,
I junto con la triste esposa mia
Ácia el muro imperial lo condujesen.
Él partió a proseguir su correría,
Intimando a los mios no creyesen
Su furor eludir, si aun yo escapaba
De la pesquisa nueva a que él marchaba.

## XXV.

"Cual fuego entre ceniza aleve oculto, Si lo descubre repentino viento, Pronto, estendido por el bosque inculto, Se torna vasta hoguera en un momento; Así a la relacion del fiero insulto, Estalló el comprimido sentimiento De odio i encono en que mi pecho abunda, I de venganza horrible sed lo inunda.

# XXVI.

"Bramando como el toro a quien furiosa Ave rapaz los flancos apedaza, Mando que salga de la selva umbrosa Toda mi jente, aun aturdida, a plaza; La junto a mi reedor, i en voz quejosa Recuerdo a cada uno de su raza La antigua gloria, cuyo brillo claro Con la presente esclavitud comparo.

#### XXVII.

"Libres pensamos ser; ¿mas si no pudo Alguno reunir al plazo fijo El enorme tributo, el amo rudo Se muestra en su exaccion ménos prolijo? ¿Por ventura ignorais cuán a menudo La esposa se nos roba o vende el hijo, Aunque cumplamos fieles nuestro pacto? Ya veis en mí si vale ser exacto!

### XXVIII.

"Desengañémonos: nunca a vil precio La libertad perdida se rescata; La sumision produce el menosprecio I nunca al vencedor las manos ata. Preciso es ya romper con golpe recio Tratados de ignominia, i que combata Hasta morir quien quiera ser dichoso: Sangre cuesta el mas plácido reposo!"

## XXIX.

"Tal era mi discurso. Al escucharme Brilla en sus ojos mi implacable fuego, I ya a una voz comienzan a rogarme Que los conduzca a la venganza luego. Ordeno entónces que se apreste i arme Un escuadron, i en torno lo congrego Sobre valientes brutos bien montado I a belicosos trances preparado.

## XXX.

"Ya entre sus manos revibrando ardian Las lanzas que poco ántes a la puerta De cada rancho en ocio vil yacian, I el son guerrero con fragor despierta. Mis brazos paternales sostenian Aun a esta hija del espanto yerta, I a un amigo era fuerza la dejase Ántes que a vindicar mi honra volase.

#### XXXI.

"Me acordé de Brancol, i a su ternura Sin vacilar resuelvo confiarla, Seguro que si adversa desventura Me impide dar la vuelta i recobrarla, Él condolido de su infancia pura, En la horfandad sabria consolarla. Corro pues a buscarle, i él contento Acepta mi depósito al momento.

### XXXII.

"Libre de este cuidado, a la cabeza
De mis guerreros sin parar remonto
La via que a los muros endereza
De la Imperial, i llego a verlos pronto.
Pero ningun contrario a mi braveza
Habiéndose ofrecido, ya me apronto
A embestir la ciudad, ciego de furia
Por no poder lavar mi inmensa injuria.

## XXXIII.

"Mas demostróme luego el raciocinio Que iba a esponerse mi escuadron pequeño En esta loca empresa al esterminio, I abandonando entónces tal empeño, "Volved," dije, "al pais de mi dominio," A aquellos mocetones," de su dueño Corred a noticiar el feo ultraje A cuantos me tributan homenaje.

## XXXIV.

"Haced a mas que el dardo atroz circule Por todo Arauco, a fin de que conspire I de venganza medios acumule Cuanto amigo en mi mal su amago mire." Por mas que a este mandato se atribule Aquella escolta, i empeñosa aspire A llevarme consigo, yo no cedo. Parten, i solo a la Imperial procedo.

### XXXV.

"No bien ante sus puertas yo declaro Mi nombre, se me admite sin demora; Pero al momento a mi reedor reparo Que una hueste de esbirros se incorpora: Me estrechan, de las armas el amparo Me quitan, mano pónenme agresora, I del Gobernador a la presencia Soi conducido en tumultuosa urjencia.

### XXXVI.

"Halléle en un retrete del palacio,
I al verme entrar brilló su rostro fiero
Con sonrisa feroz, como el espacio
Suele cruzar relámpago lijero.
Yo por tantas injurias no rehacio,
(Aunque empezase con bien triste agüero)
Duras palabras dándome el enojo,
Echéle en cara el delincuente arrojo,

### XXXVII.

"Con que el vijente pacto habia sido En mi esposa violado i en mi hacienda, Robos que al punto se me vuelvan pido, I de mi ultraje la debida enmienda. Pero el cruel, de amores ya encendido Por la hermosura de mi propia prenda, I tramando mi pérdida en su seno, Se hallaba de ser justo bien ajeno.

## XXXVIII.

"Con semblante me dijo de amenaza Que informado de oríjen no confuso De que a una rebelion yo daba traza, Para impedirla mi prision dispuso; Mas no habiendo logrado darme caza El que a buscarme fuera, se propuso Apoderarse de mi esposa i bienes, De mi fidelidad como rehenes.

### XXXIX.

"Los que no me serian ya devueltos, Ni aun libre a mí salir de su presencia Me dejaria, a no quedar absueltos Los cargos que impugnaban mi inocencia. A tal declaracion, del todo sueltos Los lazos que aun frenaban mi impaciencia, "Miente!" esclamé, "el perjuro al imputarme "Esa falsa intencion de rebelarme!

## XL.

"Fiel a mi pacto he sido, aunque tenia Mas de un motivo de violarlo honesto. Cuánto ha suírido la prudencia mia, Mas que a tí mismo a nadie es manifiesto. Solo tu sed de vejacion podia Haberte sujerido ese pretesto Para inferirme agravio tan injusto. Sí; yo desprecio tu semblante adusto!"

## XLI.

"Nuevos insultos a esta guisa añado, Con que estalló la cólera impetuosa Del caudillo español, i encadenado Mandó arrojarme en cárcel tenebrosa. De sus feroces guardias asaltado, Me defendí con fuerza prodijiosa, Cual suele acaso perseguida fiera Tener a raya una trailla entera.

# XLII.

Vencido por el número no obstante, Pronto me abruma ponderoso grillo, I a un calabozo arrástranme aterrante, Dó apénas de la luz penetra el brillo. Oh! no haber yo tenido aquel instante Una arma destructora, algun cuchillo, Que revolver contra mi propio seno, Si no pudiese hundirlo en el ajeno!

### XLIII.

"Cerraron sobre mí la puerta enorme, I me dejaron como sierpe herida, Que envolviéndose en rosca multiforme, Se azota i despedaza enfurecida. Ai! no es posible que una imájen forme Alguien de mi dolor, cuando la vida En mil rujidos roncos se exhalaba, I hervía allá en mi pecho ardiente lava!

## XLIV.

"Ora me arranco con fiereza suma Manojos de cabellos, ora listo, Brotando el labio sanguinosa espuma, Con mi cabeza contra el muro embisto. La mas amarga idea que me abruma Es que en aquel estado tanto disto De poder amparar contra una ofensa Mi prisionera esposa sin defensa!

## XLV.

"Bien pronto horribles celos me asaltaron, Temí del fiero jefe la lujuria, I mis brazos aquí i allí buscaron Algun objeto que romper con furia: Los nervios de mi cuerpo se crisparon, I ciego al presumir la negra injuria, Por si me fuera aun dado el impedirla, Corrí contra la puerta a sacudirla.

# XLVI.

"Resuenan a mi esfuerzo los cerrojos, I al repetido sacudon las barras Crujen i acaso temen que despojos Las llegue yo a arrancar de sus amarras; No obstante resistieron mis enojos, Mas formidables que ferinas garras, I volviendo ácia dentro ya perdido, Quedé por tierra, exánime, tendido.

#### XLVII.

"Fué confusion, fué caos insondable Cuanto siguió despues de aquel momento, Abismo de amargura inesplicable, Que ajita por dó quier furioso el viento. No acudió en varios dias amigable El sueño a darle tregua a mi tormento, Ni una vislumbre leve de bonanza Llevó a mi corazon dulce esperanza.

### XLVIII.

"Con precauciones mil un carcelero El agua i alimento me traia; Yo no probaba ni uno ni otro empero, I la flaqueza corporal crecia: Al fin con un reposo pasajero Pudo el cansancio adormecerme un dia; I aunque de ensueños lúgubres turbado, Sentíme al recordar algo aliviado.

## XLIX.

"Calmó la fiebre del delirio aguda, I su lugar cobrando el raciocinio, Comencé a concebir alguna duda De mi mal sobre el fuerte predominio: Talvez el alma, a la violencia ruda Del dolor, ponderó su vaticinio, I habríase propuesto mi tirano Tan solo domeñar mi arrojo insano.

L.

"Con esta idea, pues, consoladora, Como la lluvia el campo reverdece, Mi angustia poco a poco se minora I ya por grados la esperanza crece: Suele el náufrago así, que en la sonora Borrasca entre las olas aparece, Si un escollo en el mar le da acojida, Pensar que ha hallado el puerto de su vida.

## LI.

"Mas luego sucediendo la ola brava, I la alta roca hinchendo de su espuma, Al infeliz que en ella el cuerpo enclava Viene a arrancar veloz como una pluma. Igual destino jai triste! me esperaba, I era un engaño mi esperanza, en suma, Destinado a halagarme lisonjero Lo que tardó en volver mi carcelero.

## LII.

"Venciendo la aversion que éste me inspira, Por el curioso impulso que me mueve, I de aclarar mis dudas con la mira, Pruebo a entablar con él coloquio breve: I con acento que humildad respira, Pero a aquel inhumano no conmueve, Suplícole me diga, si algo sabe, La suerte que a mi dulce esposa cabe.

## LIII.

" Quién es tu esposa?" me contesta duro, ";Será la vil apóstata, aunque bella,

" Que en prenda conducida a nuestro muro, " Fué causa a mi entender de tu querella?

" No temas," prosiguió, "pues te aseguro " Que la ha asistido venturosa estrella,

"I ya de tí olvidada, entre delicias, "Disfruta de un gran jefe las caricias.

# LIV.

"¿Qué indio habrá cuya fama desmerezca,
"O no cobre mas bien un nuevo brillo,
"Con que su esposa el alto honor merezca
"De que la adore un español caudillo?"
Dijo, i a esto agregó risa burlesca,
I apénas me introdujo este cuchillo,
A huir de mi venganza apresuróse
I en pos la puerta rápida cerróse.

### LV.

"Aun siento removerse en lo profundo Mi pecho, cada vez que aquel instante Recuerdo, i cuál lancéme furibundo A sufocar con brios de jigante Al bárbaro ofensor; pero me hundo Bien presto en confusion desesperante Al encontrar, por mas que yo forceje, Que la interpuesta barra lo proteje.

### LVI.

"Jirando al derredor del calabozo
Entónces, como jira el torbellino
De vendabal rujiente, me destrozo
Con los dientes el brazo i los rechino.
Ai! no se exhala en queja, no en sollozo,
Sino en espuma i rebramar ferino
La irrefrenable conmocion violenta
De que inflamado el corazon revienta.

# LVII.

"Era pues realidad indubitable
Lo que ántes solo fué vaga sospecha,
I mi felicidad mas inefable
Ya vil despojo de Mendoza es hecha:
En este mar de duelos insondable,
Mi instantánea ilusion rota i deshecha,
El mas crudo suplicio me seria
Motivo de solaz i de alegria!

# LVIII.

"La violencia por fin del arrebato
Me hizo arrimarme contra el yerto muro,
Vencido, sin accion i sin conato,
Como al poder terrible de un conjuro.
Demente estuve así por largo rato
Sin recordar pasado ni futuro,
I solo por espacios un zumbido
Tronaba en mi cerebro estremecido.

### LIX.

"Iba la débil tuz despareciendo
Por la enrejada tronerilla en tanto,
I por el calabozo el luto horrendo
Se difundia del nocturno manto.
En mi inmovilidad permaneciendo,
A veces se exhalaba mi quebranto
En tétrico alharido de despecho,
O algun suspiro rasgador del pecho.

### LX.

"De aquesta situacion indefinible, De este estático arrobo de la pena, Sacóme de repente un grito horrible Que a mis oidos prolongado suena. De pronto parecióme que invisible Un jenio bondadoso o sombra buena Mis propios infortunios lamentaba, I aquel jemido misterioso daba.

### LXI.

"Pero siguió mui presto otro segundo Lamento aun mas cercano, i un tercero Vino a rasgar mi pecho en lo profundo, Pues conocí aquel eco lastimero. Tiendo al reedor la vista, i errabundo No hallando mi ojo sino sombra, espero Casi sin respirar, si nuevamente La congojosa voz el alma siente.

# LXII.

"Mas lamentable aún fué el cuarto grito, I pareciendomé que se vertia Dentro de mi prision, me precipito Al presunto lugar de dó salia: Tiento los aires i mi mano ajito Buscando en derredor; pero la fria Losa no mas del pavimento duro Toqué, i arriba el rocalloso muro.

### LXIII.

"I miéntras me afanaba de esta suerte, Clamó de aquella voz el hueco tono:

"Dadme, Señora, por Jesus la muerte!

"¡Qué mal os hice para tanto encono?

"No puedo resistir dolor tan fuerte,

"Morir es el alivio que ambiciono!"—

Ya no dudé de que mi esposa amante
Sufria atroz martirio no distante.

### LXIV.

'Yo conocí su voz, su voz querida Que una insensible roca enterneciera, Aquella voz, encanto de mi vida, Que piedad de un verdugo en vano espera! Una amenaza ronca despedida, Que retumbar el calabozo hiciera, I en repetidos ímpetus prolongo, A escarbar las baldosas yo me pongo.

### LXV.

"Con las uñas a falta de instrumento, Me esfuerzo a separarlas de su encaje, Por descender al sitio donde siento Su furor ejercer fiera salvaje. Mas ai! en vano mi conato aumento, Pues por mas que mis uñas desencaje, I que la sangre de los dedos brote, Ningun efecto logro que se note.

# LXVI.

"Imajinad vosotros mi amargura Al verme allí asistir sin esperanza De mi esposa a la bárbara tortura, Sintiendo cuál su muerte lenta avanza! Tanto la fuerza del dolor me apura, Tanto el anhelo inútil de venganza, I estréchome por fin al suelo tanto, Que en él creí incrustarme por encanto.

# LXVII.

"Despues que resonó mi grito bronco, No habian los lamentos proseguido: Solo mi respirar frecuente i ronco Habia el gran silencio interrumpido; Mas miéntra estaba como seco tronco Por la tormenta entre la arena hundido, Salió una última voz del suelo bajo, Ai! que mis nervios trémulos contrajo.

### LXVIII.

"Postrer exhalacion de la agonía Era, i mísero adios que al mundo daba Un ser que sus venturas merecia, I entre martirios mil lo abandonaba: Lamento que temblante se estendia I de la muerte en ronco hervor finaba, Ola que iba a otro mar a confundirse Por que su son jamas tornase a oirse!

### LXIX.

"Claro era que el verdugo receloso, Mi grito al escuchar, de que el acero A su mano arrancasen, presuroso Habia dado el golpe postrimero. De silencio un intérvalo ominoso Hubo despues, i el asesino fiero Talvez estaba contemplando en tanto La víctima inmolada con espanto!"—

# LXX.

La relacion llegada a aqueste punto, De Alpina los sollozos prorrumpieron, E interrumpir el hilo de su asunto A Maulican desfalleciente hicieron: El padre i la hija en lúgubre conjunto Curso a su lloro por gran rato dieron, I enternecidos los presentes todos, Mostraron su dolor de varios modes.

### LXXI.

Maulican que en el seno suspirante De Alpina, su cabeza hundiera cana, La levantó por último, i temblante Dijo a la jóven: "sí, que en tu mañana El dulce arrimo de tu madre amante Allí te arrebató tigre inhumana! Llora, hija mia, i de llorar no ceses, Cual yo he jemido i jemiré aun mil veces."

### LXXII.

I prosiguió su historia de esta guisa: "Pronto a mi oido agudo o sordo zumba Un golpe i otro golpe, que me avisa Estarse abriendo cerca alguna tumba: Luego la tierra, removida aprisa, Apisonada en ronco son retumba, Dejando un crímen horroroso oculto Con el cuerpo aun caliente allí sepulto.

## LXXIII.

"Cada golpe a mi pecho yo sentia Cavar vacío eterno, i desprenderse El destrozado corazon queria, Inhábil en su centro a contenerse. Estrecho nudo el cuello me oprimia, Haciendo al flaco aliento revolverse, E iba notando con feroz consuelo Cuajar mi sangre de la muerte el hielo.

# LXXIV.

"Creí sentir hablar dos bajas voces,
I correrse un cerrojo mui despacio;
Luego pasos aléjanse veloces,
Dejando la quietud por el espacio.
Llena de los delirios mas atroces
La mente, el cuerpo ríjido i rehacio,
El resto de esta noche indefinible
Fué entre la vida i muerte lucha horrible,

### LXXV.

"Fué una mezcla i un caos insondable De estruendos, soledad, vacios, lloros A la distancia oidos, de espantable Rujir de fieras o infernales coros; De incendios que se ven inmensurables Fragmentos mil diseminar sonoros, De ira, estupor, abatimiento i risa, A que estertor muriente sigue aprisa!

### LXXVI.

"Llegó por fin el dia: el carcelero Volvió de precauciones afanoso, Cual si al asalto repentino i fiero Temiese sucumbir de algun furioso. Vanos temores, escusado esmero! Pues sumido en delirio vaporoso, Por espectro fatal llegué a tenerle, I de terror dí un alharido al verle.

### LXXVII.

"Presa de hondo estupor i de una amarga Agonía seguí en lo sucesivo; Mas no bastó a librarme de la carga De la existencia odiada el dolor vivo. El sol naciente tras de noche larga, I el sol que se ocultaba fujitivo, Me iba siempre a anunciar con su concierto De un tordo el canto en el vecino huerto.

# LXXVIII.

"¡Qué de veces absorto al acercarse Aquella melodía a mi ventana, Creí fuese mi esposa que a quejarse Venia junto a mí de su temprana Muerte infeliz!—De noche lamentarse Sentia yo al lechuzo, o la lejana Voz de algun apostado centinela, Súbito asalto recelando en vela,

### LXXIX.

"Una mañana al fin se abrió mi oscuro Calabozo, i entrando una enemiga Tropa de armados, el acento duro Del carcelero mándame le siga. Sin replicar, sumiso a su conjuro, I aun alegre al pensar que se me obliga A caminar talvez ácia la muerte, Seguíle, abandonándome a la suerte.

### LXXX.

"Por varios pasadizos que entre espesa Tiniebla se estendian, caminamos, I al término llegados, una gruesa Puerta de enormes hojas encontramos. Abrióse ante mi escolta, i de sorpresa Hirióme inmensa luz luego que entramos En una vasta sala, do creia Que el mortal aparato me atendia.

### LXXXI.

"No bien mi herida vista se repuso Del fuerte resplandor, i cada objeto Me presentó el salon ménos confuso, No con duras prisiones ya sujeto, Ante un dosel dorado se me puso, Bajo el cual reparé con sério aspeto Sentados tres huincas, cnyos ojos En mí se detuvieron sin enojos.

## LXXXII.

"El que primero entre ellos pareciera, Me preguntó con eco compasivo Mi nombre i el delito por que hubiera Dado a prision tan ríjida motivo. Aquel benigno acento, cual no fuera, Desde que estaba en la Imperial cautivo, Escuchado por mí, templó al momento Mi encono, que a estallar iba violento

### LXXXIII.

"Sereno respondiendo a sus cuestiones, La relacion de mis desgracias hice, Los cargos de pretensas rebeliones Que me abrumaban, vencedor deshice. I a todas las injustas prevenciones Contra mí sujeridas satisfice, Del Tribunal dejando la conciencia Segura al parecer de mi inocencia.

### LXXXIV.

"El mismo juez entónces, cuyo labio Me habia interrogado, i que Álvaro era, El capitan valiente i justo i sabio, A quien este mancebo el ser debiera, Me hizo saber que por vengar mi agravio, Estaba en rebelion la tierra entera Sometida a la voz potente mia, I atacar la Imperial se proponia.

## LXXXV.

"Volverme prometió mi cara esposa (Yo no había aun la escena referido Tremenda de mi cárcel) i abundosa Compensacion del daño recibido, Si aplacar prometia la furiosa Conjuracion i asalto prevenido—Mi pecho a tal propuesta dilatóse I con sorpresa dulce solivióse.

# LXXXVI.

"Llegando a imajinar por un momento Ser sueños vanos de mi mente umbria Tanto infortunio, prometí contento, I Álvaro luego al gobernante envia A mandar comparezca. No fué lento Este en obedecer; mas cuando oia El convenido pacto, su disgusto Dejó estallar sobre el semblante adusto.

### LXXXVII.

"Clamó que era imposible tal promesa Cumplir, porque mi esposa sin trabajo, No habiendo un solo instante estado opresa, De su poder ya huyendo se sustrajo. Oida tal disculpa, la represa De mi furor rompió su último atajo, I Oh! la han muerto, Señor, clamé, la han muerto, I a los crueles probaré que es cierto!

### LXXXVIII.

"Dad permiso no mas de que examine Los calabozos sitos bajo el mio, I no dudeis de que mi duelo atine Con el lugar del sacrificio impio!" Álvaro, cuando a hablar de este arte vine, Creyéndome talvez de un desvario Só la impresion, i atónito al relato, Los ojos me fijó por largo rato.

### LXXXIX.

"I como iluminado de repente
Por un rayo de luz, dijo: "En buen hora!"
I aunque se opone i ruje el insolente
Gobernador, llegar viendo la hora
De que el delito atroz quede patente,
Ordena franquearme sin demora
Cuanta prision indique, i aun espresa
Va a acompañarme él mismo en esta empresa.

## XC.

"Des de aquellos sepulcros visitamos, Moradas de la angustia i los rigores, Mas ni un indicio en ellos encontramos Que acusase tan bárbaros furores. Mendoza sonreia i ya reclamos Con aires dirijiendo triunfadores, A Álvaro dijo: Esto es lo que resulta Cuando la fé de un español se insulta!

### XCI.

"Exasperado entónces, en mí mismo Con hondo meditar me reconcentro, I allá de mi memoria en el abismo Que aun el sitio fatal no he visto encuentro. Los rastros del sangriento despotismo Cerca han de estar; pasemos mas adentro! Grité; i al propio tiempo en el semblante Contrario clavé mi ojo penetrante.

### XCII.

"I como a aquella exclamacion le viese Palidecer de pronto i entupirse,
Con doble empeño mi insistencia crece
De que otro calabozo debe abrirse—
No hai mas, no hai mas! clamando se enfurece
Mendoza; pero el medio de evadirse
Mi vista ya arrancábale avizora,
Que ávidamente el calabozo esplora,

### XCIII.

"En un rincon pequeña puerta estaba Con tal esmero oculta i con tal arte, Que de los pardos muros semejaba, A otro que yo invisible, formar parte. A ella, no bien la ví, me abalanzaba, I aunque tambien Mendoza raudo parte Mi empuje a detener, habiendo listo En mi propio mirar mi hallazgo visto,

# XCIV.

"Inútil fué; la puerta sacudida Por mí, se resistió; pero la trama Quedando para todos descorrida, La llave vivamente se reclama. No bien se abrió la cárcel escondida, De su recinto afuera se derrama, Rétroceder la comitiva haciendo, Hedor corrupto de sepulcro horrendo,

### XCV.

"Trémulo me adelanto i temeroso
De hallar lo que allí busco ¡ai! harto aprisa!
I aun tres pasos no he dado, en resbaloso
Charco apénas enjuto se desliza
Mi pié: que era de sangre, pavoroso,
Ví de las teas a la luz rojiza,
I cual víctima herida, vacilante
Quedé i estupefacto un breve instante.

### XCVI.

"Lento en seguida me incliné, atentando El suelo por dó quier compacto i duro; Mas de repente movedizo i blando En un paraje hallélo, junto al muro.

Aquí es! aquí es! mi sorda voz clamando, Escarbo con los dedos, me apresuro A separar la tierra, de que siento Salir mas fuerte hedor cada momento.

### XCVII.

"Todos entorno a mi se acumularon, Atónitos mirando el afan mio, I súbito a sus ojos retemblaron Mis brazos del mas recio escalofrio; Ai! que un objeto estraño tropezaron, Al tacto suave, pegajoso i frio, Que estraido a la luz, pánico efecto Produjo en todos a su horrible aspecto.

## XCVIII.

"Era un cadáver ya medio corruto, Con un sucio vestido por mortaja; Su pecho, de sanguaza atroz poluto, A cada lado enorme herida raja: Varia guedeja de cabello hirsuto, Tambien sangrienta, por su rostro baja, Por aquel rostro, ya espantable i feo, Que mutilado i sin narices veo.

### XCIX.

"Todo esto, i el gusano que ejercita En número profuso allí su diente, Una impresion tan hórrida suscita A cuanto corazon se halla presente, Que varia esclamacion el aire ajita, I aun Mendoza hasta allí tan insolente, Transido de terror i mal seguro En sus pies, fué a apoyarse contra el muro.

C.

"No era posible a fé que esos despojos A otro que yo le hubiesen parecido De aquel astro de amor, para mis ojos Mas dulce que la luz del sol querido. Ai! al principio entre mis brazos flojos Apénas la sostuve, repelido Del horror que su aspecto me inspiraba. Mas luego en fuerte lazo la estrechaba.

CI.

"I unido al esqueleto deleznable, Tenerle el alma i corazon sentia Coloquio misterioso, que inefable Voz de distinto mundo parecia. Temiendo por mi vida miserable, Álvaro hacerme retirar queria, Mas vano fué su compasivo intento, Pues resistí al esfuerzo mas violento.

CII.

"Venir entónces manda a su presencia El carcelero a cuyo cargo estuvo El negro calabozo, i sin violencia El testimonio del perverso obtuvo. Temblando confesó ser la obediencia La complicidad única que él tuvo En el atroz delito, por la esposa Impia perpetrado de Mendoza.

### CIII.

"Álvaro a la sazon cumplia el cargo De Juez Visitador, que un Rei amigo De los indios le diera, con encargo De venir a aplicar justo castigo A la opresion, del sufrimiento amargo Siendo i del débil jeneroso abrigo.

A tal denuncio ordena, pues, se llame A defenderse ante él a aquella infame.

### CIV.

"Los fueros de su puesto en vano invoca, Mendoza, sustentando harto altanero Que por ningun poder a Álvaro toca La dama deprimir de un caballero. Una mirada de mi juez sufoca La resistencia del caudillo fiero, I de Álvaro al imperio concluyente Hubo de obedecer la delincuente.

### CV.

Ella negó con arrogancia impérvia Cuanto cargo se le hizo desde luego; Mas no salió triunfante su protervia, Porque abrasóme repentino fuego Al son de aquella voz dura i soberbia, La misma que insultar el triste ruego Escuché de mi esposa i los dolores, La noche en que espiraba a sus furores.

# CVI.

"Tan vivo fué en mi mente este recuerdo, Que un vuelco dióme el corazon, i herido De vértigo cruel, la razon pierdo; I alzando el rostro, al esqueleto unido Hasta aquel punto, mírola i no lerdo, Como sobre su presa enfurecido El cóndoro se lanza desde lo alto, Sobre la infame arrójome de salto.

### CVII.

"Mi mano el cuello aférrale feroce, I uñas i dedos en sus carnes hundo, Mientra al hervir del pecho, se conoce De mi rencor el piélago profundo. A libertarla del suplicio atroce Acude cada cual; mas furibundo Tambien yo redoblaba mi porfia, Al paso que avanzaba su agonia.

### CVIII.

"I era imposible ya que esfuerzo humano La llegase a eximir del lazo estrecho En que yo la tenia, con insano Gozo, apretada a mi robusto pecho. Asi mi cuerpo de diversa mano Recibió varia herida sin provecho, Pues ni sentí dolor, ni en mi violenta Pasion el hierro ví que me ensangrienta.

### CIX.

"¡Cómo me recreaban la revulsa Respiracion i las miradas hoscas De mi espirante víctima, convulsa Cual ave de una sierpe entre las roscas! Solo despues que falleció fué espulsa, Negro ya el rostro, de mis manos toscas, I creí ver mi esposa sonreirme, Con sus despojos retornando a unirme.

# CX.

"De lo que fué despues, bastará os diga Que costó gran trabajo separarme Del esqueleto de mi dulce amiga, Con el cual anhelaba sepultarme: Que Álvaro consiguió de la enemiga Venganza de Mendoza resguardarme, I que dias despues, aun mal herido, Fui a una mansion flotante conducido.

# CXT.

Pez de la onda i del aire, i me trasporta
A un espacioso puerto que encarcela
Del tempestuoso mar parte no corta.
No bien entrada allí la carabela,
A descender a tierra se me exhorta,
I gruesa guardia conducirme debe
Acia el gran pueblo que el Mapocho bebe.

### UXII.

"Llegue pues a admirar el cuarto dia Esa anchurosa selva de mansiones Que blanca; roja i parda relucia Erguida en variedad de propórciones, I aquí i allí a los cielos despedia Esbelta multitud de torreones, Como entre inmensa confusión de arbustos, Los robles alzan su cerviz robastos.

## CXIII.

"De sus cobrizas lenguas el sonido Aéreo, tal mi tímpano asordaba, De pueblo tanto grupo reunido Al rededor, mi paso embarazaba, I en mi contemplacion como embebido, Tan gran susurro de ecos levantaba, Como rujir del mar suele el deporte Cuando le barre repentino el norte,

# CXIV.

"Que por hondo que fuese mi letargo; Todo esto sacudiólo, i de disgusto I de sorpresa sentimiento amargo Salió de mi interior al rostro adusto. Corrido así del pueblo trecho largo Hasta una vasta plaza dó vetusto Pardo edificio de prision se exhibe; Paramos, i su puerta me recibe.

### CXV.

"Del negro calabozo que me dieron Por mansion, fuí sacado al sol siguiente, I a un nuevo Tribunal me condujeron Entre curiosa multitud creciente. Allí preguntas varias se me hicieron, A indagar dirijidas cautamente Si mi razon sufria alguna merma, Con el desastre padecido enferma.

### CXVI.

"Nadie a mi aspecto entónces lo dudara, Puesto que sordo a las preguntas ora, Quedaba enmudecido, ora con rara Esclamacion salia injuriadora.
Ya prorrumpir mi llanto se mirara, Ya la vista sin luz i vagadora Seguir a todos lados se diria Algun objeto que temblar me hacia.

### CXVII.

"Fueron estas las únicas señales Que de mí recojieron en continas Comparecencias a la espuesta iguales, Dó vieron de mi mente las ruinas. Una mañana, tras de pruebas tales, Abriéronse por fin las cupresinas Puertas de mi prision ante el bondoso Álvaro que entra alegre i cariñoso.

# CXVIII.

"Mi ceño desrugóse a su presencia Pues él de mi inaudita desventura Hasta allí fué la sola providencia, Merecedor de gratitud bien pura. Él siempre lleno de cordial clemencia, "O Maulican," me dijo, "tu amargura Te excitó a cometer un crimen feo, Que de mortal sentencia te hizo reo.

### CXIX.

"Dama de gran valer fué la que al flujo Formidable espiró de tu sevicia. Apénas ha logrado mi alto influjo El brazo moderar de la justicia. Por fortuna en tus jueces se produjo Conviccion de que pérfida malicia Del estravío de tu mente autora Ménos fué, que una angustia punzadora.

### CXX.

"Pues que tenias ante tí sangriento El mísero cadáver de tu esposa, Inmolada al cruel resentimiento De aquella feroz hembra, que celosa Se vengó en ella del amor violento Que por sus gracias concibió Mendoza. Hé aquí lo que te libra de la muerte, I te depara mas benigna suerte.

### CXXI.

"Ah! de adversarios no pequeña fila, Maulican, me ha valido tu defensa; No obstante, mi conciencia está tranquila, Pues cumplir un deber sagrado piensa Prestando apoyo fuerte al que aniquila De injustos enemigos turba densa. Salir empero debes a un destierro En espiacion impuesto de tu yerro.

# CXXII.

"Temen, si vuelves al pais nativo Desde luego i te ven tus mocetones, Encienda por Arauco un fuego activo La exaltacion actual de tus pasiones. Así miéntras reciben lenitivo Del tiempo, marcharás a otras naciones, Que bajo el Inca al sol alzaron templos, Donde no perjudiquen tus ejemplos.

### CXXIII.

"No te amedrente la rejion estraña:
Yo cuidaré que en ella alivios pruebe
Tu corazon: un hijo de la España,
Pariente mio, procurarte debe
Asilo jeneroso. Su compaña
Te hará de tú destierro el tiempo breve;
Miéntras yo aquí trabajaré incesante
Porque el retorno tuyo se adelante."—

# CXXIV.

"Estos anúncios de mi amigo atento, Que en silencio escuché meditabundo, Me hicieron conocer que a mi tormento Un piélago se abria mas profundo; Pues de un destierro el solo pensamiento Era a mi corazon mas tremebundo Que el del suplició breve ya esperado, I aun como fin de mi agonia ausiado:

## CXXV:

"Pedi, pues, como sumo beneficio A mi ánjel tutelar no se empeñase En evitar mi pronto sacrificio. Mas él de nuevo instôme reparase Que acaso un clima estraño mas propicio Para el consuelo de mi mal probase, Dó al ménos cada objeto a la memoria No ofreceria mi sangrienta historia:

# CXXVI.

"Al presente serlame insufrible
En medio de mi patria la existencia,
Cuando podria hacérmela apacible
Dulce retorno tras de larga ausencia."—
A tales reflexiones inflexible
Largo tiempo no fué mi resistencia,
Pues recordaba al fin que un fruto tierno
Aun me quedaba de mi amor eterno.

### OXXVII.

"Una hija que talvez conseguiria Nuevamente estrechar mi ardiente abrazo, I a mi agoviada frente ofreceria Benéfico reposo en su regazo : Una patria tambien que llegaria Quizá a comper su ignominioso lazo, Ayudándola yo con mi consejo, Si mas no fuese dado a un triste viejo!

# CXXYIII,

"Así pues, entreviendo en lontananza Distinto porvenir, si bien informe, Cedí i abrí mi pecho a la esperanza, I a pocos dias pude mas conforme Salir de la ciudad: fuí sin tardanza Al puerto conducido, donde enorme Navío ya sus lonas desaferra, I desde el punto de llegar me encierra.

## CXXIX.

"Pronto elevóse el diente ponderoso Que fijo le tenia, i saludando El puerto al alejarse, majestuoso Por el hirviente mar se fué internando; Cada surco de espuma luminoso Que su veloz carrera va marcando, Me aleja del pais que el ser me diera, Para llevarme a incógnita ribera,



# CANTO CUARTO.

->>> @DEOCCC

1

A recobrar aliento se detiene
Con una breve pausa aquí el anciano,
Haciendo al auditorio mas solene
Su espatriacion a climas, donde en vano
Alivio buscará su mal perene,
I quizá del destino mas tirano
Vá a correr los incógnitos azares,
Llorando siempre los nativos lares.

II.

Dulce amor de la Patria! de bien tanto Inagotable fuente! ¿dónde hallara Ecos dignos de tí mi torpe canto, A fin que tus elojios entonara? ¿Cómo espresar tu indefinible encanto, Maravillosa lei, no ménos clara Que esa necesidad innata al hombre De adorar donde quiera un santo nombre!

### III.

Porque no solo en tí quiso un misterio Entrañar asombroso la natura, Mas es preciso proclamar tu imperio Segunda relijion sublime i pura. Bien puede de opresion i vituperio. Abrumarnos la patria, i de amargura Tal copa presentarnos, que consuelo Se nos antoje abandonar su suelo.

## Mr.

Mas no bien se ha cumplido nuestro voto del dolor la causa se retira, El corazon con mas violencia roto. Lo mismo que ántes detestó, suspira. Del patrio albergue i del nativo soto Tal el recuerdo ante nosotros jira, Que de hallarles ausentes nos pasmamos. Delicias que jamas imajinamos.

# V.

Entónces los desastres mas crueles, La muerte misma nos parece grata, Como consigan nuestros ojos ficles De nuevo saludar la tierra ingrata. Asombro no me causa tanto anheles A la playa volver que te maltrata, O Foscari infeliz, que suerte bella A juzgar llegues el tormento en ella.

# VI.

Al ménos esperahas, de tus penas A compasion moviendo tus tiranos, Volver a disfrutar noches serenas De encantadores ciclos venecianos. Mas las rejiones de atractivo ajenas Que habita el esquimal, sus tristes llanos Pel sel aborrecidos, donde eterno Reina el horrer de ennegrecido invierno,

## VII.

I la naturaleza conjurada
Con hambres se presenta i mil rigores
Para hacer de esa tétrica morada
Los osos solamente habitadores,
¿Qué delicia ofrecer tan ignorada
Pueden a su hijo fiel, que a los verdores
Mas lujuriosos su aridez prefiere,
I del mal de pais ausente muere?

### VIII.

Sin duda una alma aérea vivifica
La nativa rejion, con que la nuestra
Se estrecha de tal modo e identifica,
Que la separacion siempre es siniestra,
I si por tales lazos nos implica
La mano soberana, en todo diestra,
Es para producir grandes acciones,
Que ensalcen por su turno a las naciones.

### IX.

Tú eres de esta verdad grandioso ejemplo, O Roma, a quien mil pueblos se doblaron, Miéntras tus hijos a la Patria un templo, En cada corazon heroico alzaron; I perecer tan solo te contemplo Cuando sus aras loços reemplazaron Por las del egoismo, pestilencia, La mas cierta señal de decadencia.

# X,

Venturoso el pais dó el heroismo
De un Scévola i de un Régulo se alaba!
Desdichado de aquel dó el patriotismo
A voluntaria espatriacion no es traba!
Mil rasgos ostentar tu númen mismo
Puede de esa virtud, o nunca esclava
Tierra de los valientes araucanos,
De admiración objeto a los humanos!

### XI.

I una muestra va a dar el canto mio De los grandes estorbos, a menudo Vencidos al retorno por el brio De los que desterraba un amo rudo. Penosas marchas, riesgos, hambres, frio De enormes sierras i de invierno crudo, Formarán buena parte de la historia Que Maulican confia a la memoria.

### XII.

El así la prosigue: "A nuestros ojos Despues de algunos soles aparece La tierra que ya míseros despojos Del imperio del Inca solo ofrece. Ai, que en su costa de peñascos rojos Apénas un arbusto enano crece, I un sol abrasador que el cuerpo enerva, Quema i sofoca hasta la humilde yerba!

### XIII.

"Ningun paisaje bello en ella iguala Del Arauco los plácidos boscajes, Sus eminencias de verdosa gala Cubiertas todo el año i de ramajes; No allí la brisa su perfume exhala Robando la frescura a los follajes, I de su playa es raro en el recinto Sentir del mar el iracundo instinto.

### XIV.

"De opresion i congoja tuve lleno Mi pecho a aquella vista ingrata i dura, I ya sentia en el marino seno No haber buscado un fin a mi amargura. Pero jo prodijio raro! mas sereno Fuíme encontrando al ver que la pavura De aquel pais desierto se aumentaba A proporcion que en él yo me internaba.

### XV.

"Pronto desparecieron las señales Escasas de verdor, i comenzamos A atravesar calientes arenales, Dó el pié se hundia en resbalosos tramos. El fuego por la atmósfera a raudales Correr me parecia, i los recamos Del horizonte matizado al léjos, De un vasto incendio fúljidos reflejos.

### XVI.

"Inmóvil mar, sin límite, uniforme, Imájen era aquel de lo infinito, Pero mas que el océano conforme A la constante angustia del proscrito! Sublime es la ola cuya espalda enorme Juega con el bajel, i cuyo grito, De los contrarios vientos por la lucha, Ronco del cielo en la estension se escucha.

### XVII.

"Pero aquel batallar tan incesante, Aquel contínuo amago de la ola, Aunque distraiga a un pecho sollozante, No adormece el dolor que le desola. No así el desierto mudo i aterrante: Allí sin distraccion el alma sola Se recoje en sí misma i reconcentra, I luego aletargada alivio encuentra.

### XVIII.

"No sé si miéntras sufre este letargo, Renace en su interior a nueva vida, O creyéndose al fin del viaje largo Hecho en el mundo, el sufrimiento olvida. Ello es que un gran dolor ménos amargo Juzga el desierto atroz que la florida Campiña dó los céfiros nos hablan, I un tierno duelo a nuestra angustia entablan.

## XIX.

"Munido pues de leve refrijerio, Al término llegué de mi camino, Al Cuzco, capital de aquel imperio Que ligó pueblos mil a su destino, I dominó el antártico hemisferio Para eclipsarse su esplendor divino Ante un osado grupo de españoles, Que de sus templos derribó los soles.

# $XX^{\bullet}$

"Del punto en que llegué, pruehas seguras Yo recibí de que Álvaro no en vano Alivio prometió a las amarguras De mi cruel destierro.—Afable, humano, De las prisiones libertóme oscuras Su pariente, el bondoso castellano, Fiador saliendo de que yo algun dia De este especial favor no abusaria.

# IXXI,

"Llevóme a su morada, dá propicio Colmóme de atenciones i consuelos, Sin exijirme un solo sacrificio En pago de sus právidos desvelos; Ni aun de mi libre estado el beneficio Un punto coartaron sus recelos, Pues fué el mejor reten contra mi abuso La gratitud que su bondad me impuso.

# XXII,

"Era yo libre de vagar dó quiera
Por la ciudad hermosa i su campaña,
Admirando la sombra aun duradera
Aquí i allí de la grandeza estraña
A que llegó aquel reino en mejor era,
Cuando aun misterio ignoto para España,
Un vasto mundo sometió i cien reyos,
Al yugo de sus artes i sus leyes,

### XXIII.

"Alli en soberbias casas de granito, Cuyos muros cubrian plata i oro En variadas labores esquisito, Los reyes habitaban con decoro. Allá se alzaba, consagrado al tito Del sol, inmenso templo, dó sonoro Subia encanto a ser de las estrellas Suavísimo cantar de mil doncellas.

# XXIV.

"Dó quiera fuentes mil fertilizaban; Corriendo en subterránea cañoría, Plantas i flores que en andenes daban Su fruto regalado i su ambrosía. A cada paso entre ellas se mezclaban Jardines de oro i plata, donde hervia Multitud de aves; sierpes i animales En que animaba el arte los metales.

# XXV.

"¿I qué os podré decir de la murallà En que el luca ensayó mas su grandeza, Pues que peñones de estupenda talla Formaban, bien trabados, cada pieza? Ah! que a su vista el pensamiento no halla Cómo se pudo alzar tal fortaleza Por arte humano, i ménos cómo fueron Los hombres conquistados que la hicieron!

# XXVI.

"Pero no bastó a dar el triple muro, Ni sus innumerables defensores, A aquel gran 1ei asilo bien seguro De los hispanos tercios triunfadores. Estos con pecho mas que el risco duro Sus dardos rebatieron, i señores Se hicieron del alcázar invencible, E inundó al Cuzco su poder terrible!

### XXVII.

"I hoi del real palacio derribado Se ve del oro por la sed funesta Mas de un brillante muro, i destinado Está a servicios viles lo que resta. El lodo i los derrumbes han cegado Los caños por donde iba el agua presta A recrear las naturales flores Emuladas de artísticos primores.

### XXVIII.

"Yermo es ya todo triste, i las airosas Figuras de metal desparecieron: Cesó el canto de vírjenes hermosas, Las efijies del sol se destruyeron: Lanzados de sus casas suntuosas, Los Incas que abatirse no quisieron Hasta servir al vencedor esclavos, A vagar fueron por los montes bravos.

## XXIX.

"I en ellos al postrero descendiente De sus Monarcas, sin hogar, desnudo, Contra los celos de la hispana jente No le ofrecia su miseria escudo; Pero despues mi relacion doliente Os hará conocer su hado bien crudo, I os mostrará exhalado en una plaza El ai! de muerte de tan noble raza!

### XXX.

"Digo pues que entre aquellos esqueletos De un estinto poder, meditabundo Vagaba yo de dia, los secretos De mi dolor narrándoles profundo. Eran mis sueños a menudo inquietos, Miéntras la noche cobijaba el mundo, Por el recuerdo lacrimoso i vivo De esta hija tierna i del pais nativo.

### XXXI.

"En cada nave que de Chile aporta
A mi afectuoso bienhechor le viene
Alguna carta en que Álvaro le exhorta
A continuarme su favor perene,
I a mí con esperanzas me conforta
Para que cuerdo mi impaciencia enfrene,
I cada dia, al beneficio grato,
Me haga acreedor a mas benigno trato.

### XXXII.

"Yo, penetrado de interes tan fino, Doblaba la obsecuencia i lealtanza, A proporcion creciendo de contino Con el buen castellano mi privanza; Pero ensañado contra mi el destino, Cansóse de sufrir mi bienandanza I resolvió privarme del consuelo Unico mio en el estraño suelo.

### XXXIII.

"Aun no tres jiros describiendo el año, Me habia hecho gozar de sus favores, Cuando de oculto mal súbito amaño Ejercitó en mi huésped sus rigores. En pocos dias a tal punto el daño Triunfó con su cortejo de dolores, Que peligró, a despecho de la ciencia, Del justo inmaculado la existencia.

# XXXIV.

"Afanes no escusando ni vijilia,
Siempre al pié de su lecho prodiguéle
Mis cuidados al par con su familia,
Como hijo a quien el mal de un padre duele.
Mas ai! en vano nuestro amor le ausilia,
Que al fin su bendicion darnos miréle,
I entre los brazos de sus tristes hijos
Morir, los ojos ácia el cielo fijos.

### XXXV.

"Fui en el último adios recomendado Mucho a los suyos por su amante empeño; Pero no bien le habia acompañado A la morada del eterno sueño, Reconocí que el tiempo era mudado, I en cada sucesor, ya altivo dueño De sus riquezas, no de sus virtudes, Solo iba a hallar mal ceño i acritudes:

# XXXVI.

"Por tanto, no queriendo sujetarme A mendigar indigna servidumbre, De aquel albergue resolví alejarme, Solo ya para mí de pesadumbre. Vino la idea entónces a tentarme, Merced a la primera incertidumbre, De dar la vuelta a Arauco, i un momento En mi abandono la acojí contento.

# XXXVII:

"Mas si libre del vínculo ya estaba Que hasta aquel punto allí me retuviera; Otro desde esta patria me ordenaba Que al cebo arrastrador no me rindiera: Álvaro aquí, mi salvador, se hallaba; I como intame el esponerle fuera Ábreviando, inconsulto, mi demora; Logré vencer la idea tentadora.

# XXXVIII.

"Temeroso a la vez que si inmediato A pueblos españoles me veían, Víctima luego de traidor delato, En ríjida prision me arrojarían, Huí los riesgos de dudoso trato, I me interné a los montes que ofrecial Asilo entónces trabajoso i fiero De los Incas al último heredero.

### XXXIX.

"De simpatia poderoso impulso
Me arrastraba ácia el príncipe infelice,
Que del paterno trono i techo espulso,
No de su ilustre dignidad desdice;
I sin que aspecto de miseria insulso
Ni amago de hambre i frio le horrorice,
A las sierras mas ásperas se acoje
I en libertad su recompensa coje.

### XL.

"Destituido como él de todo amparo I unir queriendo al suyo mi destino, Fuí en busca suya al montaraz reparo, I él recibió afectuoso al peregrino. Cuán solo le encontré! Súbdito raro, A mas de su familia, de contino Seguíale no mas, pues su pobreza Minaba en torno de él toda entereza!

## XLI.

"Era su diaria ocupacion la caza
Por sostener su escasa comitiva;
Mas de noche las glorias de su raza
Les recordaba en narracion tan viva,
Que aparecia bien se daba traza
A mantener la llama siempre activa
Del patriotismo hasta el postrero trance,
Cual si esperara de fortuna un lance.

# XLII.

"Una estrecha amistad no transitoria Ligó nuestras dos almas prontamente Al referirnos nuestra mútua historia Entre el bramar del viento i del torrente. Los muertos himnos de la patria gloria Dijérase entonar el son doliente De nuestras voces, i al hacernos coro, Volver cien ruinas el raudal sonoro.

## XLIII.

"Representantes, ai! de des naciones Que destrozadas por el propio alfanje, Miraron sus recuerdos i blasones Hollados a los pies de igual falanje, Pudienco de dolor i aspiraciones A libertad hacernos mútuo canje, ¿Cómo no habia, de solaces centro, De unir nuestros afectos tal encuentro?

### XLIV.

"Nombre de hermanos con placer nos dimos, Jurándonos ardor i fé constante, Promesa que uno i otro nos cumplimos Mas fino cada dia i mas amante.

Juntos al leon i al tigre perseguimos, Amago a nuestras vidas incesante, I por las selvas, diestros cazadores, Flechábamos los ciervos corredores.

## XLV.

"Esta ajitada vida aventurera, A pesar de sus riesgos i escaseces, Los males mios suavizado hubiera, Si el castellano por diversas veces Aquel asilo a conturbar no fuera Poniendo en ejercicio mil dobleces Para arrancar al buen Tupac-Amaro De su querido montañoso amparo.

# XLVI.

"Sí, que temiendo siempre la asechanza, I que su acento de repente un día Llamase la nacion a la venganza, La usurpacion feliz no se creía Hasta quitarle la última esperanza, Atrayéndole al yugo, dó seria Cualquier conjuracion ménos incierta, I comprimida apénas descubierta.

### XLVII.

"Varias promesas con tal fin le hicieron; Mas él las rechazó prudente i sabio, Siguiendo los avisos que le dieron Fieles amigos i mi propio labio. Al fin sus negativas encendieron La rabia del Virrei, que de este agravio Tomar venganza memorable quiso, Capaz de escarmentar todo insumiso.

### XLVIII.

"Bien presto por el Cuzco se pregona De jente un gran enganche, simulado Para auxiliar a Chile, que inficiona Funesta guerra del Arauco alzado— Para prender en tanto la persona I séquito del Inca infortunado, Secretamente el Vice-Rei elije Al mismo jefe que este reino hoi rije.

## XLIX.

"Fuera del Cuzco con aquel pretesto Martin Loyola su escuadron conduce; Mas su primer camino cambia presto I a las montañas nuestras se introduce. Tarde a nosotros fuénos manifiesto Aquel traidor ataque, i nos produce Síncope tal su anuncio, que no piensa En arriesgar ninguno una defensa.

L.

"Ni preparada ya tan a deshora Prudente habria sido, desprovista De todo nuestra jente, i la agresora A su sabor dispuesta a la conquista. Fué pues comun consejo de esa hora Encomendarnos a una fuga lista, I nos brindó al efecto su corriente Un rio que marchaba ácia el oriente.

### LI.

"Vencimos en canoas trecho largo Remando varios dias fujitivos; Pero a Loyola no oprimió el letargo, I embarcaciones construyendo activos, Los suyos allanaron todo embargo; De modo que con cánticos festivos Apénas a tomar del afan duro Reposo comenzábamos seguro,

### LII.

"Diversos puntos negros, por el rio Aleteando léjos como el ave,
Nos descubrieron el contrario brio
Triunfador del obstáculo mas grave—
Era forzoso, pues, que su desvío
Siguiera aun mas veloce cada nave
De las nuestras al punto, i tal consejo
Dí sin dudar al príncipe perplejo.

# LIII,

"Mas él un breve instante reflecciona, I seguir mi opinion luego reusa, Diciendo "que al cristiano se abandona, Pues ningun crimen su conciencia acusa—Su propio estado su inocencia abona, I aun cuando salga esta esperanza ilusa E injustos le acriminen, mejor suerte Juzga en su patria recibir la muerte,

# LIV.

"Que de uno en otro bosque horrible, ignoto, Îr a espirar por el rigor del hambre O de algun pueblo a la piedad remoto, O de las fieras al voraz enjambre.
No, no verá por tales penas roto De su familia el falleciente estambre:
Harto por él sufrió para que duro La lleve aun léjos del paterno muro."

### LV.

"Así Tupac-Amaru se espresaba, Lloroso señalando cada hijuelo: El enemigo en tanto se acercaba, Dando a sus naves cada vez mas vuelo— Bien que mi pecho al príncipe acusaba Viendo a tal punto flaquear su celo, No resolví tomar otro camino, Sino hasta el fin correr igual destino.

### LVI.

"Bien pronto al infeliz, su tierna esposa,
Dos hijos i una hija, a sus mas fieles
Vasallos i a mí mismo, rigorosa
Prision nos intimaron los crueles;
I a la ciudad del Cuzco populosa
A atestiguar volvimos sus laureles,
En donde ya el Virrei nos atendia
E inmenso pueblo al paso nos salia.

## LVII.

"Ai! cuán cierto salió mi vaticinio, I pronto pudo ver Tupac-Amaro Que le aguardaba solo el esterminio Donde él osó esperar talvez reparo! Porque no bien, sujeto a su dominio Vióle el fiero Virrei, i sin amparo Con los suyos en cárceles opreso, Mandó que principiase su proceso.

# LVIII.

"Una conspiracion se le atribuye
Bajo el mayor sijilo preparada
De acuerdo con los jefes que hoi escluye
Del mando antiguo la fortuna airada.
En el proyecto criminal se incluye
A la mestiza raza, i concertada
Finjen estuvo aun la hora del degüello
De todo hispano aborrecido cuello.

### LIX.

"Robos i otros delitos se simulan De que tambien se hallaba el Inca exento, I rebelion ácia el Virrei calculan No haber querido oir su llamamiento. De indios i de mestizos se acumulan Cautivos en las cárceles sin cuento, I miéntras falsas pruebas les exijen, Tormentos dolorosos los aflijen.

### LX.

"Al fin dictóse la fatal sentencia Que en muerte terminaba la captura Del Inca. Al escucharla, no clemencia Sino justicia implora su amargura. I protestando firme su inocencia, Que comprobarla logrará asegura Ante el Rei Español, si a este recurso, Por la lei permitido, se da curso.

### LXI.

"Mas aunque todo el Cuzco se interesa Por evitar de Amaro la desgracia, Ruje el Virrei de que su triste presa Salvar se intente i niega aquella gracia. Dispone que al suplicio se dé priesa, I cobra su furor tal eficacia, Que a todo intercesor ágrio despide I aun el acceso a su persona impide.

# LXII.

"Llegado pues el dia memorable,
De la prision al último paseo,
Dejando a su familia inconsolable,
Salió entre picas el ilustre reo.
Ligado en vil cabalgadura, un cable
Al cuello, ai me! paréceme que aun veo
Tirado como fiera por sayones
Al que debió mandar a cien naciones!

## LXIII.

"Allá en la plaza principal se observa De enlutado frontal cadalso estenso, Que al injusto suplicio se reserva, Circuido en torno de concurso inmenso— Por las calles tambien vasta caterva Opone estorbo tan compacto i denso Al paso del cortejo, i tal se ajita, Que llega a parecer algo medita.

## LXIV.

"Véncese al fin a golpes todo atajo; Penetran por la plaza, i a tal punto De la llorosa concurrencia atrajo, Para doblar su pena, nuevo asunto. Abriéndose lugar no sin trabajo De míseras mujeres un conjunto, Cuyas venas la sangre rejia henchia, Del triste Amaro ante los pies caia.

## LXV.

"I viéndole marchar de aquella suerte, Al llanto i los lamentos dando curso, "Inca," decian, "en rigor tan fuerte

" Por qué crimen, nos di, te has visto incurso?

"Oh! pide, pide que nos den la muerte "Al par contigo, si es que no hai recurso

" Para salvarte: tu único delito

" Es de un linaje descender proscrito.

# LXVI.

"Ese crimen nosotras le tenemos:

" Puesto que tú lo pagas con la vida,

" Nosotras tu suplicio merecemos

" I aun mas grave rigor de tu homicida; Pues si en llorarte consumir debemos

" Una existencia esclava, aborrecida,

"¿Qué no oirán nuestros hijos de sus amos "Cuando pregunten, ai! porqué lloramos?"

#### LXVII.

"Al eco de estas voces lamentables
Tan gran murmullo alzóse donde quiera,
Que se creyó atisbar signos palpables
Del estallido de borrasca fiera.
Conmovidos los mas inexcrables,
Furiosa ardía la ciudad entera,
I de perdon, en medio el alboroto,
Por todas partes resonaba el voto.

# LXVIII.

"Martin Loyola, empero, con su tropa A cualquier trance de antemano lista, Aquel tumulto a contener galopa I no hai quien a su embate se resista. Atropellando cuanto estorbo topa, Para el cortejo el tránsito conquista Al cadalso ya próximo, i lo cerca Del férreo muro de su banda terca.

# LXIX.

"El príncipe infeliz con firme planta Sube al suplicio impávido i tranquilo, I su verdugo en pos al pueblo espanta Del recio alfanje examinando el filo. De ministros del culto turba santa Exhorta al reo ácia el celeste asilo, A que todo rencor su alma sufoque I a un Dios de caridad humilde invoque.

# LXX.

"Él, cuando en lo alto estuvo, breve instante Estendió una mirada ácia el palacio Donde reinó su raza agonizante, I de la gran ciudad por el espacio. I a tiempo que una lágrima temblante Rodaba de sus ojos cual topacio, Bajo el cadalso mismo un pregonero Pasó entonando el fallo torticero.

#### LXXI.

"Así que hirió su oido el eco injusto Que por traidor e infame le aclamaba, De ira i dolor ardió su rostro augusto, I vuelto al pueblo que callado oraba Lleno de asombro, compasion i susto, "Qué! Ni aquí me respetan!" esclamaba, "E inútilmente mi postrer suspiro.

"E inútilmente mi postrer suspiro" A dar al viento resignado aspiro!

# LXXII.

"Yo ladron! Yo traidor! Ah! ni el tormento

" Pudo ofrecerles una prueba sola!

" Digan mas bien que a su resentimiento

" I temor una víctima se inmola!
"¡Será de mi perfidia un argumento

"Haberme confiado a la españcla

"Lealtad, entregándome en el monte, "Cuando tenia franco el horizonte?

# LXXIII.

"¿I quién ladron me llama? ¿Son los mismos

" Que la paterna herencia me arrancaron, "I por ser libre al ménos, entre abismos

"A vagar pobre i triste me obligaron? "¡Merecen compararse los guarismos

"De montaraces rescs que salvaron A mi familia de morir hambrienta,

"Con los tesoros que perdí sin cuenta?

# LXXIV.

"De hoi mas sépase pues que es un culpable,

" Reo de estado i capital castigo,

" Quien por huir memoria lamentable Busque en las selvas ignorado abrigo:

" Que es rebelion, perfidia indubitable,

" Cerca de sí tener un raro amigo:

" I que confia en su inocençia en vano

" Quien no se arrastra al pié de su tirano.

19

## LXXV.

"Ah! si a lo ménos el Virrei me diera "La apelacion pedida al Rei de España,

"Yo bien seguro estoi que él me creyera, "Aunque albergase un pecho de alimaña!

" Mas lo que a un reo vil se concediera, " En mí se juzga impertinencia estraña,

" I solo se me deja el juez divino!

"Ante él voi a esperar a mi asesino!"

## LXXVI.

"A estas voces del Príncipe, los suyos Prorrumpen en rabiosos alharidos, Renuevan los cristianos sus mormullos De la creciente indignacion movidos. De techos i balcones dó barullos De espectadores hierven, sacudidos Blancos lienzos ondean; ni hai quien calle I en nuevos gritos de perdon no estalle.

# LXXVII.

"Solo el Virrei, cuyo furor no exhausto Desde un balcon miraba aquella escena, Temiendo aun otro estorbo al holocausto, De los tambores el redoble ordena. Apénas advirtió su rostro infausto, El pueblo mas i mas se desenfrena, I aun le prodiga impávido el insulto, Sin que haya freno al bramador tumulto.

# LXXVIII.

"A peticion entónces de la santa Comparsa que por él al cielo invoca, Su diestra mano el Príncipe levanta I del oido al frente la coloca. Esta muda señal confusion tanta I el clamoreo súbito sufoca Cual por encanto, i el fatal trofeo De su cuello al verdugo ofrece el reo.

#### LXXIX.

"Cayó el hacha con pálida vislumbre, Porque a tal punto el sol, como espantado De dar a sacrificio tal su lumbre, Cubrió su hermoso rostro de un nublado; I bien se conoció su pesadumbre De que al influjo de un poder airado Al suyo superior, asi espirara El último hijo de su estirpe cara.

#### LXXX.

"Despues que ensangrentada la cabeza Del Inca vió rodar Toledo ufano, Fué comun opinion que a su braveza Sucederia un pecho mas humano. Mas él hacerse grato a la grandeza Se proponia del Monarca hispano, Con un completo i bárbaro esterminio Asegurando su inmortal dominio.

# LXXXI.

"Todos los deudos del real linaje Diseminó por tanto a léjos puntos, l a la viuda i su prole, como en gaje, A Lima destinó conmigo juntos; Pero llegar no pudo a tal paraje La mísera princesa, i sus presuntos Futuros males i presente duelo Arrebatáronla ántes de este suelo.

# LXXXII.

"De sus hijos dejándome el encargo, Fué a buscar a otro mundo algun reposo, Inhábil a sufrir por tiempo largo La dura privacion del muerto esposo. Ai! que no pude tan precioso cargo Cumplir ni por dos lunas amoroso, Pues que privados del paterno riego, Se marchitaron los pimpollos luego.

## LXXXIII.

"I uno tras otro de los brazos mios Arrebató a los dos la calentura Que a los vivientes de serranos frios Causa el perpetuo ardor de la llanura. Lograron de este modo los impios Deseos del Virrei completa hartura, I cómplice estinguió la tierra estraña Cuantos del Cuzco desterró su maña.

## LXXXIV.

"Yo solo de la triste comitiva
De Amaro resistí, cual suele inmoble,
Mellando el hacha que destroza activa
La selva en torno, mantenerse un roble.
Mas despertar debí sospecha viva
Talvez por delacion de lengua doble,
O se cansaron de esperar mi muerte,
Pues me encerraron súbito en un fuerte.

# LXXXV.

"A penosos trabajos fui sujeto, Que mi odio exasperaron imborrable, Hasta que una ocasion pude discreto Aprovechar de fuga, favorable. Salí de Lima con disfraz secreto I de nuevo a la sierra impenetrable Me refujié, propósito bien firme Formado ya de a Chile restituirme.

# LXXXVI.

"La violencia aumentó de este deseo De mi consorte la sangrienta sombra: En sueños una noche yo la veo, Que con su dulce voz me habla i me nombra:

" Porqué en tomar la marcha titubeo?

" He olvidado a una hija que se asombra " De que mi vuelta a Arauco tanto tarde

" I a fallecer sin recobrarla aguarde?

## LXXXVII.

"¿Perdió ya sobre mí su antiguo imperio "Ai! la patria infeliz, que en los horrores

" Suspira de penoso cautiverio

"Por una voz que excite sus ardores?

"Me arredra por ventura temor serio
"De ir a esponer antiques, bienhechere

"De ir a esponer antiguos bienhechores? "Mas con exceso ya vagué proscrito

" El término asignado a mi delito."

## LXXXVIII.

"No bien esta vision, que quise iluso
Retener a mi seno, disipóse,
Incógnito vigor sentíme infuso,
I el paternal cariño redoblóse.
De indiferencia me acusé confuso
Ácia la patria, i porque mas no glose
Mi ausencia nadie, al punto el viaje emprendo,
Constante fé mi arrojo sosteniendo.

# LXXXIX.

"Al sur llevando siempre la derrota, Al patrio suelo al fin llegar debia; Mas seguir no pudiendo senda nota, Cuántos tropiezos que allanar tenia! Sin guia, por la selva mas remota I sierras escarpadas, donde via Planta humana jamas habia abierto, ¿Cómo encontrar yo solo rumbo cierto?

# XC.

"Mas nada me arredraba, aunque frecuentes Riesgos corri de ser dilacerado Ora al crudo aguijon de las serpientes, Ora a las garras del leon cebado. Subíame a las copas prominentes Cuando en medio del bosque enmarañado, Perdido el rumbo, vacilaba el tino, I amigo el sol mostrábame el camino.

#### XCI.

"Ora me abria curso por el denso Follaje, adelantando lento, ora Atravesaba un arenal inmenso Entre el cansancio i sed devoradora. De toda poblacion, el micdo intenso De una voz me alejaba acusadora, I me nutrian yerbas i raices O la harina que algunos infelices

#### XCII.

"Indíjenas me daban, si a mi paso Sus chozas descubria la espesura, Dó entretenia de alimento escaso Oculta libertad su vida oscura. Mas por ningun paraje tanto atraso Sufrí, ni riesgo tal, como en la altura De la temible sierra, a cuya falda Se hallaba Chile por la opuesta espalda.

## XCIII.

"Era por cierto el postrimer estorbo
Entre mí puesto i mi seguida estrella,
I aunque llegué a su pié cuando ya el torvo
Invierno posesion tomaba de ella,
Aunque ignoraba de su lomo corvo
Las sendas, i borrada toda huella
Debia en lo alto ya tener la nieve,
Su ascenso no aplacé ni un punto breve.

# XCIV.

"De no emprenderlo al punto, necesario Fuera el curso esperar de un largo invierno, De albergue careciendo hospitalario I con peligro de aherrojo eterno. Fácil creyó el intento temerario La inquietud de mi amor patrio i paterno, Que a proporcion que obstáculos vencia, Vil darse treguas reputado habria.

#### XCV.

"Fiado pues en la suerte protectora Hasta allí mi compañia, yo me lanzo, I al resplandor de seduciente a urora A los mas altos cerros casi avanzo. Solo al traves de niebla vibradora I a gran hondura a percibir ya alcanzo El llano del Perú: grato al dejarle Me era perdon de mis tormentos darle!

#### XCVI.

"Un malestar tan solo me aflijia A tal elevacion: sentirme opresa La aspiracion, i por el aura fria La contestura de mis miembros tiesa. Mas aún por las noches yo podia Hacer algun arbusto raro presa De llama bienhechora, i alhagüeño Cabe la lumbre visitarme el sueño.

# XCVII.

"Este recurso empero faltó pronto, Pues en lugar de plantas o lentiscos, Voi solo hallando al par que me remonto, Série incansable de pelados riscos. Yo tal contraste valeroso afronto E igualmente el dolor que ya a los discos De mis ojos causaba la blancura Del gran tapiz de nieve de la altura.

# XCVIII.

"Hasta allí estuvo despejado el cielo
I pude proseguir sin gran trabajo
La marcha, aunque a menudo hendiendo el hielo
I habiendo de vencer frecuente atajo.
Mas ai! el cuarto dia un denso velo
La hermosa claridad del sol sustrajo,
I comenzó con hórrido zumbido
A rebramar el Norte enfurecido.

## XCIX.

"Por vez primera entónces mi entereza Sintióse vacilar, i aunque bien tardo, El arrepentimiento triste empieza, Porque espantosa la borrasca aguardo. De los sitios dó avanzo la braveza Se aumenta sin cesar, el color pardo Del cielo se ennegrece, i de la noche El viento va arreciando al presto aproche.

C.

"A la espirante luz con que aun me rijo, Paréceme adelante un doble bulto De repente atisbar: inmóvil, fijo, I en un recodo entre la nieve oculto. Deténgome a observar: pronto colijo Forma humana allí haber, i me consulto, No sin algun temor, si al acercarme En algun riesgo ignoto iré a empeñarme.

CI.

"Mas luego ser dificil reflexiono
Que en aquel desamparo, a la imminencia
De un gran peligro, el mas severo encono
Se deje de tornar benevolencia.
Feliz solaz reputo a mi abandono
El que me ofrece alli la Providencia;
En darla, pues, las gracias me complazco
I del recelo a la esperanza nazco.

# CII.

"Aproximéme al viajador, seguro
De encontrar por lo ménos un amigo,
Ya que, cual yo inesperto, a nuestro apuro
No conociese por allí un abrigo.
Mas ni a tres pasos de él, o trance duro!
Mirarle alzar la vista yo consigo,
O que se torne a examinar quién llega,
Que a un hondo sueño al parecer se entrega!

#### CIII.

"Le cubre el cuerpo todo manta larga I solo el blanco rostro se divisa, En medio del sopor dudosa, amarga, Espresion ostentando de sonrisa. Inmoble como el dueño, el casco alarga Al lado suyo, en actitud sumisa, Corcel enjaezado, cuyo diente Muestra el fruncido labio prominente.

#### CIV.

"Ya comenzé a temer que de aquel ojo El sueño eugañador fuese el eterno: Que años talvez atras, por un arrojo Igual al mio, o prematuro invierno, Hubiese aquel mortal sido despojo Del recio frio i del rigor superno, I sepultado vivo, en su último acto Le hubiese el hielo conservado intacto.

## CV.

"Me figuré tambien que aquella ruda Sonrisa, animadora de su muerte, Fuese de atroz placer espresion muda, Al ver que yo iba a hallar su propia suerte! Estremecíme, i por salir de duda Una vez i otra con la voz mas fuerte Que pude le llamé, i él continuaba Sordo como el peñon que le apoyaba—

# CVI.

"Como sonase apénas mi eco bronco Por la furia del viento i grande altura, Llegué hasta remecerle, i cual un tronco Vile caer sobre la nieve dura. Entónces de terror un grito ronco Exhaló mi garganta, i con presura Huir del lugar quise donde estrecho Ni aun respirar podia ya mi pecho.

#### CVII.

"Fuí a correr; mas los miembros se negaron De torpor entumidos: cual difunto Vine a tierra: mis ojos se cerraron I en torno el trueno resonó a tal punto. Las densas nubes sobre mí cruzaron, I al choque de su rápido conjunto El cielo todo eléctrico se inflama I el monte empieza a arder en mar de llama.

#### CVIII.

"Me hallaba en lo mas alto de la Sierra, Allá dó el rayo su estallido forja, No léjos de dó el monte desencierra Su vasta mole por estrecha gorja. Por allí el viento de mi patria tierra Con un esfuerzo sin igual se engorja, I como el del Perú le encuentra al paso, Es estupendo, es hórrido el fracaso.

# CIX.

"Tendido rostro abajo un rato estuve Sin osar levantar la frente yerta, Los ojos entoldados de una nube I el alma del espanto casi muerta. Al fin de erguir la faz aliento tuve I ví junto a mí mismo la reyerta De los desenfrenados elementos La Sierra conmoviendo en sus cimientos.

# CX.

"Ya improvisada entre la niebla oscura, De fuego densa masa revolvia Corriendo aqui i allí; cuya fractura De rayos un diluvio producia. Ora estrellado sobre roca dura El combustible, cual dudoso hervia Hasta elevarse raudo al cielo mismo I de allí hundirse en el mas hondo abismo.

#### CXI.

"Apágase de pronto el vasto incendio: Sucede oscuridad callada, atroce: Parece que abrumada del dispendio, Sus fuerzas la natura reconoce. Mas breve es el descanso: su estipendio Torna bramando a contribuir veloce I por las peñas ásperas se enrisca, Preñada de granizo la ventisca.

#### CXII.

"Sube triunfante i por el abra asoma;
Pero allí con no ménos arrebato
El viento contendor su curso toma
I le resiste fiero largo rato.
Entónces que la Sierra se desploma
Parece en un inmenso desbarato,
Con tanta conmocion rompen los truenos,
I se dilatan por sus hondos senos!

## CXIII.

"Arde otra vez el cielo: roto el manto Huye de la tiniebla i se ilumina Aquella escena de terror i espanto, Miéntras la nieve aquí i allí camina En remolinos mil, cual por encanto, I ora sus rombos ácia un punto hacina, Ora de él los remueve i los trasporta Un vasto espacio que su furia acorta.

# CXIV.

"De dos jigantes hórridos podria Juzgarse aquella desperada lucha, De cuyas vastas bocas resurtia Flamíjera erupcion, pedrea mucha. Al choque de sus petos se diria Que sus pulmones reventar se escucha, I al desplomarse en rudo abrazo a tierra, Desmoronar consigo media Sierra.

#### CXV.

"Atento a prevenir que el recio insulto Del hielo (su invasion tal me estropea)

A arrebatarme llegue, yo me oculto
Detras de un farallon a la pedrea;
Mas no léjos de allí, medio sepulto
Por la cellisca estaba el muerto, i fea
A cada resplandor via tornarse
Su faz siniestra, cual de mí a burlarse.

#### CXVI.

"I si cesaba un punto el vasto estruendo De la natura, miedo i pavor mucho Me daba de su risa el son tremendo I los relinchos del corcel que escucho. Mi anhelo entónces de vivir creciendo, Con doblado vigor me esfuerzo i lucho Para vencer la tumba reiterada Del hielo, en torno mio amontonada.

## CXVII.

"Qué noche aquella, ai Dios! ¡Cuánto estallido Del viento i trueno i del peñon rodante! Del rayo que taladra el monte erguido I de mi propia mente delirante! Por dicha, el mismo susto repetido Mis nervios eximia a cada instante De un falaz sueño i delicioso embargo, Predecesor del último letargo.

# CXVIII.

"Al fin la tempestad fué poco a poco Calmando su furor, i aunque no deja A ratos de ajitarse el viento loco, Mas bien que brama al parecer se queja. El cielo ya no fué tronante foco I hendió su oscuridad la luz bermeja De la anhelada aurora, a mi perdida Esperanza infundiendo aliento i vida.

#### CXIX.

"Luego un licor que por dichoso acaso Me procuré en el curso de aquel viaje, Mis fuerzas reanimó i a campo raso De mi temida tumba me sustraje. Rodándome a menudo, pues el paso Hallaba apénas sobre el hielo encaje, Hasta el abra llegué, ya no remota, Desde la tarde precedente nota.

#### CXX.

"Puesto sobre la nieve que la cubre, Al otro lado de su altura inmensa Compacto mar de hielo se descubre, Que interminable mi congoja piensa. ¿Qué climas esa sábana me encubre? ¿Camino ácia el Arauco ella dispensa, O a una rejion me llevará implacable, Dó acabará mi vida miserable?

## CXXI.

"Aunque esta incertidumbre me contrista Hasta inspirarme nuevo desaliento, Es necesario que resuelto embista Al precipicio sin perder momento. Una pendiente ofrécese a mi vista Rauda mas practicable; i por asiento Puesta una piel que a prevencion llevaba, Al riesgoso descenso me lanzaba.

## CXXII.

"Rápido como el ábrego deslizo
Hendiendo la cellisca crujidora:
Con un baston la marcha paralizo
Si encuentro al paso rambla aterradora
O bien piramidal atajadizo;
Mas solo mi impaciencia se demora
Lo que tarda en hallar camino franco,
Por dó de nuevo mi descenso arranco.

## CXXIII.

"En brevísimo espacio tanto anduve, Salvando precipicios i cien cuestas, Que perdidas de vista pronto tuve Allá en los cielos las sublimes crestas. Ai! este vuelo súbito detuve, Llegado sobre un cúmulo de enhiestas Rocas privadas de desliz, por salto Tan solo descendibles desde lo alto.

## CXXIV.

"Miéntras dudaba si mi arrojo iluso El aéreo camino emprenderia A tanto riesgo de estrellarse ayuso, Á ras del horizonte aparecia Pequeño punto negro, que confuso En direccion incierta se movia, I luego, asegurando mas su vuelo, Se me acercaba por el turbio cielo.

# CXXV.

"Mui pronto conocí que un cóndoro era, I del nativo suelo prueba grata Pareciendo a mis ansias la ave fiera, El corazon al verla se dilata. No encuentro ya espantosa la barrera Que alli mi curso rápido remata, I aun bello se me antoja el monte calvo, Que estando en Chile me contemplo salvo.

# CXXVI.

"El cóndoro incesante se aproxima Con variado revuelo, i cuando estuvo De mí, que absorto le miraba, encima, Cirniéndose a observarme se detuvo. En círculos concéntricos se arrima Despues, i como son de áspero tubo, O cual arroyo que revienta el cauce, Lanzó chirrido agudo de su fauce.

#### CXXVII.

"Al verle abrir la garra i vibrar su ojo Llama ominosa de color sangriento, Su intento adiviné de hacer despojo El cuerpo mio de su pico hambriento. Sin duda le inducia a tanto arrojo Mi aspecto inmóvil, flaco i sin aliento Para luchar con él, pues semejaba Cadáver i no un ser que aun respiraba.

## CXXVIII.

"¡Qué infausto agüero aquel del hado triste Que en mi pais me espera! El jenio malo En aquella ave juzgo que me embiste, I de espanto i terror un grito exhalo. Ella triunfante i mas osada insiste; Su garra ya me toca: yo resbalo Al precipicio entónce, i me contundo Cayendo hecho un ovillo a lo profundo.

## CXXIX.

"Ruedo luego veloz trecho no corto, Turbados los sentidos, por pendientes Nuevas, dejando sin seguirme absorto Al buitre en las alturas eminentes. Al fin casi espirante al pié yo aporto De la nevada sierra i mis sufrientes Miembros asi los choques dislocaron, Que alli tendidos sin accion quedaron.

# CXXX.

"Probó un momento a alzarse mi cabeza, Pero rindióse al peso que la oprime: Negra sangre a verter mi boca empieza I en vez de respirar el pecho jime. Llegada luego al colmo la flaqueza, En un desmayo cual de muerte hundime, Tronar sintiendo al propio tiempo el monte I gran clamor turbar el horizonte.

## CXXXI.

"Cuando cobré el sentido, numerosa Tropa de afables indios me cercaba En un humilde albergue, i jenerosa Por volverme a la vida se afanaba. A tiempo que ella alegre i bulliciosa Caza al guanaco por las sierras daba, Me habia entre la nieve descubierto I trasportado cual cadáver yerto.

## CXXXII.

"Merced a su solicito socorro,
Torné a la vida i supe ya seguro
Que de peligros semejantes horro,
De Chile disfrutaba el ciclo puro.
La relacion inútil os ahorro
De mi convalecencia i del oscuro
Largo delirio en que quedó mi mente,
Viendo al buitre feroz siempre inminente.

# CXXXIII.

"Con el cuidado de que allí fuí objeto I el estar ya de Arauco tan vecino, Cobré por fin vigor, aunque incompleto, Para seguir a pausas mi camino. Siempre el mas apartado vericueto Tomaba por las noches clandestino, I exento así de inconveniente aciago, Llegué a entrever las torres de Santiago.

# CXXXIV.

"Huyendo su recinto que me guarda Tantos azares, ácia el Sur me alejo; Pero un encuentro singular me aguarda, Por mas que toda senda usada dejo; Pues cierto dia que mi marcha tarda Detuve junto a un pobre lugarejo, A fin de reponer, segun solia, La ya agotada provision del dia,

## CXXXV.

"De una choza a la puerta, dó mi mano Llamó la caridad, vi sorprendido Aparecer un servidor anciano De Álvaro, para mí bien conocido. Mi intento de ocultármele fué vano, Pues él al punto, cual de un lampo herido, Para observar mi rostro me detuvo, I recorriendo su memoria estuvo.

## CXXXVI.

"Llamóme de repente por mi nombre, I como yo escusase su saludo, Una traicion temiendo, aquel buen hombre Tranquilizarme con protestas pudo. I luego a mi sorpresa, "No te asombre "Hallarme," dijo, "de favor desnudo "En este albergue solitario, donde "Mi ancianidad misérrima se esconde.

# CXXXVII.

"Mi amo no existe yá." "¡Cómo, qué dice
" Tu labio!" yerto al escucharle esclamo,
I lágrimas vertiendo el infelice,
Me torna a repetir: "No existe mi amo!"
Con él entónce en llanto me deshice,
I tan funesta historia a mi reclamo
Él así refirió: "Mendoza fiero
Su fin ha ocasionado lastimero.

# CXXXVIII.

"Sabes que cuando el duro despotismo
De ese caudillo a la Imperial rijiera,
Por órden superior Álvaro mismo
A poner coto a sus excesos fuera,
Él hizo de su injusto rigorismo
Al Presidente relacion sincera,
I el criminal, depuesto de aquel mando,
Juró a su recto juez odio nefando.

#### CXXXIX.

"De este resentimiento la eficacia No poco acrecentó la jenerosa Proteccion de mi dueño a tu desgracia, Cuando hiciste morir su indigna esposa. Desde aquel tiempo nunca su falacia Desistió de acechar muda, ominosa, La ocasion de vengarse, i la fortuna Al fin se la ofreció bien oportuna,

#### CXL.

"Pues que mudado el Presidente nuestro, Con mil adulaciones se introdujo Cerca del sucesor Mendoza diestro E hizo valer contra Álvaro su influjo. Mas de un informe dió falso i siniestro, Con que en el nuevo Capitan produjo Injusta prevencion, de cuyo efecto No supo precaverse mi amo recto.

## CXLI.

"Así, que a sujestion del odio opaco, Fuéle encargada al despuntar la guerra, La defensa del fuerte de Lumaco En lo interior de la araucana tierra. Era importante el puesto, i con un flaco Cuerpo de tropas que le dan, se encierra El héroe en su recinto, acometido Por numeroso ejército florido.

# CXLII.

"Mui luego, de recursos gran penuria Sufriendo, cuán difícil es comprende Por largo tiempo resistir la furia Del poderoso campo que le ofende. Da de ello aviso, e inesplicable incuria Del superior sus ruegos desatiende, Al paso que prodigan los socorros A otros parajes de peligros horros,

#### CXLIII.

"¡Cómo ya no advertir que de traidora Trama la víctima es? Todo le indica Que su pérdida injusta se elabora I de venganza vil la red le implica. No mas su noble orgullo auxilio implora I en cambio los esfuerzos reduplica Con su escuadron pequeño hasta allí invicto, Para salir airoso del conflicto.

#### CXLIV.

"Mas aunque toda idea sobrepasa Su arrojo, el enemigo audaz le aprieta Por dias mas i mas, i unido en masa Ya ni el baluarte tronador respeta. Seguro de vencer su hueste lasa, Con repetida pérdida incompleta, Salva al fin foso i muro i sube al fuerte, Dó quier sembrando asolacion i muerte.

## CXLV.

"Hundirse entre sus ruinas se propone Mi jeneroso dueño, i hierro en mano Por todas partes su existencia espone Al frente de los suyos. Mas en vano Calle tras calle i puesto a puesto opone Barreras al torrente: el araucano Las barre como aristas, i la llama Por todo aquel recinto se derrama.

# CXLVI.

"Álvaro en fin, circuido de humareda, Cae malamente herido sobre escombros, Cuando apénas un grupo allí le queda Que alze su cuerpo desangrado en hombros. Tumulto innumerable los enreda; Mas por él se abren paso, i dando asombros Al vencedor, que su constancia mira, De brayos el puñado se retira,

#### CXLVII.

"Perdió aquel dia el héroe infortunado Su aguerrido escuadron casi completo, I un jóven hijo con ternura amado, Su compañero siempre en todo aprieto. Asi de tantas penas abrumado, I por la suerte de su prenda inquieto, Si era muerto ignorando o bien cautivo, I lamentando él mismo verse vivo,

#### CXLVIII.

"Llegó a la Concepcion. Ai! fiebre aguda Alli le ocasionaron los rigores De sus heridas, i la marcha ruda I de su honor i afecto los dolores. Triunfado habria de esta prueba cruda No obstante su vigor, si otros temores Lo hubiesen permitido; mas nefario Aun no cedia el triunfador contrario.

## CXLIX.

"Para quedar el odio complacido, Que devorar faltábale su presa, I de guerra a un Consejo sometido Vió al héroe Concepcion con gran sorpresa. En su descargo apénas atendido, Porque no pudo devolver ilesa La encargada Lumaco, a ser depuesto Le condenaron de su rango i puesto."

# CL.

Llegando aquí el cacique con su historia, Ricardo le interrumpe: "O vil perfidia! "Asi ha ultrajado la paterna gloria "De infernal aversion la infame insidia!" I Maulican contesta: "Su memoria Así pues mancilló la negra envidia, l hoi del hueco recinto de una tumba Su voz, venganza reclamando, zumba!

CLI.

"Sí, porque aquella bárbara sentencia, Su limpio honor hiriendo cual un rayo, Débil como se hallaba, resistencia Para vencer faltóle el recio ensayo. Crispáronse sus nervios: la violencia Del mal doblóse, i en letal desmayo Repitiendo se hundió: "Perdon, Dios mio, "A los autores de ese fallo impio!"

#### CLII.

"¡Qué horror!" clamó Ricardo-"¿I aun respiran Esos malvados con insulto al cielo?"— "Viven!" repuso el viejo, "i aun se miran En puestos elevados, sin recelo Su triunfo disfrutando: ellos conspiran Vasta opresion del araucano suelo; Mas fio no será su dicha larga, Pues ya el nublado vengador descarga!

# CLIII.

"O compañeros mios, que se goza
Tanto mi pecho al recobrar! no debo
Callarme por mas tiempo. Ya Mendoza
La enemiga Imperial rije de nuevo!
Si llegase a su oido que esta choza
Me abriga, i voi a dar a este mancebo
En duradera union mi prenda cara,
Cuánto a venir aquí se apresurara!

# CLIV.

"Ah! que no tarde! O hijo de mi ilustre Amigo," siguió alzándose terrible, "La hora se acerca en que el paterno lustre Vengado sea de su mancha horrible. Dios no ha de permitir que ahora se frustre Del malo el escarmiento!—Este apacible Albergue en gritos truene ya de guerra, Que pronto incendiará toda la tierra!

#### CLV.

"He sabido no ha mucho en mi camino Que se prepara un gran levantamiento: Asistir a la Junta me convino, I entre los altos jefes tuve asiento. El mismo Paillamachu de su tino Pruebas dió alli, i al noble Ayuntamiento Mandó estar prontos para asir la lanza A la primer señal de la venganza.

## CLVI.

"Todos lo prometieron ardorosos, I a despertar al resto del letargo Se han repartido nuncios numerosos. Yo mismo he recibido el alto encargo De traeros la flecha, o jenerosos Amigos de mi infancia! Ya os la alargo. Brancol, i Huirumangue, i Llancareo, ¿No aceptaréis al punto este trofeo?

## CLVII.

"Si; que ya el eco resonó sublime!
¿Quién de la patria al grito no se apronta
El yugo a destrozar con que ella jime?
Mañana vuestra jente quede pronta!
I si vejez temprana a mí me oprime
De modo que mi voz no se remonta
Hasta sonar como retumba el trueno
De la borrasca en el hirviente seno,

# CLVIII.

"I si mis miembros trémulos que encorvan Trabajos prolongados i aflicciones, Ponerme al frente a conducir me estorban Nuestros mas valerosos escuadrones, Yo haré que los obstáculos absorvan Con furia irresistible los varones, Siendo mi rostro, accion i eco la tea Que avivará su fuego en la pelea.

#### CLIX.

"Se acercan ya las nubes conjuradas; El árbol suda sangre, el rayo brilla. Bien! que yo vea en confusion postradas Las huestes orgullosas de Castilla, I esas soberbias torres arrasadas, Cuya existencia nuestro honor mancilla! Con rostro entónces plácido i risueño, Mis ojos cerraré al eterno sueño!"



# CANTO QUINTO.

->>>03) ED CCC--

I

Suele al pueblo asaltar mas jeneroso I digno de ser libre, tal fatiga, Despues de un largo tiempo borrascoso, Que odia aun la idea de una nueva liga, I como el bien mayor ansia el reposo, Dejando abierto campo a la enemiga Del bando vencedor, que con ilusa Soberbia siempre de su triunfo abusa.

II.

El incienso falaz de la victoria
Embriágale, i poniendo en necio olvido
La inconstancia de toda humana gloria,
Juzga talvez a él solo concedido
Por privilejio desmentir la historia,
I con sobra de ultrajes, al vencido
Degradar se propone i que esté cierto
De que para él toda esperanza ha muerto.

99

III.

Sufre el mísero en tanto, i aunque ruja Secretamente, acepta el duro lote, Hasta que la medida sobrepuja De la resignacion el diario azote; I acopia saña tal, que si la empuja El impulso mas leve, del rebote No hai solidez que la violencia aguante, I es todo asolacion en un instante.

#### IV.

El opresor se admira entónces viendo Cuánto furor la calma cobijaba, Qué incendio inestinguible oculto ardiendo, Cuánto castigo preparado estaba! I aunque va cada siglo repitiendo Idénticas lecciones, aun no acaba De hacer tanta esperiencia que no asombre Nuevo ejemplar la insensatez del hombre.

V.

Asi vamos à verlo en el romance Por cuyo quinto canto me introduzco, Narrando el vario desastroso lance Del noble jefe que en la escena aduzco. Dióle su infausta suerte tal alcance, Que por necesidad yo le conduzco, Sin permitirle casi algun respiro, Al término fatal, dó mas le admiro.

# VI.

Aun hablaba el cacique, i los presentes A rodearle, alzados ya, se apuran I de la opresa patria dilijentes Todos correr al llamamiento juran. De Maulican los ojos impacientes Vivísimos relámpagos fulguran Al ver que en viejos i en mancebos labra Tan instantáneo efecto su palabra.

VII.

Sumido en su dolor, meditabundo, Ricardo la mirada clava a tierra, I de su pecho siente en lo profundo Terrible alzarse tempestuosa guerra. Ya qué le queda que esperar del mundo? Una sentencia bárbara le aterra I el golpe que abrió de Álvaro la fosa, Le cubre de ignominia vergonzosa.

#### VIII.

¿Pucde jamas volver al pueblo suyo Para sufrir dó quiera de un testigo De su deshonra el insultante orgullo, I la opresion cruel de un enemigo! Ah! solo Arauco azorador murmullo No alzará a su presencia, i fiel abrigo I auxilio ofrecerále con que asombre En la venganza del paterno nombre!

#### IX.

Asi en su corazon, que la honda llaga Mas cada instante aflije i ensangrienta, Conoce que ya el patrio amor se apaga I presurosa mutacion fermenta. La voz que a sus oidos triste vaga Pidiendo el escarmiento de la afrenta Suya i de un padre bien querido tanto, De su futura el amoroso encanto,

#### X.

Que en esta situacion su mano toma, I ora la estrecha al seno palpitante, Ora sus labios de coral i aroma La imprime dolorida i sollozante; Todo esto anuncia en elocuente idioma Al jóven ser llegado ya el instante De que el amor transforme i el despecho En araucano su oprimido pecho—

## XI.

La noche promediaba el raudo curso I el postrimer rujido el viento daba Cuando acabó el anciano su discurso I el juramento bélico sonaba. Pero ningun guerrero del concurso, Miéntras la aurora en parecer tardaba, Quiso entregar sus miembros al reposo, I todo fué coloquio bullicioso.

#### XII.

Así, olvidados del tranquilo sueño, Los vino a sorprender afable aurora, Cuyo semblante fúljido i risueño Bellos celajes por oriente dora. El cielo despejó su torvo ceño I el campo en mil matices se colora, I circulando bienhechora el aura, Del huracan la asolación restaura.

# XIII.

Aquí i allí se ven las ramblas hondas Abiertas por los rápidos torrentes, Dó apénas muje un resto de las ondas Que desvastaron la campiña hirvientes. Cubierto el suelo está de ramas mondas I troncos derribados o cayentes; Pero en compensacion va doble adorno Naturaleza derramando en torno.

# XIV.

¡Cuán grande es el placer de Maulicano, Qué trasporte purísimo le embarga, Cuando saliendo reconoce el llano I el rio que por él su curso alarga! Siente a tal vista revivir ufano Su ardor marchito por la ausencia amarga: En cada objeto la mirada ceba Probando cada vez delicia nucva.

## XV.

I al respírar el aire patrio olvida Su largo padecer, i de ventura Piensa que aun es capaz su exhausta vida I blanda muerte el cielo le asegura. Sí, que en rejion remota no perdida Quedará su ceniza, i la ternura De hija i amigos cerrará sus ojos, Cuando al suelo natal dé sus despojos.

#### XVI.

Aun tan felice delirar le embebe, Cuando a partir ya pronto Llancareo, (Pues las últimas nuevas tiempo breve Diferirán el plácido himeneo, I él prepararse sin tardanza debe Para acudir al bélico deseo) Viene a decir adios al noble anciano I de Toqui el baston pone en su mano.

## XVII.

Ante aqueste homenaje brilló augusto De Maulican el pálido semblante; Pero la insignia devolviendo, justo Repuso a Llancareu al propio instante: "Tu dimision no acepto: ese robusto

"Brazo debe de ser en adelante, "Puesto que ya el vigor al mio falta,

"Quien digno ejerza autoridad tan alta.

# XVIII.

"Tú los graves deberes que ella impone,

" Ausente yo, desempeñaste. El dia

"Que una árdua empresa Arauco nos propone,

"Mi larga inesperiencia mal podria "Sostituir tu manejo—No perdone

" Nada tu celo que nos preste via " Al éxito seguro del intento,

" Que desde aqui te auxiliará mi a'iento."-

#### XIX.

Dice; i el sucesor agradecido
Besa la augusta mano, i su esperanza
Espresa de probar que no ha elejido
Indigno ejecutor tal confianza.
Luego llama a Ricardo: enternecido
Le muestra cuánto siente en tribulanza
Tener que abandonarle i el deseo
De que bendiga el hado su himeneo.—

#### XX.

Ni ménos empeñoso precipita Su marcha Huirumangue, ante el sagrado Patriótico deber que el alma excita, Su anterior desconcierto mitigado. Todos al separarse se dan cita Para cuando oigan el primer llamado, I luego en casa de Brancol, activo Comienza el sonador preparativo.

## XXI.

Su hijo menor desde el lucir la aurora A correr ha salido el dardo oculto Por el paterno Regüe; i sin demora De la comarca acude gran tumulto. De ver a Maulicano los devora Curioso anhelo, i cual debido culto Desean ofrecerse a su mandato, Ya premunidos de guerrero ornato.

# XXII.

Él afable i gozoso los saluda,
Aplaude su fervor i los alienta
A prestar a Brancol activa ayuda,
Con que el estruendo i movimiento aumenta.
¡Quién al dardo fabrica punta aguda,
Quién mango i filo de las lanzas tienta,
Éste de doble cuero la coraza,
Aquel prepara el arco o dura maza.

#### XXIII.

Mientra el rumor siniestro mas resuena, Ricardo, sin tomar en la obra parte, Justo tributo de llorosa pena Dá al caro autor de su existencia aparte. Alpina sola a ratos le serena I el mismo Maulican, quienes el arte De producirle un eficaz consuelo Hallan, uniéndose a su triste duelo.

#### XXIV.

Tres dias trascurrieron de esta forma.
Despues de algunas dudas la araucana
Novia por fin, al padre suyo informa
De que ella iba a abrazar la lei cristiana;
I a dar por este medio cierta norma
De su amor a Ricardo, siendo vana
Pretension que a un enlace él se resuelva
Que en el agravio de su Dios le envuelva.

## XXV.

A la efusion de la hija desengaño
No diera el noble viejo, que amoroso
Aplaudió "su homenaje a un Dios no estraño
"Para ella, pues a mas del dulce esposo,
"Le amó su propia madre; i como el daño
"A menudo él la oyó mas doloroso
"Llorar la falta de un varon bendito
"Que su hija cristianase en santo rito."

# XXVI.

Con tal contestacion, i concluida La bélica faena en gran reparto, Por el amante novio de su vida Al autor ya ofrecido lloro harto, Para la dulce boda diferida Quedó al fin señalado el dia cuarto, En que el agua tambien pura i divina La hermosa frente bañará de Alpina.

#### XXVII.

No bien rayó la suspirada aurora Bella i tranquila, en marcha se pusieron Brancol i Maulican, la encantadora Pareja, i comitiva les hicieron Amigos numerosos.—A la hora De andanza los corceles detuvieron Ante el ameno sitio donde debe La ceremonia celebrarse en breve.

#### XXVIII.

Al frente de la gruta solitaria Dó eleva al cielo el penitente santo, Postrado dia i noche, su plegaria, De verde césped anchuroso manto Estiende una llanura; i de flor varia Con los matices i oloroso encanto, Aislada i sola su cerviz descuella Una colina hermosa al medio de ella.

## XXIX.

Dos frondosos laureles a su altura
Le tejen enlazándose corona,
Cuyos pies besa cristalina i pura,
Allí naciendo, fuente juguetona.
Despues que un trecho al derredor murmura,
Ella a sonoros saltos se abandona,
I forma una dulcísima harmonía,
Ora bajando rauda, ora tardía.

# XXX.

De perpetuo verdor benigna cubre Todo cuanto ella toca, i embalsama Con los aromas del alegre octubre El aire jemidor. Ya se derrama En cascada espumosa, ya se encubre Entre las yerbas, i las rosas ama Halagar, que a su paso van naciendo, Dó quier frescor gratísimo esparciendo.

#### XXXI.

Al borde de su orijen se levanta El preparado altar de tosca piedra, Sobre el cual su cerviz yergue una santa Cruz revestida de mastranzo i yedra. Ella domina triunfadora cuanta Comarca alcanza a ver, i no la arredra La enemiga rejion, que en ella fijo Del Padre universal muriera el Hijo!

#### XXXII.

De sus estensos brazos pende i flota Blanco i lijero el funeral sudario, Imájen, ¡ai! de aquel con que remota Rejion vió a un Dios envuelto en el calvario! Albo cual la inocencia, a la devota Ara sirve otro lienzo de vestuario, I una redoma allí va sobre Alpina A derramar el agua cristalina.

## XXXIII.

Al pié de aquella loma los viajeros Cuán bellos esos sitios encontraron!
Ya los fulgores al lucir primeros
Del sol, de oro a teñirlos comenzaron;
I desde los laureles mil parleros
Ecos de pajarillos concertaron
En torno de la Cruz tal melodía,
Que entonar sus loores parecia.

# XXXIV.

I el signo redentor, del himno ufano, Dijérase alzar mas la frente al cielo, I el sol reconocer a un soberano Rodando por los pliegues de su velo! Ah! si un creyente percibir lejano Pudiese tal escena, de un Carmelo, Pensara que en la cumbre el cielo mismo lba a dar nuevo triunfo al cristianismo.

#### XXXV.

Toda la comitiva se desmonta I de emocion sublime penetrada, Por la pendiente suave se remonta, Fija en la Cruz aérea la mirada. Ricardo acude a Alpina, i ella pronta, A su querido brazo abandonada, Deja el corcel, i como envuelta en nube De célico arrebato, el cerro sube.

#### XXXVI.

Iba de blanco traje revestida,
I daba a su cabeza esbelto adorno
Lijera toca al céfiro tendida.
Tan leve era su andar i del contorno
La espresion tan celeste, que tenida
Fuera talvez por ánjel de retorno
Ácia el Empíreo dó el Criador le espera,
Ya ejecutada su mision terrera.

## XXXVII.

Para que esta ilusion completa fuese, Un temblor por sus labios se derrama, Como si al eco responder quisiese De una voz misteriosa que la llama. Mas cuando el amador, a quien ofrece La tierna mano, su atencion reclama, I la mirada de divino fuego A aquel rostro mortal convierte luego,

## XXXVIII.

Entónces, ai! parece que de tardo Su marchar acusando, se la escucha Decirle: "Sigue presto, que te aguardo, "O dueño mio, en impaciencia mucha.

- " Tú eres el solo bien, o mi Ricardo,
- " Que salvar quiero de la humana lucha, "I a un cielo trasportarte donde estrellas
- " Digno escabel ofrezcan a tus huellas."

#### XXXIX.

Iban llegando todos al recinto
A ser de vida templo destinado,
De mimbre i ramas por flexible cinto
De la eminencia al derredor formado.
Alli, desde que el cielo en rojo tinto
Fué por la aurora, en oracion postrado
Los esperaba el santo penitente,
I salió a recibirlos complaciente.

#### XL.

No hubo quien a su aspecto de profunda Veneracion no diese claro indicio. Nieve es la barba que su pecho inunda; Su elevada estatura del silicio I el ayuno ha encorvado la coyunda: Todo su ser parece un sacrificio Al cielo, i el sayal pardo que baja Tosco por aquel cuerpo, una mortaja.

#### XLI.

Solo de Dios es ya su pensamiento:
Pasion mundana en torno de él no llega,
La muda soledad, cual su elemento,
De mil delirios célicos le aniega.
Mas no siempre quizá tan puro aliento
Esa alma respiró, i en la refriega
De humanos intereses, entre abrojos
Dejó tambien prendidos sus despojos.

#### XLII.

Asi talvez lo indica la honda huella En su frente trazada i ese lampo Que de su vista rápido destella, Nocturna luz de misterioso campo. No obstante; es ya tan rara esa centella, Tan repentino i volador su escampo, Que se diria desde el mundo el alma Estar gozando la celeste calma.

#### XLIII.

Nadie su nombre sabe, i solamente, (Aunque buscando vino hace años doce Oculto asilo) por acento i frente Su oríjen español se reconoce. El es el númen que la indiana jente De enfermo i desvalido alli conoce, I siempre que su labio a Cristo enseña, Aun los pechos mas bárbaros domeña.

#### XLIV.

Tal era el hermitaño. Él afectuoso A entrar en el recinto los invita, Dó se arrodilla ante la Cruz piadoso, I cada cual su ejemplo al punto imita. Alzase luego, i de fervor radioso, De Alpina ase la mano el cenobita I a lento paso ácia el altar la lleva, Ante el que esta plegaria al cielo eleva.

#### XLV.

"Dios de Israel, que al mundo prometiste Por darle salvacion tu propio Hijo; Cordero inmaculado que cumpliste Esta promesa en un madero fijo; Espíritu sublime que asististe De Jesus al bautismo, si el prolijo Afan de aqueste siervo indigno en prenda Jamas os presentó mas grata ofrenda,

# XLVI.

"I si esta vida pronta a disiparse Quereis que mas dichoso yo abandone, Ante estas almas que mirais postrarse Al pié de vuestra Cruz, patente abone Algun indicio digno de admirarse, Vuestra alta aceptacion, i les pregone Al Dios en cuya muerte se veía Temblar la tierra, ennegrecerse el dia!"

#### XLVII.

Dijo, i al punto por oriente asoma, Recta tendiendo a la colina el vuelo, l blanca como armiño una paloma, Nuncio sin duda del propicio cielo. Ella un ambiente de esquisito aroma Trajo, i de luz un transparente velo, Triunfadora del sol la circulaba, Méntras en torno de la Cruz volaba.

#### XLVIII.

Detúvose un momento sobre Alpina Batiendo siempre el ala fulgorosa, Despues el vuelo al hermitaño inclina, Luego en un brazo de la Cruz se posa. "En tierra! En tierra! la señal divina Descúbrese a mis ojos no dudosa," Clama a Alpina el anciano, i agua pura Con la redoma a recojer se apura.

#### XLIX.

Brillando como nunca su semblante En raptos de fervor, las ondas vierte Sobre la frente bella i palpitante, En tres personas invocando al Fuerte. Naturaleza toda al mismo instante En celestial paraiso se convierte: Cada laurel con redoblado brillo Mecióse a un delicioso vientecillo,

L.

Detuvo el arroyuelo su murmullo, Porque los aires todos se llenaron De acentos melodiosos, cuyo arrullo Solo los cielos hasta allí escucharon. Cien coros, del Empírco excelso orgullo, Al parecer sus voces desplegaron, I las cerúleas bóvedas se abrieron I arroyos de ámbar i de luz vertieron. LI.

Todos los circunstantes sorprendidos Del sublime poder que los aterra, I de invencible impulso conmovidos, Hunden las frentes improviso a tierra. En un mar de emociones sus sentidos Aquel predijio largo rato encierra, Alzando al cielo el penitente santo Manos i vista agradecido en tanto.

#### LII.

Mas fuese disipando la harmonía
Misteriosa por grados, i las flores,
Cuyo aroma ofuscara la ambrosía
Celestial, recobrando sus olores.
Ya la divina luz no oscurecia
De la del sol los fúljidos colores,
I la paloma de la Cruz asciende
I ácia el Empíreo su retorno emprende—

#### LIII.

Entónces acercándose el anciano Por entre la postrada comitiva Ácia Ricardo, le alza de la mano; Mas es del jóven la emocion tan viva, Que pretende al principio casi en vano Al ara conducirle, dó reciba No ya de Alpina, cuyo nombre cesa, Mas de Lucia la eternal promesa.

# LIV.

Él a seguirle incierto no se atreve,
I lleno de estupor i de respeto,
Piensa que ya su amada olvidar debe
Por el divino amor todo otro objeto.
Ella en su arrobo absorta aun no se mueve,
I coloquio dulcísimo i secreto
Con la Deidad gozando, excelsa llama
Luce en sus ojos i su rostro inflama.

#### LV.

Pero saliendo al fin de ese trasporte Dó todo afecto humano se disipa I vuelta el alma a su mas alto norte, Con el Criador a unirse se anticipa, Ávida de que el tiempo el curso acorte, Pues solo en la corteza participa Ya del terreno ser, mira a Ricardo E increpa silenciosa su retardo.

#### LVI.

Él mezclada advirtiendo de sonrojos Por sus labios vagar tierna sonrisa, I convidarle sus brillantes ojos, El vacilante paso avanza aprisa. Ah! Cómo a un justo Dios causarle enojos Podia una pasion cuya divisa Era haber hecho de tan digna estrella Para su trono la conquista bella!

# LVII.

Pero no obstante, esa alma reclamaba
Para sí solo el cielo inescrutable,
I qué mortal propósito bastaba
A embarazar su juicio irrevocable!
Ya la una i la otra diestra se acercaba,
Latiendo de ventura imponderable
De ambos el corazon.... Aun un momento
l quedará colmado su contento!

# LVIII.

Mas ántes que el Ministro bendijera Su indisoluble union, de alto alharido Tronó a cierta distancia esplosion fiera, Sin intervalo de otros cien seguido. Como de golpe eléctrico se viera Todo el concurso por su estruendo herido, I jirando los ojos con espanto, Buscan la causa de ruido tanto.

#### LIX.

Por un momento fuéles imposible Su oríjen descubrir, i se perdia En conjeturas su impresion movible. El mas supersticioso presumia Que de demonios cáfila invisible La augusta pompa a conturbar venia; Ménos crédulos otros, que sin falta Una lejion adversa los asalta.

#### LX.

Brancol i sus dos hijos dan un tiento A las cuchillas, Maulican desnuda Una daga, i Ricardo como el viento Raudo, a Lucia con su cuerpo escuda. Mas pronto dejan su ademan violento, I la sorpresa en confusion se muda, I el rubor de otra cólera los arma, Al percibir la causa de su alarma.

#### LXI.

Que era una vieja, o esqueleto vivo De india vieja mas bien, por cuñadia A Brancol enlazada, i fiel, activo, Árgos de su morada noche i dia. Su jenio siempre uraño, siempre esquivo, Vivir sin la reyerta no podia, Pensando (i el concepto era profundo) Así ostentar un celo sin segundo.

# LXII.

De la constante combustion la norma Eran sus pardos medio hundidos ojos, Que en cavernas satánicas transforma La oposicion mas leve a sus antojos. Entre la barba i la nariz, que en forma De arco se buscan, lívidos despojos Acaso percibir la boca deja, Al prolongarse de una a la otra oreja.

#### LXIII.

El color de su tez era un cobrizo Ya ceniciento i sepulcral: la calva Sembraba a largos trechos, como erizo, Rara madeja de cabellos alba. De sus molledos, que la edad deshizo, Ajado el pergamino apénas salva, Bajo del cual los nervios, si se irritan, Cual lanzaderas de telar se ajitan.

# LXIV.

Si a esto agregais un eco de corneta, Cuando a tocarla aprende el torpe infante, Tendreis la descripcion fiel i completa De lo que alli se vió venir distante. Ah! cuál con brazos i con voces reta A un rocin descarnado i espirante, Viejo como ella, en cuyo lomo encaja De ambas sus piernas la fibrosa raja!

# LXV.

Pero es su ajitacion i esfuerzo vano, Que él impasible sigue el lento trote, Ya cojeando de un pié, ya de una mano, Con que a la vieja arrastra dando bote. Tal fué la aparicion que un buen cristiano De aquellos tiempos, sin pasar por zote, Equivocara con el diablo mismo, Huyendo del rigor de un exorcismo.

# LXVI.

En alharidos prorrumpió tan luego Como ella percibió la verde altura, Teatro hoi de amor i sacrosanto fuego; A cuyo pié llegada, se apresura A abandonar el potro, i cual labriego Ájil la trepa, siempre sin mesura Los gritos renovando i contorsiones, Cual si detras siguiesen dos lejiones.

#### LXVIL

"Vieja! qué es lo que pasa?" torvo el ceño, Preguntala Brancol; i ella replica:

" ¿Qué es lo que pasa, interrogais? No es sueño!

" Lo que viene detras mejor lo esplica.

" Me han perseguido con rabioso empeño....

"Su jente por minutos se duplica!"-

-"¿Qué jente?"- "La española desalmada Por quien ha sido tu mansion robada!-

#### LXVIII.

"Marcha a su frente el traicionero Crino: Le conocí por mas que cauteloso Disimular su voz quiso el indino, I el rostro se ocultaba cuidadoso. Sola me halló cuando a prenderte vino, ¿Dónde estabais pregúntame furioso, I aunque de mi no obtuvo ningun dato, Que agradecer no me dejó su trato.

#### LXIX.

"Mentir no me consienten las señales, Mirad! (i espalda i brazos les mostraba Sembrados de diversos cardenales, Que aglomerada sangre amorataba.) No solo en vuestras casas i corrales, Mas del contorno todo se os buscaba Por chozas i por huertos; cuando firme, Logré yo al fin un medio de evadirme.

# LXX.

"I hallando solo a mano el trasto inútil De ese emperrado potro, un presto aviso Traeros resolví, por seros útil No dudando correr tal compromiso. El riesgo a la verdad no ha sido fútil, Porque no bien me alejo, los diviso, O los siento ya en pos, diré mas justo, No permitiendo atras mirase el susto.

#### LXXI.

"Han hecho resonar a mis oidos
Tal tropel de caballos, tantas voces,
Que en mas de mil calculo a los bandidos,
Compañeros del viento en lo veloces."—
Súbito a tal noticia removidos,
Estallaron los ánimos feroces
De los presentes, i agresion tamaña
Encendió en todos vengativa saña.

#### LXXII.

"Hijos!" clamó Brancol, "juzgo forzoso,
"A pesar que aun a nadie venir vemos,

" Suspender esta union, con desastroso Agüero principiada. I pues sabemos

" Que enemigo nos busca numeroso,
" No hai que esperarle aqui, dó carecemos

" De todo medio de impedir su insulto.
" Pronto volvamos por el bosque oculto.

# LXXIII.

"Vamos a asir la ponderosa lanza Para punir la ofensa." — Dicho esto, Deja el recinto, i descendiendo avanza A su corcel. —La comitiva presto Con no ménos ardor sigue i le alcanza, I al súbito retorno ya dispuesto Cada cual, a los novios se deshace Aun la ilusion de su inmediato enlace!

# LXXIV.

Al dar un triste adios al hermitaño, Él a esperar del cielo los exhorta Que disipado presto el rudo amaño, La dilacion que cause, será corta. Mas viendo todo conspirar su daño, Un negro presentir los desconhorta, I al esconderse el sol, creen este dia A par con él hundirse su alegría.

#### LXXV.

Con llanto que el del viejo brotar hace, Uno i otro a sus ruegos se encomienda, I le oyen prometer que irá su enlace Él mismo a bendecir en su vivienda, Tan pronto como el triste agüero pase, Hoi terror del indíjena.— La senda Siguen ellos entónces, ya ocupada, Por medio de la selva enmarañada.

#### LXXVI.

Cuando despues de larga vuelta vieron Cercana su mansion, sobrecojidos Aun de terror, al paso les salieron No pocos indios por allí escondidos. Ellos de la guardiana repitieron La relacion, tan solo divididos En que calculan por caminos varios Haberse retirado los contrarios.

#### LXXVII.

Mas afirman acordes que a su frente,
Acento i rostro disfrazados, vino,
Prodigando amenazas insolente
I aun maltrato cruel, pérfido Crino.
No era un engaño! Apénas su pariente
Le anunció de regreso que el destino
Frustraba sus proyectos, i confuso
Cuanto a su vista sucedió, le espuso,

# LXXVIII.

Él, que, impaciente amante, no esperaba Hallasen tanto estorbo sus ardores, I en silencio feroz tal escuchaba, Fraguando ya su mente mil horrores, En inútiles quejas no estallaba, Mas, sordo a los consuelos, sus furores Fué por las selvas a nutrir sombrias, I nadie supo de él en varios dias.

#### LXXIX.

Como suele el leon, si el lado herido Siente por dardo agudo, de una mano Segura de su alcance despedido, Por los montes correr rujiendo insano. Seca la fauce atroz, el ojo henchido De ardiente llama, i removiendo en vano La tierra con sus uñas, pide al viento Que guie su furor al escarmiento:

#### LXXX.

Tal vagaroso Crino en su discurso, Para vengar su amor i por la fuerza De Alpina apoderarse, algun recurso De éxito fijo a imajinar se esfuerza. Ya dando a la ilusion un libre curso, Espera que su voz influjo ejerza Sobre el fiero Picunto, cuyo grave Odio al mancebo preferido sabe.

#### LXXXI.

Si a aquel dónde éste existe descubriese I el desaire cruel que a un araucano Por él se va a inferir, quiza obtuviese Para su furia ausiliadora mano!—
Mas pronto a la memoria se le ofrece La enemiga aversion que de antemano Le ha su soberbia por dó quier movido, I teme ser del Norte repelido.

# LXXXII.

Variando entónces de proyecto, piensa Hallar mejor fortuna en otra parte:
Que aceptará el cristiano su defensa
Con mas activo empeño i mayor arte.
No le acobarda la traicion inmensa,
I por las furias impelido parte,
Sin revelar a nadie su desinio,
A implorar el ibero patrocinio.

#### LXXXIII.

De la Imperial llegado ante los muros, Pide al jefe español ser presentado, Porque su autoridad de trances duros A salvar ha venido apresurado; I puesto en su presencia, "Tan seguros "Vosotros reposais," dice el malvado, "Mientra el peligro va creciendo en torno, "I os amenaza universal trastorno!"—

#### LXXXIV.

"¡Qué dices, araucano! ¡Cuál anuncio
"Vienes a hacerme?" el castellano esclama.
No sin sorpresa, i Crino: "Te denuncio,"
Contesta luego, "asoladora trama.
"De su patria i su lei formal renuncio
"Ha hecho el hijo de Álvaro, i le inflama
"Tal odio contra tí, que hasta se enrola
"Entre los nuestros por tu causa sola.

#### LXXXV.

"En tanto Maulican, el indio viejo De tu esposa asesino, que el remoto Destierro ya dejó, con vil manejo Tiene el Arauco entero en alboroto. Cada palabra suya es un reflejo Del antiguo rencor, que vivo, inmoto, I exasperado por la larga ausencia, Ejerce en todos májica influencia.

# LXXXVI.

"Lleno de gratitud a los favores Que mereciera de Álvaro, su hija Va a dar en himeneo a los amores Del huérfano traidor, a quien prohija. Puedes ya calcular cuántos furores El uno i otro en contra tuya aguija! Si no previenes pronto sus desmanes, Vanos serán mui luego tus afanes.

#### LXXXVII.

"Treinta guerreros de arcabuz o lanza Dame, i a entrambos los haré tu presa. Yo en ellos como tú cruda venganza Necesito ejercer. Si en mi promesa No tienes la debida confianza, Del éxito respondo de la empresa Con mi existencia misma. Ea! resuelve, Que desairada la ocasion no vuelve!"—

# LXXXVIII.

Ávido oyó Mendoza este relato,
I alegre al contemplar cuán protectora
De colmar su venganza en breve rato
Le ofrece proporcion la suerte ahora,
Al bárbaro traidor se muestra grato,
Le anima con promesa seductora,
I a un capitan valiente i circunspecto
Llama i le comunica su proyecto.

#### LXXXIX.

Con cincuenta guerreros escojidos
Acompañar al tránsfuga le ordena,
A darle pronta muerte prevenidos
De cualquiera asechanza en justa pena.
Son sus mandatos sin tardar cumplidos:
Crino, dándose ya la enhorabuena
Del triunfo, sale ufano con su tropa
De la Imperial, i rápido galopa.

# XC.

A la morada de Brancol llegaron Cuando, haciendo a los novios comitiva, Todos sus habitantes la dejaron Solo al cuidado de la vieja altiva. En vano, pues, furiosos la asaltaron, Corrieron toda, i respirando viva Saña, quieren saber de la guardiana Dónde la jente está aquella mañana!

#### XCI.

La intimacion, los golpes no consiguen Moverla a descubrir su paradero, I no ménos en vano ellos prosiguen Escudriñando hasta el vecino otero. Crino a los suyos ruega que no abriguen Sospechas de su fé, i un dia entero Para cumplir le otorguen su promesa, Ya que ha perdido la primer sorpresa.

#### XCII.

Fácil accede a la ardorosa instancia
El cristiano escuadron, pues su menuda
Pesquisa le mostró tal abundancia
De bélicos aprestos, que no duda
Haber Crino anunciado, de jactancia
O aleve engaño ajeno, la sañuda
Rebelion; i cansados aparentan
Que en direccion a la Imperial se ausentan.

# XCIII X

Aunque el primer impulso que a su arribo Comunicó a Brancol el justo enojo, Fué al asaltante perseguir activo I desde luego escarmentar su arrojo; Un ardor dominóle ménos vivo Des que se vió privado su sonrojo De todo el armamento allí acopiado, Por el contrario al retirarse alzado.

#### XCIV.

Sin elementos pues para la ofensa,
Que enfrenar tuvo su ira vengadora,
I a preparar siquiera una defensa
Contrajo sus esfuerzos sin demora;
Puesto que previsor cada uno piensa
Que la cuadrilla volverá agresora
Bien pronto a consumar el propio intento,
Inerme suponiendo ya su aliento.—

#### XCV.

Diverso mensajero se reparte,
A fin que a cada jefe comarcano
Lleve, su auxilio requiriendo, el parte
Del imprevisto asalto castellano.
Tener ellos lograron por tal arte
Todo elemento de defansa a mano
Al tiempo que llegaba la sombría
Noche, cerrando el azaroso dia.

# XCVI.

Al recojerse, pues, a su morada, De Brancol la solícita cautela. Dispone esté su jente preparada Al primer llamamiento, i centinela Varia dejando aquí i allí apostada, El con los jetes, en contínua vela, De la infebla aguarda el lento curso, Mil antiguos agravios el discurso

# XCVII.

Jeneral recordando.—Así se encienden Mas i mas sus deseos vengadores; Mas de un triste pavor no se defienden Cada vez que los lúgubres clamores Del ave de la noche el aura hienden, Que en predesirles próximos horrores Dijérase emplear grave conato, Volando en torno al techo a cada rato.

# XCVIII.

De odio i terror entre esta alternativa, La aurora poco a poco se acercaba, I a su aproximacion ya ménos viva Los corazones la inquietud turbaba. Ninguna voz de alarma tentativa De asalto o novedad sorda anunciaba, Cuando un súbito grito los azora, Que a la parte esterior suena a deshora.

#### XCIX.

De un hombre parecia a quien se diera Muerte improvisa, i casi al propio instante De otros lamentos el conjunto altera La próxima mansion raudo, aterrante. Allí al reposo la cuñada fiera De Brancol se entregaba, i delirante Con las peligros del pasado dia, De otras mujeres en union dormia.

C.

Ella, a aquel sonoliento sobresalto De un gran calor uniéndose el martirio I el de un ambiente de pureza falto, Sacude la primera su delirio. Ve al recordar del muro a lo mas alto Una llama ascender, cual arde un cirio, I de humo i roja luz llena la sala, I un alharido pavoroso exhala.

CI.

Todas sus compañeras, despertando Con la sufocación al punto mismo, Forman a ese lamento un eco infando, Heridas de instantáneo paroxismo; I de los lechos trémulas saltando, Cual si entrevieran el inferno abismo, En gran tropel al aposento vuelan, Dó los varones próvidos aun velan.

CII.

Los cuales a su aspecto, a la vislumbre I humo que entre ellos mismos ya la llama Comienza a difundir, la certidumbre Del triunfo adquieren de enemiga trama. Patente está: contraria muchedumbre Quemando, hiriendo, en torno se derrama, Burlada del vijia la fiducia Por las lecciones de traidora astucia.

#### CIII.

Porque ningun resquicio a duda quede, Creciendo el esterior amago fiero, Confuso resonar de armas sucede, Carreras, gritos, al clamor primero. I súbito Brancol trémulo puede Entre tanto alharido lastimero Uno reconocer mas dolorido, Ai! de su hijo menor i el mas querido!

#### CIV.

Cuyo lamento largo i espantoso,
Dejando al padre de razon sin uso,
El estupor sacude silencioso
En que el primer indicio a todos puso.
Brancol ácia la puerta presuroso
Saltando, abrióla e impávido se espuso
De armas de fuego a la descarga acorde,
Que persiguió a Lihuen hasta su borde.

# CV.

Diversas balas por el cuerpo entraron Del jóven al buscar su último asilo En el paterno seno: se estiraron Sus brazos, i rompióse el vital hilo. Jimió Brancol al ver cuál le arrancaron Su amor mas dulce, i por el propio estilo Que una gallarda cierva, si al hijuelo, Enrojeciendo en torno el verde suelo,

# CVI.

Mira herido venir de aguda flecha A acojerse a su abrigo moribundo, Con su cuerpo cubriéndole le estrecha, Jemidos lanza de dolor profundo, Del riesgo propio la impresion desecha, I en ademan intrépido, iracundo, Ajita la cerviz i último amparo Ser quiere al ménos del cadáver caro:

#### CVII.

Así Brancol, al rostro del difunto Unia su semblante, i no pensaba Al sostenerle, en separarse un punto Del peligroso puesto que ocupaba. Mas ya, para vengarle, a contrapunto Cuanto guerrero cerca de él se hallaba, Lanzándose a la puerta, fiero enristra El arma que el furor le suministra.

#### CVIII.

Ricardo i Millalauco los primeros I Maulican al rudo encuentro acuden, I aunque al principio a combatir certeros En la sombra esterior no les ayuden Sus deslumbrados ojos, aunque aceros I arcabuces contrarios les sacuden Sin tregua i con mas tino lluvia a muerte, No los desmaya un huracan tan fuerte;

#### CIX.

Antes siempre avanzando, a la ventura Esgrímen el puñal, pica o macana; Solo Brancol seguirlos no procura, Que aun ciñe al hijo su esperanza vana. El fuego mas i mas en tanto apura I el edificio a consumir se afana; Las hembras se estremecen a su amago, Pero escapar no intentan de su estrago.

# CX.

Temen, saliendo, dar donde impiadoso
Talvez el enemigo las atiende:
Solo pues su conflicto doloroso
Por mil jemidos hórridos se entiende.
Abandonando el cuerpo que afectuoso
Estrecha tan en vano, al fin emprende
Brancol llevarlas a lugar seguro,
I pónese a su frente como un muro.

CXI.

Ordénalas seguir, i ábrelas via
De los contrarios por la turba densa,
Hasta dejarlas en la selva umbria,
Cuyo inmediato asilo mejor piensa.
Luego del hijo a castigar volvia
La triste muerte e intolerable ofensa,
Dó, del incendio al resplandor creciente
Ya con tino mejor lidia su jente.

#### CXII.

En una hueste entera transformada Aquesta se diria, tal la furia Hervia de sus golpes; ni celada Ni duro peto salvan de su injuria. Pero al mirar su sangre prodigada, Brama tambien la superior centuria Del agresor, i ya los urje tanto, Que el resistirla mas fuera un encanto.

#### CXIII.

Por dicha el gran fragor de aquel combate I el rojo resplandor asi se estiende, Que hace acudir al punto a su rescate Cuanto vecino el grave apuro entiende. Túrbase el sitiador al nuevo embate Que de improviso i por detras le ofende, Su órden se desconcierta, i por un rato Apénas evitó su desbarato.

# · CXIV.

Nuevo vigor al bando opreso infunde El oportuno ausilio, i cual la ola, Si de un temblor a impulsos se difunde, Cuanto halla al paso remujiente asola, Asi su arremetida arrastra i hunde, Hiere i disipa, despedaza, inmola, I no es la rabia que a Brancol dirije, La que ménos suplicios cruda inflije.

#### CXV.

Allí era el estridor de los aceros,
I el revibrar salvajes alharidos:
Crujen los rotos cascos: lastimeros
Ayes se escuchan resonar de heridos.
Sobre la escena se adelantan fieros
Nublados de humo que al traves hendidos
Aqui i allí por pálidos fulgores,
A realzar conspiran sus horrores.

#### CXVI.

Brancol i Maulican, con brazo fuerte, En varios enemigos ya han vengado, El uno de Lihuen la triste suerte I el otro su rencor nunca aplacado. El novio de Lucia en tanto a muerte Combate singular cerca ha trabado Con un jigante, cuya fuerza bruta Por largo espacio el triunfo le disputa

#### CXVII.

A él solo, a él solo busca en la refriega, Cual si allí no tuviese otro adversario, Su pérfido rival, i a verle llega Cuando le era el valor mas necesario; Puesto que a tiempo que furioso lega Toda la suerte del empeño vario A una estocada decisiva, pudo Romper su espada el contendor forzudo.

# CXVIII.

Aunque infalible de su intento viese El éxito el traidor, en aquel trance Embistiendo de frente, aun le parece Que así podrá arriesgar no poco el lance. A su vil corazon, pucs, obedece, I como suele el tigre, le da alcance De un salto i le hunde por detras la daga, I oye el novio al caer su risa aciaga.

#### CXIX.

Crino cree con el último suspiro De su rival a término el tumulto, I solo en volar piensa ácia el retiro Dó el grupo femenil se encuentra oculto. Busca a Lucia sin tomar respiro, Talvez temiendo que contrario insulto Se anticipe a ganar tan dulce presa, I al fin sus brazos la alzan de sorpresa.

#### CXX.

Gruñendo de alegria se escabulle Para poner en salvo a la que adora; Mas no lo consiguió, que miéntras huye De Lucia la voz auxilio implora. I pronto el paso un español le obstruye, Que aquella trama presumió traidora I observándole vino.—Éste le embiste I le arrebata su conquista triste.

#### CXXI.

De nuevo a tiempo tal el triunfo esquivo Al sitiado abandona; pues tan luego Como el contrario vió cuán sin motivo Al escaso refuerzo temió ciego, Reorganizóse, i revolviendo altivo, Como de un rio devorante aniego, Cuya violencia el valladar no ataja, Recuperó tremendo su ventaja.

# CXXII.

I de esta vez tan grande fué el asuelo, Que de la parte de Brancol quedaron Raros erguida la cerviz al cielo, I aun éstos en caer poco tardaron— Nada esperando entónces de su celo, Los del socorro que en la lid salvaron, Fuéronse retirando, satisfechos Con los esfuerzos jenerosos hechos.

#### CXXIII.

Ya solo Maulican permanecia Sostenedor del campo siempre invicto, Desdeñando buscarse alguna via De salvacion, impávido al conflicto. Mas como eshausto su vigor sentia I a someterse a la prision astricto Que el sitiador severo le intimaba, Negándole la muerte que él ansiaba;

#### CXXIV.

A dársela a sí mismo bien resuelto, Ántes que ser cautivo vez segunda, De su desperacion sublime envuelto, Solo en las llamas su esperanza funda: I a las mansiones encendidas vuelto, A ellas se arroja, i pronto le circunda Remolino voraz, donde se muestra Como infernal aparicion siniestra.

# CXXV.

En tanto que su cuerpo ofrece pasto Al fuego bramador, él impasible Se yergue i rie, cual si en lecho vasto De flores respirase aura apacible. Un cántico entonó luego nefasto, Su rostro iluminando indefinible Mezcla de triunfo, de contento i pena, Que de terror a los presentes llena:

I

"¿Dónde estás, sombra querida De mi esposa? Presta acude, Para que el alma no dude Al abandonar la vida. Este lecho de dolores ¿No es mejor que otro de flores? I este fuego que me abraza ¿No es la barca que me lleya A rejion dó hallar no deba Esa aborrecida raza?

II.

"Si a alguno yo de ella amé, Fuéle bien fatal mi amor, Como a tí: ¿muerte de horror Castigo no dió a tu fé? Mira cuánto es mi consuelo De volar al indio cielo A alentar léjos del suyo! No desoigas mi reclamo, I el asilo a que te llamo Ven a hacer por siempre el tuyo!

III.

"Me invitan al cautiverio,
Cual si hubiese para m'
Desdicha mayor!....De aqu'
No me moverá su imperio!—
Yo su esclavo?....;Qué propuesta
Para una alma como aquesta!
¿De los bárbaros horrores
Que con mi pais querido
Largo tiempo he padecido,
No son ellos los autores?

IV.

Libre el aura me halagó
Al nacer: si mi existencia
Un aire de pestilencia
En seguida emponzoñó,
Al ménos seré muriendo
Libre como fuí naciendo!
Allá al traves de los mares
Los héroes cuya virtud
Admiró mi juventud,
Me están llamando a millares.

V.

El dolor me halla insensible! ¿Muertos junto a mi no están Cuantos a mi último afan Daban bálsamo apacible? Hija mia, ¿qué te has hecho? ¿No antepones este lecho Al horror de ser cautiva? ¿Te estorban venir sus lazos? Hazlos furiosa pedazos, I al partir yo te reciba!"

# CXXVI.

Así se fué por grados estinguiendo Su voz, i cuando al término llegaba, Solo un murmullo ronco produciendo, Como el de un rio al escurrirse acaba; De humo i de chispas el volcan creciendo, La ardiente viga dó su pié estribaba, Ya consumida, con fragor rompióse, I a par con ella el moribundo hundióse.

# CXXVII.

Lucia, que de léjos asistia

A este horrible espectáculo, a tal punto
Esfuerzos desperados emprendia
Por ir a unirse a Maulican difunto.
I como a aquel impulso resistia
De dobles fuerzas varonil conjunto,
Aniquilada a conmocion tan fuerte,
Cayó en desmayo al parecer de muerte.

# CXXVIII.

Tambien al triunfador por largo rato Mantuvo absorto el infortunio visto; Mas sacudiendo al fin su efecto ingrato, La vuelta a la Imperial emprende listo. Alégrale llevar presente grato A Mendoza en Lucia, i mal provisto Ya de esperanzas de obtener su intento, Los acompaña Crino macilento.

#### CXXIX.

Mudos i a paso corto adelantaron, De modo que al zenit iba vecina La lumbrera del sol, cuando atisbaron La ancha ciudad envuelta en la calina. Solo entónces las brisas comenzaron El flaco aliento a reanimar de Alpina, Hasta allí conducida inmóvil, yerta, I de ominosa palidez cubierta.

#### CXXX.

Abrió por fin los ojos i cercada De tanto rostro al contemplarse adusto, Sin dar con un amigo su mirada, Por sitio ignoto, dominóla el susto. Hizo un rápido esfuerzo, i separada Por él del conductor recio i robusto, Lanzóse a tierra, i suplicó, allí hundida, Pusiesen por favor fin a su vida.

#### CXXXI.

Ai! que a su mente se agolpó mui luego Cuanto desastre la oprimió reciente: Muertos sus protectores, entre el fuego Un padre que la invoca falleciente: El novio de su amor ¡ai! del sosiego Mortal acaso víctima al presente, I por colmo de tanta desventura, Su propio amago de una suerte dura!

# CXXXII.

No sin penoso afan su resistencia Lograron superar los conductores, I entrarla a la Imperial, de la afluencia Cerca los de un tropel de espectadores. No hubo allí corazon que a la presencia De la hermosa mestiza i los dolores Que derramaba al viento su jemido, No se sintiese a compasion movido.

#### CXXXIII.

Solo Mendoza, en su palacio inquieto De aquesta espedicion por la tardanza, Rió, su triunfo al escuchar completo I el término feliz de su venganza; Pues no solo anulado el plan secreto Reputó de la bélica asechanza, Mas de Ricardo i Maulican la muerte A un tiempo darle próspera la suerte.

# CXXXIV.

Luego pues que el tributo satisfizo De alabanza a su jente, se introdujo La novia a su presencia, cuyo hechizo Resplandecia de la angustia a influjo. ¿Cómo el efecto describir que hizo Tal vista en él! cuán rauda reprodujo, Memorias excitando de otro apego, Un poderoso, mal estinto fuego!

# CXXXV.

A la manera que de linda maga
La súbita presencia antiguo ensueño,
En perspectiva deliciosa i vaga,
Nos suele recordar; i el dulce dueño,
Hecho una realidad nos embriaga,
I comparados la verdad i el sueño,
Se halla mas dulce aquella, aunque motivo
Sea el recuerdo para amor mas vivo;

# CXXXVI.

Para el caudillo asi de seductora Imájen no olvidada era Lucia Trasunto aun mas hermoso, cual la aurora Vence en encantos al fulgor del dia. Sobre ella, pues, mirada abrasadora Cebando loco, el don agradecia I su alma se inflamaba, i el tormento De ella probaba a disipar su acento.

#### CXXXVII.

Pero Lucia, prorrumpiendo en llanto, Segunda vez la muerte reclamaba, Como el único alivio a su quebranto, Si su fatal prision se prolongaba. Lampo ominoso de sonrisa a tanto Irónica la frente desrugaba Del español, i por respuesta sola, A una apuesta mansion llevar mandóla.

#### CXXXVIII.

Del traidor Crino reservarse al ojo No pudo el hondo efecto producido Por su amada en Mendoza, i cual despojo Ya recelaba habérsela ofrecido. De ímpetus, pues, de rabia i de sonrojo Su corazon sentíase oprimido, Viendo a otro recojer aun el tributo Que él de su torpe accion creyó ser fruto.

#### CXXXIX.

Tal es la eterna lei por la Justicia Omnipotente al universo impuesta: Nunca a la vil traicion o a la malicia Corona el golpe bárbaro que asesta. Él a un tercero acaso beneficia, Pero mano fatídica, interpuesta, Señala al criminal su único lote: De la conciencia el inflexible azote!

# CXL.

I pronto aquel sintió mas opresiva Su rabia acrecentarse, cuando oyera Al jefe delatar la tentativa Que él por huirse con la novia hiciera. En su desperacion, no persuasiva Fué la disculpa que turbado urdiera; Pero a Mendoza el éxito le basta, I en larga esplicacion tiempo no gasta.

The second second to the second The Alley of Frague and another of and

# CANTO SEXTO.

->>>000 GO-co-

I.

Oh cuánta vanidad en los proyectos I esperanzas del hombre! Cuál se place En contrariar la suerte los efectos Del plan que al mas astuto satisface! Ella a un lijero soplo los prospectos Que mas seguros reputais deshace, I tórnase el fantasma viento vano Cuando piensa ir a asirlo vuestra mano!

II.

Tal el triste Brancol lo esperimenta! No ha dos dias aun que su morada Con los aprestos de la lid sangrienta Se viera a todos lados ajitada. Mas hoi ¿cómo ha estallado la tormenta Contra el poder estraño preparada? ¿Qué aspecto nos presenta ese terreno Poco ha de alegres perspectivas lleno?

#### III.

Solo un monton de escombros i ceniza Alumbra el primer rayo de la aurora En vez de la mansion.—Mancha roj iza No corto trecho al derredor colora; I su igual superficie solo eriza De yertos cuerpos haz aterradora, Dó el indio al español se halla mezclado, Mas con odio aun alli mal disfrazado.

#### IV.

Las llamas han perdido su violencia, I solo muestra ya de trecho en trecho A algun madero aislado su adherencia El instinto voraz no satisfecho; Mas de cualquiera brisa a la presencia Ellas se ensanchan, i del amplio lecho Dó acaban de ejercer fiero esterminio, Pugnan por reasumir pleno dominio.

## V.

I al romperse una viga que a su amago Mas tiempo resistió o al desplomarse De muro un nuevo trozo, entre el estrago Vése una ardiente chisperia alzarse; I al cielo negro rio de humo vago A par del sordo estruendo abalanzarse, Yendo a flotar a la merced del viento En forma de espantoso pavimento;

# VI.

Que ora en un solo cuerpo se confunde, Ora en aislados lienzos se separa, I en resplandor fatídico difunde Convertida la luz del dia clara. Miedo el silencio i soledad infunde De aquellos mismos sitios dó sonara Pocos momentos ántes grito tanto De rabia o de dolor, muerte o espanto.

#### VII.

Ni por todo el contorno se advertia Otro viviente que dé presa el ave, Que al sangriento banquete ya venia Aproximando el vuelo raudo o grave. De tanto cuerpo al fin como yacia Frio e insensible, con impulso suave Fué uno la frente pavorosa erguiendo, I escrutadores ojos revolviendo.

#### VIII.

Él era Millalauco, sí. Aturdido Solo de un golpe que le hirió la frente, Tinto de sangre el rostro, ha sacudido Ya su estupor al matutino ambiente. Así que convencerse él ha podido De que no se le acecha, lentamente Se alza, i le ocupa luego pena estraña Al hallar solo muertos por compaña.

## IX.

Principia el infeliz lúgubre exámen A hacer de los despojos, por si entre ellos Aun haya algun amigo a quien inflamen Del aliento vital parcos destellos. Pero visible auméntase el vejámen Del triste escrutador a par que aquellos Desfigurados rostros le denuncian, Sin escepcion, que a despertar renuncian.

# X.

I nunca a un nuevo cuerpo él acudièra, Sin que palideciendo temeroso De que Brancol o bien Ricardo fuera, Vacilara un instante tembloroso. Mas súbito a su espalda un eco altera, Llamándole, el silencio, i presuroso Revuélvese a mirar.... Ah! ¡No le ofusca Vana sombra del padre a quien él busça?

#### XI.

Así talvez de pronto se le antoja
Al verle ensangrentado i macilento;
Mas luego que a sus brazos él se arroja
I toca el cuerpo caro, no del viento
Engañosa ilusion, su gran congoja
Conviértese en vivísimo contento,
I de filial caricia i beso afable
Abrúmale con série interminable.

#### XII.

Vále despues tentando cada herida, Como dudoso aún de tal ventura, I cuando cierto está de que a su vida Ninguna de ellas amenaza augura, La espresion recobrando dolorida, Le habla de esta manera: "¿Mi ternura " Podrá saber de vos, padre, si aguardo " Ya inútilmente hallar vivo a Ricardo?"

# XIII.

Como el anciano triste, a esta pregunta Solo con un suspiro el aire hiende, Él cree infalible la estincion presunta, I del paterno abrazo se desprende. De la caterva proseguir difunta El exámen fatal rápido emprende, I encuentra al fin, no léjos, del querido El cuerpo, en charco sanguinoso hundido.

# XIV.

Arrójase sobre él, jemido ronco Exhalando de lo intimo del alma I sollozante abraza hoi yerto tronco Al que dió su amistad la primer palma. No obstante, así que su arrebato bronco Le permitió cobrar alguna calma, Notó que de calor vislumbre habia En lo que inerte masa él presumia.

#### XV.

Alzóle entre sus manos la cabeza, Enloquecido a tal descubrimiento, I a probar restituirle a vida empieza, Inspirándole al rostro el propio aliento. El éxito premió tanta fineza, Pues, como a su calor, un movimiento Hizo Ricardo, i arrancó un suspiro, La turbia vista abriendo en lento jiro.

#### XVI.

"¡O dulce amigo," Millalauco esclama, Radiante de alegría, "con que llego "A tiempo de eximir tu vital llama "Del soplo de la muerte injusto i ciego! "¿Conoces, o Ricardo, quién te llama? "Ah! no insensible a mi ardorcso rucgo "De esta rejion tu espíritu se aleje. "I en la horfandad a Millalauco deje!"

# XVII.

Miéntras él se afanaba en tal estilo, Las hembras que pudieron, al amparo Del brazo de Brancol, el denso asilo De la selva ganar, aquel reparo Iban abandonando con sijilo I aun dominadas de recelo claro; Mas luego que a Brancol reconocieron, Ácia él con gritos de placer corrieron.

# XVIII.

Fueron al abrazarle sus trasportes
A los que sentirian semejantes,
Volviendo a hallarse vivos, dos consortes
Que mútuamente se lloraran ántes.
Dado un rápido curso a los deportes,
Tornáronse sus impetus amantes
A dar socorro presto a cada herido
Al bien de la existencia aun no perdido.

#### XIX.

En tanto que a Brancel un grupo atiende, Otro a Ricardo acude, i con su ayuda Mui pronto Millalauco aviva, enciende Aquella vida que la propia añuda. Ya el jóven español la vista estiende En torno, a influjo de una amarga duda, I no encontrando al astro de su dia, Pregunta por la suerte de Lucia.

#### XX.

Como nadie osó allí darle respuesta, El, lo peor creyendo, suplicóles Que por piedad a vida tan funesta No se esforzasen a añadir mas soles. Pero no bien escucha la protesta De que su dulce novia, de españoles En cautiverio doloroso vive, Nuevos deseos de vivir concibe.

# XXI.

I asiéndose a la pálida esperanza
Que su riesgoso estado le permite,
Con notorio placer la confianza,
Que le sujiere Millalauco, admite,
Diciéndole: "Ricardo, la bonanza
" Pende de tu vivir, pues al desquite
" I a recobrar tu amor irá contigo,
" De mil guerreros en union, tu amigo."---

# XXII.

Así, el primer designio abandonado, Dejóse socorrer, i al bosque umbroso Trasportar por abrigo, atormentado Ya de febril acceso doloroso. Solo cuando el deber hubo colmado De la amistad, el indio jeneroso Prestó a la curacion su propia herida, Apénas hasta alli por él sentida.

#### XXIII.

Luego de varias hembras al desvelo Confiando el amigo, a dar ayuda Acude de Brancol al vivo celo En otra empresa dolorosa i ruda; Pues para hacerles el debido duelo, De Maulicano i de Lihuen no duda Entre el fuego buscar, aun mal estinto, Los restos perdonados por su instinto.

#### XXIV.

Miéntras por ellos con tal fin se hacia De las ruinas jeneral trastorno, Un número creciente se veia Llegar de moradores del contorno. A unos curioso afan, a otros traia Fatídica inquietud, pues el retorno En vano de sus deudos esperaron, Que viniendo al socorro muerte hallaron.

# XXV.

Estos, a proporcion que el cuerpo yerto De alguna dulce prenda allí encontraban, Lanzándose sobre ella, sin concierto Desesperadas quejas exhalaban.

I pronto aquel recinto fué cubierto De escenas de dolor, donde lloraban Objetos de su huérfano cariño El padre, hermana, esposa o tierno niño.

# XXVI.

Luego Brancol i su hijo el desconsuelo Aumentan jeneral, cuando consuntos Casi del todo, descubrir al cielo Logran los restos de sus dos difuntos. De la mañana consagróse al duelo Una gran parte, i ya empezaban juntos A preparar no pocos los honores De los objetos, ai! de sus dolores,

#### XXVII.

Cuando falto de aliento al curso largo Que veloz remataba, llega un nuncio Del grande Paillamachu, el luto amargo A aliviar con faustísimo denuncio. Mas porque puedas comprender su encargo, Lector, a hacerte voi rápido anuncio Del desastre que aquella noche a España Causó en otro lugar la indiana saña.

#### XXVIII.

El jeneral, cuyo eco perentorio
Por este tiempo en Chile dirijia
El castellano aun mal seguro emporio,
Era el mismo Loyola que hecho habia
A Toledo el servicio meritorio
De entregar a su injusta ferocia
El descendiente de Capac postrero,
Luego el suplicio asegurando austero.

#### XXIX.

Por tanto celo en recompensa obtuvo De la hija de su víctima la mano, De la princesa *Coya*; i luego tuvo Su turno de favor del Rei hispano, Que hasta darle el baston no se detuvo De aqueste reino, presumiendo en vano Que solo el que a sus pies del tronco rejio De Manco presentó tributo egrejio,

# XXX.

Domar tambien podria la pujanza Del araucano invicto.—Con su esposa I séquito no breve, pues, avanza Don Martin a esta playa deleitosa. ¡Cuán léjos le ponia su esperanza De presumir que suerte rigorosa, En vez de nuevos triunfos, por salario Iba aquí a darle un vengador sudario!

## XXXI.

Sí, que al hijo de Arauco astuto, ardiente, No adormirá mui fácil su falacia, I una seguridad tan imprudente Cual la que a Amaro hundiera en la desgracia, Hará estallar mas bien sobre su frente Del sañudo nublado la eficacia, Que, cual conjuro con que Amaro hostigue, Ai! de su esfera al resplandor persigue!

## XXXII.

Con solemne aparato i rejia pompa Santiago a recibirle despoblóse: Bajo un arco triunfal quiere que rompa La marcha el nuevo jefe, i que repose Su cuerpo en un corcel a quien la trompa Marcial exalta i su honra reconoce La tierra al sacudir, pues con donaire Arreos de oro i plata ostenta al aire.

## XXXIII.

Palio de oro guarnido, cuyas varas Sostienen cuatro nobles caballeros, Le va al descenso a recibir: miraras De flores alfombrados los senderos, En belleza i perfume ménos raras, Que los que allí derraman hechiceros, Bajo el dosel de ricas colgaduras, Los soles de infinitas hermosuras.

## XXXIV.

Ai! ¿Quién en medio de tan alta gloria, Cuando encantando su alma, conmovia El cielo inmenso grito de victoria, I ufano por demas la frente erguía, Dijera a don Martin que por memoria De aplauso tanto, en breve no tendria Quien un sepulcro estrecho le ofreciese, Porque su cuerpo el avestruz no hiriese!

#### XXXV.

Mas despues que de bailes i festejos Hirvió palacio i plaza, asi que él pudo Curso dar a políticos consejos, El comun gozo, descontento mudo Bien presto se tornó; que abusos viejos Hallando por dó quier, su brazo rudo A todo quiso dar diversa forma, Sordo a reclamos, su opinion por norma.

## XXXVI.

Subió de punto el triste asombro cuando Aquel tenaz prurito se estendiera A reemplazar con jentes de su bando Cuanto buen servidor cargo ejerciera; Mas que otro jefe alguno asi mostrando No protejer la lumbre de su esfera Satélites que hubiesen recibido De otro astro algun calor bien merecido.

## XXXVII.

Aun con respecto a Arauco otro sistema Ensayó a los principios de conquista, Pues apto a resolver tan gran problema Cree que nadie será como el que a vista Del indio ofrece irrecusable emblema Del afecto a su raza que le asista, En su enlace con la hija soberana De la mas noble estirpe americana.

# XXXVIII.

Con voces, pues, de paz a servidumbre Llamó al fiero araucano, no dudoso De que iba a hallar cordero en mansedumbre Al reputado tigre sanguinoso. Mas cuánta debió ser su pesadumbre, Cuando el soberbio pueblo cauteloso Puso de paz por condicion primera Que Arauco el rostro a un español no viera!

## XXXIX.

No bien le persuadió tal desengaño Cuán fútil fuera su primer jactancia, Enfurecido, con sangriento amaño Resolvió confundir tanta arrogancia: De hierro i fuego prodigando el daño Por montes, valles i tranquila estancia, Tiémblale Arauco todo, i su ancha hueste No deja asilo oculto que no infeste.

## XL.

El hacha entónces del primer Toquiato Rejia Paillamachu, a cuyo celo Fortuna reservaba el nombre grato De ilustre salvador del patrio suelo. Del juvenil ardor el arrebato En él no mitigaba el cauto hielo De la vejez, i el cálculo infalible Hacia su agresion irresistible.

## XLI.

Igual era su jenio al terremoto
Que en engañosa calma se mantiene,
Sin el menor indicio o alboroto,
Miéntras segura destruccion previene;
Pero no bien tronando el freno ha roto,
Nadie el estrago súbito contiene,
I las mas altas torres sus asombros
Ven en un punto reducirse a escombros.

## XLII.

Tal Paillamachu sin gruñir permite Que arrase su nacion como un torrente Loyola furibundo, i el desquite Deja a tiempo mejor, cuando a su jente, Aun inesperta, el triunfo facilite A reglas un valor mas obediente, I cada golpe suyo rayo sea Que a la España arrebate una presea.

## XLIII.

Apénas, pues, bien harto de esterminio, Loyola regresóse a sus cuarteles, Él empezó a dar curso al gran desinio Conduciendo al ensayo sus noveles. A Lumaco embistió, i en su dominio Dió no auxiliado el puesto, de laureles Coronando su sien, i el crudo estrago De heroica sangre enalteciendo el lago.

## XLIV.

Tras esto repetirse el propio invierno Contempló sus empresas venturosas, I en un pavor i sobresalto eterno Mantuvieron sus huestes orgullosas Las colonias hispanas.—Ya el alterno Curso de la estacion las rigorosas Represalias traía; pero flaco Ya su poder no siente Paillamaco.

## XLV.

I cuando vuelve a recorrer Loyola
La rejion araucana destruyendo,
Él sin perderle una pisada sola,
Acechando ocasion, le va siguiendo.
Don Martin, por los Regües que desola
No mas que jentes fujitivas viendo,
Presúmelos de nuevo escarmentados,
I a guarnicion conduce sus soldados.

## XLVI.

En la Imperial entró cuando ya habia Corrido los distritos mas distantes La flecha que estar prontos prescribia A la primer señal sus habitantes. Del jeneral nublado que cundia Cubriendo a Chile todo por instantes, Varios avisos, aunque vagos, hubo, Mas don Martin por fútiles los tuvo.

## XLVII.

Al fin, como su esposa en larga carta, De Concepcion escrita, le pidiese Que ácia sus brazos presuroso parta Porque la alarma de su afecto cese, Horas solo ántes que de angustias harta, Presa Lucia a la Imperial viniese, De ella salió, por precaucion seguido De numeroso ejército aguerrido.

## XLVIII.

Cuentan que al dar principio a la jornada, I al ir él a montar en su hacanea, Un lebrel de furiosa dentellada Sacóla el freno: al punto la asamblea, Por el presajio pavoroso helada, Pide que el viaje diferido sea; I su temor burlando, "si es agüero," Dijo Loyola, "dominarle espero."—

## XLIX.

I tanto se aumentó su confianza Cuando por largo trecho no percibe El mas lijero indicio de asechanza, Que pronto a la ciudad volver prescribe A la pujante escolta con que avanza, I todo su resguardo circunscribe A un círculo de antiguos servidores, Ya con su propio ejemplo imprevisores.

L.

O ceguedad funesta! O incomprensible
Fuerza del hado! Al descender la sombra
Resuclven alojar de un apacible
Oculto valle en la florida alfombra;
I su primer recelo, por risible
Tenido ya, tan poco los asombra,
Que, como por mostrar cuánto les duele,
Ni aun quieren que alguien su reposo vele.

#### LI.

"Ninguno al sueño escuse hoi por amigo!"
Dicen, i están oyendo las señales
Que en el vecino bosque el enemigo
Se da, mintiendo abullidos de animales!
En tanto Paillamachu, que al abrigo
Siguiéralos de espesos matorrales
Todo aquel dia, como el zorro hambriento,
Ve la ansiada ocasion llegar contento.

## LII.

Apénas el silencio mas profundo
Le anuncia dominar los pabellones
El falaz bienhechor del laso mundo,
Congrega en torno a sí sus campeones:
Exhórtalos, anímalos, fecundo
Trasmite a cada cual mil instrucciones.
Ellos avanzan luego, i a la sombra
Vanse arrastrando por la herbosa alfombra

## LIII.

Como traidoras sierpes; o el pié listo Con tal tiento adelantan, que sin duda Quien entre sueños los hubiese visto, Creyéralos lejion de sombras muda. Ojos i oidos son: todo han previsto: Cualquier rumor al puesto los anuda, I al fin a un tiempo por caminos varios Llegan al cobertor de sus contrarios.

# LIV.

Largo rato de acecho los cerciora Del descuido completo alli reinante. Entónces parte de ellos, previsora, Cuanta cabalgadura no distante, Paciendo el prado, a su vagar se azora, Ácia Puren impele por delante, A fin que a su favor ninguno logre Salvacion, i una presa se malogre.

## LV.

Ya la primera luz de la mañana
Dudosa enrojecia el turbio oriente,
La hora trayendo a la caterva indiana
A súbita agresion mas aparente.
Cada uno erguida en alto la macana
Tiene, o la pica o el puñal pendiente
Sobre algun enemigo, cuyo sueño
Ansia tornar mortífero beleño,

## LVI.

Suena de pronto la señal, i al punto Levantase hasta el cielo un alharido Aterrador, inmenso, a contrapunto Por tienda, valle i montes repetido. Todo español que a tal estruendo junto Su espíritu a los vientos no ha vertido, Lo juzga al recordar la voz infanda Del postrimero juicio, que Dios manda.

## LVII.

Cada arma en alto erguida da a la muerte Un soñador, furiosa descendiendo, Sin que a guardarse o escurrirse acierte Quien golpe recibió ménos horrendo; Pues ya rodea el pabellon tan fuerte Cordon de armados indios, que si huyendo Se lanza afuera alguno, al campo raso Adelantar no logra un solo paso.

# LVIII.

"Mueran, Mueran!" gritaba sin reposo El agresor: clamaba el perseguido, Por único recurso, al Juez piadoso De sus errores compasion i olvido. Loyola solamente, o mas dichoso, O de menor espanto poseido Que tontos como espiran a su lado, Sale de espada fulminante armado.

## LIX.

Resuelto a vender cara su existencia, Al peloton que en torno de él se arroja, Hiere i destroza tal, que la violencia Un breve instante al escarmiento afloja. Mas de un solo héroe al fin la resistencia Al araucano doblemente enoja, I en número mayor sobre él revuelve, I cual turbion densísimo le envuelve.

## LX.

"Favor al Rei!" al verse en tal conflicto Esclama don Martin, i de su muerte Fué en mal hora señal ese eco aflicto, Que el contrario por él su rango advierte. Su arrojo atropellando hasta allí invicto, La turba toda le cargó de suerte, Que apénas en cojer tardó la palma, I por mil bocas arrancóle el alma.

## LXI.

Del cuerpo al mismo punto dividida La sangrienta cabeza, en pica aguda Fué por los aires, aun fremente, erguida, I alto clamor de triunfo la saluda. Ai! a ningun cristiano ya intimida Enseña tan cruel! que yerta i muda Por siempre está la comitiva entera, I solo salvacion el bosque diera

## LXII.

A yanaconas dos que lo ganaron Heridos, i por sendas estraviadas A la Imperial i a Concepcion llevaron Con raudo pié las nuevas desgraciadas. En tanto ácia Puren se encaminaron Las indias hordas de botin cargadas El triunfo a celebrar, con las cabezas De los que cubren la campiña en piezas.

## LXIII.

De Arauco a recorrer cada partido Nuncios envia Paillamachu presto, Proclamando el momento ya venido Del alzamiento jeneral dispuesto. La prontitud fué tanta, que advertido, En horas veinticuatro vióse puesto Sobre las armas cuanto brazo encierra De Carelmapu a Concepcion la tierra.

## LXIV.

Aun los mas fieles al dominio hispano Hasta aquel fatal dia, sacudieron Su larga indiferencia, i del indiano Pendon por restaurar la gloria ardieron. Fué aquella una esplosion de cuanto insano Odio i rencor los años recojieron, Mas furibunda, inmensa i repentina, Que al incendiarse la dispuesta mina.

## LXV.

Un especial mensaje a la vivienda Despachó de Brancol el Toqui, donde Cree que esperando la señal tremenda, Aun impaciente Maulican se esconde. Previene que tan pronto como atienda En Puren cuanto al sitio corresponde De los boreales pueblos enemigos, Con grande copia volará de amigos

# LXVI:

De la Imperial al cerco, visitando De paso aquellos sitios, donde espera Con ellos ufanarse celebrando El éxito reciente a la lijera. Él deseaba pues que de aquel bando Allí la juventud se reuniera, Para que al presentarse, sin tardanza Todo el Sur le siguiese a la venganza.

## LXVII.

Tal fué del nuncio la mision. Consuelo Dulce al oirla el buen Brancol percibe, I del concurso jeneral el duelo Con no menor aplauso la recibe; Pues satisfecho pronto el justo anhelo De espiacion cada uno allí concibe Para el amigo o deudo por quien llora I la justicia soberana implora.

## LXVIII.

A fin que mayor pompa i aparato Del entierro tuvicsen las funciones, Resuelven esperar el inmediato Arribo del gran Jefe i las lejiones. Mas Brancol, para dar debido trato A concurrencia tanta de varones, Despacha cien mensajes que procuren Cuanto es preciso, i la reunion apuren.

## LXIX.

Pronto se vió llegar de cada punto De víveres gran copia i de licores, Pues todo comarcano a contrapunto Sus bastimentos franqueó mejores. En tanto alzado fué cada difunto Sobre alto lecho de enramada i flores, Formando en medio el campo una ancha rueda, A cuyo centro Maulicano queda,

## LXX.

I el jóven hijo por Brancol perdido, Mas que todos los otros prominentes; I empiezan ya con llanto dolorido Los precursores ritos los parientes. Vienen en sucesion largo quejido Sobre ellos a exhalar, i de presentes Cubren sus ataúdes, porque en gaje Los lleven de su amor al luengo viaje.

#### LXXI.

Las hembras, camisetas de albo lino Les ofrecian, i vistosas mantas Por los colores i el trabajo fino; O al rededor ceñian sus gargantas Collares de abalorio peregrino. Los hombres deponian a sus plantas Las presas que en la lid vivos hicieron O bien las armas que mejor rijieron;

## LXXII.

O de su rango en fin, segun el uso, La alta decoracion. A Maulicano Rico baston de Toqui se le puso, Con puño de oro, en la derecha mano. Luego creció el plañir triste i difuso: Ya un mozeton decia al yerto hermano, "¿Qué jénio malhechor tan envidioso A nuestro afecto te arrancó amoroso,

## LXXIII.

"O dulce hermano! la enemiga bala Contra tu heroico pecho dirijiendo De la vida en la flor! ¿Qué angustia iguala A la que estamos hoi por tí sufriendo? Tu triste suerte tu valor propala. Recibe aquestas armas que viviendo Tan diestro manejaste! Cuando en otros Mundos ostentes tu vigor, nosotros

# LXXIV.

"No estarémos allí para aplaudirte, Cual hacerlo solíamos: en este Valle de amarga flor, para jemirte, Quiso dejarnos el rigor celeste! Mas si algo puede consolarte al irte, Seguridad te doi que solo, en hueste, No han de tener reposo mis afanes, Hasta que logren espiacion tus manes."

## LXXV.

Ya era una madre al malogrado hijo Diciendo de su amor: "Luz de mi ojos, Alma de mi existencia i astro fijo, Era preciso, pues, que a estos despojos El dulce objeto de mi afan prolijo Yo reducido viese! i que en abrojos Tanta esperanza hermosa se cambiara, Como el Arauco en tu valor fundara!

## LXXVI.

"Todos digno heredero te deciam
Del padre tuyo, cuando en lid sañuda
Tus devorantes armas destruian
La enemiga lejion de espanto muda!
Ai! cómo de placer se estremecian
Mis entrañas entonce, i ménos cruda
Se me antojaba mi vindez, creyendo
Que en tí a mi amado esposo estaba viendo!"

## LXXVII.

"Mas retirando ya su única lumbre A mi profunda sombra, te despides! I cuando este collar mi pesadumbre Te ciñe al cuello porque no la olvides, Tu brazo las caricias de costumbre No me hace yerto, e indiferente mides Este féretro, tumba de tu gloria, Perpetuo torcedor de mi memoria!"

# LXXVIII.

"A lo mejor de su esplendente vuelo Cortó el jénio del mal tu impulso noble!" Ai, hijo mio! quién dará consuelo A esta infeliz en horfandad tan doble!" Mas allá de una esposa el triste duelo Así esclamaba a su consorte inmoble: "O dueño de mi vida! dime, cómo No atravesó a los dos el mismo plomo?

## LXXIX.

"Igual debió haber sido nuestra suerte
(Ya que cual uno siempre nos amamos)
En el penoso trance de la muerte!
Una existencia se partió en dos tramos,
I en busca del que parte se convierte
En vano el que aun respira. Ah! los reclamos
De tu mayor hijuelo ya no escuchas
Que esparce sobre tí lágrimas muchas,

## LXXX.

"I a preguntarme torna porque yace Tu cuerpo frio, i ese rostro ahora Sonriendo a su amor no satisface. Ai! que es eterno tu reposo ignora! Ni ves cómo al menor ya no complace Mi seno, i lo rechaza i triste llora, Porque de leche en vez le suministra Solo la hiel que el llanto me administra!

## LXXXI.

"¡Qué diré yo a los dos cuando su acento En lo futuro el pecho me taladre Preguntando por tí! Solo sangriento Odio a los matadores de su padre Inspirarles podré! Venga tu aliento Al ménos los consejos de una madre En ellos a nutrir, para que un día Venguen tu muerte i la desgracia mia!"

## LXXXII.

Tales tiernos coloquios con los muertos Sus amigos i deudos ensayaban, Los pechos golpeando descubiertos, I vestes i cabellos se arrancaban. No eran los que dolores ménos ciertos Entre las quejas del comun mostraban Brancol i Millalauco, objeto doble Reclamando a la vez su llanto moble.

## LXXXIII.

Solo a aquel clamoreo, que incesante Duró hasta puesto el sol, la noche vino A dar alguna tregua; mas constante El mujeril cortejo se previno A continuar los ritos vijilante, I de hora en hora el duelo femenino Sus cantos renovaba, mas horrendo El triste luto de la sombra haciendo.

## LXXXIV.

Des que empezó por fin la rubia aurora De rosas a sembrar el terso oriente, Llegando fué a la Junta sin demora La convocada belicosa jente. Allí lo mas selecto que atesora La tierra en hombres de armas viene ardiente, I de Brancol primero los vasallos, Bien prevenidos de armas i caballos.

## LXXXV.

Sigue el noble Señor de Repocura, Que a Maulican sucede, Llancareo; Lejion de tres mil bravos le asegura En torno a la Imperial digno trofeo: De aguda pica o de macana dura Arman sus brazos, i el marcial deseo Luce en sus rostros i ademan no tardo, Como en su jefe intrépido i gallardo.

# LXXXVI.

Tras éste Lepumanque, el gran Tetrarca, Cuyas sesudas leyes obedece Cuanto Maquegua la anchurosa abarca, Dos mil flecheros a la Junta ofrece. ¿Quién rije esa lejion de la comarca Que el Tolten con sus ondas enriquece? Es el tardo de mente Curanteo, En proporcion i fuerzas jiganteo.

## LXXXVII.

Veo llegar de inquietos boroanos
Tambien no corta hueste. ¡Cómo brilla
Allí la hermosa jente de esos llanos,
Siguiendo al jóven célebre Ancamilla!
Del Norte ha conducido mil lozanos
Campeones Huirumangue, a quien humilla
La defeccion infame del sobr.no,
De su alta proteccion ya tan indino.

## LXXXVIII.

Ni Antigüenu faltara, hijo ardoroso Del héroe de igual nombre: lejion breve Manda su voz; pero ella tan famoso Como a su ilustre autor hacerle debe. El último llegó con el glorioso Mas selecto escuadron que lanzas lleve El Toqui jeneral. En compañía De Ancanamon terrible, prometia

## LXXXIX.

Seguro triunfo su presencia sola.
Viene de la armadura revestido
Que rica usaba el infeliz Loyola,
1 en su caballo jeneroso erguido.
Al contemplar la fúljida aureola
Que rodea su frente, al ver ceñido
De armas, como él, quitadas a un cristiano
Cada guerrero de su escolta ufano,

## XC.

Todo el concurso simultáneo entiende Que al salvador de Arauco llegar mira, l en prolongado aplauso el aura hiende El entusiasmo jeneral que inspira. No solo entónces ya cuanto comprende El verde llano que en reedor se estira De la derruida casa, mas la hermosa Circunvecina selva que anchurosa

## XCI.

Se pierde a gran distancia, se animaba Con esta masa de diez mil guerreros, A cuyo movimiento semejaba Todo el espacio hervir; i de plumeros, Armas i petos por dó quier brotaba Tan grande confusion de reverberos, Que un mar de luz revuelto se diria Por huracan de inmensa vocería.

#### XCII.

Circuido no alcanzó de turba tanta Ricardo a verse, que a su propio ruego, Des que la luz primera se levanta, El indio amigo trasladóle luego A la mansion del cenobita santa. Va a buscar el herido en su sosiego Del siervo del Señor la medicina I los consuelos de su voz divina.

## XCIII.

No bien de Paillamachu la presencia La junta completó que allí se aguarda, El funeral principia con urjencia, Porque el asedio a la Imperial ya tarda. De picas una atroz circunferencia El círculo de féretros resguarda, Sosteniendo sus puntas cráneos feos De muertos españoles por trofeos.

# XCIV.

Ancho recinto despejado en torno Se ha destinado a la maniobra ecuestre, I llena todo el resto del contorno La innumerable multitud pedestre. Súbito estalla jeneral trastorno, Conmoviendo la máquina terrestre, De mujeriles llantos i lamentos, A que el clarin mezclaba sus acentos.

## XCV.

Entre el confuso son, de Maulicano
I Lihuen a los lechos funerales,
Con paso grave i continente ufano,
Cuatro adivinos llegan principales.
Llevan dos de ellos la derecha mano
De baston grueso armada; anchos puñales
Esgrimen los dos otros, i con ellos
A desligar empiezan dos camellos

## XCVI.

Negros, que al sacrificio se destinan Al pié de entrambos féretros: sus frentes De las macanas al herir rechinan I se esparcen en trozos.—Dilijentes Los dos armados de puñal terminan Abriendo sus entrañas, i aun calientes A Paillamachu i a Brancol entregan Los corazones que de allí segregan.

## XCVII.

Estos chupan su sangre, i los trasmiten A los demas caudillos circunstantes, I en torno a cada féretro repiten Los deudos ceremonias semejantes.

Paillamachu despues, a fin que exciten Con nuevo hervor los ánimos pujantes, Manda a los adivinos en resúmen Decir qué anuncia de la guerra el númen.

# XCVIII.

Todos ellos replícanle concordes
Propicios ostentarse los agüeros,
Pues a los hijos del Arauco acordes
Prometen triunfos mil no pasajeros:
Que de sus rios regará cien bordes
La sangre aborrecida de estranjeros,
I que por fin la patria, libre, un nombre
Conquistará, que al universo asombre.

## XCIX.

Rodó un aplauso inmenso por el campo A anuncio tan feliz, i reblandiendo Todos sus armas, numeroso lampo Al cielo alzóse entre el tonante estruendo. Luego, por fin, que al sonoroso escampo Del bélico entusiasmo sucediendo Faé alguna calma, i Paillamachu pudo Hacerse comprender, en su nervudo

C.

Brazo blandiendo fulgorosa pica,
A las lejiones harengó, i en tanto
Que la palabra el pensamiento esplica,
Númen parece, en su ademan, de espanto.
El rostro fulminante pronostica
Venganza i destruccion, i tal encanto
De su presencia i eco se difunde,
Que el propio aliento a cuanto le oye infunde.

CI.

"Guerreros," les decia, "jenerosos!
Ya lo escuchais. Eponamon promete
A vuestro ardor sucesos venturosos
En la grandiosa empresa que acomete.
Si, si, presentimientos no engañosos
Me hacen ya contemplar cuál se somete
A vuestros pies el estandarte indigno,
Hasta este dia de opresion vil signo!

CII.

"Vco aquesas guaridas donde encierra Su confianza el contendor, padrones De nuestro oprobio, desplomarse a tierra Al avanzar unidas mis lejiones. ¡No hemos ya visto al comenzar la guerra Al principal tirano i sus varones Pasar del sueño del orgullo, herido Por nuestro arrojo, al del eterno olvido?

## CIII.

"Tan libre i tan feliz será este suelo Al fin, como ántes que ellos a infestarlo Viniesen en mal hora; i cuando el vuelo Tiendan de otra rejion a visitarlo Los paternos espíritus, consuelo Sentirá su memoria al contemplarlo Lleno de monumentos de victoria, Que nos aclamen dignos de su gloria.

## CIV.

"Léjos, pues, de amainar un solo instante Vuestro heroico valor, de dia en dia Renazca mas terrible i mas pujante Hasta haber confundido la osadia Del opresor intruso, ya temblante Con el reciente golpe. Oiga él sombria La tronadora voz, nuncio de muerte, Del que juzgaba a servidumbre inerte

## CV.

"Por siempre reducido! En su ventura Se habian ya olvidado de que al hijo De Arauco no arredró la desventura Jamas, en solo un pensamiento fijo! Que si aun mil años esta guerra dura, No han de verle en afan ménos prolijo Suspender sus ataques un momento, Sino para cobrar mayor aliento!

## CVI.

"Oh! que cuando ellos derribados miren Sus muros, i cautivas sus consortes, Los mismos males a su vez suspiren, Que nos han inflijido sus deportes! ¿A dónde es dable que mis ojos jiren Sin encontrar los lúgubres trasportes Del que un pariente o algun hijo llora, Quizá perdido en su primera aurora?

## CVII.

"¡Quién, cual por medio de un ardiente herraje Allá en lo mas profundo de su pecho,
No tiene bien grabado algun ultraje
A su persona o a los suyos hecho?
¡No os presenta ahora mismo, cual miraje
Bien inmediato, este recinto estrecho
De las sufridas penas un resúmen
En esas prendas, ai! que se consumen?

## CVIII.

"¡Cuánto no dice esa anchurosa rueda De féretros de muerte! ¡Esas dos formas Inconocibles son ya cuanto queda De Maulicano i de Lihuen, dos normas De belleza i valor? Tu frente leda, Digno Lihueno, en tal horror transformas, I de tu rostro el lustre soberano Asi se ha ennegrecido, o Maulicano?

## CIX.

"¡Hai quien ignore tus proezas altas I largos sufrimientos? Era un trueno Tu voz en los combates, i aun exaltas Mi pecho, al recordar tu ardor sereno. Largos otoños del Arauco faltas, Dejando de tu gloria el campo lleno, I en luto a las cien tribus belicosas Que padre te llamaban amorosas.

## CX.

"Ya no se vió tu lanza en las oscuras Nubes de la pelea, como el rayo Lucir terrible!—De las penas duras Del destierro sufriste un luengo ensayo. De ignoto estraño clima las reciuras I el dolor de la patria, en el desmayo Antes de tiempo tu vigor hundieron, I de arrugas tu frente arada vieron.

## CXI.

"Cuando la fuga al fin a tanto encono Te habia sustraido, i empezaba Tu débil pecho a recobrar su entono Con el aire natal que respiraba, Cuando por dulce fin de tu abandono El seno de una hija te estrechaba Llorada largas noches, i creias Que él prolongase tus postreros dias,

## CXII.

"Probar el suave bálsamo te deja
Apénas tu enemigo, e inexorable,
No bien tu vuelta escucha, se apareja
A arrancarte la copa saludable.
Ai! casi inhábil a exhalar la queja,
Que preferiste muerte formidable
A otra prision, yo miro en tu despojo,
Que mas que el fuego consumió el enojo!

## CXIII.

"En vano yo esperé beber contigo Brindis de triunfo; que tu vista fuese De la venganza sin igual testigo, Que mi aguerrido ejército te diese, I que tu heroica voz al enemigo, Trueno de nuestro rayo, estremeciese! Hoi si a estos sitios llego a visitarte, Es por tomar en tus exéquias parte!

# CXIV.

"Miéntras que tu alma, a la rejion volando Del olvido eternal, vé cómo rie Mendoza, tus desastres escuchando, I prisionera al recibir se engrie A tu hija infeliz! Ah!que triunfando, Aun tu memoria deshonrar no fie En ella el insensato! ni en profunda Agonia tu sombra se confunda

## CXV.

"A tan cruel temor.—Ya a su rescate
De fuego i sangre entre un diluvio irémos!
I tú, Brancol, al duelo que te abate
Da una tregua tambien.—Cerca ya vemos
El dia en que arrasando se dilate
La saña inestinguible que bebemos
En ese tronco tétrico, a que ha sido
Tu porvenir mas bello reducido!

## CXVI.

"Consolaos, en fin, todos vosotros Que muerta aquí llorais tanta esperanza. Contadnos, que cada uno de nosotros Por suya tomará vuestra venganza! Los pactos de esta lucha no son otros!"— Dice; i al punto formidable avanza Ácia una nueva víctima que cae, I el corazon del seno aun vívo estrae.

## CXVII.

Los ataúdes con su sangre riega
I del cielo los puntos cardinales,
I estas palabras, prosiguiendo, agrega:
"Así como a los vientos principales
Aquesta libación mi mano entrega,
Asi el que los destinos terrenales
Gobierna en justa lei, siendo el amparo
Del que ansia libertad, el bien mas caro,

## CXVIII.

"Permita que de sangre de opresores Inunden todo Arauco nuestras picas, Riego que escarmentando sus furores, Libres fecunde las campañas ricas! Ah! que de mis acentos previsores Ya miro el cumplimiento!—Ya te esplicas, O venturoso agüero, pues mis ojos Hieren do quiera resplandores rojos!

## CXIX.

"Arde todo el espacio, i de la guerra La destruccion inmensa se dilata, Tiembla furiosa só mis piés la tierra, Todo el espanto i confusion retrata! O Maulican! tu espíritu ya encierra Mi pecho, i él me ajita, él me arrebata; Maulican! Maulican! falto me siento Ya de vigor a contener tu aliento!"

## CXX.

I era así la verdad; que hirviente espuma Del labio derramaba, esto diciendo, I el frenesí rabioso que le abruma Brota en su rostro i su mirar tremendo: El suelo al derredor ruje; en la suma Rejion súbita nube apareciendo De sangriento color, en niebla umbría Convierte en torno el resplandor del dia.

## CXXI.

Sonó un trueno espantoso, i por la densa Nube jirando el rayo, formidable Alzóse al punto colosal, inmensa, De Maulican la sombra venerable. Sobre su propio féretro suspensa, Con el pié le alcanzaba, i, o admirable Prodijio! la cerviz al cielo toca, Como en los mares jigantesca roca!

## CXXII.

Aunque parece mantenerse inmoble, Incesante temblor remece, ajita Sus atezados miembros, como al roble, Si en alta selva el huracan se irrita. Arde en vivo furor su rostro noble, Volcanes son sus ojos, dó palpita Continuada erupcion, i tremulento Brota el abierto labio humor sangriento.

## CXXIII.

Quiso hablar; pero solo el grito horrible De Guerra! despidió, i alzando el brazo Que comprendia, en convulsion terrible, Del celeste horizonte un gran retazo, Señaló a la Imperial! i asi visible Haciendo a la reunion un mudo emplazo Por algunos instantes, poco a poco La fué escondiendo de la nube el foco;

## CXXIV.

Hasta que ya, del todo condensada, Aquesta se inflamó, i rujiendo el trueno Segunda vez, al aire disipada Fué, i el espacio rebrilló sereno. Atónita la turba congregada Largo rato quedó i helado el seno, Cual si la hubiese en piedras convertido El grande asombro i el pavor sentido.

## CXXV.

Pero eximióse al fin de ese marasmo, I con el fausto i formidable agüero Los pechos inundó tal entusiasmo, Que sus clamores al distrito entero Fueron a trasmitir su primer pasmo. "¿Quién podrá contener nuestro ardor fiero", Clamaban, "cuando a herir al despotismo Quiere llevarnos Maulicano mismo"?

# CXXVI.

La tierra con sus plantas golpeaba, Gritando así, la multitud pedestre, I el eco de las trompas retornaba Al propio tiempo la estension silvestre; I en derredor su curso principiaba I evoluciones la caterva ecuestre, Puestas las picas en activo amago, Tendida la melena al viento vago,

## CXXVII.

Casi tocando del corcel las crines El inclinado cuerpo. I cuando agudo El son hizo cesar de los clarines Aquel estruendo i movimiento rudo, Siguieron muchos nobles paladines, Favorecidos de silencio mudo, Harengas pronunciando donde gala Hizo el decir i la pasion se exhala.

## CXXVIII.

Cada uno a la virtud de los presentes Difuntos mil elojios distribuye, I de agravios antiguos i recientes Tristes memorias renovando, arguye. A exasperar los ánimos ardientes Se esfuerza del concurso, i no concluye Sin reiterar un nuevo llamamiento Al vengador terrífico escarmiento.

## CXXIX.

Brancol acaso fué quien en respuesta Al Toqui, su espresion mas señalara, Porque golpes cruelísimos le asesta Siempre el aspecto de su prenda cara; I Huirumangue enérjico denuesta De Crino la traicion. Grande algazara De aplausos, gritos i de ecuestre curso Acoje sin cesar cada discurso.

## CXXX.

Así las pompas fúnebres alargan, Hasta que viendo a ocaso el sol vecino, Los parientes mas próximos se encargan De conducir al último destino Los llorados cadáveres. Ya cargan De Maulican, por homenaje dino, I de Lihuen los lechos funerales El Toqui i sus primeros oficiales.

## CXXXI.

Rompen la marcha en órden los jinetes I síguenlos las hembras plañidoras, Entonando sus lúgubres motetes, Mesándose el cabello a fuer de moras. A una vecina altura que en tapetes De esmeralda, las aguas bullidoras Ciñe del Tabo, i al reedor domina, La procesion con lentitud camina.

## CXXXII.

Haciendo pausas van a cada instante, Porque a llevar los ataúdes venga De otra comparsa augusta el celo amante I todo el justo honor el rango obtenga. Mas uso siendo en la nacion constante Que la paterna tumba en sí contenga Del hijo las cenizas, los parientes De los demas difuntos, diferentes

## CXXXIII.

Procesiones formadas, los llevaron A sus propios distritos. Ya a la cumbre De la eminencia próxima treparon, Seguidos de infinita muchedumbre, Cuantos el duelo principal formaron. Allí estalló mas alta la quejumbre Al comenzar de apuestos mozetones Las tumbas a cavar los hazadones.

# CXXXIV.

Cuando ya bien abiertas estuvieron, Con ceremonia i dilijencia suma Cada cuerpo a la suya descendieron En sendas arcas de olorosa luma. A sus lados los dones depusieron De la amistad, i larga copia en suma De alimentos i férvido brevaje, Que les sirvicsen para el luengo viaje.

## CXXXV.

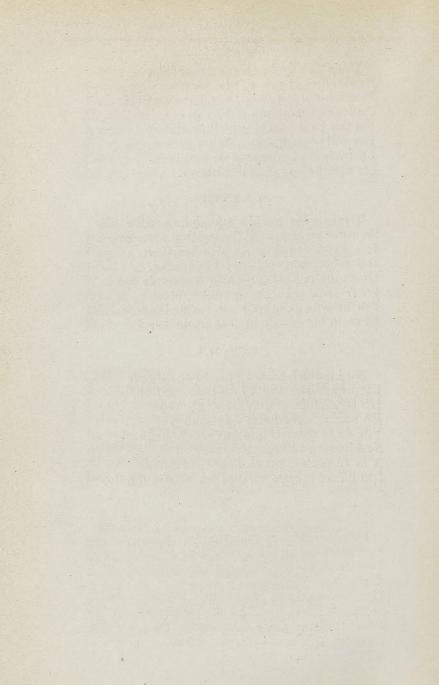
Dada por fin la eterna despedida, Echáronles el polvo, i la llanura Dominó doble tumba, al viento erguida Por rauda mano en cónica figura. Estaba ya a este tiempo difundida Por todas partes la tiniebla oscura, I principió el consumo de manjares l el apurar de cubás a millares.

## CXXXVI.

Tanto a ese pueblo manso i apacible Siempre en la paz, el frenesí hoi embebe Del frecuente libar, la idea horrible Del preparado estrago tal le mueve, Que mucha parte en copa inapetible De frescos cráneos españoles bebe, Por brindis exhalando en maldiciones El recio hervor de bélicas pasiones.

## CXXXVII.

No bien del Ande al prado se difunde El primer róseo albor de dulce aurora, De la partida el movimiento cunde En vasta confusion, i a la sonora Voz de la trompa que pavor infunde, Se adelanta la turba destructora A la Imperial, sus campos asolando, I al hierro i fuego cuanto encuentra dando.



# CANTO SÉPTIMO.

->>>@@@@eeee-

I.

De la sangrienta muerte de Loyola I de su ilustre comitiva entera, La nueva a la Imperial no llegó sola; Que de estallar la rebelion dó quiera Al propio tiempo el triste anuncio hirióla, I el pueblo que hasta entónces se meciera En placeres contínuos, sin recelo De que su amparo retirase el cielo,

II.

I de que el siervo deprimido tanto, Por recobrar su independencia, un dia Númen se alzase de terror i espanto, Entre olas de infrenable ferocía, Hoi de repente en desaliento i llanto Se hunde infeliz, i tanto mas sombría Ve aproximarse su inflexible suerte, Cuanto que ménos recelóla inerte.

## III.

A cada instante al pié de su alto muro Del campo ve llegar cien habitantes, Buscando asilo en azaroso apuro, I esparciendo relatos aterrantes:

"Ya no hai albergue al rededor seguro; "Los hierros i las llamas devorantes

"Cuanto el nombre español lleva desolan, "I aun a la infancia i la vejez inmolan!

## IV.

"Como una plaga inmensa se abalanza
"La nube de araucanos por dó quiera,
"Es fuerza abandonar toda esperanza
"De reprimir conjuracion tan fiera!"—
Tal oyen, i su vista propia alcanza
Ya el fuego a percibir, i un son cualquiera
Que sacuda sus tímpanos estraño,
Creenlo venir del enemigo amaño.

## V.

Ai, cómo entónces de su orgullo altivo Decayó el Imperial en un momento, I allá en los pechos levantóse activo El tardo i roedor remordimiento! Al olvidado cielo con qué vivo Afan i compunsion alza el lamento, I arrasados de lágrimas los ojos, A conmover aspira sus enojos!

# VI.

Así se suele ver, tras larga fiesta, Una jóven mundana acometida De mortal calentura: ¡cuál detesta Los gozos ya, verdugos de su vida! Un peso insoportable la molesta E incesante temblor: interrumpida Es su respiracion, llora i la pasma, Dó busca alivio, aterrador fantasma!

## VII.

Vanamente Mendoza i sus secuaces Intentan reanimar los torpes brios, I esclama aquel: "¿De lobos montaraces Puede aturdir un grito así a los mios? Rumores acojeis talvez falaces. ¿De dónde tantas fuerzas los impios Aglomerar lograron de repente? No dudeis que un vestiglo os amedrente:

## VIII.

"El grupo vil tan solo, que a la sombra De nocturna sorpresa prevalido, Llegó del campo a enrojecer la alfombra Con noble sangre del león dormido! Un jeneral trastorno hoi os asombra? Veréis a qué resulta reducido, Cuando el primer terror se desvanezca 1 la verdad sin nubes aparezca!

## IX.

"Si un ánimo viril no os abandona,
De cráneos os prometo de traidores
Formar pronto a ese muro amplia corona.
Mas doi que sean ciertos sus furores
I el número que el eco nos pregona.
Estos baluartes presumis, Señores,
No han de ofrecer asilo bien seguro
Contra el empuje de su ardor mas duro?"—

## X.

A nadie tal discurso aliento inspira. La primer sensacion de torpe hielo Comprime aun la ciudad, i solo aspira A merecer la compasion del cielo. Por cada templo sacrosanto jira Confusa multitud, i el desconsuelo, De súplicas envuelto en densa nube, Ai! vanamente ácia el Empíreo sube!

XI.

Sobreviene la noche, i con el miedo, Para doblar la turbacion, se aduna: Fantasmas por el aire aborta quedo Pálida luz de la menguante luna; I escúchanse ecos lúgubres, remedo De muriente estertor o de importuna Trompa enemiga, semejante acaso A la que al orbe anunciará su ocaso.

## XII.

No hubo a quien diese el sueño en todo el curso De aquesa noche alivio a angustia tanta. Apuran cien corrillos el discurso Sobre el remedio al mal que los espanta; I pocos imajinan mas recurso Que el de la emigracion, si se adelanta Hasta su umbral la bárbara caterva, I un rigoroso sitio les reserva.

## XIII.

En medio de esta triste espectativa, El alba despertóse lentamente, Substituyendo luz ménos esquiva A la lunar que roza el occidente. Insomne multitud al punto arriba Del muro encaramábase, e impaciente Ojos i cuellos ácia el Norte avanza Por atisbar al indio en lontananza.

## XIV.

Pronto al rojo fulgor que el horizonte Entre nubes opacas de humo cubre Del abrasado campo, siembra i monte, Un nuevo remolino se descubre. Acrécese movible su remonte, Dejando conocer que su ala encubre Al araucano ejército que llega, I con el polvo alzado el aire ciega.

## XV.

Del centro de esa nube se levanta
Luego un clamor de muerte, hórrido, inmenso,
Que los mas fuertes ánimos quebranta.
I vierte en la Imperial terror intenso.
El indio lo lanzó, que se adelanta,
Apénas al traves del aire denso,
Del sol al primer rayo ha percibido
De la ciudad el muro aborrecido.

#### XVI.

La madre contra el seno al tierno infante Estrecha al escucharlo, i palidece El mas sereno, intrépido semblante, I el muro al reflejarlo se estremece. Ya a la lumbre solar reverberante Un mar de picas hervoroso crece En derredor, i viénese acercando, Como furiosa tempestad tronando.

## XVII.

Jime la tierra por el casco herida De bárbaros corceles: tremebunda Se oye la trompa al alharido unida I un infernal concierto el cielo inunda. La mente absorta i lengua entorpecida, Contempla el Imperial tal barahunda, Clavados como estátuas en sus puestos, I a una muda atencion solo dispuestos.

## XVIII.

Al fin, de ese tumulto se desprende, Un grupo de jinetes fulgoroso, I en recta direccion al muro, hiende Con raudo curso el aire polvoroso. Cada guerrero el corazon defiende Por un bruñido peto; del airoso Morrion de cada frente centellante Vuela el penacho para atras temblante.

#### XIX.

La lanza en ristre la derecha apunta, I reclinados corren sobre el cuello Del corcel melenudo: es esa junta De un cristiano escuadron vivo destello. Todo imperial al verla se pregunta Si hai un prestijio fascinante en ello, O si es que de su grei propia les manda Contrario el cielo una enemiga banda.

## XX.

Mas cuando los jinetes detuvieron
A pocos pasos del excelso muro
Sus rápidos corceles, i se erguieron,
Formóse otro concepto mas seguro;
Porque ser jefes indios descubrieron,
A cuyo frente, como el pino oscuro
Domina en la montaña, descollaba
Uno que el miedo en derredor lanzaba.

## XXI.

Sobre un corcel retinto i altanero El cuerpo recio i jigantesco erguia Lleno aun de brios juveniles; pero Rara arruga su rostro aridecia. El tiempo de su curso traicionero En él solo este indicio descubria, Pues si su aspecto ofusca nube torva, Se allana cuanto obstáculo le estorba.

## XXII.

A su aire majestuoso i de imponente Fiereza, al contemplar ese penacho I almete de Loyola ornar su frente, ¿Quién ya no ha conocido a Paillamacho? Miéntras dolor profundo al verle siente I espanto la ciudad, él sin empacho, Con sus amigos, de español adorno Vestidos a su ejemplo, empieza en torno

## XXIII.

Del muro a cabalgar.—Tal confianza Manifiesta infundirle su destino, Que a paso lento i soberbioso avanza; Ni a espacio se mantiene donde el tino De adverso brazo no le acierte lanza O plomo desde lo alto. En su camino Sereno va estudiando cuanto apuro Pueda oponerle o el bastion o el muro.

## XXIV.

Bien conocer demuestra el frio pasmo Que cerca i léjos su presencia vierte, I que al habitador en su marasmo No ha de ocurrirle procurar su muerte. Siguiendo aquese alarde de entusiasmo, Presto a Mendoza en un baluarte advierte, De donde a Crino, que con él se hallaba, Los nombres de ese grupo preguntaba.

## XXV.

Detiénese a tal vista, i aun mas cerca Llegando de él, le dice: "Ya, Mendoza, La armada multitud ves que me cerca, I en vuestra ruina próxima se goza. No ya oponerme resistencia terca Loco imajines. La ira aun no rebosa: Mi compasion invoca, pues, a tiempo; Despues tu rendicion vendrá a destiempo."—

## XXVI.

"Yo invocar tu piedad, o siervo infame!" Mendoza contestó, de ira temblando, "Aconseja mas bien tú que reclame La mia propia a tu perverso bando; Ántes que fiero a combatirte llame Las huestes mias el clarin sonando, I tanto cráneo vuestro aquí se esponga, Que un escarmiento perdurable os ponga."

#### XXVII.

Dijo; i el indio Toqui por respuesta Solo le daba irónica sonrisa, Cuando sonar escucha una ballesta Mendoza a sus espaldas improvisa. Al punto mismo rompe el aire presta Silbante punta, que del rayo aguisa, Va entre mil chispas a abollar el peto De un indiano adalid de gran respeto.

## XXVIII.

"¡Qué haces?" clamó Mendoza, atras volviendo El rostro, i Crino respondió: "He querido Vengarme de Brancol; pero estoi viendo Que trae su corazon bien defendido. Solo en virtud de encantos yo comprendo Haya mi flecha su coraza herido Sin traspasarla.... Mas murió Ricardo! No viene aqui!.... Consuélate, o mi dardo!"—

## XXIX.

A tiempo que el traidor esto decia, Cada adalid contrario, furibundo Al presenciar la torpe accion, vertia Ronco rujido que el terror profundo De los sitiados yertos acrecia. "Cobardes! bien se vé cuán tremebundo "Sea vuestro valor," clamaban. "Todo "Vuestro partido triunfa de este modo!"

## XXX.

Ya no se pudo contener Mendoza; "Vais a verlo!" gritó; i bajando oscuro Cual la noche de rabia, en imperiosa Voz, de su jente a la reunion da apuro. La banda de adalides orgullosa, Sin precaverse mas, en torno al muro Sigue el paseo; i miéntras no lo integra, Su vuelta al campo sitiador no alegra.

### XXXI.

Ningun indio esperaba que el contrario, De su poder tan desigual bien cierto, Se ofreciese a un desastre necesario, Saliendo a combatir a campo abierto. Mas ni ellos el arrojo temerario Del español caudillo con acierto Calculaban aún, ni éste, aunque lleva Del valor araucano larga prueba,

## XXXII.

Sabia en un momento de arrebato Poner a justa raya sus ardores. Al silbido del plomo i al rebato Aun niño le habituaron los furores De la flamenca guerra. Vió inmediato Aglomerar mil veces sus horrores I acaso levantar roja muralla De destrozados cuerpos la metralla.

# XXXIII.

I siempre ese valor bien meritorio Que de cada guerrero castellano Hacia entonce un héroe, i tanto emporio Rindiera invicto al predominio hispano, Por donde era el peligro mas notorio Precipitóle irresistible, ufano, Como si al son mortífero aquella alma Solo pudiese hallar contento i calma.

# XXXIV.

Llegado luego a Chile con primicias De agüero tal, de promover conflictos Hizo constantemente sus delicias, Quitando a España así muchos adictos. Palió no obstante bien mil injusticias, Siempre sus tercios dirijiendo invictos, Pues qué faltas no dora la victoria? Cuándo no tuvo la razon la gloria?

## XXXV.

Contribuyó no poco a su ventura El que jamas con huestes tan espertas Como las que hoi Arauco ya conjura, Le tocó entrar en lid: crudas reyertas Vió iniciar a la indíjena bravura; Pero jamas sus filas inespertas I de órden incapaces, largo rato Eludieron ante él su desbarato.

## XXXVI.

Llegó por tanto a hacer bien poco aprecio De enemigos que solo con macana Herir sabian, o con pica, recio; I si la antigua fortaleza indiana Oia ponderar, "Engaño necio!" Clamar solia, "i opinion bien vana! "Indigna, sobre todo, del que a Marte "Pueda haber conocido en otra parte!"

# XXXVII.

Tal fué la persuasion que al indio enojo A ofrecer ocasion hoi incitóle,
Sin arredrar el número su arrojo,
En que su jente mas florida inmole.
Seguro de obtener amplio despojo,
De asombro llena la Imperial miróle
Obstinarse en salir a campo raso
A combatir con rejimiento escaso.

# XXXVIII.

Por disuadirle de su intento, el ruego Acudió de vecinos principales, Mostrando se esponia a segar luego Todo el recurso de inminentos males. Pero él, no solo jactancioso i ciego, Reusa con teson de sus murales Ceñirse a la defensa, mas ni aguarda La proteccion de la tiniebla parda.

# XXXIX.

"Fuera dejar creer que les tememos," Esclama; "sin sorpresa, en dia claro "A esos rebeldes bárbaros mostremos "Que desdeñando fuertes otro amparo "Que el de nuestro valor, darles sabemos "Duradera leccion!"—Dolor amaro Con tal respuesta a la Imperial confunde, I por toda ella el llanto se difunde.

# XL.

Al despedirse ya del tierno esposo, Hijo o hermano, el mujeril concierto De quejas demostraba suspiroso, Cuál presumian su esterminio cierto! Ya contra el mismo jefe rigoroso Se derramaban en insulto abierto, Al cuello de sus prendas se ceñian I al belicoso apresto se oponian.

# XLI.

I en rebelion talvez fiera i sañuda Tan triste ajitacion se convirtiera, Si ya de su mansion la turba muda Soberbio al adalid salir no viera. Mas la coraza que su pecho escuda I el bruñido morrion de alta cimera Despiden tal fulgor, i tan gallardo Jinete rije su corcel no tardo,

# XLII.

Que en cuanto corazon allí le admira Calla la indignacion, i su semblante La confianza propia casi inspira, Cual rayo de la muerte centellante. En direccion a los cuarteles jira, Dó hallando que el precepto suyo instante De la Imperial los hijos cumplen lentos, I escuchan de sus madres los lamentos,

## XLIII.

A éstas primero que despejen manda Su tronadora voz: luego dirije Tales reconvenciones a su banda: "Bien que sois descendientes se colije De aquellos héroes cuyo arrojo agranda El mundo i nombre hispanos!.... Os aflije El corazon i vuestro brio enfrena De esas mujeres la insensata pena!

# XLIV.

"Oh! mejor se ablandara aquel orgullo Con que a los siervos vuestros oprimisteis Miéntras del hondo abatimiento suyo Tener que recelar no presumisteis. Hoi de su rebelion leve murmullo Apénas resonar de cerca oísteis, Ni os atreveis siquiera a asir la lanza I una prueba ir a hacer de su pujanza!

# XLV.

"Bien tal temor publica ante los ojos
Del mundo que admiró vuestros mayores,
Cuán indignos gozais hoi los despojos
De tanta heróica lid, tantos sudores!
Id, pues, a demandar perdon de hinojos,
I supuesto que títulos mejores
El valor de esos bárbaros hoi muestra
A recobrar la rica herencia vuestra,

# XLVI.

"Que a guardarla vosotros, al momento Tornad a su poder cuanto no puede Defender vuestro torpe abatimiento. Pero indagad si al ménos os concede Poner un coto a su rencor sangriento, I que sujeto el amo antiguo quede, Por sola espiacion, un vil oficio A ejercer con su esposa en su servicio!"

## XLVII.

Dijo Mendoza airado; i tal influjo Logró en el auditorio su palabra, Que de hervoroso ardor rápido flujo Ya cada pecho avergonzado labra. Todo guerrero su disculpa adujo, Pidiendo a gritos proporcion les abra Para borrar la ignominiosa idea, Que de ellos ha formado, en la pelea.

## XLVIII.

Entónces fué el hervir del pronto apresto I acusar ellos mismos la demora. Sin acabar de armarse, con arresto Quién blande ya la pica brilladora! Quién ceba el arcabuz, o a punto puesto, El ancho patio en su corcel devora! En dos minutos listos estuvieron I las hileras híspidas se hinchieron.

# XLIX.

Mas de ese ardor Mendoza complacido, A fin de suavizar de su discurso Primero la amargura, "persuadido Nunca dejé de estar," dijo al concurso, "De hallarse solamente adormecido Vuestro innato valor, de que su curso Recobraria al punto que el letargo No lo oprimiese del reposo largo,

L.

"I del paterno honor la voz augusta A esos oidos fieles resonase. Sí; no dudeis, amigos, que la adusta Presente tempestad bien pronto pase. La pica un dia reblandid robusta. Veréis como el nublado se deshace, I al aparente horror de un corto invierno Sucede el brillo de verano eterno!"

LI.

Así diciendo, al frente se coloca I el paso ácia las puertas endereza De la ciudad, i cada pecho invoca, Lleno de fé, la diva fortaleza. Ajeno de esperar su agresion loca El campo sitiador en tanto empieza Sus carpas a elevar en torno al muro I a prepararlo todo al sitio duro.

## LII.

En tal ocupacion entretenido, Cada uno el juramento renovaba, De no tornar a ver su hogar querido Ni apetecer la paz, si no dejaba Antes por tierra a escombros reducido Cuanto padron de servidumbre alzaba Aquel recinto por su mengua, cuando Sus puertas abre la Imperial sonando.

# LIII.

I cual súbito rompe el dique opuesto
De nieves ya en descuajo un gran torrente
I el valle subandino inunda presto,
Cuanto halla al paso destruyendo hirviente,
Asi se lanza el escuadron dispuesto,
I con Mendoza impávido a su frente,
Tarda un minuto fuera en ordenarse,
I luego se le vé precipitarse.

# LIV.

A carrera tendida viene envuelto De parda polvareda, i todo el llano Truena bajo sus piés: su impetu suelto Ser se creyera el de huracan cercano. Tan sin derivo acércase resuelto, Que inmóvil de sorpresa el araucano De él los pasmados ojos no desvía, Aun creyendo ilusion tanta osadía.

# LV.

I aunque de ese estupor la voz tonante Del Toqui jeneral ya los despierta, Mandando a los caudillos incesante Sus filas preparar a la reyerta, Todo lo frustra el azaroso instante: Ninguna escuadra a reunirse acierta Ántes que el rayo de Mendoza llegue I a confusion completa los entregue.

## LVI.

Como si encima de ellos desplomara Su cumbre un cerro, la lejion furiosa Ya el intermedio espacio devorara I en peloton cerrado los acosa. De trecho en trecho en vano se le encara I resistencia opónele rabiosa Aislado grupo, pues lo arrolla i hunde Irresistible, i la matanza cunde.

# LVII.

Caen mal heridos unos del acero
Al revolver, los otros de la pica
Atravesados: cada caballero
Parece que sus brazos multiplica.
Abrense donde quiera amplio sendero
Regado en sangre, i su violencia esplica
De moribundos parapeto alzado
De aquesa roja via a cada lado.

# ΥΝΙΙΙ.

Tal, si un invierno crudo se aproxima, Pero la selva ufana de la pompa, Don de largo verano, en austral clima, No aguarda que el otoño aun la corrompa, Súbito vendabal viéncla encima, I sin que el muro de sus robles rompa La traicionera furia del embate, Entra por ella, i cuanto encuentra abate;

### LIX.

I bramando el creciente remolino, Se abre por lo mas denso camino ancho, I aquí el arbusto troncha, allá alto pino, Acá desprende ponderoso gancho. Así a la turba sitiadora avino, Así era el espantoso zafarrancho Que mas voraz causábala que el viento De los cristianos el turbion sangriento.

## LX.

Cadáveres hollando los corceles, Bien al esfuerzo del jinete ayudan; Nada su arrojo espanta: al freno fieles, No les imprime direccion que eludan. Todo el enjambre consumir de infieles De la Imperial los hijos ya no dudan. Pues Paillamachu del comun desórden Aun no ha sacado un solo tercio en órden.

# LXI.

I ellos el indio campo han recorrido
De uno a otro estremo casi en tiempo corto,
Dejando yerto, manco o mal herido
Cuanto no envuelve un frio desconhorto.
Mas ai! que su escuadron es reducido,
I luego que el valor contrario absorto
Se haya recuperado, a caro precio
Espiar les hará su menosprecio!

# LXII.

Ni tardó en ocurrir tal accidente; Pues los indianos jefes, desperando De que lograse resistir su jente El primer choque del adverso bando, Adelantar le dejan libremente, I miéntras corre impune acuchillando Un estremo del campo, ácia el opuesto Ya en fila varia escuadra ellos han puesto.

### LXIII.

Llaman a los valientes, les señalan Cuán breve el número es que los embiste, I ellos rujiendo su vergüenza exhalan I cinto de furor los pechos viste. Alzan sus porras i las picas calan, I por la espalda al contendor que insiste En continuar sus fáciles destrozos, Súbito asaltan ordenados trozos.

## LXIV.

En un momento círculo terrible
Envuelve a los cristianos, i les llueven
Picas, macanas, i un torrente horrible
De su sangre a la vez los campos beben.
"Matad, matad!" encono irreprimible
Vociferaba: "el escarmiento lleven
" Que a favor del asalto repentino,
" Darnos se prometió su desatino!"

# LXV.

No vale allí el morrion ni férreo peto, Pues lo que no traspasa, hiende, arrolla, Vibrando muerte el acerado abeto, La herrada masa a su descenso abolla. No hai golpe que no alcance bien su objeto, I como en primavera se arrebolla De piedras tempestuosa granizada, Resuena la mortífera nubada.

# LXVI.

Inútil es que allí, cual un jigante De cien brazos, Mendoza abrir presuma Paso a los suyos, i su acero espante, La muchedumbre hendiendo que le abruma: Inútil que su esfuerzo mas pujante Con igual fin cada español consuma, Que apénas una brecha abren acaso, Mas numerosa turba cierra el paso.

# LXVII.

No de otro modo en temporal sañudo, Cirniendo los espesos nubarrones, Suele de un limpio azul el norte rudo Dejar entrelucir raros jirones; Pero no bien la vista en ellos pudo Breve instante gozar, nuevos turbiones Vienen mas negros a sorberse el claro, I a hacer de todo el cielo hondo Tenaro.

## LXVIII.

Tal crece en torno la enemiga rueda,
Tal el indiano ejército, ya acorde,
Fiero se precipita i los enreda,
I amaga aniquilarlos su desborde.
En tal desperacion ya no les queda
Otro recurso que embestir concorde
La banda a un lado con su impulso todo,
Para probar fortuna de ese modo.

# LXIX.

En esta decisoria arremetida
Tales al muro bárbaro se estrellan,
Que a costa en fin de numerosa vida,
Lo desbaratan, abren i atropellan.
Raro es quien no reporta alguna herida,
Los mas su arrojo pereciendo sellan,
I de sangre, sudor, lodo, cubiertos,
Escápanse unos pocos medio muertos.

# LXX.

A guarecerse van tras la reserva
De infantes, que a mitad de aquel camino
Dejó Mendoza, i hasta entonce observa,
Sin poder remediarlo, su destino;
Pues por mas que voló, de la caterva
Perseguidora solamente vino
A moderar la activa i ruda carga,
De arcabuces con rápida descarga—

### LXXI.

Breve tiempo a su amparo se respira; Que cada vez mas cruda, i anhelando La ocasion no perder la indiana ira, Va sus enormes flancos dilatando; I en aterrante media luna jira, Pronta a envolver todo el opuesto bando, El cual, por sustraerse a tanto apuro, A retirarse empieza ácia su muro;

## LXXII.

Mas siempre dando frente, i sin que aplaque El mortífero fuego. Algo repuestos En tanto los jinetes, al ataque Se lanzan varias veces de sus puestos. Inútil siempre i aun funesto achaque De su valor! pues siempre hallan dispuestos Mil enemigos a esperar su choque, I aun a hacerles sufrir nuevo disloque.

# LXXIII.

De tres arremetidas en que Vargas, Galdamez i Pacheco se mostraron Dignos de memorarse edades largas, En número menor siempre tornaron. De la arcabucería las descargas Las enemigas filas despejaron Una vez i otra, i a tumultos nuevos La muerte misma pareció dar cebos.

# LXXIV.

Así cuando una llama principiante, Por la lluvia algun tiempo contenida, Para tomar su vuelo halló un instante, Ningun estorbo su violencia embrida. I al consumir el bosque rechinante, El agua con mas furia despedida, Con que su presa el cielo le disputa, Solo parece violentar su ruta.

## LXXV.

Era un rujiente mar el que venia Siempre acercando sus hinchadas olas, Sin arredrar su tórvida osadía Fieros ataques ni silbantes bolas; De piedras i de dardos despedia Tal nube ácia las huestes españolas, Que éstas, siguiendo siempre el retroceso, Casi espaldeaban ya su muro espeso.

## LXXVI.

Del combatiente entonce al alharido Feroz, i al lúgubre ai! del moribundo, De que el espacio todo estaba henchido, Un clamor se añadió mas jemebundo; Pues viendo al bando propio constreñido De esa manera, con terror profundo Las madres, las esposas, los ancianos, Que atentos al combate de los llanos,

# LXXVII.

El muro coronaban, dolorosos Ruegos ácia sus prendas dirijieron A fin que no insistiesen; ai! llorosos Ir a mirarlos víctimas creyeron! Ellos, que los alientos fatigosos Ya apénas despedian, cuando oyeron Súplicas tales, su íntimo quebranto I riesgo entienden con mayor espanto.

# LXXVIII.

I ya para pensar solo en la fuga, Su resistencia muéstrase rehacia: El mismo ceño impávido se arruga Del hispano adalid: la ineficacia De tanto esfuerzo su teson subyuga, I cual temiendo la total desgracia De su lejion, si al hado aun mas enoja, Dispone al fin que al pueblo se recoja.

### LXXIX.

No bien cundió esta voz, cuando imposible Fué el órden conservar, ni hai quien advierta Que oyendo solo al miedo, mas temible Es el peligro i su estincion mas cierta. Cada uno aspira en desbarato horrible Solo cuanto ántes a ganar la puerta De la ciudad, i tanto se embarazan, Que de ella unos a otros se rechazan.

## LXXX.

El enemigo, aprovechando al punto Tal confusion, avánzase resuelto, I en breve instante el trépido conjunto De un mortífero cinto se ve envuelto. Hiere, destroza i mata a contrapunto Cada araucano aquel monton revuelto, No solo inhábil a volver la ofensa, Mas incapaz tambien de una defensa.

# LXXXI.

Así suele acojerse banda huraña
De raudos chilihueques fujitivos
Al corvo pié de vertical montaña,
Cuyos flancos los cierran opresivos.
Alegres de su próspera artimaña,
Llegan la presa persiguiendo activos
Los cazadores, i al asalto rudo,
Apénas salva un raro pescozudo.

# LXXXII.

Allí de Ancanamon la ardiente lanza I la porra cruel de Curanteo Hacen fulmíneas sin igual matanza, Alzando al derredor vasto trofeo: Alli Ancamilla ostenta su pujanza, I el airado Brancol venga a deseo Su dulce prenda, que un momento a olvido Dar el paterno amor aun no ha podido.

## LXXXIII.

"Yo soi Brancol!" gritaba, "a quien quitasteis, Perros, a vil traicion su hijo mas caro: Bala mortal de noche le arrojasteis: A su padre aqui veis en dia claro! ¿No sois los que de dueños blasonasteis Del indio, i le oprimisteis sin reparo? Ahora buscais como hembras vil refujio; Mas de este brazo no hallaréis efujio!"

## LXXXIV.

Así esclamando, en la apacible frente, Que halagó siempre en paz blando favonio, Relampagueaba la mirada ardiente I la implacable saña de un demonio. De la violencia de su brazo, injente Turba de heridos daba testimonio, I aun de matar i herir no se cansaba, Que a mas del hijo a Maulican vengaba!

# LXXXV.

Viendo entónces el triste desparpajo Que el enemigo de su jente hacia, I que a fin de ordenarla su trabajo Inútil era, ni su acento oía, Por oponer Mendoza algun atajo A aquella devorante ferocía, A dar su vida propia se resuelve, I cual baluarte inamovible vuelve

# LXXXVI.

A ponerse delante. Su desinio
Jeneroso a auxiliar Córdova acude,
Córdova, el imperial cuyo esterminio
Hará que la mujer mas digna enviude.
La heroicidad del doble patrocinio
No corto rato el brio adverso elude,
I la ciudad por él dentro sus muros
A muchos de sus hijos vió seguros.

## LXXXVII.

Pero fué a caro precio! Una india masa Sobre uno i otro incontrastable estorbo, Cuyo valor sus círculos arrasa, Carga, creyendo hundirlos en un sorbo. Brancol de todos adelante pasa, Fija bien en Mendoza su ojo torvo, I golpe tal de porra le sacude, Que por mas que el morrrion su frente escude,

## LXXXVIII.

Dentro de la cabeza retumbaron Sordos los sesos, i momento hubo En que todos por muerto le juzgaron, Tanto en la silla vacilando anduvo! Los cascos de su overo le salvaron, Pues como libre de gobierno estuvo Por algunos instantes, al espanto Rompió el tumulto i separóse un tanto.

# LXXXIX.

Mas sobre el triste Córdova de lleno Todo el indio furor rodando entonce, Fiero lanzaso le acertó Antigüeno, Dó del luciente arnes el fino bronce El cuello no guardaba.—De su seno La voz pronta a salir es fuerza tronce El hierro, que asomando al otro lado, Alzó su cuerpo al viento, aunque pesado.

· XC.

Un alharido le arrancó de gozo
Esta vista a la turba, que en tumulto
Cayó sobre el cadáver i destrozo
Presto de él hizo entre rabioso insulto.
Sobre el muro imperial hondo sollozo
Crujia al propio tiempo mal oculto:
Un seno de mujer es quien lo vierte;
Pero mujer que vengará esa muerte!

## XCI.

Raudos ya cual la mente se lanzaban Sobre los fieros indios matadores Cuatro heroicos jinetes: se llamaban Arias, Paredes, Amengual i Osores. Estos hasta Mendoza, a quien cercaban, Aun no bien vuelto en sí, cien agresores, Camino sanguinoso se franquean Con los prodijios de valor que emplean.

### XCII.

Colocan en su centro al aturdido Adalid, i procuran nuevamente A la puerta alcanzar, donde ha podido Tomar refujio al fin toda su jente. Es de mil golpes cada peto herido En esta travesía, i mas ardiente Va apurando Brancol la agresion suya, Bramando que su víctima le huya.

# XCIII.

Pero la sucrte protejió a los cinco, Pues las finas corazas rechazaron Las mas terribles picas, i de brinco Muchas pesadas porras evitaron. Doblado hubo de ser su insigne ahinco Sobre la misma entrada, pues la hallaron Llena de multitud que pretendia Dentro el pueblo ejercer su ferocia.

# XCIV.

El mismo Toqui este último combate Con su estentórea voz i ejemplo enciende, Pues la ocasion de dar pronto remate A su alta empresa, conseguida entiende. Diversas veces su furioso embate Hasta el recinto interno osado estiende, Aunque obligado siempre es al retorno, Nube de balas encontrando en torno.

### XCV.

Por último, al momento en que Mendoza, Del grupo ausiliador guardado en medio, Viéndose dentro salvo se alboroza, Tuvo el comun peligro su remedio. Suena un cañon i súbito destroza La turba que a las puertas pone asedio; Los que no caen absortos se retiran, I entrambas hojas a cerrarse jiran.

## XCVI.

Gran desconsuelo a la Imperial aguarda, Aunque a cubierto ya del inminente Riesgo se vé: la parte mas gallarda Cubriendo el campo queda, de su jente. Así en alzarse por dó quier no tarda De las viudas el clamor doliente, Cuando preguntan, ah! jimiendo, en vano, Dónde quedó el esposo, hijo o hermano.

# XCVII.

En su dolor, ajenas de pavura,
A las puertas agólpanse no pocas,
Salir a recojer de su ternura
Los tristes restos pretendiendo locas—
Sus desperados ruegos i amargura
Bastantes fueran a ablandar las rocas,
I por mayor aumento de ese duelo,
Súbito grito se levanta al cielo.

# XCVIII.

Funcsto, lamentable lo despiden
Cuantos el muro altísimo coronan
I con atenta vista el campo miden
Que los solares rayos abandonan.
Es que a un fiero espectáculo presiden,
Pues su triunfo los bárbaros pregonan,
En prolongadas picas paseando
Muchas cabezas del ibero bando!

# XCIX.

Con crueles risotadas las ajitan
En frente de los muros cual trofeo,
A cuyos tristes defensores gritan
Que pronto servirán al propio empleo
Tambien sus cráneos! Mas en vano excitan
De la venganza en ellos el deseo,
Pues por mas que rebramen i se indignen,
Es fuerza que al insulto se resignen.

C.

Cayó el nocturno manto, i a su sombra, El indio provocante continúa Su bárbaro clamor, i al pueblo asombra Que entre el lamento i el terror fluctúa. Aun de Mendoza mismo se acogombra La mente, cuando atónita valúa Del desastroso ensayo los efectos, I vaga por cien lúgubres prospectos.

CI.

Poder hoi desplegó tan desusado El enemigo arrojo, que calcula Con diabólica hueste haber lidiado; I su amarga inquietud mal disimula. Del pueblo a su prudencia encomendado El riesgo ya patente le atribula No ménos que el pensar qué imprecaciones Contra él dirijirán mil corazones!

CII.

Tardo arrepentimiento, pues, le obliga A querer reunir la misma noche Cabildo jeneral, doude se diga El parecer comun, i del reproche Él mismo se disculpe, que le hostiga. Mas aunque en ese afan casi trasnoche, No logran sus mensajes hallar alma Donde se albergue la oportuna calma.

### CIII.

Todo es consternacion, duelo profundo: Vela cada familia respetable En torno de algun deudo moribundo, O su viudez deplora inconsolable.— Asi Mendoza, aquí i allí errabundo, El resto de esa noche formidable Distraer solo pudo algo su pena Con los trabajos rápidos que ordena,

# CIV.

A fin de asegurar todos los puestos Contra el temor de repentino asakto, Pues del contrario ardor ecos funestos No cesan de aumentar su sobresalto. Por tanto en la ciudad tales aprestos I el quejoso dolor de alivio falto, I en el campo indio desfrenada orjia, Llenan la sombra hasta aclararla el dia.



The second property of the second STREET, STREET

# CANTO OCTAVO.

----OBEOcce

I.

Cuán duro es confesar nuestros errores!
Con qué esquisito esfuerzo procuramos
Siempre las faltas disminuir mayores
Con el dorado oríjen que les damos!
Ora de sus efectos destructores
La cruel fatalidad solo acusamos,
Ora si aun de este efujio carecemos,
Diestros hallar compensacion sabemos.

II.

Tal sucede a Mendoza, que impaciente Por mostrar a sus súbditos se ajita, Que en medio del rigor del mal presente, Todo solivio el cielo no les quita: Que la sangre preciosa que reciente Riego dió al campo i su lamento excita, Ha alzado por lo ménos un seguro Baluarte de prestijio ante su muro. III.

Cortinas trajo el sol de niebla espesa, Cual si de la afliccion compadecido Que sobre la ciudad cristiana pesa, Acrecentarla hubiese resistido, Ver dejándola el campo donde presa Halla en tanto cadáver estendido Sin esperanza de amistoso entierro, Hambriento buitre o araucano perro.

IV.

Solo entónces Mendoza en su morada Reunir los vecinos principales En consejo logró; junta agoviada Del recio asalto de imprevistos males. Él, dirijiendo a todos su mirada, Descubrió en cada rostro indicios tales De honda animadversion i desaliento, Que su entereza vaciló un momento.

V.

Mas de un semblante avieso le decia Que el pensamiento allí reinante era: "¿Para qué nos convocas? ¿Tu osadia "Que remediemos su imprudencia espera? "Harto nuestro clamor te lo advertia! "Por tí está en luto la ciudad entera!"—No obstante, nuevas fuerzas en su seno Halló para ostentar rostro sereno.

# VI.

I viendo cuán inútil es que invite
A que otro su opinion primero esponga
I oportunos arbitrios escojite,
Pues el comun silencio se prolonga,
Él mismo así empezó: "Por mas que escite
Una justa afliccion i nos disponga
Al desaliento el último desastre,
A desperar no es propio nos arrastre.

## VII.

"Ayer nos abrumó, yo no lo niego, En campo abierto el número enemigo: Con llanto bien veraz los restos riego De tanto ilustre i valeroso amigo! A recibir no obstante alivio llego Cuando a mi pecho acongojado digo: ¿Su sacrificio heroico fué sin gloria? ¿Compró barata el indio su victoria?

## VIII.

"El convecino llano me responde
Que pila de cadáveres indianos
Cada imperial guerrero occiso esconde,
Víctimas inmoladas a sus manos!
¿Adónde estenderán la vista, adónde,
Que no hallen los rebeldes araucanos
Trofeos que espantosos les prevengan
Cuánto han de hacer para que el triunfo obtengan?

# IX.

"Sobretodo, Señores, por seguro Se debe reputar, si resolvemos A defender ceñirnos nuestro muro, Que vano ante su pié disiparémos De sus ataques el furor mas duro. Bastantes defensores aun tenemos, I poca mengua sufre la española Fuerte lejion que nos dejó Loyola.

# X.

"Mas lo que ajita aquí mi pensamiento, I mas ha motivado esta consulta, Es que de municion i bastimento Escaso nuestro acopio ser resulta. Nuestras eras ha dado al elemento Devorador la indiana turbamulta, I ni siquiera tan instante apuro Cojer nos permitió fruto inmaturo.

### XI.

"Si ellos en vez, cual temo, de un asalto Que emprender no osarán (oh, si lo hicieran I terminase así mi sobresalto!....)
De estrecho i largo sitio nos ciñeran, Quizás en breve, de alimentos falto,
A prueba dura nuestro ardor pusieran!
Tal es pues la razon porque yo opino
Que previniendo a tiempo tal destino,

# XII.

"A los hermanos pueblos trasmitamos De nuestra situación pronta noticia. Aun hasta el mar, por dicha, conservamos El curso del Cauten todo en franquicia. Naves nuestras lo cruzan: elijamos La mas veloz: pilotos de pericia Lleven a Penco en ella una embajada De vecinos de crédito fermada.

# XIII.

"Debemos esperar que apénas llegue Quien a Loyola hubiese sucedido A saber nuestro apuro, no se niegue A enviar el refuerzo apetecido, O a nuestro escaso bastimento agregue Al ménos, si otro hacer no es permitido, Cuanto del miedo a asegurarnos baste, En el mas largo sitio, de un contraste."

## XIV.

Dijo Mendoza; i su propuesta a todo El concurso agradó, pues reputaron Mas no poder hacerse en tal periodo, I los rostros su asenso demostraron. No empero sus palabras de igual modo Al venerable Obispo le sonaron De la Imperial, anciano allí presente, Cuya virtud se acata justamente.

### XV.

Con manifiesto indicio de disgusto
Tomó don Rejinaldo la palabra,
I dijo: "No me opongo, pues es justo,
A que por todos medios curso se abra
Al bien comun en trance tan adusto.
Mas débolo decir: lo que me labra
Honda afliccion, es ver que tan sin tino
Nos olvidemos del mejor camino,

## XVI.

"Del mas recto, a justicia mas conforme, Para evadirnos de conflicto tanto:
Que la opinion debida aun no se forme De la efectiva causa de este llanto!
Si de mí, pues, oís distinto informe,
Mi edad al ménos i carácter santo
No dejan sospechar que vanagloria
Mundana se presente a mi memoria.

# XVII.

"Pero si hoi os recuerdo cuántas veces
Os predijo fatídico mi labio
Os enviaria al fin tales reveses
El cielo, vengador de todo agravio,
No es a fin de aumentar con altiveces
Indisculpables de importuno sabio
Vuestro dolor: es solo por poneros
De salvacion en rumbos verdaderos.

# XVIII.

"Habiais olvidado, sí, hijos mios,
Que una seguridad no ménos ciega
Que la vuestra lo fué, los mismos brios
Del gran Valdivia al escarmiento entrega;
Que a menudo despues sus desvarios
Pagó el cristiano orgullo en la refriega
Con esos despreciados araucanos,
Que aun pueblos han destruido no medianes.

### XIX.

"Peor que a siervos talvez aquesa raza Tratasteis, sin que nunca hayais querido Creer que el cielo con su amor la abraza I de iguales derechos la ha munido Que a la vuestra. De nuevo ya amenaza La sancion del precepto desoido, I en desdeñar se insiste el solo medio De conseguir no efimero remedio!

## XX.

"Socorros esperais de los hermanos Pueblos del Norte, i olvidais que turba Talvez no ménos densa de araucanos Quizá a estas mismas horas los conturbas ¿Ignorais que igüal fuego a los insanos Regües de Arauco todos hoi perturba, I que ácia cada punto un gran refuerzo Ha dirijido el conjurado esfuerzo?

# XXI.

"¿I cuando han de atender sus propios males, Dividir sus recursos con nosotros Ellos querrian, i en prospectos tales Descansaréis impávidos vosotros? Por seguir mis consejos paternales, No solicito se descuiden otros: Enhorabuena parta esa embajada, A quien deseo dicha inesperada!

# XXII.

"Pero la salvacion nuestra busquemos Por sendero tambien ménos falible; I ántes que nuevo brio a Arauco demos Con alguna ventaja aun mas terrible Que la que ayer ganó, sabios tentemos Avenimiento honroso i asequible. En fin, prontos el indio a oir nos vea Cualquier reclamo, como justo sea!"

# XXIII.

Apénas concluido este discurso,

"¿Quiere el Prelado," esclama en brusco tono
Mendoza, a su impaciencia dando curso,

"Que del honor hispano en desabono,
Vamos a mendigar, o vil recurso!

Piedad infame del contrario encono?"

—"Nunca hai oprobio," replicó el Prelado,

"En tornar justo a ser, para el culpado!

# XXIV.

"Puesto que en la fortuna no lo fuimos, Variemos de conducta por lo ménos Cuando a la triste asolacion sentimos Romper en derredor todos sus frenos. ¿Cómo es que todavia no advertimos Por cuánta hostilidad i desenfrenos Reparacion debemos al contrario? Puesto que al bien comun es necesario,

# XXV.

"De mi conciencia obedeciendo al grito, Aunque a alguno mi voz grata no sea, No temeré añadir que es un delito Harto reciente, sí, quien nos granjea Por su parte mayor ese inaudito Furor que el indio en nuestro daño emplea. ¿Quién entre este concurso no conoce La agresion dura, la perfidia atroce,

# XXVI.

"Con que aun no ha cuatro dias la morada De un principal cacique, no remoto, En medio de la noche fué asaltada, Siendo el motivo hasta el presente ignoto? De allí su jóven hija arrebatada, La casa se incendió, i al alboroto Del imprevisto asalto hallaron muerte No pocos indios i un anciano inerte:

## XXVII.

"Anciano que el Arauco idolatraba,
I que ha jurado vengará terrible!
Así se provocó la hirviente lava
Del sañudo volcan.—Bien ostensible
Es que hecho tal, Señores, menoscaba
Nuestro honor mucho mas que con plausible
Justicia reparar exceso tanto,
Calmando una ira incondenable entanto!"—

## XXVIII.

Apénas permitir puede Mendoza Que inculpacion termine tan amarga; Del corazon ya la ira le rebosa I sus sentidos i su mente embarga. Trémulo se alza, un rayo que destroza Sobre el Obispo su mirar descarga, I balbuciente al fin rompe su labio: "Esa alusion traidora que en mi agravio

## XXIX.

"Acaba de verterse aquí, Señores, Ya habria en cualquiera otro recibido La merecida pena. De temores, Empero, por su rango premunido, Ese anciano provoca mis furores I la prudencia de su edad da a olvido. Oh! por cierto que abusa torpemente De ese carácter mismo el imprudente!

## XXX.

"Dura, aleve agresion él denomina El asalto a una choza donde sabe Que de la rebelion que hoi nos fulmina Se estaba preparando esplosion grave! Robo la sustraccion llama de Alpina, Hecha por impedir solo que acabe Su union con un infiel la digna raza De un gran traidor, que el jentilismo abraza,

### XXXI.

"Con el fin de oponer a la concordia Entre uno i otro pueblo estorbo eterno, I encabezar él mismo la discordia Para vengar un odio del Averno! Si el cielo por feliz misericordia De Maulican no hubiese herido al yerno, Sitiando hoi estaria nuestro muro Un nuevo Painenancu (1) de seguro.

## XXXII.

"Maulican pereció! ¿I acaso ignora El que en los indios todo justifica, Que ese asesino quebrantaba ahora Justo destierro que una lei le aplica, I de nuevo su saña abrasadora lba esparciendo en cuanto Arauco implica? Por fin, que de la muerte que él se diera De propia voluntad, bien digno era?

# XXXIII.

"Mas necio yo, que en esplicar me afano Hechos cuya razon no es un misterio, Sino para el que el fin nada cristiano Lleva de derramar el improperio! Para el que se figura hallarse ufano, Al abrigo de su alto ministerio, Enhilando en el púlpito una plática Contra soñados crímenes enfática!

## XXXIV.

"Oh! i qué partidos son tan acertados, Cuán poco a un español darán sonrojos Los que él os ha propuesto! que humillados Vais el perdon a demandar de hinojos A esa horda de rebeldes irritados! Que apénas los han visto vuestros ojos Una lanza blandir, dobleis el cuello! O de humildad cristiana ejemplo bello!

<sup>(1)</sup> El mestizo Alonso Diaz que tomando ese nombre, i elevado a primer jeneral araucano, hizo cruda guerra a los españoles.

## XXXV.

"No diré mas, señores, pues confio En que ántes de tiznar con esa mancha El honor castellano, vuestro brio Senda a la muerte le abrirá bien ancha. Al ménos aquí jura el labio mio, I al prometerlo el corazon se ensancha, Que ántes que un siervo en mí flaqueza vea, Alzará mi cabeza por presea!"

## XXXVI.

Ibale a contestar con noble orgullo El ofendido Obispo; mas queriendo Cortar aquel escándalo, un murmullo Por toda la reunion se fué estendiendo. Presto de voces se tornó en barullo, Que el eco del Prelado confundiendo, Le hizo sellar el labio, i en el alma Al cielo recurrir para su calma.

# XXXVII.

Pidió silencio para hablar entonce Doña Ines de Aguilera, la heroina Cuya prudencia de aplaudirse en bronce A par de su alto esfuerzo era bien dina. No hai un contraste que el valor desgonce De esta ilustre española, ni aun lo mina El dolor que de Córdova su esposo El fin le ha ocasionado desastroso.

# XXXVIII.

No guarda ya el albor de la primera Juventud, mas conserva todavia De un sol brillando en lo alto de la esfera Toda la majestad i lozania.

Hermosa ella es, mas con beldad que impera: Su ojo azul tanto fuego despedia, Que solo como en léjos paso daba A un matiz de bondad que lo templaba.

## XXXIX.

Su aguileña nariz que se desprende
De tersa frente erguida i tiende el ala
Cuando del noble ardor que el seno enciende
De tiempo en tiempo la corriente exhala,
Su labio superior que un tanto asciende
Del mas puro carmin baciendo gala,
I en un perfil soberbio se repliega
I una sonora voz al viento entrega,

## XL.

Todo un conjunto forma que el respeto A par del dulce encanto infunde al alma. No son sus gracias de esas cuyo aspeto Dichosa turbacion torna la calma, Embriaga los sentidos i en secreto Hace anhelar una amorosa palma. El amor que ella enciende en quien la mira, Mas se asemeja al que un gran héroe inspira.

# XLI.

Acaso mas nacida para el mundo Asombrar con los ecos de su gloria, En vez de voz de amante jemebundo Exáltala el clamor de otra victoria. Ella a su esposo acompañó errabundo En larga espatriacion, grata memoria Dejando al ausentarse por dó quiera Que su excelsa virtud resplandeciera.

# XLII.

Tras numerosos riesgos i pesares Con firmeza ejemplar siempre sufridos, Dió la Imperial un fin a sus azares I sus vecinos fueron mas queridos. Consuelos derramó tan singulares Doña Ines, i a los pechos abatidos Dió tal aliento siempre en la desgracia, Que se hizo omnipotente su eficacia.

## XLIII.

Oyéndola narrar tanto diverso Desastre de su vida, i cómo habia Dádola el cielo suficiente esfuerzo Contra el rigor de la fortuna impía, A todo corazon ménos adverso Parecia el mal propio, i enerjía Hallaba al advertir que heroica tanto Sufrió quien ménos merecia el llanto.

## XLIV.

Cual ánjel tutelar, pues, se la mira I aun el infesto indíjena la adora, Pues incansable en su favor respira Proteccion eficaz su bienhechora. Mas no tanto por él su voz conspira, Como su ejemplo propio, i no señora, Sino bondosa madre la titula Cuanto indio a su encomienda se vincula.

# XLV.

Llega hoi a ser un plácido consuelo
Para el pueblo imperial en su hondo apuro
Mirarla sometida al comun duelo
I al riesgo jeneral dentro su muro.
Aun si arrojando de su sexo el velo,
Guiarlos quisiese ella al trance duro
De la batalla, con ningun caudillo
Su arrojo ostentaria mayor brillo!

# XLVI.

Cuando ella al caro esposo en el combate Reciente vió ensartado por la lanza De Antigüenu, i vil turba que se abate A ejercer en su cuerpo atroz venganza, Volaba ya furiosa a su rescate, I si cumplirse entónces su esperanza De dar castigo al matador no pudo, Que al fin se colmará presto no dudo.

### XLVII.

Sí, que no es su dolor femenil llanto;
Lava, sí, que en silencio se concentra,
Su propio seno destrozando, en tanto
Que a tremenda esplosion campo no encuentra!
Léjos, pues, de abatirse a tal quebranto,
Hoi al Consejo de los nobles entra,
I apenas pide oido, con profundo
Respeto ya la escucha todo el mundo.

## XLVIII.

"No dejaria yo," dijo su labio,
"De aplaudir, si distinto el tiempo fuese,
La opinion del Obispo nuestro sabio,
Porque al fin, forzoso es que se confiese
Ha dado oríjen numeroso agravio
A aquesta rebelion, mal que nos pese;
I la reparacion mengua no induce
Si es justa voluntad quien la produce.

# XLIX.

"Mas cuando sitia un campo numeroso Nuestras murallas, i el reciente empeño Nos fué mas que propicio desastroso, En tratados fiar reputo un sueño. Con su ventaja el indio ya orgulloso, Creyéndose tal vez mui pronto dueño De esta ciudad, ni un punto pensaria Que equitativo impulso nos movia.

L.

"Solo a un vil desaliento, estoi segura, Nuestra proposicion atribuyera, Sobretodo cuando él jamas mesura Ni buena fé de un castellano espera. Debemos, pues, ya presumir tan dura Cualquiera condicion que él impusiera, Que de esta tentativa el solo fruto Fuera hacer su furor mas resoluto.

### LI.

"A opinar de este modo no se diga Que el justo sentimiento de la muerte De un digno esposo, que adoré, me obliga. El golpe que me agovia es harto fuerte, I no he de perdonar riesgo o fatiga (Resuelta estoi) hasta vengar su suerte, En la ocasion primera guerreando, I a su soberbio matador buscando!

### LII.

"Mas si de esta venganza el sacrificio De mí el comun provecho reclamara, Así sea el cielo a mi intencion propicio, Como es verdad que yo se lo otorgara. Mi seno encerraria su suplicio, I solo oculto llanto mitigara Los manes de mi esposo.—El egoismo Reprobaria en su viuda él mismo.

# LIII.

"Pero me asiste conviccion profunda
De que aun no es tiempo de ensayar convenio.
Debemos esperar que la iracunda
Inquieta exaltacion del indio jenio
Presto el arrojo de emprender le infunda
Un jeneral asalto, dó el injenio
I valor nuestro bien sabrán probarle
Cuánto el triunfo postrero ha de costarle!

# LIV.

"Entónces, cuando ya todo ribazo
Con los gritos frenéticos no ajite
Que anoche alzaba, sin sufrir rechazo
Probable es que a entendernos se le invite.
En tanto opinaré que en breve plazo
O nave o mensajero se habilite,
Que haga de nuestro apuro sabedores
A los pueblos del Norte habitadores.

## LV.

"Si ellos en aptitud de socorrernos No se hallan por desgracia, nuestro estado Sabrán por su conducto los Gobiernos De Santiago o de Lima. I concentrado Ya nuestro empeño todo en defendernos Dentro del muro del cañon guardado, Hasta obtener al fin cualquier remedio Bien sostendrémos prolongado asedio."

### LVI.

Dijo así Doña Ines; i su discurso Sabio i conciliador fué a todos grato, I ya se disolvia aquel concurso, A fin de proceder al inmediato Apresto de la nave, pues el curso Terrestre está cerrado a su conato, Cuando sonó en la sala de repente Eco lejano de un clamor injente.

# LVII.

Atónitos miráronse i confusos Los concurrentes, i señal de asalto Temieron ser los gritos repercusos; Mas llega un nuncio ya de aliento falto; El que omitiendo reverentes usos, Sin aguardar cuestion su sobresalto, "Señor!" hablando con Mendoza, esclama, "Las naves son ya pasto de la llama!

# LVIII.

"Aun de la mas pequeña que en el rio Flotaba cabe el muro i a los mares Podíase lanzar, con-traidor brio Se apoderan no pocos auxiliares. Su defeccion las lleva en donadio Ácia el contrario ejército: a millares Salen de allí guerreros concertados, I vienen a su auxilio apresurados.

## LIX.

"En un minuto el ya dispuesto fuego Aplican a los barcos, i entre voces De triunfo se prometen verlos luego En esqueletos convertirse atroces." Mendoza a tal anuncio, de ira ciego I desesperacion, con piés veloces Fuera del gran salon se precipita, I la oficialidad su ejemplo imita.

### LX.

Por calles i por plazas atraviesa
Cual por el aire, i ascendiendo al muro,
Vé substituida la calina espesa
Por movedizas roscas de humo oscuro,
Que un fuego, aqui i allí creciente, engruesa
A costa de las naves, con apuro
Por palos, aberturas i recodo
Voraces lenguas consumiendo todo.

# LXI.

En cada barco el alquitran, la brea Doble alimento ofrece a furor tanto: Turba de nadadores los pasea De una a otra orilla del Cauten en tanto. Con sus variados jiros se recrea, Como con fuegos de agradable encanto, El ejército infiel puesto en batalla, I en grandes gritos de contento estalla.

# LXII.

No pudo tolerar tan triste vista Inactivo Mendoza. Audaz desciende, I con su banda de oficiales lista, La muchedumbre aglomerada hiende: Fuera ya de las puertas se le avista, Todo prudente aviso desatiende, I apénas del Cauten la orilla alcanza, Sin vacilar al rio se avalanza.

#### LXIII.

Le siguen unos pocos. Él delante, A nado ácia los barcos se dirije: Un brazo el agua corta: fulminante Espada el otro por el viento rije. Al Dios del mar se ostenta semejante, I asi que el indio su intencion colije, Mirándole avanzarse tan resuelto, Suspende su clamor, en pasmo envuelto.

# LXIV.

A repetidos círculos abriendo Las ondas los apuestos nadadores, Alcanzan ya a las naves, i tremendo Mendoza empieza a herir sus conductores. Estos su espada sobre sí sintiendo, Huyen ácia la orilla sus furores, Con la presura que se esparce a veces Allá en los mares multitud de peces,

## LXV.

Si al devorar su presa regalada, Soberbio a disputársela se arrima El gran cetáceo o bien el pez espada, Que sañudo escarmiento les intima. Asi Mendoza, en torno disipada Viendo la turba al repartir su esgrima, Listo atiende a buscar con ojo vago La nao que aun sufrió menor estrago.

## LXVI.

Una divisa cuya popa empieza
Apénas a humear: su mano ruda
La ase, arriba se lanza, i con presteza
A sus amigos a ganarla ayuda.
A prueba tal de acierto i entereza,
La hueste toda que hasta entónces muda
Desde la playa sin accion le mira,
Comienza a removerse con gran ira.

#### LXVII.

Precipítanse muchos, i a la nave Armados se dirijen por el rio, Resueltos a impedir que el jefe acabe Empresa que inició con tanto brio. Pero Mendoza desistir no sabe! Riendo del contrario desvario, Impélela ácia abajo a raudo apuro, Para allegarla lo mas presto al muro.

#### LXVIII.

De la corriente al par, sus compañeros, Usando en vez de remos largas varas, Avivan el empuje, i ya en lijeros Sulcos la nave por las ondas claras Deslízase a la meta. A los primeros Perseguidores fiero allí te encaras, O intrépido Mendoza! i los obligas A moderar sus mentes enemigas,

## LXIX.

Miéntras tus camaradas se apresuran A varar en la orilla la piragua Saltando al rio, i extinguir procuran De la alta popa la empezada fragua. De la ciudad tambien muchos se apuran Vasijas a traer, i arroyos de agua Sobre el fuego a esparcir; cuyo progreso Se corta al fin con próspero suceso.

#### LXX.

Mas entónces Mendoza, que amparando Esta maniobra activa, siempre en torno Del precioso bajel iba obligando Cuanto perseguidor llega, al retorno, Véle acrecer su numeroso bando, Véle rujir airado del bochorno De que un guerrero solo tanto medre, Que los esfuerzos de su masa arredre.

#### LXXI.

Cárganle, pues, en súbito tumulto, I si bien desde el muro los destroza Vario arcabuz, en un instante oculto Al centro del turbion se halla Mendoza. Como leon que estrecha activo insulto De una banda de canes, él los roza, A todas partes traspasando, hiriendo, I varia frente hasta la boca hendiendo.

## LXXII.

No obstante, ya el cansancio le apuraba, Cuando sobreviniendo a su socorro Los otros compañeros, disipaba Su recio empuje el enemigo corro. Mui luego fujitivo abandonaba Todo indio aquel lugar, i el bajel horro, Con lijera lesion del fuego estinto, Recibió la Imperial en su recinto.

## LXXIII.

No bien de tanto afan reposo breve Mendoza hubo tomado, de la nave La necesaria refaccion promueve, I el completo refuerzo de su entrabe. Ni esa atencion su activo jenio embebe: Ajitale tambien otra mas grave, I el muro se habilita i bastion alto Para frustrar el mas horrendo asalto.

# LXXIV.

Corona en formidable bateria Cuanto cañon se encuentra, la muralla: Fabricanse armas nuevas a porfia, Requiérense el acero i la metralla: No cesa de sonar de noche i dia El yunque; por dó quier tren de batalla; I mézclanse los brazos femeniles, Los puestos reforzando, a los viriles.

#### LXXV.

En breve la ciudad a gran defensa
Dispuesta se encontró con tanta obra:
La ajitacion mas bienes aun dispensa,
I el habitante su entereza cobra,
Que una larga quietud tuvo suspensa,
Llegándose a alegrar de su zozobra.
Pronto se halló en estado el bajel mismo
De enseñorearse del profundo abismo.

## LXXVI.

Para impelerlo ácia el Cauten se aguarda El nocturno silencio; i cuando el llano Cubierto estuvo de la sombra parda, Abrió las puertas sijilosa mano. Por ellas en salir ni un punto tarda Sobre cien hombros el bajel ufano, I lanzado a las ondas de la orilla, Rueda veloce i un gran sulco brilla.

## LXXVII.

Alegres dentro de él los marineros Que deben tripularlo, se avalanzan: Su provision de víveres i aperos Las madres, las esposas les alcanzan: Danles abrazos mil, i lastimeros, Tiernos adioses a los vientos lanzan, Votos haciendo al cielo porque acuda Al éxito dudoso con su ayuda.

# LXXVIII.

El facundo Árias es el elejido Por jefe de la empresa: el comun voto A su elocuencia i celo conocido Encarga ir a implorar favor remoto. No bien el barco, pues, le ha recibido, Deja la orilla, exento de alboreto, I a fresca ventolina se abandona, Unida al mástil, la callada lona.

#### LXXIX.

Mui luego entre la sombra su blancura, Signo de la esperanza que cifraban En ella tanto afan, tanta amargura, Cesaron de entrever los que quedaban. Al curso del bajel mayor presura De la Imperial los jenios mismos daban, A ratos pareciendo ser su aliento El amigable susurrar del viento.

#### LXXX.

Voló así libremente algunas horas, I a favor del silencio ya creian Los nautas que sin riesgos ni demoras Pronto el salado mar saludarian. Mas cumplir sus ideas seductoras Los enemigos hados resistian, I hace ya noches que el indiano acecha De aquesta tentativa con sospecha.

## LXXXI.

Trano, de Paillamachu deudo, tiene Con copia de guerreros tal destino, I en un recodo oculto se mantiene, De los que el rio forma en su camino. A punto que a enfrontar con ellos viene La nave, de su empresa buen padrino, Sobre la frente derramaba el sueño De cada centinela hondo beleño.

# LXXXII.

Pero resuelto estaba que no hallase La Imperial fácilmente alivio alguno, I que contrario jenio dispertase Al propio tiempo de los guardias uno; El cual, como en las ondas reparase, Entre el vapor del sueño aun importuno, El bulto que furtivo deslizaba, La seña convenida al punto daba.

## LXXXIII.

Todo es uno: escucharla i su reposo Sacudir la partida en sobresalto, I acudir al barquillo numeroso, Que abrigaba escondido peñon alto. Lánzanse al rio: cada cual ansioso Busca el objeto, a cuyo pronto asalto Acaba de llamársele, i no tarda En descubrir la embarcación gallarda.

## LXXXIV.

Mas de veinte canoas la acometen, Llenas de indios, sin tregua, i ya se aplica El fuego a su costado, ya arremeten La fuerte porra i la aguzada pica. Unos saltar arriba se prometen, A cuyo fin su esfuerzo se duplica; Otros el dardo apuntan al incierto Vario bulto de abajo descubierto.

# LXXXV.

Activo el defensor mui bien se espide, Desde a bordo atendiendo a todos lados: Plomo incesante el arcabuz despide, I muchos caen del chuzo atravesados. Mas es vano esperar que algo intimide Al agresor; i en torno aglomerados, Los barquichuelos entre sí se estrellan, I los guerreros mismos se atropellan.

# LXXXVI.

Gran trecho del Cauten se mira rojo
I vario cuerpo arrastra moribundo.
I tenaz siempre el araucano arrojo,
Se muestra al embestir mas iracundo.
Al fin la nave hiciera su despojo,
Pues lánzase ya dentro furibundo
Mas de un campeon, i cuerpo a cuerpo riñe
Con aquel defensor que ávido ciñe.

#### LXXXVII.

Pudo solo impedir tal contratiempo Reforzado esmeril que los de abordo Lograron apuntar, i no a destiempo Tronó, haciendo jemir al eco sordo: Sonó inmenso alharido al propio tiempo, I vióse despejado al punto un bordo Del bajel: cuanto bote le embestia, El rio absorto entre humo denso hundia.

# LXXXVIII.

Jiraba el esmeril al lado opuesto; Pero no fué preciso reiterara Su mortífera lluvia, que huye presto Todo bote tambien que allí atracara. Ni ha escarmentado sin razon su arresto, Que si la luz del dia les brillara, Mayores talvez fueran sus asombros, Viendo hecho al rio panteon de escombros.

# LXXXIX.

Tal suele dar asalto a la ballena Multitud de otros peces enemiga, Que en su pesada mole el diente estrena, I a todos lados rápida la hostiga; Mas guarte que el cetáceo con gran pena Un solo golpe descargar consiga De su cola sobre ellos! espantado Víctima inmensa dejará al salado!

## XC.

Así el Cauten estremecióse ahora Con tanto cuerpo i balsa trozos hecho; I libres de la furia destructora, Raros nadando van de trecho en trecho. De dardos una nube voladora Despiden los que habian en acecho Quedado a las orillas; mas la nave Prosigue sin lesion su curso grave.

#### XCI.

Tan solo dentro de ella corpulento
Indio quedaba en pié, que hirviendo en saña
De su cuadrilla al triste detrimento,
Su agresion sigue con fiereza estraña.
No piensa en procurar su salvamento
Arrojándose al rio; ántes se amaña
Así su brazo vengador, que ha herido
A mas de un defensor bravo i fornido.

#### XCII.

Era el caudillo de la hueste, Trano,
Que por no dar razon ignominiosa
De aquella comision, busca una mano
De quien reciba muerte presurosa.
Ni en realizarse su deseo insano
Mucho tardó: la espada sanguinosa
De Árias irresistible ya le amaga,
I ardiente en torno de su pecho vaga.

## XCIII.

Dos golpes dirijióle con su porra
Frenético el indiano; pero listo
El español de salto los ahorra,
Hiriéndole a su turno al desprovisto.
Ya, sin que jenio amigo le socorra,
A su tercera arremetida ha visto
Tal estocada responderle, Trano,
Que en pié procura mantenerse en vano.

# XCIV.

Partióle el corazon la férrea punta,
I por la herida derramóse el alma,
I un momento despues, masa difunta,
Iba a buscar al rio eterna calma.
En esto ya el albor róseo despunta
Por el oriente: ufano de su palma
Sin mas óbice el barco llega al Ponto,
I desparece entre sus curvas pronto,

# XCV.

Los derrotados indios se volvieron A reunir a su ejército entretanto, Cuya animosidad fiera encendieron Al referirle el último quebranto. Mas de ninguno sus noticias dieron Al sañudo rencor encono tanto, Como al de Paillamacho, pues perdido Se le anunciaba el deudo mas querido.

#### XCVI.

Con la impaciencia de vengarle ardiendo, El campo a recorrer luego se pone, A los caudillos entender haciendo Que librar un asalto se propone. "I qué!" esclamaba; "el tiempo aquí perdiendo, Dejarémos al fin se proporcione Ese pueblo, a quien hoi el miedo embarga, Medios de hacernos resistencia larga?

## XCVII.

"Ya atropellando todo estorbo opuesto, El mar ganó un bajel que ellos envian Sin duda por socorro: es manifiesto Cuánto destrozo por lograrlo hacian! Trano murió tambien! Oh' que mui presto Del indiano valor se burlarian, Si demorase un punto la venganza! Prepárese el asalto sin tardanza!

# XCVIII.

"Mostrémosles que en vano ellos seguros Detras de sus baluartes se imajinan: Que las soberbías masas de esos muros A nuestro arrojo débiles se inclinan! I si inmediato ausilio a sus apuros Conceder sus hermanos determinan, Solo hallen al llegar yuelto mortuorio Desierto el sitio donde fué ese emporio!"

#### XCIX.

Dice; i a su mandato corresponde El gozo de los jefes altaneros; I aun con no vista actividad responde El ardor de los últimos guerreros. Muchos a las vecinas selvas, donde Puedan cortar altísimos maderos Para trepar al muro, se dirijen, I al pino i roble con el hacha aflijen.

C.

Quién construye la escala, quién la cuerda Alarga al propio efecto, quién prepara Lanuda piel en marcos donde pierda El plomo destructor su fuerza rara: Allí una multitud arrastra lerda De añoso cedro inmensurable vara; Cada uno, en fin, se ocupa de algun modo, I es un vasto hervidero el campo todo.

CI.

Así se transcurrió todo este dia I aun el siguiente; i viendo aprestos tales, El imperial recinto rebullia Con aparatos de defensa iguales. La muerte en tanto alegre sonreia, Porque jamas pusieron los mortales Tal celo en ofrecer fecundo halago A su insaciable aspiracion de estrago.

# CANTO NOVENO.

->>>0B@0eee-

I.

O Musa! tú que miras tristemente
Perdido cuanto esfuerzo ilustre ensaya
El corazon filántropo doliente
Por poner el furor bélico a raya:
Tú que sin tregua asolacion fremente
Ves que en correr el mundo no desmaya,
Cual si del hombre el combatirse fuera
Una cruel necesidad primera;

II.

Por mas que jimas cuando absorta escuchas La burla con que el jenio del desastre Rie de esos esfuerzos, hoi a luchas Aun has de permitir que yo te arrastre. No temas que te exija veces muchas Prestes a mi bajel seguro lastre Para el difícil mar donde hoi le empeño, Que no es la guerra mi constante ensueño.

III.

Sé que a la humana veleidad complace De matanza cruel la infausta historia, I al que en color mas tétrico la trace, Las sienes le orlará de mayor gloria: Sé que a pesar que el cristianismo enlace, Uncidos a su carro de victoria, Cada dia mas pueblos, mucho dista De ser la paz perpetua su conquista.

IV.

I vario siglo aún será el acero
De la injusta opresion ministro infando,
Como el refujio de salud postrero,
Que la alma libertad busque espirando.
No obstante, a trompa bélica prefiero
Instrumento embocar de eco mas blando,
E invocaré tu inspiracion cristiana,
Si venzo el largo curso que hoi me afana.

V.

Así, por breve espacio, de tu trono
Cercado de harmonias i fulgores,
Baja a inspirarme conveniente tono
Para cantar mortíferos horrores.
Antes de que rujiese el fiero encono,
De la sombria noche los terrores
Aumentó la azarosa espectativa
Que en la insomne ciudad reinó esclusiva.

VI.

Del dia señalado al fin la aurora
Velada pareció, no sin que hubiese
Prolongado algun tiempo su demora,
Cual si presajio odioso la impusiese.
Del indio campo al punto aterradora
Nube acerada de enemigos vese
Salir, porla llanura condensarse,
I tardar breve espacio en ordenarse.

#### VII.

En varios escuadrones repartidos,
Para dar por dó quiera el fiero asalto,
Su mismo atroz silencio los latidos
Redobla del cristiano sobresalto;
Pues son sus movimientos parecidos
A los que el mar inicia, si en lo alto
Callado se ennegrece el firmamento,
Ántes que ruja borrascoso el viento.

# VIII.

Mas tras esta mudez de un corto instante, Que rumor sordo acompañar se escucha, Un súbito clamor muestra aterrante Que la señal se ha oido de la lucha. Cada lejion arrójase adelante Con firme paso i confianza mucha, I se estremece el fonterizo muro, Ante este solo amago, mal seguro.

#### IX.

Quien viera cuán feroz saña se pinta En cada rostro, i el barniz sangriento Con que mas de un campeon su cuerpo entinta, Por dar al susto que ocasione, aumento; Quien de la tierra oyese, como en cinta De infausto terremoto, el mujimiento, I el clamor desusado, por sí solo Bastante a conmover el ancho polo,

# x.

En fin, quien contemplase en aquel punto
Esas pesadas vigas, por cien hombros
Velozmente arrastradas, cuyo asunto
Es, o bien reducir puertas a escombros,
O de escalas servir, i ese conjunto
De aprestos hechos para dar asombros,
Ese talvez pensara que asistia
A un combate diabólico este dia;

#### XI.

I que cual nunca airada la caterva,
Por su soberbia al báratro profundo
Por siempre condenada, cuando observa
Que ya la lei divina abarca al mundo,
Quiere en Arauco detener proterva
Su triunfo irresistible, i tremebundo
Se escapa su furor precito ahora
A estinguir la ciudad que al Cristo adora.

#### XII.

De cada hueste el jefe respectivo Camina por delante, ora animando En altas voces su entusiasmo activo, Ora a impeler los troncos ayudando. Allí viene Antigüenu el primitivo Esfuerzo paternal aventajando; Allí amenaza al orbe Llancareo, I crece aun mas jigante Curanteo.

## XIII.

Pero su asombro al imperial no impide Tratar de reprimir tanta insolencia, I ya mil rayos el cañon despide, Las filas arrasando su violencia: Nube de miembros destrozados mide Los cielos al caer, i en afluencia Salta la sangre, i cada horrendo lampo Cubre de cien cadáveres el campo.

# XIV.

En vano al gran poder de la metralla Su lanudo resguardo el indio opone: No vale precaucion cuando ella estalla, Ni hai óbice que en ruinas no amontone. Guarda mui bien su frente la muralla, I aunque el valor las pérdidas repone, Dudoso es que a su pié ni un grupo llegue, Sin que su sangre toda el campo aniegue.

#### XV.

Pero la audacia persistente, estorbo Jamas halló invencible: Paillamacho Manda a los suyos dispersarse, i corvo El curso adelantar con cuerpo gacho. Entónces ménos víctimas el torvo Cañon lograba hacer, i sin empacho No pocos asaltantes, bajo el fuego, Cerca del muro se colocan luego.

## XVI.

Al punto vario tronco i escalera, Que han logrado arrastrar, sobre él aplican, I trepa por cada una tanta hilera, Que con la confusion se perjudican: De hormigas multitud se les dijera, Que arremetiendo a un árbol multiplican Sus filas en verano: hierve en torno El alto muro del viviente adorno!

## · XVII.

A resistir la ponderosa carga
Mas de un apoyo no es bastante fuerte,
I acaso ya arqueándose se alarga;
Pero el comun ardor aun no lo advierte.
Ninguno el conseguido puesto larga,
I al fin, sin que uno solo arriba acierte
A llegar, cruje el tronco; del exceso,
Quebrándose, se alivia de su peso,

# XVIII.

I cuanto asaltador allí a porfia Se disputaba la mural corona, Aglomerado a tierra descendia, Bien léjos de la palma que ambiciona. Si otra robusta viga resistia Cuanta columna en ella se amontona, Al muro defensores no escasean, Que de su alcance a tiempo lo franquean.

#### XIX.

Creciendo por instantes bajo el muro La multitud, a falta de una escala, Quién con el mango de su lanza duro, Lucgo por las grietas se apuntala; Quién de subir sin tregua en el apuro, De un compañero sobre el hombro instala Su pié; sobre él sube otro, i de esta norma Una escalera humana alli se forma.

# XX.

Mas ah! que a tanto esfuerzo igual coraje Opone el defensor, i asi que avanza Un indio demasiado, es fuerza baje Muerto o herido de arcabuz o lanza! Cierra la cumbre a todos el carnaje, I cuando el borde superior alcanza Alguna mano a asir, su triunfo aborta, Pues acero raudísimo la corta.

## XXI.

No hubo hoi un imperial niño o anciano O mujer que al combate no acudiese, Para ofrecer todo elemento a mano, Cuando esgrimir una arma no pudiese. Huyó de la ciudad el miedo insano! El brazo femenil de héroe parece, El del viejo no tiembla, ni algo sufre El del infante, derramando azufre

# XXII.

O bien pez inflamada i agua hirviendo Sobre el fiero asaltante, o piedra aguda. Así que ante ese espíritu tremendo Aquel en vano brio i rabia suda. Los unos tras los otros van cayendo, Como si un labrador con mano ruda El sazonado fruto sacudiera De algun cargado ramo, en la pradera.

#### XXIII.

Devanco seria con lenguaje
Correspondiente pretender mi pluma
Describir del asalto el recio olaje,
El sordo estruendo i pertinacia suma.
¿Qué sirve que un tumulto se desgaje
De algun apoyo, si otro ya lo abruma?
¿Qué sirve que un momento alguien trepide,
Si el que viene detras ceder le impide?

## XXIV.

Ni impune es el destrozo que atormenta Al agresor: tambien al que defiende De piedras i de dardos gran tormenta, Del pié del muro despedida, ofende. Igual de entrambos lados se acrecienta La obstinacion: si el uno alli pretende, Antes que ver su asilo profanado, Quedar entre sus ruinas sepultado,

# XXV.

A su turno tambien el otro jura Que hoi ha de decidirse si la estrella De Arauco jemirá cautiva oscura, O libre ha de lucir cual nunca bella. En lugar, pues, de resentir pavura, Porque pérdida tanta en vano sella Su arrojo, mas i mas ellas le irritan I a gritos mas frenéticos le excitan.

# XXVI.

Al tiempo mismo anímale el acento Del Toqui i de los otros jenerales, Como su ejemplo insigne de ardimiento, I del cielo fatidicas señales; Porque en las nubes que instantáneo el viento Empieza a aglomerar, huestes rivales De almas cristianas e indias ven de lleno Sañudas combatirse al son del trueno.

#### XXVII.

I Eponamon, cirniéndose furioso Por cima aquí i allí de sus lejiones, Infúndeles su aliento borrascoso Desde un trono de ardientes nubarrones. ¿Cómo no obstante un muro poderoso, Defendido por tales corazones, Penetraria el mas heroico Marte, Sin el ausilio del cañon o el arte?

#### XXVIII.

I mas cuando Mendoza lo recorre Activando feroz la resistencia, I doña Ines infatigable acorre, Donde es de intrepidez mayor la urjencia! Peligro no se ofrece que ella ahorre, Ni embate que resista a su presencia, I de agresores cúmulos derriba Cadáveres su lanza desde arriba.

# XXIX.

Luciente peto el corazon la escuda,
Terso morrion de rayos la corona;
Pero mas que uno i otro la sañuda
Mirada brillo da de esta Belona.
Jamas se vió tan bella a la viuda,
Como hoi que al crudo Marte se abandona,
I si a un esposo por vengar no hiriera
La muerte de sus manos dulce fuera!

# XXX.

Sin cesar discurriendo se la advierte De uno a otro punto, al parecer buscando De la reñida lid por lo mas fuerte Algo que aun no le muestra el indio bando. Al mismo Curanteo ha dado muerte; Pero no satisfecha, va acusando A la fatalidad que de ella ahuyenta La sangre de que vaga mas sedienta.

#### XXXI.

Súbitamente su semblante anuncia Un corazon de intenso gozo lleno. ¡Por qué esa mutacion? Se le denuncia En ese mismo instante que Antigüeno, Viendo cuán imposible se pronuncia Por tierra la subida, al propio seno Del rio ha penetrado, i la muralla, Donde la onda la ciñe, fácil halla.

#### XXXII.

Era así la verdad: tras de inaudito Esfuerzo reiterado inútilmente, De su destino por la fuerza escito, Tomó esa via el jóven impaciente; I fué su ascenso por allí espedito, Que ácia otros puntos la española jente La atencion convertía, bien guardado Por el Cauten creyendo aquese lado.

# XXXIII.

Suben en pos no pocos de su banda, Alegres de encontrarse los primeros Que a la ciudad penetran, i en demanda Del enemigo avanzan. Sus aceros Mui pronto empiezan destruccion nefanda De cuanto al paso topan, los guerreros Inmolando a la par del tierno infante, El decrépito viejo i madre amante.

# XXXIV.

Huye de su agresion la pavorosa Multitud, reducida a tal apuro, Que faltándola senda harto espaciosa, No pocos precipitanse del muro. Una pequeña banda presurosa Acude a resistir su asalto duro Con Amengual al frente; pero presto Es arrollada del contrario arresto.

# XXXV.

El mismo español jefe una lanzada
Terrífica recibe del indiano,
Por la cual la coraza atravesada,
Halló la punta al pecho paso llano.
La sombra del sepulcro la mirada
Enturbió de Amengual, i el indio insano
"Ya nadie," grita, "estorbará a mi arrojo
"Hacer a la Imperial hoi su despojo!"

#### XXXVI.

Mas ai! que a gran carrera i anhelante Doña Ines sobreviene en busca suya, Fulminando su vista centellante La muerte de que no es posible él huya. El indio al verla arrédrase un instante, Pues si jamas ha habido quien le arguya De una indigna flaqueza, algo ominoso Juzga hallar en ese ojo fulgoroso.

# XXXVII.

Dicen que de la garza el vuelo altivo De hender no cesa sin espanto el cielo, Por mas que el gavilan la siga activo, Si no ha de ser despojo de su anhelo; Pero no bien repara el triste arribo Del que ha de darla muerte, letal hielo Sus nervios pasma, no huye, a nada atina, I temblorosa a perecer se inclina.

# XXXVIII.

Así Antigüenu, ya la férrea lanza De Doña Ines teniendo sobre el pecho, Un desconcierto dominar no alcanza, Que a sí mismo se increpa con despecho. Al fin a recibirla se avalanza, La pica al rostro apúntala derecho; I aunque todo su brio en ella agolpe, Apénas toca el casco i yerra el golpe.

#### XXXIX.

Ni siquiera movióse una pestaña De la heroina, i por su hermoso labío Rodó tan solo una sonrisa huraña, Del famoso adalíd como en agravio. La punta de ella, empero, tanta saña Llevaba del esposo al desagravio, Que un cuerpo atravesando pronta i ájil, Penetrar pareció tela bien frájil.

#### XL.

Dividido por medio con gran tino Fué el corazon del misero araucano, I hubo de dar un salto repentino, Para caer del muro, al aire vano. Resplandeciente de fulgor divino Erguió su rostro la Aguilera ufano, I "O bárbaro!" le dijo, "rie ahora, "Como reiste aquella fatal hora,

# XLI.

"En que a mi esposo, por tu lanza cruda Atravesado, levantaste al aire! Ah! no esperabas tú que su viuda Danzar te haria a tí con mas donaire!" Así diciendo, a su espresion sañuda De heróica risa el plácido desgaire Sucede, i una lágrima la asoma, De su encontrado sentimiento idioma!

# XLII.

Hondo pavor aquesta hazaña infunde De Antigüenu a la banda ántes triunfante; I mas al ver que cerca de Ines cunde Multitud a ausiliarla amenazante. Uno tras otro, pues, se lanza i hunde Desde arriba en el rio, i un instante Despues el muro despejado estaba, I vario nadador la onda ajitaba.

#### XLIII.

Miéntras así liberta la heroina
La amagada ciudad por esta parte,
En los restantes puntos no declina
Aun el furor del sanguinoso Marte.
El indio siempre en ascender se obstina,
Por mas que el escarmiento le reparte
Dó quiera el imperial: tras de sí deja
Ya un vasto trecho el sol; pero él no ceja.

#### XLIV.

A colocarse sobre el borde mismo Del muro, tras diversa tentativa, Quizá alguno llegó; mas su heroismo Poco ha logrado mantenerse arriba. Allí Pacheco i Vargas al abismo Despiden cuanto en él la planta estriba, I a Huirumangue, que al castigo fiero Subia del sobrino, hirió el primero:

# XLV.

En el hombro derecho dió el segundo A Ancanamon terrifica lanzada, A tiempo que a él venia furibundo Ya con la porra formidable alzada. Cayó de la muralla al pié profundo Uno i otro adalid, i amedrentada Los retiró su hueste al campamento, Sumidos en letal aturdimiento.

# XLVI.

El mismo Paillamachu por dos veces El muro de ganar ha estado a pique, I tú, Galdamez, con Aranda ofreces A sus esfuerzos invencible dique. Mas no desmayarán sus altiveces! Por la tercera tornará al despique, I en ésta le dará próspera suerte Llegar el borde a asir con brazo fuerte.

#### XLVII.

En vano ácia su pecho acude presta Una nube de picas! La coraza Del infeliz Loyola sobre él puesta, Sonora flameando las rechaza. A alzar ya el muslo rápido se apresta, Cuando bajo su pié se despedaza La escala al empellon, i cuantos iban En pos, con los fragmentos se derriban.

#### XLVIII.

Solo él pendiente queda, sustentando Su lanza con la diestra, i algun hoyo Del muro, donde estribe el pié, buscando, Pues solo la siniestra le dá apoyo. Suele el águila altiva, al cielo alzando La sierpe que apresó cabe un arroyo, Mas i mas oprimirla entre su garra, Miéntras ésta a azotazos la desgarra.

## XLIX.

Inútil es que sufra i sangre vierta, Si el nativo valor no la permite Dar al reptil el triunfo en la reyerta, I que la muerte destinada evite. No de otro modo, aunque el cristiano alerta Con numerosa herida al Toqui irrite I a salvo el proyectil contra él agrupe, No logra que él su puesto desocupe.

L.

Ya que la lanza el jefe no podia Bien manejar, su vista tanto rayo Lanzaba al derredor, i así rujia, Que acaso a algun valor puso desmayo. Al fin, al propio tiempo que le hendia Bala veloz el muslo, de soslayo Tal corte a darle el bravo Aranda viene Sobre el único brazo en que se tiene,

#### LI.

Que bañado en su sangre el gran caudillo, A tierra desde lo alto se desploma, Inmóvil queda, i enturbiado el brillo De sus ojos, mortal aspecto toma. Acude al punto ácia él veloz corrillo De araucanos, a cuyo rostro asoma Temor de alzar a un muerto, le retiran, E ira i dolor sobre su cuerpo aspiran.

#### LII.

Pero resuelto estaba que no fuese
Aquel del Toqui el dia postrimero,
I que sin dar a Arauco no muriese
Palmas, admiracion del orbe entero.
Por grados su estupor cesando ir vese,
I de allí a breve espacio jira fiero
La amenazante vista al redor suyo,
Con un bramido de indomable orgullo.

## LIII.

Puesto en seguida en pié, pide su lanza I volver quiere al punto a la pelea. Apénas Llancareu de él alcanza Que ántes su sangre restañada sea. Véndanle las heridas sin tardanza, I con semblante que en furor negrea, Sordo a los ruegos que a ceder le instigan, Manda a cuantos le cercan que le sigan.

# LIV.

Con elles corre al tronco de un gran roble Para servir de ariete conducido, Que abandonar en medio el campo inmoble Poco ántes necesario habia sido.
Con portentoso esfuerzo el brazo noble Su mole inmensa en un momento ha asido I alzádola a los hombros; cuyo ejemplo Imitar todo el séquito contemplo.

## LV.

Arrástranla con impetu admirable, Como lijera caña, ácia la puerta Mayor de la ciudad, i el espantable Son de su marcha impone al alma yerta. Viendo avanzar la punta formidable, A fuego endurecida, juzgan cierta Los indios la victoria ácia aquel punto, I acuden al refuerzo a contrapunto.

# LVI.

Hambriento así el leon, cuando ha ensayado Salvar de ancho redil en salto inútil El alto valladar, juzga irritado Que a la puerta embestir sea mas útil. I luego que su furia ha concentrado, No el recio golpe del asalto es fútil, Que si en pedazos mil no la quebranta, Al verla vacilar la grei se espanta.

# LVII.

Tal de la viga al empellon primero La entrada retembló sobre su quicio, I el fragor resultante, al pueblo entero Fué sordo a ser de pavoroso auspicio. Siguió presto el segundo, i al tercero, Dejando ya entrever vario resquicio, Daba la gruesa puerta señal óbvia De ir a ceder al peso que la agovia.

# LVIII.

20 M

Resuena cada golpe en lo profundo De los tremantes pechos imperiales, I sin cesar se aumenta el iracundo Tumulto que amenaza sus umbrales. Allí está Llancareu, el tremebundo Brancol i muchos jefes principales, Con cuyo aglomerado activo empeño, Crece el poder del ominoso leño.

#### LIX.

Nadie empero le imprime igual reciura A la del Toqui; i al sentirse herida Por él, tiembla la puerta con pavura Desde ántes de sufrir nueva embestida. Ya de aquella firmísima estructura Principia a alzarse, al viento despedida, Astilla numerosa entre el estruendo, I algun atravesaño va cediendo.

# LX.

Mas en esto Mendoza, que un baluarte De allí remoto defendiendo estaba, El riesgo conocido de esa parte, A conjurarlo rápido volaba: A diestros tiradores él imparte Un llamamiento; i cuando el muro orlaba, A la amagada puerta mas vecino, La obediente lejion que de ellos vino,

## LXI.

Una descarga acorde les ordena Sobre el tumulto asaltador, i al punto Estallido mortífero resuena, Que de enemigos derribó un conjunto. La viga vaciló; mas pronto llena El hueco que dejó cada difunto Nueva turba furiosa, i el madero Tornóse a levantar mas altanero.

# LXII.

Repítese a otra seña la descarga, Resultando esta vez tantos tendidos, Que a sostener la ponderosa carga, Fueron insuficientes los nó heridos. Cayó el ariete en tierra, i fila larga De guerreros quedó dando jemidos, Debajo su presion.—La vez tercera Aun Paillamachu levantarlo espera,

# LXIII.

Mas reiterada mortandad le advierte Que serán todos víctimas si insiste. Herido está Ancamilla, i tronco inerte, A pocos pasos, Lepumanque triste! Su propio corazon, que hasta allí fuerte Vencer supo al dolor, mas no resiste, I la sangre perdida a esfuerzo tanto, El predominio al fin cede al quebranto.

#### LXIV.

Prestó, pues, el oido a los consejos De la amistad; i viendo horrible adorno Mil cadáveres dar a los bermejos Campos que a la ciudad ciñen en torno, Sin que por tanto el triunfo ménos lejos Contemplen sus lejiones, del retorno La órden pronuncia, i cual leon burlado, Del muro se retira exasperado.

## LXV.

No con menor pesar se le obedece Por su ejército exhausto de fatiga. Ceden; pero cediendo bien parece Que sumision forzosa los obliga. El Imperial su vuelta no escarnece, I ménos podrá ser que los persiga, Si apénas respirar de un grave peso Osa en silencio el corazon opreso!

## LXVI.

Como si al tigre retirarse observa Tras de vana agresion el campesino, Aun dudoso del triunfo, no exacerva Su furor, ni le acosa en el camino. Mas cauteloso su placer reserva, I miéntras puede al animal ferino Por el bosque entrever, su sobresalto No cesa de temer un nuevo asalto.

#### LXVII.

Tal el pueblo Imperial la retirada
Del agresor respeta inmóvil, mudo,
I sus heridos la caterva airada
Del campo recojer sin trabas pudo.
En vano, por probar si era lanzada
Voz de provocacion, mas de un sañudo
Peloton demoró su recojida,
Que el choque a reiterar nadie le envida!



# CANTO DÉCIMO.

->>> OD GO ece-

I.

Inquieto está la noche subsiguiente El triste Paillamachu, i en su lecho El sueño conciliar no le consiente, Mas que el dolor corpóreo, su despecho. ¿Cómo ha de resignarse esa alma ardiente A que en vez de lucirle algun provecho De tanta audacia i campeon segado, Soberbio aun se alce el pueblo detestado?

II.

¿Cómo soportará que se demore La ovacion del magnífico desinio, De que por todo Arauco se evapore, Cual nube infausta. el español dominio? Natural es por tanto le devore, Cien planes revolviendo de esterminio, Febril acceso, i como en mar undoso Combatido bajel, no halle reposo.

III.

El escaso vigor que le alentaba Cedió al fin breve espacio a la íatiga; Mas si un sopor dudoso le embargaba, El delirio aun en él tenaz le hostiga. Los mismos pensamientos ajitaba Su mente absorta, en confusion, sin liga, I sin timon ni norte esa tormenta, Doble que en la vijilia le impacienta.

IV.

Pero el jenio del mal que, infatigable En combatir la lei santa de Cristo, Rabioso de aquel dia memorable El éxito infeliz habia visto, Por reanudar su trama condenable, Ácia el lecho del Toqui acude listo, I del difunto Trano en la figura Se le presenta por la sombra oscura.

V.

"O pariente," le dice, "a cuyo insigne Valor hoi dignamente se encomienda La empresa mas ilustre! no te indigne Ni desaliente la última contienda. Un jénio protector que te designe El medio de vencer me recomienda, Puesto que solo por haberlo errado, Contraste tan sensible has reportado.

VI.

"Creeme! el bien de la Patria, unido al tuyo, Redoblado interes inspira a Trano.
Esa ciudad enfrenará tu orgullo
I asaltos mil repetirásla en vano,
Siántes para abrir brecha al muro suyo
Cañones no te dá otro pueblo hispano.
Miéntras Valdivia a tu poder no venga,
Aquí solo un asedio se mantenga."

#### VII.

Dijo; i a esta visita que le asombra, Despierta el jeneral tendiendo el brazo, I reiterada vez a Trano nombra, De darle ansioso el postrimer abrazo; Mas disipada la entrevista sombra, Estrecha solo al viento en ese lazo, Quedándole, no obstante, de su duelo El misterioso aviso por consuelo.

#### VIII.

Solo en seguirlo, pues, su mente fija, I ardiendo por ponerlo al punto en obra, (Viendo ademas que aunque reposo exija Su estado, lo envenena la zozobra) Arrójase del lecho ántes que rija La matutina luz, i fuerzas cobra Para ir por todo el campo despertando Los jefes, i a la Junta convocando.

#### IX.

Llamó primeramente a Llancareo, El cual de su presencia sorprendido, "¿Qué causa tan urjente, o cual deseo A vagar a estas horas te ha impelido, Señor?" le dice, "cuando el solo empleo De la noche ha de ser para un herido La fiebre prevenir con el reposo? ¿Por ventura algun mago poderoso,

# " X.

"Que nuestra empresa próvido proteje,
Ha venido en la sombra a visitarte,
I a fin que el cielo indiano se despeje,
Su ensalmo la salud feliz te imparte?"
—"No es que un hechizo el mal del cuerpo aleje,"
Replica el jeneral, "lo que a buscarte
Me induce por el campo, amigo mio,
De húmeda noche despreciando el frio;

XI.

"Es el bien de la patria! i aunque un jenio Visitó mi reposo, no presuma Tu mente que al dolor mero subvenio Él a ofrecer viniese entre la bruma. Mas alto era su fin: debo a su injenio Revelaciones de importancia suma Al provecho comun.—Por esto ahora Llamemos a Consejo sin demora."

#### XII.

Dice; i la mútua plática cortando,
Sepáranse los dos, i van no lentos
A Junta los caudillos convocando,
Que los siguen absortos, soñolientos.
Ya en torno al Toqui se hallan esperando
Que conocer les haga sus intentos,
Cuantos tuvieron el vigor bastante
Para acudir al llamamiento instante.

## XIII.

Él recorriendo entónces su auditorio, A la luz que el fogon viva produce, Repara con dolor asaz notorio Cuánto el reciente asalto lo reduce! De mas de un adalid, pues, meritorio La falta lamentando, así traduce Sus pensamientos: "Nuestra Junta veo "Del sabio Lepumanque, Curanteo,

# XIV.

"I Antigüenu viuda! Ellos hallaron De la lid en el campo honrosa muerte. Dando a su patria glorias espiraron: Solo ésto hará mi angustia ménos fuerte. A ellos, pues, a los héroes que quedaron Malheridos ahora en lecho inerte, I a vuestra propia intrépida pujanza Doi el justo tributo de alabanza.

## XV.

"Todos hoi os mostrasteis dignos hijos De los padres de Arauco, i si aun resiste El pueblo odiado a esfuerzos tan prolijos, Largo esperar, por cierto, no le asiste. En la manida de sus muros fijos Los tiene el desaliento desde el triste Desengaño que atónitos sufrieron La vez que a provocarnos se atrevieron!

#### XVI.

"Zorras son defendiendo sus abrigos
En la desperacion! ¿Mas han osado
Los restos disputar de sus amigos
A los buitres que en ellos se han cebado?
¿Aun no está de despojos enemigos
Todo ese trecho divisor sembrado?
I si al mirar sus naves encendidas
Dejaron solo un punto sus guaridas,

# XVII.

"¡No descubria el mismo raro empeño Con que ellos su recobro procuraban, Cuán airado les muestra el hado el ceño, Cuán poco en sus recursos confiaban? En fin, a todo trance el salvo leño De enviar al océano no acaban, Con el objeto de implorar sin duda De sus hermanos la amigable ayuda?

# XVIII.

"En su escasez de jente i provisiones Conocen ya (los hechos hablan claro) Que si en el cerco insisten mis lejiones I ellos no obtienen de otra parte amparo, Al fin dominarémos sus bastiones, Pues contra el hambre i pestes no hai reparo. Lo que no puede, pues, darnos la urjencia, Esperarlo del tiempo es gran prudencia.

#### XIX.

"Bien demostrónos el reciente asalto Que intentarlo otra vez, por solo fruto Daria que el cañon del muro alto Cojiese en sangre heróica mas tributo, Miéntras que nuestro arrojo se halle falto De medios de abrir brecha.—Así reputo Necesario adquirir por otras partes Rayos que nos allanen sus baluartes.

## XX.

"Sabeis que a cuanto albergue el despotismo Alza al Norte i al Sur, asedio puesto Tienen nuestros hermanos ahora mismo. Con pérdida menor allí mas presto Logre talvez triunfar nuestro heroismo, Como hado irrevocable lo ha dispuesto, Si no me acaba de mentir la sombra Del propio Trano, que a Valdivia nombra.

# XXI.

"Marcho a Valdivia, pues, i su conquista Corriendo a apresurar, aquí en mi ausencia Mi propia autoridad deseo invista Del digno Llancareu la prudencia. Él un asedio rigoroso insista En guardar solamente, i ni violencia Ni astucia llegue a introducir socorro En la ciudad, ni de agua logre un chorro.

# XXII.

"Ciéguese cuanto arroyo la abastece, 1 de hombres un cordon de uno a otro rio Impida todo paso.—O bien perece Antes que os traiga yo el ausilio mio, I el hambre solo la victoria ofrece, Sin el menor desastre, a vuestro brio, O bien cuando con máquinas de guerra De Valdivia allanada ya por tierra,

#### XXIII.

"Vuelva a hacer de ese muro igual destrozo, El triunfo encontraré tan espedito, Que al desprenderse el uno i otro trozo, Lo interior descubriendo de hito a hito, Del moribundo el lúgubre sollozo En vez se oirá de belicoso grito, I la preciosa sangre hoi tan llorada, Nuestro acero hallará medio vengada."

## XXIV.

Hondo silencio sucedió a esta arenga, Pues si bien cada pecho conocia Cuán óbvia sensatez ella contenga, I el partido mostrar que convenia, A cuanto oyente allí nombre devenga De osado jóven, duro parecia Permanecer en la inaccion sin gloria, Miéntras él iba en pos de otra victoria.

## XXV.

Pero los mas ancianos aplaudieron Que Llancareu al Toqui contestase: "Señor, lo que tus labios dispusieron, No debes recelar que yo traspase; I los consejos sabios que ellos dieron, Serán de mi conducta estricta base En el honroso cargo por tu ciencia Fiado a mi sumisa insuficiencia.

# XXVI.

"La patria juzga ahora tus servicios En otra espedicion mas necesarios.
Sigue su voz; i tu presencia indicios Lleve dó quier de ruina a los contrarios.
Los jenios acompáñente propicios,
I lléguente a aclamar tus triunfos varios Nuevo Caupolican, como el primero,
Salud de Arauco, i mas feliz lucero!

#### XXVII.

"Puedas volver en fin, la frente orlada De rayos esplendentes, lo mas presto, Porque veamos de ellos abrasada La última cueva de un dominio infesto!" Dice; i por el oriente la esperada Aurora va mostrando el rostro en esto, I en torno de la tienda de la Junta, Turba curiosa mas i mas se ayunta.

#### XXVIII.

Tan luego como entre ella difundióse Del gran caudillo la acordada ausencia, La flor de los guerreros presentóse, Seguirle pretendiendo a competencia. El a su celo grato demostróse; Pero insinuó tambien a su impaciencia Que del valor el mérito mas grande Es la patria servir donde ella mande.

## XXIX.

Así, elijiendo solo escolta breve
Para su compañía, a poco rato
Ya el campo todo a presenciar se mueve
De la partida el rápido aparato.
Alegre está el que marcha, i el que debe
Permanecer, sombrio sin recato,
Aunque severa disciplina enfrena
El estallido en voces de su pena.

# XXX.

Mas Paillamachu, en arrogante aplomo, Cual si dolor ninguno le oprimiese, De un orgulloso bruto ocupa el lomo, I sol pronto a ausentarse les parece. Con faz afable se despide; i como Si el raudo tiempo a su impaciencia urjiese, La espuela aplica, i sale a escape tanto, Que al viento ondean cabellera i manto.

#### XXXI.

Apénas los caudillos que obsequiosos Siguiéronle algun trecho, le abandonan, Para apurar el sitio, numerosos Decretos por el campo se pregonan. En vijilante acecho valerosos Cuerpos el curso del Cauten coronan, I el campo prolongado en media luna, No ofrece a la Imperial salida alguna.

### XXXII.

Todo el espacio de campiña abarca Que entre el Cauten magnífico promedio I el rio de las Damas se demarca, Dejando la ciudad ceñida en medio (1). Asi que ni por tierra ni por barca Llegará a su estrechez fácil remedio, I si el asalto un triunfo la reporta, Fué su alegria de época bien corta!

### XXXIII.

Mas miéntras que furor bélico tanto Rujiera en sus contornos, dentro de ella ¿Qué suerte de Lucia cupo al llanto? Sabeis cuál impresion de la doncella A Mendoza produjo el dulce encanto, Cómo de amor antiguo la centella, Apénas en el jefe amortecida, Cobró a su aspecto redoblada vida;

# XXXIV.

Pues cuanto ante él brilló con mas notoria Ventaja aquella que un ensueño grato Vino a reproducir en su memoria, Tanto mayor tambien fué su arrebato. No de un mero capricho, una ilusoria Llama se siente arder cuando el recato I el virjinal pudor luce a su mente Con la aureola de esa flor naciente.

<sup>(1)</sup> Debe recordarse aqui que la Imperial estaba situada sobre la confluencia misma do los rios Cauten i de las Damas, ciñendo este sus muros por el Poniente, i aquel por el Sur.

### XXXV.

Sí, de un profundo afecto, una locura Que a toda precaucion le inhabilita, I a guardar a su lado tal captura, Sin cuidarse de críticas le excita. La dulce majia de esa frente pura, La espresion del dolor sobre ella escrita, Que tanto mas sus ojos embellece, Cuanto con ella el hado se encruelece

# XXXVI.

Mas repentino, i ese talle esbelto,
A que realce superior sin duda
Da el castellano traje desenvuelto,
En que ella mal su grado el propio muda:
Todo esto al amador, sea que envuelto
Esté de claridad o sombra ruda,
Ocupa, sus ideas dominando,
I mas i mas sus venas inflamando.

# XXXVII.

La misma ajitacion del incesante Combatir, que siguiera tan vecino La prision de Lucia, no es bastante A eximirle a intervalos de ese sino. I aunque él con pulso i fortitud constante Atiende entre el guerrero torbellino A cuanto la mejor defensa exije Del angustiado pueblo que dirije;

# XXXVIII.

Al traves de afan tanto, urjencia i riesgo, Semejante esa idea a un vasto rio, Que de seguir no cesa el curso sesgo, Por mas que ruja ante él destrozo impio, Tal se le asocia en obstinado apesgo, I como entre el estruendo mas sombrio Del huracan, un astro brilla en calma, Su rumor oye en lo íntimo del alma.

### XXXIX.

Él diariamente acude tiempo corto A ver en su retiro a la doncella, Dando así a su pasion nuevo conforto, Con el pretesto de informarse de ella; I siempre aquel dolor tímido, absorto, Las lágrimas, las quejas de la bella, Le hacen gozar las sensaciones vivas De futuro deleite en perspectivas.

### XL.

Cautiva la mantiene; mas procura El rigor suavizar de sus prisiones, Hablándola con muestras de ternura, Cercándola de diestras atenciones. En vano! porque bien ninguno augura De tal solicitud ella, i sus dones Parécenta envolver el mismo estrago Que de la sierpe el engañoso halago!

# XLI.

Pero no es el recelo de la suerte
Fatal, a que se encuentre destinada,
Lo que ocasiona su afliccion mas fuerte;
Su alma está a todo trance preparada!
Mas de un querido padre la atroz muerte
A la imajinacion representada
Cada vez con mas tétricos colores,
El recuerdo cruel de sus amores,

### XLII.

El de aquel bello dia en que se viera. Tan próxima ya a unirse con su amante En vínculo feliz, i a que siguiera. De desventuras cúmulo incesante; Mas que esto todo el ignorar si espera Inútilmente ver en adelante I estrechar a su seno al caro esposo, Presa talvez del último reposo;

### XLIII.

La soledad, por fin, en que se mira I la destitucion de cuanto amaba, El desconsuelo que su estado inspira, De tal manera a la mestiza agrava, Que a ratos como loca en torno jira Del aposento, i rota toda traba Del dolor al torrente, en alaridos Conviértense sus lúgubres jemidos.

#### XLIV.

Rechaza con furor todo consuelo De cuanta sierva indiana alli la asiste, Rasga su veste, i derribada al suelo Invoca en su favor la muerte triste; O elevando quizá la vista al cielo, Esclama: "O Dios del bien, que recibiste Mi fé, no es pues verdad que la ventura Consigue aquel que baña tu onda pura!

# XLV.

"Ántes de ser tu sierva, yo dichosa Vivia en mi ignorante jentilismo: Aprendo a conocerte i amorosa Quiero adorarte cual Ricardo mismo. Mas tu piedad, conmigo rigorosa, Por premio me sumerje en este abismo? Si esto reporta un corazon tu adepto, Dios de Ricardo, no, yo no te acepto!"

# XLVI.

Mas apénas habia de su labio Esa imprudente imprecacion salido, De sí misma espantada, al desagravio Su espíritu volaba arrepentido. De su impaciencia el último resabio Era aquella esplosion, i el dolorido Rostro alzaba a una imájen de María, Que en un bufete de la estancia habia.

### XLVII.

Una pequeña efijie de Mercedes
Era, que a instancia suya alli se trajo,
Desde que aquellas tétricas paredes
Dieron por reclusion a su trabajo;
I que estendiendo cual divinas redes
Los brazos de comun madre, debajo
Del manto suyo parecia afable
Tierno amparo ofrecer al miserable.

# XLVIII.

Ante ella arrodillada, pues, rompiendo Al fin en largo llanto: "O intercesora Celestial," esclamaba, "si yo ofendo En mi desperacion a tu Hijo ahora, A tu favor sublime me encomiendo; Tú mi interior conoces bien, señora, I con perdon de mi delito enorme, Harás que el alma sufra mas conformo."

# XLIX.

Como si aquesta súplica escuchada Hubiese sido al punto, alivio grato Volvia a alzar su mente anonadada; I en esto el son terrible del rebato I la pelea a lo esterior trabada, Venia a sus oidos, e inmediato Al sentirlo talvez, entreveia Vislumbres de esperanza i de alegría.

L.

Sin duda se acercaban triunfadores Sus compatriotas! dentro de un instante Iria a ver entrar sus salvadores, Quizá guiados por su propio amante! Dichosa palpitaba: los ardores Dijérase animar del asaltante Su vista vagarosa, enardecida, Tendido el brazo, i la estatura erguida.

LI.

Mas ai! vana ilusion! Bien prontamente Se alejaba el rumor, i ya al cristiano Defensor percibia solamente El parabien del triunfo darse ufano. Quizá aun veia de su puerta enfrente Pasar el traidor Crino, que inhumano Bien la decia con su alegre aspecto, Quedar esfuerzo tanto sin efecto!

#### LII.

Como en un bajel roto, si el marino A la luz del relámpago, en la negra Borrasca cree entrever puerto vecino, Con la esperanza de salud se alegra; Mas pronto desengáñase el mezquino I su fatal desperacion se integra, Al descubrir ser roca solitaria La que ideó ribera hospitalaria:

# LIII.

Así al mirar la plácida vislumbre En mas profunda niebla convertida, Tornábala a ocupar la pesadumbre, I su mente entre horrores mil perdida, Llegaba a concebir la certidumbre De que en su cárcel para siempre hundida, La estaba reservada una igual suerte Que la en que halló su madre hórrida muerte!

# LIV.

Merced en tanto al obsequioso adulo Ácia Mendoza del astuto Crino, De su primer sospecha a tornar nulo Cualquiera efecto pernicioso vino: I llevó a tal estremo el disimulo, Que confiado el español, sin tino A que el malvado residiendo quede Entre su propia servidumbre, accede.

#### LV.

Pero el activo celo i rostro afable
Del traidor, no impedia que su pecho,
Desde que vió el efecto irreparable
De la mestiza por las gracias hecho
En el cristiano jefe, de incurable
Pesar i profundísimo despecho
Se inundase al pensar que habia él mismo
Puesto su amor al borde de ese abismo.

### LVI.

Ya no cesó por tanto su inventiva De buscar modo de enmendar tal yerro, De nuevo arrebatando a la cautiva, Si posible le fuese, de su encierro. Ella, no obstante, demostróse esquiva E irritada contra él hasta el aterro, Cuanta vez intentó, por prepararla, Furtivamente de su riesgo hablarla.

# LVII.

¿Qué socorro propicio ella podia Aguardar, o remedio a sus pesares, De aquel cuyos designios conocia, I que incendiando sus queridos lares, Por vengar su pasion bárbara, habia Arrastrádola presa a esos lugares, En horfandad de padre i protectores I viuda quizás de sus amores?

# LVIII.

No, cualquiera destino que la espere Allí, cualquiera horror que temer deba, A una fuga con Crino los prefiere. I aunque el traidor, notando que subleva Tanto odio contra sí, no persevere En someter su tolerancia a prueba Contínua con su aspecto, no desiste De sus proyectos, i en velar persiste.

### LIX.

Siempre atisbando amiga coyuntura, Su puerta desde léjos vijilaba Durante el dia, i en la sombra oscura Con silenciosos pasos se acercaba. Rondando en torno su fatal figura, Al ánjel tentador se asemejaba, Obstinado en perder el alma noble Que a sus asaltos permanece inmoble.

# LX.

Sin respirar, el pié sentando apénas, Ante esa puerta escucha, i luego fija Dentro de la prision miradas llenas De avidez por la llave o la rendija; Por si el ardor al ménos de sus venas Alimentar consigue, de la hija De Maulican las gracias entreviendo, O de su voz algun acento oyendo;

# LXI.

O bien por si burló su vijilancia El rival poderoso, i de su arribo Sin que él se apercibiese, en esa estancia A introducirse se amañó furtivo. Porque el odio i los celos con instancia Igual le consumian, e inactivo No quedará un puñal él ha jurado, Que lleva siempre bien oculto al lado,

# LXII.

Toda vez que Mendoza osado intento Hechizos ultrajar que él ciego adora. Dispuesto pues a todo, cautamente No cesa de atisbarle a cualquier hora. I desde el punto que venir le siente La prisionera a visitar, devora Un rujido su pecho, i dá a la daga Un tiento, i fiera, atroz, su vista vaga.

### LXIII.

Si de cerca no puede ir a su acecho Sin temor de ser visto, el cuerpo inclina, Aplica a tierra a moderado trecho El oido, i atento así lo afina, Que el mas leve rumor a su despecho Hará acudir al punto con ferina Rabia de tigre a disputar la presa, Sobre el rival cayendo de sorpresa.

### LXIV.

La calma aterradora que al tumulto De los primeros dias sucediera, I del asalto al reprimido insulto, Al amor de Mendoza permitiera Curso ya proseguir ménos oculto, I que a Lucia mas frecuente viera, Llegando a concebir de aqueste modo Ardor capaz de atropellarlo todo.

### LXV.

Resuelto a no aplazar tiempo mas largo El dar a sus lascivas ansias cumbre, Una noche, despues que hizo el encargo De alejar importuna servidumbre Del lado de su amor, en un letargo De la mas lujuriosa dulcedumbre, Sobre su lecho reclinado aguarda La hora propicia, a su impaciencia tarda.

# LXVI.

De pronto, en medio del dudoso sueño, Entre dos luces muéstrase a su vista, Con rostro afable, seductor, risueño, Una figura leve como arista, De sexo femenil, cuerpo pequeño, Ojos a cuyo ardor no hai quien resista, Mas de un vapor suavísimo velados, Rizos cabellos, labios sollamados.

### LXVII.

Aguileña nariz, tez ardorosa

I amarillenta, que talvez matices
Deja entrever de fujitiva rosa:
Sus movimientos rápidos deslices
Creyéranse de anguila caprichosa:
Si oyes su voz temblante, acaso dices
Que solo a medias sílabas resbala,
Ricos perfumes su vestido exhala.

# LXVIII.

Mórbidas son sus carnes: brota fuego Su aliento mismo: el cuello se le alonga Con mil suspiros; ni la veis sosiego Ni ademan que a lascivia no disponga. Si de la imájen que a tu juicio entrego, Lector, juzgas preciso que aun esponga Mas cualidades, digo que seria Inútil continuar la alegoría.

### LXIX.

- Tal, pues, la aparicion fué que al oido Se inclinó de Mendoza, asi le hablando:
- "Tú, inactivo reposas, o querido,
  "Miéntras te estoi mil glorias preparando?
- "Tan pronto has dado tu proyecto a olvido?
- "Ven, sola está, la ocupa sueño blando;
- "I al recordar, tu halago, su sorpresa, "I la ocasion la harán tu fácil presa."

# LXX.

Dijo; i su leve pié ya se adelanta A indicar el camino: al seguimiento Suyo Mendoza raudo se levanta I llega de Lucia al aposento. Entrando en él con precavida planta, Reclinada la ve sobre un asiento De mullido damasco i delicioso Sueño vagando por su rostro hermoso.

### LXXI.

Sueño, sí, de ventura, aunque volátil, Que engañaba un momento sus dolores, Sobre su frente reflejando errátil Cien perspectivas de olorosas flores. Una sonrisa plácida i versátil Sus labios desplegaba, i de dulzores Parecia llenar el aire en torno, Como irradia su luz brillante un horno.

### LXXII.

Estático quedóse el jefe hispano Contemplando la imájen hechicera, A que prestaba la redonda mano I el torneado brazo cabecera. Mas presto esa espresion de gozo ufano, Pura, inocente i celestial cual fuera La de un ánjel, cesó de iluminarla I comenzó una sombra a reemplazarla;

# LXXIII.

Como si hubiese visto al jenio mismo Del mal sus placenteras ilusiones Hundir de pronto en insondable abismo Lleno solo de horríficas visiones. Tal de su eterna noche el rigorismo Mitiga a las mas árticas rejiones Lijero espacio el sol, alma del mundo, Por dejarlas invierno aun mas profundo.

# LXXIV.

Nublóse, pues, la pasajera aurora
De Lucia i su labio se contrajo
No sin temblor.—¡Qué idea aterradora
Esa mudanza repentina trajo?
Mendoza a conocer va sin demora
El motivo veraz de su trabajo,
Pues como si algo a retener probara
Que tirana violencia la arrancara,

#### LXXV.

Incorporóse i estendió los brazos, Así diciendo: "No, Ricardo mio, No temas te divida de estos lazos Todo su conjurado poderío. Ántes harán mi cuerpo mil pedazos! I si impedirme pudo su odio impio Ante tu Dios mi eterna fé ofrecerte, Por eso ménos firme no ha de serte!"

#### LXXVI.

Su ajitacion crecia i su despecho A tales voces: cada vez mas triste Tornábase su rostro, i casi el pecho Al fatigoso acezo no resiste. Los brazos debatia cual si estrecho Aquel espacio hallara donde asiste, Hasta que dando un grito lamentable, Al suelo se escurrió la miserable.

# LXXVII.

Mendoza a socorrerla se apresura!

I ella del sueño recordando en tanto,
No bien sintió que un brazo la asegura,
Tiembla aterida de mas hondo espanto;
I mas cuando conoce la figura,
Causa para ella de infortunio tanto,
Del español caudillo.—Ah! se le antoja
Que venenosa sierpe la aherroja!

# LXXVIII.

A beneficio de violento impulso Eximiéndose de él, otro alharido Lanza i se aleja, i de temor convulso El labio, a par que de ira conmovido, "Qué haceis aquí", pregunta al jefe espulso, Quien de su accion no poco resentido, "Velando estaba", dícela, "tu sueño, No esperando aterrarte con mi ceño."

#### LXXIX.

—"Ah, sueño cuyo fin era harto amargo I notoria verdad por mi desgracia!"
—"Nada al capricho tuyo pone embargo, Debiendo haber perdido su eficacia. Des que llegaste a la Imperial!"—"Yo el cargo Merecer de una pérfida falacia, Cuando ese pensamiento, ese amor mio Es sola luz de mi desierto umbrío;

# LXXX.

"La única flor que su esbeltez conserva Donde es desvastación todo i ruína! Mi pecho asilo eterno la reserva: Nada alli un punto a marchitarla atina." —"Bien se ve qué locura tu alma enerva! Dicen que el agua de salud divina Tu frente ennobleció. Si no es engaño, Desconocer no debes cuánto daño

# LXXXI.

"Tu fé recibirá de ese culpable Cariño ácia un traidor que a su rei falta I a su patria i su Dios!"—"Ah miserable! Atreverse a ultrajar virtud tan alta! Sabe que de ese Dios mas indudable Lenguaje escucho yo, i él mi fé exalta, Diciéndome no adore hasta la muerte A otro que aquel a quien me unió la suerte!

# LXXXII.

"Yo cumpliré el dulcísimo mandato".

"E ignoras tú que el límite prescrito
Por tí misma a ese amor, por su reato
Llegó ya para el pérfido proscrito?
I que la noche misma del rebato
En tu mansion, quedó por su distrito,
El corazon de una honda herida abierto,
Para escarmiento de traidores muerto?"

#### LXXXIII.

-"Ah! i el único autor de su suplicio Complácese en venir a arrebatarme De una última esperanza el beneficio, Con que me era tan dulce el engañarme! Siquiera el sueño, a mi afliccion propioie, Solia alguna vez autorizarme Con ilusiones a poner en duda Breves instantes su desgracia cruda!

### LXXXIV.

"Mas vos habeis creido no debia Ni aun de alivio gozar tan ilusorio Esta infeliz!"—"Preciso es ya, Lucia, Otro objeto elejir mas meritorio; I a la dicha aspirar de que te hacia Bien acreedora tu esplendor notorio. Yo mismo un sucesor puedo brindarte No indigno a la verdad de consolarte.

# LXXXV.

"Dime: estos dias que has estado cerca
De mi, no has visto cuán poco se aúna
La antigua vida de tus bosques terca
Con la que aquí nos brinda la fortuna?
Pues bien: todo este brillo aun no se acerca
Al que yo te reservo: dama alguna
De esas que ves de su grandeza ufanas
Tiranizar cien siervas araucanas,

# LXXXVI.

"Podrá contigo en lujo i poderío Rivalizar. Yo el dueño que aquí impero I rijo la Imperial a mi albedrío, Caudillo no inferior del Rei ibero, Para ascenderte al rango excelso mio Una palabra de tu labio espero, Tan solo que al decirte: yo te amo, Acudas afectuosa a mi reclamo."

### LXXXVII.

—"No sé cómo al oiros," le responde Lucia, "sé enfrenar mi justa ira. Cuando prision fatídica me esconde, Pensais que gratitud su horror me inspira? ¿Dónde se encuentran sus delicias, dónde? ¿Qué encanto esta ciudad propia respira Para que yo a los bosques la prefiera Dó mi niñez creció tan placentera?

# LXXXVIII.

"Grandezas me pintais! Aun cuando insulto Yo no juzgase su esplendor siniestro, Bastante fuera para estarme oculto Por siempre su dulzor, ser un don vuestro. Nó: si quereis os rinda un bello culto Mi corazon, volvedme al hogar nuestro, Mi franja i mi chiamal i humilde ichella, I la perdida libertad con ella.

# LXXXIX.

"Quitadme este vestido, prision doble
De que se me ha obligado a revestirme,
I solo sienta a vuestro sexo noble.
Pueda en las selvas de mi infancia hundirme
Con mi dolor.—Bajo el nativo roble
Quizá mi relijion tanto se afirme,
Que a pedir llegue al cielo justo i santo
Os conceda el perdon de crímen tanto:

# XC.

"Mi esposo asesinado, un padre muerto En medio el fuego tras de ausencia larga, Mi madre en fin,...o madre mia!"..... i yerto Su labio aquí quedó, porque le embarga La frase concluir grave concierto De llantos i sollozos; i descarga Mirada tan cruel sobre el contrario, Que le causó temblor involuntario.

#### XCI.

"Tu madre!" el jefe repitió confuso,
Como de golpe subitáneo herido.
—"¡Pensais que ignoro," al punto ella repuso,
"Quién la ocasion de su suplicio ha sido?"
—"Quién? Dime." "Vos!" "Lucia, mal te impuso
El que calumnia tal vertió en tu oido,
I si el amor es fuente de disculpa,
Tal fué en su muerte mi esclusiva culpa.

### XCII.

"Mucho la amé, i mi afecto tan distante De procurarla un leve mal estuvo, Que su desgracia le aflijió bastante, Cuando tardío aviso de ella tuvo. Mas pues aquel suceso te es constante, Sabrás tambien qué atroz venganza obtuvo Tu fiero padre. Así espiada miras Ya cuanta ofensa provocó tus iras.

# XCIII.

"Es justo que adelante tú no lleves Odios que yo olvidé. La imájen viva De tu madre hallo en tí: como ella debes No demostrarte a mi cariño esquiva."
—"Calumnia vil! ¿A asegurar te atreves", Clama, esto oyendo la mestiza altiva, "Que mi madre te amó? Yo ántes creyera "Que ácia su oríjen revirar pudiera

# XCIV.

"El Cauten formidable; rico fruto
Las rocas producir de las montañas,
Quedar el insondable mar enjuto,
Tener piedad las fieras alimañas.
¿Qué amor entre el cordero i zorro astuto,
Que le devora impío las entrañas,
Se puede concebir?"—"Tanta insolencia
Mi raza nunca sufre con paciencia:"

### XCV.

Mendoza rompe aquí, i en voz sonora Replícale Lucia: "No retardes Inmolar la postrer víctima ahora De mi familia!"—"No, morir no aguardes; Pero tampoco esperes triunfadora Quedar de mi valor con tus alardes," Dice el contrario, i ya fiero i resuelto Avanza a asirla por su talle esbelto.

### XCVI.

Mas con la rapidez que observar puedes En culebra de mar resbaladiza, La precavida jóven de sus redes Huye, i ácia el bufete se desliza Donde la luz tremola i de Mercedes La celestial imájen se entroniza, Cuyo favor pedia diariamente Para ella i cuanto objeto llora ausente.

# XCVII.

Su firme fé la juzga aqueste dia Refujio no falaz de su inocencia, I alzándola en sus brazos, "Madre mia," La dice, "si es tan grande tu influencia, Que contra aquel mortal que a tí se fia, Se estrella en vano la infernal potencia, Como me lo afirmó mi esposo caro, Yo al seguro me acojo de tu amparo!

# XCVIII.

"Él del ultraje mas cruel me exima,
Pues no queda a esta triste otro baluarte!"
Así diciendo, su semblante anima
Fervor tan celestial, i de tal arte
El propio riesgo su actitud sublima,
Que creyó ver batido el estandarte
De la fé por anjélico entusiasmo
Mendoza, i le ocupó profundo pasmo.

### XCIX.

I aunque incapaz de contenerle sea, Cuando pasion violenta le domina, Ni temor ni piedad, acaso hoi crea Oir suprema voz que le conmina: Quizá tambien, cual devorante tea, La vista de la imájen le fulmina, Talvez, por fin, aquel sublime asunto Por vez primera enternecióle un punto.

C.

Ello es que atras dió un paso, e instante breve Quedó cual muda estátua estupefacto De su propio proyecto; ni se atreve A seguir ni a dejar el grupo intacto.

Mas ya honda lucha en su interior se mueve.

Por una parte arrédrale el compacto
Escudo que su víctima oponiendo,
Al seno mas i mas está ciñendo.

CI.

Por otra es a su ardor doble incentivo El realce de célica belleza Que infunde a aquella el rapto convulsivo De su propio heroismo i fortaleza, I ese mirar tan dulcemente altivo, Dó brilla airado amor, pudor, nobleza I la radiante exaltación que imprime La confianza de favor sublime.

CII.

Mendoza, con la vista divagando De Lucia a la imájen, ya palpita A impulso del pavor, ya amor triunfando, A vencer todo obstáculo le escita. Al cielo en fin desafiar no osando, Por un engaño hipócrita medita Arrebatar su excelsa providencia Al crédulo candor de la inocencia.

CECC CHILENA

CIII.

En blando tono, pues, dícela astuto:
"Por la defensa augusta que has tomado,
Bella Lucia, tu virtud computo:
De admiracion me tienes penetrado.
Pero esa proteccion mas alto fruto
Debiera producir. ¿No has escuchado
Cómo esa reina de la paz divina
Todo rencor a deponer te inclina?

### CIV.

"Un medio de harmonia te propongo, Que, acepto al cielo mismo, los mayores Agravios borraria: yo depongo Ante tus pies de un jefe los honores. Cien nobles damas, con razon supongo, Te envidiarán tal gloria: mis amores Consiento santifique el himeneo. Mira, pues, si esto colma tu deseo.

### CV.

"De todo te hacen digna tus virtudes. Serás la esposa mia: solo exijo En premio que el rigor presente mudes, Cediendo hoi a un amor que ya no rijo." — "Cesa ya, cesa ya; no en vano sudes Por sorprenderme entre tus redes," dijo Sin dejarle acabar la jóven presta, Mas airada que nunca a tal propuesta.

# CVI.

"Te he dicho que no acepto honor alguno, Viniéndome de tí: que solo anhelo Mi libertad, i habiendo amado a uno, Será el eterno blanco de mi duelo. Todo otro amante fuérame importuno, Aun cuando con aquel su paralelo Ménos impar que el de un Mendoza fuese, I tu vil condicion no propusiese."

### CVII.

Al ver burlada así su hipocresia
I el amor propio herido a estremo tanto,
Mendoza ya no mas se contenia,
I por mejor vencer el justo espanto
Que inspirarle su arrojo atroz debia,
Cerró los ojos i el escudo santo
Avanzó a arrebatarla......Pero el piso
Estremeció i los muros de improviso

# CVIII.

Rujido sonoroso, mas tremendo Que el del leon cuando su presa amaga, Al aturdido jefe pareciendo De pronto indicio de su muerte aciaga. Mas como el último eco fué cediendo Sin que su vista, a todas partes vaga, Consiga descubrir quién ha exhalado El fiero grito que su sangre ha helado;

# CIX.

Como torne por fin a reinar mudo En la estancia silencio mortuorio, Él se esfuerza a creer aquel son rudo De su imajinacion parto ilusorio. Asi de la pasion de nuevo aun pudo Mas dominarle el frenesí notorio, I a la víctima asiendo con violencia, La guardia le arrancó de su inocencia.

# CX.

Al punto mismo, empero, estrepitosa Sintió la puerta abrir del aposento, I una fantasma apareció furiosa, Amagándole rauda como el viento: La cual sobre su misma frente posa Un acerado puño tan violento, Que por boca i narices sangre espesa Le hace verter i abandonar la presa.

SECC. CHILENA

# CXI.

Sobre sus plantas vacilando un punto, Acia el bufete do la luz ardia Mendoza fué a caer como difunto, I a su derrumbe en pos de sí traia Bufete i candelabro todo junto; De cuyo golpe estinta la bujía, Para menor baldon de su arrogancia, En honda oscuridad dejó la estancia.

#### CXII.

Sin perder tiempo entónces la triunfante Aparicion, con vigoroso brazo Alza del hijo de Álvaro la amante I huye asiéndola firme a su regazo. Mas ella, o bien conozca al mismo instante Que víctima va a ser de un nuevo lazo, O bien movida del temor del duende, A grandes gritos los espacios hiende.

# CXIII.

A su clamor de espanto i de socorro Todo el palacio mudo se alborota: Ábrense puertas i asustado un corro De servidores i de guardias brota. La fantasma que ve por tal engorro De su designio la esperanza rota, Suelta a Lucia, cuyo grito insano Ha pretendido hacer callar en vano.

# CXIV.

I a la aproximacion de tanta lumbre Se pone a todo escape en salvamento; De modo que al llegar la muchedumbre, Sobre el umbral halló del aposento Desmayada a Lucía, sin vislumbre Que pueda esclarecer tal detrimento, Hasta que el cuerpo hermoso levantaron I sobre el lecho a deponerle entraron.

CXV.

Fué duplicada entónces su sorpresa, Allí encontrando a su señor tendido, Bañado en sangre, i candelero, mesa, I vario objeto en torno de él vertido. Mas ya esta larga narracion me pesa, I si quieres saber su fin, te pido Esperes, o lector, al nuevo canto, Pues necesito reposarme un tanto.

FIN DEL TOMO PRIMERO.